

PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
Pacific Press Publishing Association
Mountain View, California
EE. UU. de N.A.

VERSIÓN ESPAÑOLA

Traductor Jefe: VICTOR E. AMPUERO MATTA

Traductora Asociada: NANCY W. DE VYHMEISTER

Redactores: SERGIO V. COLLINS

FERNANDO CHAIJ

TULIO N. PEVERINI

LEÓN GAMBETTA

JUAN J. SUÁREZ

Reeditado por: Ministério Jesus Voltara

<http://www.jesusvoltara.com.br>

Igreja Adventista do Sétimo Dia

ARTÍCULOS GENERALES

29

Los Idiomas, los Manuscritos y el Canon del Antiguo Testamento

I. El idioma hebreo antiguo

El nombre.-

La mayor parte del Antiguo Testamento se escribió en hebreo, generalmente llamado hebreo antiguo para distinguirlo del hebreo mishnaico y del moderno.

El hebreo mishnaico corresponde con la era cristiana. Es un idioma restaurado

artificialmente, usado por los rabinos en sus obras eruditas y que ahora se emplea como idioma oficial del Estado de Israel. La expresión idioma "hebreo" que se encuentra por primera vez en el prólogo del libro apócrifo del Eclesiástico (escrito en el año 132 AC), también es usada por el historiador judío Josefo en el siglo I de la era cristiana y aparece posteriormente en los escritos rabínicos. La expresión "lengua hebrea", empleada por Lucas en Hech. 21: 40 y 26: 14, se refiere al arameo y no al hebreo. El arameo era el idioma común hablado en los tiempos del Nuevo Testamento.

Las expresiones bíblicas usadas para el idioma hablado por los israelitas del Antiguo Testamento son "lengua de Canaán" (Isa. 19: 18), o "lengua de Judá" (2 Rey. 18: 26, 28), o "judaico" (Neh. 13: 24).

Características del hebreo.-

El hebreo es una rama de la gran familia de antiguos idiomas semíticos que se hablaban en Mesopotamia, Siria, Palestina y Arabia. Está muy estrechamente relacionado con los idiomas hablados por los antiguos cananeos, fenicios y sirios, y es casi idéntico a los de los moabitas, edomitas y amonitas. El idioma hablado por los naturales de Canaán apenas si se diferenciaba del hebreo bíblico.

Una característica interesante que el hebreo comparte con todos los idiomas

semíticos es que la mayoría de sus palabras básicas contienen tres consonantes.

(El hebreo escrito de los tiempos bíblicos consistía sólo en consonantes.) Las vocales se añadieron cuando el hebreo ya se había convertido en lengua muerta, varios siglos después de Cristo, en un esfuerzo para preservar el conocimiento de cómo se había hablado el idioma. Esas vocales, conocidas como puntos vocálicos, eran puntos y signos añadidos sobre las letras consonantes, debajo y en el centro de las mismas. Las variaciones en las formas verbales son producidas generalmente por un cambio en la vocalización, es decir en el sonido de las vocales. Por ejemplo, en español el tiempo presente del verbo cantar, canto, se puede transformar en el pasado canté y en el imperativo canta, meramente por el cambio de la vocalización. El verbo escribir en hebreo, contiene tres consonantes: k-t-b. Los ejemplos que siguen mostrarán cómo se generan diversas formas verbales mediante el uso de vocales, sin necesidad de alterar las tres consonantes básicas:

katab, (él) ha escrito

ketob, ¡escribe! (imperativo)

koteb, escribiendo

katub, está escrito

katob, escribir.

En la mayoría de los casos, los pronombres personales se añaden al verbo como prefijos o sufijos. Así la forma "he escrito", katab-ti, consiste en la raíz básica katab y la terminación -ti, que representa el pronombre; y "escribiré", 'e-ktob, en el prefijo 'e- y la raíz ktob. Estas formas gramaticales cortas son la razón para que las oraciones hebreas sean breves, compactas y expresivas. Por ejemplo, el séptimo mandamiento, "No cometerás adulterio" (Exo. 20: 14), consiste en tres palabras en castellano, pero sólo dos en hebreo: lo' tin'af. Esta brevedad de las expresiones en hebreo se advierte especialmente en las partes poéticas del Antiguo Testamento. En la mayoría de los casos, el texto hebreo emplea la mitad de las palabras usadas en la traducción inglesa. Por ejemplo, el famoso salmo 23 tiene 57 palabras en la Biblia hebrea, pero tiene 103 en español (versión Valera revisada) y 122 en inglés (versión King James); Job 30: 22 tiene sólo seis palabras en hebreo, pero tiene 14 en la versión en español y 18 en inglés.

La estructura de la oración hebrea es muy simple. Generalmente las oraciones son cortas y están relacionadas entre sí por la conjunción "y", que también puede traducirse "así", "pero", "aun", "entonces". Un ejemplo característico de un gran número de oraciones cortas está en Gén. 12, donde la palabra "y" se halla 28 veces en los primeros 9 versículos de la versión de Valera revisada y 29 veces en la versión inglesa. En el texto hebreo respectivo, la palabra "y"

aparece 32 veces. La diferencia se debe a que los traductores vertieron la palabra varias veces mediante palabras equivalentes.

Otra característica del idioma hebreo es la falta de ciertas formas gramaticales. No tiene vocablos compuestos, con excepción de los nombres propios, y una palabra como "terrateniente" sólo se puede expresar por la forma genitiva "tenedor de la tierra". El idioma hebreo también es pobre en adjetivos y casi no tiene adverbios, lo cual era un inconveniente para los escritores antiguos cuando expresaban pensamientos abstractos.

El idioma hebreo tiene en común con otros idiomas semíticos, una cantidad de sonidos que no existen en las lenguas indoeuropeas. Tiene dos sonidos de h [aspirada] los que se representan con dos caracteres, generalmente transliterados como h y j. También tiene varios sonidos derivados de s, como s, z, sh, (ts) y s (s suave). Los dos sonidos hebreos 'alef (transliterado ') y 'ayin (transliterado ') no tienen equivalentes en español ni en inglés. El idioma hebreo originalmente tenía otros sonidos más que posiblemente fueron abandonados antes de la invención de la escritura alfabética hebrea. Uno de ellos era un segundo 'ayin, llamado ghayin, que todavía existe en árabe. La existencia de este último sonido en hebreo se puede reconocer porque los nombres "Gaza" y "Gomorra" comienzan ambos con la misma consonante 'ayin, como también el nombre de Elí, el sumo sacerdote. Sólo mediante las antiguas

traducciones de la Biblia (la Septuaginta griega y la Vulgata latina) sabemos que el nombre de la ciudad condenada donde vivió Lot se pronunciaba "Gomorra" y no "Omorra", y que el nombre del sumo sacerdote del tiempo de Samuel era "Elí" y no "Guelí". 31

La inflexión verbal hebrea expresa sólo acción en términos de ser ésta completa o incompleta, nunca en el sentido de presente, pasado o futuro, como los verbos en español. El tiempo es tácito y no explícito. Los verbos que denotan una acción completa, comúnmente llamada "perfecta", se traducen generalmente con el tiempo pasado, al paso que los que denotan una acción incompleta se dice que corresponden con el "imperfecto" y usualmente se traducen como si fueran futuros. En términos generales, este proceder puede ser comparativamente exacto, pero a veces es completamente engañoso. Para determinar si la acción señalada por el verbo ocurrió realmente cuando se escribía o hablaba, o antes o después de ese tiempo, es necesario descubrir con ayuda del contexto el punto de vista del escritor. Además el autor podía cambiar su enfoque temporal dentro de un mismo pasaje, yendo al futuro o al pasado, sin anunciarlo. De modo que si su enfoque está en el futuro lejano, puede tratar otros acontecimientos futuros como si estuvieran en el pasado. Pero en la declaración siguiente puede volver al tiempo pasado y describir acontecimientos pasados o presentes como si

estuvieran en el futuro. Como para complicar más el asunto, la construcción con *vau* consecutiva, que conecta las partes que componen una narración, algo así como lo hace nuestro sistema de dividir en párrafos, con frecuencia requiere que un "imperfecto" se entienda como "perfecto" y viceversa.

Cuando se hicieron las primeras traducciones de la Biblia al inglés, se entendía imperfectamente esta peculiaridad de los verbos hebreos, lo que resultó en frecuentes diferencias entre el inglés y el hebreo. En términos generales, las traducciones más recientes tienden a reflejar el elemento temporal de los verbos hebreos más exactamente que las traducciones previas. Por otro lado, las traducciones modernas quizá no siempre representen el verdadero punto de vista temporal del escritor. Esto se debe a que con frecuencia una decisión en cuanto al enfoque del autor, particularmente en la predicción profético, depende del concepto de la inspiración que tenga el lector. El que cree en el don de profecía, da por sentado que el profeta proyecta su mente hacia el futuro, con frecuencia el futuro remoto. Pero el que niega el valor productivo de la profecía, dirá que el profeta sencillamente está describiendo sucesos pasados. Por lo dicho es obvio que, a fin de determinar con cierto grado de exactitud el elemento temporal preciso en una

declaración profético dada, el lector debe: (1) tener un concepto válido de la inspiración; (2) descubrir el enfoque temporal del autor en términos del concepto que el propio lector tiene acerca de la inspiración; (3) interpretar los tiempos de los verbos en armonía con los requisitos de la gramática hebrea y con el enfoque temporal del autor.

Un ejemplo de este problema se presenta en la última parte del libro de Isaías -a la que comúnmente la alta crítica llama "Déutero-Isaías"- pues supone la existencia de un segundo escritor anónimo como su autor. En parte considerando que Isaías habla de los sufrimientos de los judíos durante el cautiverio en Babilonia como si estuvieran en el pasado (Isa. 40: 1,2, etc.), esos críticos concluyen que los caps. 40 a 66 fueron escritos por otro autor, o autores, después del cautiverio. Sin embargo, el hecho de que las formas verbales denoten acción completada, no implica necesariamente, ni mucho menos, que los sucesos descritos allí ya habían ocurrido en el tiempo cuando escribió el profeta. Evidentemente, a Isaías se le habían mostrado el cautiverio y la restauración mediante inspiración profético, y habiendo ya visto esos sucesos, habló de ellos como si hubieran estado en el pasado.

En Isa. 53 se encuentra otro ejemplo de la forma en que la mente del profeta se proyecta hacia el futuro. En el hebreo de los vers. 1 a 9 (y así también en la

Biblia de Jerusalén o BJ), Isaías proyecta su mente hacia el futuro profético y habla de los sufrimientos de Cristo como si estuvieran en el pasado. Pero en el vers. 10 su enfoque 32 temporal vuelve a sus propios días, y continúa describiendo los mismos sucesos como si estuvieran en el futuro. Una comparación de las diferencias en el elemento temporal de los verbos de Isa. 53 -como se traducen en la VVR y en la BJ- hace resaltar el problema de la traducción de los "tiempos" de los verbos hebreos.

Diferencias lingüísticas.-

También se pueden observar leves diferencias dialectales entre los diversos escritores de la Biblia. La existencia de tales diferencias entre las diversas tribus de Israel era bien conocida en los tiempos bíblicos. Esto se sabe por el relato de los efraimitas que no podían articular el sonido consonántico sh. Por eso pronunciaban "Shibolet" como "Sibolet" (Juec. 12: 5, 6).

Sin embargo, en su conjunto el hebreo del Antiguo Testamento muestra gran uniformidad. Son muy pequeñas las diferencias lingüísticas entre los primeros escritores y los posteriores. Este hecho ha sido explicado por los eruditos de la alta crítica como una evidencia de que todos los libros del Antiguo Testamento fueron escritos en un período comparativamente corto. Sin embargo, es más razonable deducir que el hebreo en tiempos remotos se había fijado como

idioma literario. Es decir, experimentó sólo leves cambios con el correr de los siglos cuando se escribieron los libros del Antiguo Testamento.

Con todo, hay señaladas diferencias entre la prosa y la poesía del Antiguo Testamento. A esta última pertenecen no sólo los Salmos y Job sino también muchas partes de los libros proféticos, como Isaías. La poesía hebrea difiere de la prosa por su uso de un vocabulario poético y de paralelismos. Los lectores de la versión Reina-Valera -antes de la revisión del 60- no siempre advertían ese paralelismo puesto que esa versión estaba impresa como si toda la Biblia hubiera estado escrita en prosa. Pero si uno abre una traducción moderna, como la Biblia de Jerusalén, inmediatamente advierte el paralelismo, porque las secciones poéticas del Antiguo Testamento están impresas como poesía. Esto se puede apreciar en el siguiente ejemplo tomado de los Salmos:

"Escucha mi ley, oh pueblo mío,

tiende tu oído a las palabras de mi boca;

voy a abrir mi boca en parábolas,

a evocar los misterios del pasado.

Lo que hemos oído y que sabemos,

lo que nuestros padres nos contaron,

no se lo callaremos a sus hijos,

a la futura generación lo contaremos.

Las laudes de Yahvéh y su poderío,

las maravillas que hizo" (Sal. 78: 1-4, BJ).

Los libros poéticos abundan en sinónimos, los que casi constituyen un vocabulario poético especial del hebreo antiguo. Job 4: 10, 11 puede servir como una ilustración de esto. En estos dos versículos se encuentran cinco términos diferentes para "león", que por falta de un equivalente mejor se han traducido en la VVR con términos tan prosaicos como "león", "rugiente", "leoncillos", "león viejo" y "leona". Se puede entender fácilmente que la

riqueza de expresiones en los libros poéticos del Antiguo Testamento haya sido con frecuencia un motivo de desesperación para el novicio en hebreo.

Puesto que el hebreo antiguo ha sido una lengua muerta por muchos siglos, pocas personas lo aprenden como para que puedan usarlo tan fluidamente como un idioma moderno. Sin embargo, los que se empeñan en dominar completamente el hebreo antiguo, descubren en él inesperadas bellezas. El idioma hebreo, debido a su fuerza, a su intensidad de expresión y a su belleza, es un medio incomparable como vehículo de la poesía religiosa.

La Reforma revivió el estudio del idioma hebreo.-

Los cristianos, durante muchos siglos, no tuvieron interés en el Antiguo Testamento en hebreo, ni hicieron muchas tentativas para dominar ese idioma. Sólo dos de los padres de la iglesia, Orígenes y Jerónimo, se empeñaron en aprender hebreo. Desde la era apostólica hasta la Reforma protestante, los eruditos judíos fueron casi los únicos guardianes del idioma arcaico en que se escribió el Antiguo Testamento.

Siendo los reformadores vehementes estudiosos de la Palabra de Dios, auspiciaron y produjeron nuevas traducciones de la Biblia. Sin embargo, insistían en que cada traducción debía basarse en los idiomas originales y no en una traducción previa, ya fuera del griego o del latín. Como esto requería

un profundo conocimiento del hebreo de parte de los traductores y eruditos protestantes, la Reforma dio un gran impulso a los estudios hebreos. Por ejemplo, en los siglos XVI y XVII, los eruditos cristianos publicaron 152 gramáticas hebreas; en cambio los eruditos judíos publicaron únicamente 18.

Durante los últimos cien años se han descubierto numerosas inscripciones hebreas, cananeas y en otros idiomas semíticos antiguos. Su contenido ha iluminado muchos pasajes del Antiguo Testamento, ha esclarecido incontables expresiones hebreas oscuras y ha proporcionado ejemplos que han ayudado a comprender mejor la gramática del idioma del Antiguo Testamento.

Con todo, debiera afirmarse que el conocimiento del hebreo antiguo de ninguna manera garantiza una comprensión correcta de las Sagradas Escrituras. Algunos de los mayores hebraístas de las últimas décadas han sido los críticos más destructores de la Biblia; en cambio, numerosos hombres y mujeres de Dios han explicado con solidez y vigor las páginas sagradas del Antiguo Testamento, sin saber hebreo, y han conducido a la gente al conocimiento de la verdad. Por supuesto, para el ministro de la Palabra el conocimiento del hebreo es deseable y útil. Sin embargo, las traducciones modernas generalmente están bien hechas y transmiten con bastante exactitud los pensamientos de los escritos

originales. De ahí que el mejor expositor de las Escrituras no es necesariamente el hebraísta erudito, sino el hombre que tiene la medida mayor del Espíritu Santo, mediante el cual escudriña "lo profundo de Dios" (1 Cor. 2: 10).

II. El arameo bíblico

Unos pocos capítulos de los libros de Esdras (caps. 4: 8 a 6: 18; 7: 12-26) y Daniel (caps. 2: 4 a 7: 28), un versículo de Jeremías (cap. 10: 11) y una palabra en el Génesis (cap. 31: 47) no fueron escritos en hebreo antiguo sino en arameo. El arameo se parece al hebreo más o menos en la misma forma como el castellano se parece al portugués. Con todo, las diferencias entre el arameo y el hebreo no son dialectales, y se consideran como dos idiomas separados.

La diseminación del arameo.-

Mesopotamia fue el hogar original del arameo. Algunas tribus arameas, los caldeos, vivían en el sur de Babilonia, en la comarca de Ur; otras moraban en la alta Mesopotamia, entre el río Quebar (Khabur) y el gran codo del Eufrates, con Harán como su centro. El hecho de que los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob estuvieran relacionados con Harán, probablemente explica la declaración hecha por Moisés de que Jacob era "arameo" (Deut. 26: 5). Desde su cuna en el norte de Mesopotamia, el arameo se esparció hacia el sur por toda Siria.

Cuando las ciudades-estados de Siria, cuya población hablaba arameo, fueron destruidas por los asirios, en el siglo VIII AC, sus pobladores fueron trasplantados a diferentes 34 partes del imperio asirio. Esto originó una gran difusión del arameo que era mucho más simple para aprender que la mayoría de los otros idiomas del antiguo Cercano Oriente. Finalmente, el arameo se convirtió en la lengua común, el idioma internacional, del mundo civilizado, y llegó a ser primero el idioma oficial del imperio neobabilonio y luego del imperio persa.

Las secciones arameas de la Biblia.-

El hecho de que el arameo hubiera llegado a ser un idioma internacional bajo los babilonios y persas, fue la razón para que algunas partes de la Biblia se escribieran en arameo. Magistrados que vivían bajo los babilonios que hablaban arameo -como Daniel- o los que trabajaban para los persas -como Esdras- eran hombres que empleaban el arameo verbalmente y por escrito con tanta fluidez como su hebreo materno. El libro de Daniel refleja claramente la capacidad bilingüe de su autor. Al consignar la experiencia de Daniel relacionada con el sueño de Nabucodonosor, él comenzó su narración en hebreo, pero cuando llegó al lugar donde presentó el discurso de los sabios, que hablaban "lengua aramea" (Dan. 2: 4), pasó -quizá inconscientemente- al idioma de esos hombres y

continuó escribiendo en él durante varios capítulos antes de volver a su hebreo materno.

Hubo un tiempo cuando la existencia de las porciones arameas en los libros de Daniel y Esdras se tomaba como una prueba de que habían sido escritos en una fecha muy posterior. Sin embargo, desde el hallazgo de numerosos documentos arameos de las épocas de Daniel y de Esdras, en numerosos lugares del antiguo Cercano Oriente, se puede mostrar que no tiene nada de extraño que esos hombres insertaran en sus libros documentos arameos -como lo hizo Esdras- o relataran sucesos históricos en arameo como lo hicieron tanto Daniel como Esdras.

El arameo, idioma de Cristo.-

Como resultado del cautiverio babilónico, los judíos adoptaron el arameo en lugar del hebreo durante los últimos siglos de la era precristiana. Por el tiempo de Cristo, el arameo había llegado a ser la lengua materna de la población de Palestina. Una cantidad de expresiones arameas en el Nuevo Testamento muestran claramente que ése era el idioma de Jesús. "Talita cumi" (Mar. 5: 41), "efata" (Mar. 7: 34) y "Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?" (Mar. 15: 34) son algunas de las expresiones arameas de Cristo.

Todavía se leía la Biblia en hebreo en los servicios de la sinagoga en el

tiempo de Cristo, pero muchas personas, especialmente las mujeres, no podían entenderlo. Por lo tanto, se había hecho costumbre que los lectores de la sinagoga tradujeran al arameo pasajes de las Escrituras. Posteriormente se hicieron traducciones escritas del Antiguo Testamento en arameo: los llamados targumin. El hebreo se había convertido en una lengua muerta en los tiempos precristianos, y ha experimentado reavivamientos sólo artificiales; pero el arameo continuamente se ha mantenido como una lengua viva hasta hoy, y todavía se usa en ciertas partes del Cercano Oriente donde es conocido como siriaco.

III. Manuscritos del Antiguo Testamento

Antiguo material de escritura.-

Los antiguos usaban diferentes clases de materiales de escritura, tales como arcilla, tablillas de madera, pedacitos de piedra caliza o fragmentos de alfarería, cueros curtidos de animales, o papiros. El último material mencionado, precursor de nuestro papel moderno, se hacía de la planta del papiro que crece en pantanos. Para los documentos más largos, probablemente éste fue el material de escritura más antiguo usado en Egipto. Puesto que los primeros libros de la Biblia han sido escritos en rollos de papiro, corresponde dar una explicación de este material de escritura.

El tallo de la planta de papiro se cortaba en tiras angostas, de unos 22 a 25 cm de largo. Las tiras eran colocadas a lo largo, lado a lado, y una segunda capa era pegada transversalmente sobre ella mediante presión. Las hojas que así se producían eran martilladas y frotadas con piedra pómez para que quedara una superficie pareja y lisa. Las hojas, que generalmente no medían más de unos 65 cm², eran pegadas en forma de rollos que no medían más de unos 10 m, aunque se conocen rollos mucho más largos; el famoso papiro Harris, del Museo Británico, tiene unos 50 m de largo. Generalmente se escribía sólo sobre la capa horizontal (anverso), pero ocasionalmente también sobre la capa vertical (reverso).

Los papiros escritos más antiguos conocidos proceden de la quinta dinastía egipcia, que ha sido ubicada en la mitad del tercer milenio antes de Cristo.

Egipto era un país que producía mucho papiro y exportaba grandes cantidades de este material de escritura. Puesto que Moisés, el autor de los primeros libros de la Biblia, había recibido su educación en Egipto y escribió en las proximidades de Egipto, es posible que los primeros libros de la Biblia fueran escritos en rollos de papiro.

Por Jeremías sabemos que los documentos eran guardados en vasijas (cap. 32: 14), declaración que ha sido corroborada por muchos documentos antiguos

hallados en vasijas durante las excavaciones de ciudades de antaño.

Mediante evidencia documental se sabe que del siglo XV en adelante se usaban rollos de cuero en Egipto. Los manuscritos de cuero más antiguos proceden del siglo V AC. Se usaban rollos de cuero en los casos cuando se necesitaba un material de escritura más durable. De ahí que sean de cuero los Rollos del Mar Muerto, que pronto consideraremos, y que posiblemente provienen de la biblioteca de una sinagoga.

La vitela (o pergamino fino), se preparaba con pieles de animales jóvenes -ganado vacuno, cabras, ovejas o venados- trabajadas y pulidas con mucho esmero. No se empleó mucho hasta el siglo II AC. Era el más caro de los materiales de escritura y se usaba sólo para los manuscritos muy valiosos -como los manuscritos de la Biblia de la iglesia cristiana del siglo IV, la que para ese tiempo disfrutaba de honores y riquezas.

Las plumas para escribir en los papiros eran de cañas golpeadas hasta convertirlas en pinceles finos; pero se usaban plumas de punta aguzada para escribir en cuero. La mayor parte de la tinta empleada por los antiguos era hecha de hollín con una solución de goma; pero las muestras de tinta que se han hallado, que datan hasta del siglo VI AC, contienen algo de hierro, el que probablemente provenía de agallas de roble.

Los Manuscritos del Mar Muerto.-

Antes de 1947, el manuscrito de la Biblia hebrea más antiguo conocido era un fragmento de hoja de papiro que contiene el Decálogo y las palabras de Deut. 6: 4, 5. Este documento, llamado el "Papiro Nash", proviene aproximadamente del año 100 AC, y fue hasta 1947 unos mil años más antiguo que cualquier otro manuscrito conocido de la Biblia hebrea.

En 1947 se efectuó el mayor descubrimiento de manuscritos bíblicos de los tiempos modernos, cuando algunos beduinos hallaron varios rollos de cuero y fragmentos en una cueva cerca de la orilla noroeste del mar Muerto. Puesto que nunca antes se habían encontrado rollos tales, sus propietarios árabes tuvieron algunas dificultades para venderlos. Los compradores temían que pudieran ser falsificaciones. Sin embargo, finalmente una parte de los rollos llegó a manos del Prof. E. L. Sukenik de la Universidad Hebrea y una parte quedó en posesión del monasterio sirio de Jerusalén. El Dr. John C. Trever, que entonces era director interino de la Escuela Norteamericana de Investigaciones Orientales de Jerusalén, fue el primer erudito que reconoció su antigüedad, y llamó la atención de los expertos norteamericanos para que estudiaran los rollos. En la primavera de 1948, cuando las primeras noticias de su descubrimiento

llegaron al mundo occidental, los Manuscritos del Mar Muerto inflamaron la imaginación de cristianos y judíos por igual, en una forma como no lo había logrado ningún otro descubrimiento arqueológico desde los días del descubrimiento de la tumba inviolada del rey Tutankamón en Egipto, unos 25 años antes. Se inició una activa búsqueda para encontrar nuevos rollos cuando se comprendió que el clima seco del desierto de Judea había preservado materiales antiguos perecederos, tales como rollos de piel, los que se habrían desintegrado ya hace mucho en otros lugares de la Tierra Santa debido a los inviernos húmedos. No tardaron en descubrirse nuevas cavernas que contenían rollos y miles de fragmentos de rollos. En la zona de Qumran, donde se descubrió la primera caverna, posteriormente algunos beduinos y arqueólogos encontraron otras once cavernas que contenían manuscritos. Este material, ha sido denominado Rollos de Qumran, pero la expresión "Manuscritos del Mar Muerto" incluye, además, los que proceden de otras zonas del desierto de Judea, cerca del mar Muerto. Parte de este material se encontró en el Wadi Murabba'at, en el sureste de Belén, otra parte se descubrió en el Wadi Hever, y otra parte procedió de las excavaciones de las ruinas de la fortaleza judía de Massada, destruida por los romanos en el año 73 DC.

Khirbet Qumran, unas ruinas ubicadas en las proximidades de la primera caverna,

yacen cerca de la desembocadura del Wadi Qumran, que entra en el mar Muerto a unos trece kilómetros al sur de Jericó. Cuando se excavaron esas ruinas, se descubrió que había existido allí la parte principal de una comunidad constituida por una secta judía sumamente estricta, probablemente los esenios.

Las excavaciones arrojaron mucha luz acerca de la vida de la secta, cuyos miembros habían sido los propietarios de los rollos encontrados en el vecindario. En esta especie de monasterio los miembros de la secta trabajaban, comían, llevaban a cabo sus rituales religiosos y adoraban juntos a su Dios, aunque vivían en las cavernas circundantes. Los edificios de Qumran fueron destruidos en la primera guerra entre los judíos y los romanos (años 66-76 DC).

Probablemente los miembros de esa secta perecieron en esos años, porque a partir de entonces el grupo desapareció. Al parecer muchos de los rollos fueron ocultados en las cavernas ante la amenaza de destrucción. Los dueños nunca regresaron en busca de ese material. Los manuscritos encontrados son de naturaleza variada. En la primera caverna se encontró una copia completa y otra incompleta del libro de Isaías, una parte de un comentario sobre Habacuc y fragmentos del Génesis, Deuteronomio, Jueces y Daniel -todos escritos en el estilo de la escritura hebrea utilizada después del exilio en Babilonia- y fragmentos del Levítico en escritura preexílica. En otras cavernas se

encontraron grandes porciones de los Salmos, Samuel y Levítico. Con el tiempo se descubrieron en estas cavernas fragmentos de todos los libros del Antiguo Testamento, con excepción de Ester. Otros libros hebreos representados por los rollos y fragmentos son obras apócrifas y pseudoepigráficas que ya se conocían, libros de naturaleza sectaria desconocidos hasta entonces y algunas obras de carácter secular. La escritura usada en estas obras es consonántica, puesto que en esa época los hebreos todavía no usaban las vocales.

El estudio de estos rollos ha originado una nueva rama de las ciencias bíblicas. Aún hoy, cerca de tres décadas después del descubrimiento de la primera caverna de Qumran, ni siquiera se ha publicado la mitad de los manuscritos descubiertos. Sin embargo los artículos y libros que tratan de los rollos del Mar Muerto se cuentan por miles, y la bibliografía correspondiente al material que se ha publicado ya constituye varios volúmenes. Una revista erudita, la Revue de Qumran, se dedica exclusivamente al estudio de estos rollos. Esto constituye una muestra del interés que los eruditos 37

CAVERNA DEL VALLE DEL JORDÁN Y MONASTERIO SIRIO ORTODOXO DE SAN MARCOS

38 y especialistas en los asuntos bíblicos tienen en los rollos del Mar Muerto.

Durante los primeros años después de su descubrimiento, los eruditos entablaron

una acalorada batalla en torno a su autenticidad y a su edad; pero ya hace mucho que se han silenciado las voces de la duda, Cuando los arqueólogos profesionales encontraron en sus exploraciones y excavaciones la misma clase de rollos descubiertos anteriormente por los beduinos, se tornó sumamente claro, aun para los incrédulos más recalcitrantes, que los rollos del Mar Muerto no eran un producto de falsificaciones modernas o medievales, sino auténticos manuscritos antiguos.

Se acepta en general que los Manuscritos del Mar Muerto fueron escritos durante un período comprendido entre el siglo III AC y el siglo I D.C. Los manuscritos encontrados en otras zonas ya mencionadas proceden cae los siglos I y II D.C. Estos descubrimientos han puesto a nuestra disposición manuscritos bíblicos que tienen una antigüedad de mil años más que los textos bíblicos hebreos conocidos antes del descubrimiento de esos rollos. Esto reviste una gran importancia porque nos ha proporcionado muestras de todos los libros del Antiguo Testamento, menos uno, en la forma como existían durante la época del ministerio de Cristo. En otras palabras, ahora sabemos cómo era la Biblia de los tiempos de Cristo. Hemos descubierto que su texto contiene tan sólo escasas diferencias con el texto que nuestros traductores modernos han utilizado. Aunque los Manuscritos del Mar Muerto contienen numerosas variantes

lingüísticas, tales como variaciones en la ortografía o en formas gramaticales, estas diferencias son tan insignificantes que difícilmente se aprecian en las distintas traducciones hechas de esos rollos si se compara su texto con el de traducciones hechas a partir de otras fuentes. En esta forma los rollos dan un testimonio elocuente de la fiel transmisión del texto de la Biblia hebrea a lo largo de los siglos cuando la Biblia se copiaba a mano. El descubrimiento de los Manuscritos del Mar Muerto nos ha proporcionado una prueba de que en el Antiguo Testamento todavía poseemos la Biblia de Jesucristo en la misma forma que él conocía y que recomendó.

La obra de los masoretas.-

Los eruditos judíos de los primeros cinco siglos de la era cristiana completaron la tarea de dividir el texto de la Biblia en párrafos, grandes y pequeños, tal como se encuentran todavía hoy en los textos de la Biblia hebrea.

Estas divisiones no se debieran confundir con los capítulos y versículos que se encuentran en nuestro Antiguo Testamento en castellano, que son de un origen posterior. Los rabinos judíos también introdujeron una cantidad de marcas diacríticas para señalar la ubicación de pasajes difíciles que se explicaban en sus escritos. Puesto que no existen manuscritos de la Biblia escritos durante este período, nuestra información acerca de la obra de estos eruditos judíos en lo que atañe a la Biblia hebrea procede del Talmud.

Aproximadamente desde el año 500 D.C., los eruditos judíos que perpetuaron la tradición concerniente al texto del Antiguo Testamento han sido llamados masoretas, de Masora, el término técnico hebreo para la "tradición remota en cuanto a la forma correcta del texto de las Escrituras". Estos hombres se esforzaron por asegurar la transmisión exacta del texto a las generaciones futuras y consignaron los resultados de sus labores en monografías y en anotaciones hechas a la Biblia.

Puesto que el hebreo había sido una lengua muerta durante siglos -reemplazada completamente por el arameo como lengua viva- existía el peligro de que su pronunciación se perdiera enteramente con el correr del tiempo. Por esa razón los masoretas inventaron un sistema de signos vocálicos que se añadieron a las consonantes hebreas. Así se simplificó la lectura de la Biblia hebrea y se garantizó la conservación de la pronunciación que existía entonces. Sin embargo, no debiera pasarse por alto que la pronunciación conocida a través del texto común de la Biblia hebrea es la de los masoretas del siglo VII de la era cristiana que, como lo sabemos ahora, varía algo de la del período del Antiguo Testamento.

Los masoretas también inventaron dos complicados sistemas de acentos, uno para

los libros en prosa y otro para los Salmos y Job. Los acentos consisten en mucho signos diferentes añadidos al texto con el propósito de indicar los diversos matices de pronunciación y énfasis.

Cada vez que los masoretas creyeron que algo debía leerse en forma diferente de la que estaba escrita en el texto, colocaron en el margen los cambios sugeridos, pero no cambiaron el texto mismo. Un ejemplo es la lectura del nombre de Dios -que consiste en las cuatro consonantes hebreas YHWH (llamado el tetragrámaton)- que probablemente se pronunciaba Yahwéh en la antigüedad. Pero durante siglos lo judíos piadosos, temiendo profanar el nombre santo, no lo habían pronunciado. En cambio, cuando llegaban a la palabra YHWH, decían 'Adonai: Señor. Los masoretas fieles a su principio de no cambiar las Escrituras, dejaron las cuatro consonante hebreas YHWH cada vez que las encontraron, pero les añadieron las vocales de la palabra 'Adonai. Por lo tanto, cada lector judío experto al llegar a esta palabra, leía 'Adonai, aunque sólo estaban las vocales de la palabra 'adonai añadidas a las consonantes YHWH. Puesto que los cristianos de la primera época de la Reforma no conocía la práctica explicada, se limitaron a transliterar como Jehová el divino nombre de Dios.

Los masoretas establecieron, además, reglas detalladas y exactas que debían

aplicarse en la producción de nuevas copias de la Biblia. Nada se dejó a la decisión de lo escribas, ni el largo de las líneas y columnas, ni el color de la tinta a emplearse. Se contaban las palabras de cada libro y se fijaba la palabra que quedaba a la mitad a fin de poder comprobar la exactitud de las nuevas copias. Al final de cada libro se añadía una nota que daba la cantidad total de palabras contenida en el libro, que decía cuál era la palabra que estaba en la mitad y que además daba otras informaciones estadísticas.

Manuscritos existentes del texto masorético.-

Con la excepción de los rollos Mar Muerto, todos nuestros manuscritos más antiguos de la Biblia hebrea son de la parte final del período masorético. Probablemente el más antiguo es una copia Pentateuco, del siglo IX, que está en el Museo Británico. Sin embargo, la fecha no es completamente segura puesto que se la ha establecido a base del estilo de su escritura. El manuscrito de la Biblia hebrea conceptuado como más antiguo es una copia de los "profetas posteriores"; está en Leningrado y fue escrito en 916 DC. Otras copias famosas de la Biblia hebrea son el Códice Laudiano de Oxford, del siglo X, contiene casi todo el Antiguo Testamento, y el Códice Ben Aser de Alepo, también del siglo X, el que lamentablemente fue dañado durante un motín antijudío en 1948.*

Otros manuscritos antiguos de la Biblia hebrea fueron encontrados en una sinagoga del Cairo, donde habían escapado a la destrucción. La mayor parte de ellos están ahora en colecciones rusas y en la biblioteca de la Universidad de Cambridge, Inglaterra. La razón de la escasez de antiguos manuscritos de la Biblia hebrea es una ley judía que prohíbe el uso de Biblias desgastadas y arruinadas. Tenían que ser 40 enterradas o destruidas de otra manera para evitar cualquier profanación del divino nombre de Dios que contenían. Por lo tanto, si un manuscrito envejecía y se desgastaba, era puesto en un cuarto de la sinagoga, llamado geniza, para ser destruido después. Hasta ahora sólo se ha encontrado una geniza que contuviera manuscritos antiguos; la del Cairo. Hasta donde sepamos, se han perdido todos los otros manuscritos bíblicos del primer milenio de la era cristiana.

Sin embargo, el extremo cuidado con que fueron escritos los manuscritos por los escribas judíos es una garantía de la exactitud de las copias existentes de la Biblia. El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto que ha proporcionado textos que son mil años más antiguos que las copias más antiguas de la Biblia hebrea conocidas hasta entonces, ha demostrado que el texto del Antiguo Testamento nos ha sido transmitido prácticamente en la misma forma como lo conoció Cristo.

IV. La historia del canon del Antiguo Testamento

Una comprensión correcta de la historia de la Biblia y de la colección de sus libros no sólo es de gran interés para el lector de la Palabra de Dios sino que es necesaria para refutar las falsas denuncias de los que están influidos en su pensamiento por la alta crítica. Puesto que a veces se ha afirmado que la colección de los libros del Antiguo Testamento fue hecha poco antes del ministerio de Jesucristo, o en el concilio judío de Jamnia, después de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 DC, es necesario conocer los hechos para ver la falacia de tales afirmaciones.

El canon.-

La palabra canon fue usada por los griegos para designar una regla investida de autoridad. El apóstol Pablo usa la palabra en ese sentido en Gál. 6: 16. Desde el siglo II en adelante, continuamente se recurrió a la regla de las enseñanzas cristianas con frases como "canon de la iglesia", el "canon de la verdad", o el "canon de la fe" (ver Brooke Foss Westcott, *History of the Canon*, 7ª ed., pág. 514).

Orígenes (185?-254?), uno de los padres de la iglesia, usó por primera vez la palabra canon para designar la colección de los libros de la Biblia reconocida como una regla de fe y práctica. Dijo que "nadie debiera usar para probar la

doctrina libros no incluidos entre las Escrituras canonizadas" (Commentary on Matt., sec. 28). Atanasio (293?-373 DC) luego llamó "canon" a toda la colección de libros sancionados por la iglesia, y éste es el significado con el cual se introdujo la palabra en el lenguaje de la iglesia (Westcott, History of the Canon, págs. 518, 519).

División antigua y moderna del Antiguo Testamento.-

La expresión "canon del Antiguo Testamento" sencillamente significa los 39 libros del Antiguo Testamento aceptados por los protestantes que fueron escritos por profetas, historiadores y poetas inspirados en tiempos precristianos. La división actual en tres secciones -históricos, poéticos y proféticos- que contiene 39 libros, se ha originado en las traducciones griegas y latinas de la Biblia donde se halla tal división. El Antiguo Testamento hebreo consistía en 24 libros, que eran divididos en las siguientes tres divisiones principales:

1. La ley (torah) que contiene los cinco libros de Moisés, o Pentateuco.
2. Los profetas (nebi'im) subdivididos en:
 - (a) Cuatro "anteriores", Josué, Jueces, (1 y 2) Samuel y (1 y 2) Reyes, y
 - (b) Cuatro "posteriores", Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce

profetas menores en un solo libro.

3. Los escritos (ketubim), constituidos por los once libros restantes, de los cuales Esdras, Nehemías y 1 y 2 de Crónicas forman cada uno un solo libro.

La triple división del Antiguo Testamento hebreo en el tiempo de Cristo es 41 confirmada por sus propias palabras: "Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en [1] la ley de Moisés, en [2] los profetas y en [3] los salmos [el primer libro de la tercera división]" (Luc. 24: 44).

Antes del exilio en Babilonia.-

El origen de muchos de los libros del Antiguo Testamento, tomados por separado, puede rastrearse yendo hacia sus autores. (La paternidad literaria se trata en la Introducción que aparece al comienzo de cada libro, en este comentario.) Sin embargo, no hay información disponible en cuanto a colecciones más grandes de los libros del Antiguo Testamento antes del exilio en Babilonia. Las referencias preexílicas a los libros bíblicos aluden al Pentateuco.

Dios advirtió a Josué que "nunca se apartará de tu boca este libro de la ley" (Jos. 1: 8), y Josué, el sucesor de Moisés, animó al pueblo a "hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés" (cap. 23: 6). También celebró una gran reunión donde públicamente se leyeron instrucciones del "libro

de la ley" (cap. 8: 34).

David también conocía el Pentateuco y trató de vivir de acuerdo con sus preceptos, como se puede deducir por el consejo que dio a su hijo Salomón, de que guardara los estatutos, mandamientos, decretos y testimonios del Señor "de la manera que está escrito en la ley de Moisés" (1 Rey. 2: 3). También el rey Amasías de Judá recibió alabanza por seguir ciertos requisitos como estaban escritos "en el libro de la ley de Moisés" (2 Rey. 14: 6). Estos aislados testimonios de la Biblia muestran que el Pentateuco era conocido desde el tiempo de Moisés hasta el período de los reyes de Judá. Sin embargo, hubo tiempos, especialmente durante el reinado de reyes impíos, cuando apenas si eran conocidas las Escrituras y, por así decirlo, tuvieron que ser redescubiertas.

Por ejemplo, esto sucedió en el tiempo del rey Josías, cuando durante la reparación del templo, fue encontrado "el libro de la ley" y leído, y sus requisitos fueron puestos en práctica una vez más (2 Rey. 22: 8 a 23: 24).

En el tiempo de Esdras-Nehemías.-

En los libros del Antiguo Testamento que fueron escritos después del exilio, tales como los de Esdras y Nehemías, se hace referencia, ya sea por nombre o por alguna cita, a varios de los libros más antiguos de la Biblia. También se

habla de ciertos libros que han sido incorporados parcialmente a los libros de las Escrituras posteriores al exilio, o se han perdido. Los 5 libros de Moisés -bajo los nombres de "libros de Moisés", "ley de Jehová", "libro de la ley de Jehová", etc.- aparecen mencionados 7 veces en 1 y 2 de Crónicas; 17 veces en Esdras y Nehemías y una vez en Malaquías. Que el libro de la ley (torah) era considerado como inspirado y "canónico" en el siglo V AC, se ve por la gran reverencia que mostraba el pueblo cuando era abierto el libro (Neh. 8: 5, 6). Parecería que la expresión "libro de la ley" (torah) abarcara más que el "Pentateuco", pues el mismo término es usado una vez por Jesús al referirse a los Salmos, cuando introduce citas de Sal. 35: 19 y 69: 4 con las palabras: "escrita en su ley" (Juan 15: 25).

Muchos libros de origen anterior al exilio sobrevivieron a la destrucción de Jerusalén y al cautiverio de Babilonia. Esto se ve porque Daniel usó el libro de Jeremías durante el exilio de Babilonia (Dan. 9: 2) y porque unos 20 libros diferentes se mencionan en los libros de Crónicas ya sea como habiendo proporcionado el material original para el contenido de esa obra, o como libros donde podía conseguirse información adicional acerca de muchos puntos que sólo fueron tocados superficialmente en las Crónicas. El cronista posterior al exilio (ver 2 Crón. 36: 22) se refirió a muchos libros, tales como "el libro de

las crónicas de Samuel vidente" (1 Crón. 29: 29) las "crónicas" o "libros del profeta Natán" (1 Crón. 29: 29; 2 Crón. 9: 29) y "la historia de lado profeta" (2 Crón. 13: 22). 42

La tradición judía indica que Esdras y Nehemías tuvieron una parte evidente en la colección de los libros sagrados. El apócrifo segundo libro de los Macabeos, escrito durante los comienzos del siglo I AC, contiene una carta supuestamente escrita por los judíos palestinos y Judas Macabeo al filósofo, judío Aristóbulo y a otros judíos de Egipto (2 Mac. 1:10). Esta carta se refiere a "los archivos y ... Memorias del tiempo de Nehemías" y declara también que Nehemías fundó "una biblioteca" y "reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David" (2 Mac. 2: 13, traducción de la BJ).

El historiador judío Josefo es otro escritor que coloca la terminación del canon del Antiguo Testamento en el tiempo de Esdras y Nehemías. Poco después de la caída de Jerusalén, en 70 DC, Josefo hizo la siguiente declaración importante:

"Desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas. Esto evidencia por qué tenemos en tanta veneración a nuestros libros. A pesar

de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregarles nada, o quitarles o cambiarles" (Josefo, Contra Apión, i. 8 [en Obras Completas de Flavio Josefo, ed. Acervo Cultural, Buenos Aires, 1961, tomo V, pág. 15]).

Esta declaración muestra que los judíos en el tiempo de Cristo estaban convencidos de que el canon había sido fijado en el tiempo de Esdras y Nehemías, que trabajaron bajo Artajerjes I. Los judíos estaban mal dispuestos a anular esa decisión, o a añadir a las Escrituras tales como habían sido fijadas 500 años antes, especialmente porque nadie claramente reconocido como profeta se había levantado desde los días de Malaquías.

La importante declaración de Josefo concuerda bien con las observaciones que puede hacer el lector cuidadoso en el mismo Antiguo Testamento. Los últimos libros históricos -Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester-, por ejemplo, consignan la historia de Israel hasta el período que sigue al exilio. Las Crónicas y su continuación, Esdras-Nehemías, registran acontecimientos que sucedieron durante los siglos VI y V, pero no después. Por lo tanto, la redacción del Antiguo Testamento, tal como lo conocemos ahora, se debe haber completado hacia el fin del siglo V AC, pues la continuación posterior de la historia no fue añadida al registro anterior. Ni aun se preservó junto con las Escrituras canónicas. Por

consiguiente, debe haber estado cerrado el canon. Si se desea examinar una declaración más en cuanto a la relación de Esdras con la colección de los libros sagrados, ver Profetas y reyes, pág. 448.

Entre Nehemías y los Macabeos.-

Apenas si hay registros existentes de la historia de los judíos durante los siglos IV y III AC. Sólo se conocen dos registros de este período que tengan alguna relación con la historia de la Biblia: (1) La tradición de la visita de Alejandro a Jerusalén y (2) la preparación de la traducción griega del Antiguo Testamento hecha en Egipto y llamada la Septuaginta (generalmente se abrevia LXX).

De acuerdo con Josefo, la visita de Alejandro a Jerusalén se efectuó después de la caída de Gaza, en noviembre del año 332 AC. Según el relato, cuando fue a castigar a los judíos por haber rehusado ayudarle con tropas en su guerra contra los persas, fuera de las murallas de Jerusalén vino a su encuentro una procesión de sacerdotes presididos por el sumo sacerdote Jadúa. Se dice que entonces el rey fue llevado al templo, donde se le dio la oportunidad de ofrecer sacrificios y se le mostró, en el libro de Daniel, que uno de los griegos -presumiblemente Alejandro- estaba designado por las profecías divinas para destruir el imperio persa. Esto complació tanto a 43 Alejandro que

confirió favores a los judíos (Josefo, Antigüedades, xi. 8. 4, 5). El relato, tal como lo presenta Josefo, ha sido considerado como ficticio por la mayoría de los eruditos. Su aceptación requeriría la existencia del libro de Daniel en el tiempo de Alejandro Magno, al paso que ellos sostienen que el libro no fue escrito antes del período de los Macabeos, en el siglo II AC. Sin embargo, hay abundantes evidencias internas a favor de la verdad de este relato. (Ver la Introducción al libro de Daniel.) Si es verdadero, el relato proporciona una prueba más de que los judíos no sólo poseían el libro de Daniel sino que también estudiaban las profecías que contenía.

La traducción de la Septuaginta fue preparada por los judíos de habla griega de Egipto, pero pronto alcanzó una circulación considerable entre los judíos que estaban ampliamente dispersos. Las fuentes para conocer su origen están en la reputada Carta de Aristeas, escrita posiblemente entre 96 y 63 AC; una declaración de Filón, filósofo judío alejandrino del tiempo de Cristo (Filón, Vida de Moisés II. 5-7), y los libros de Josefo, escritos poco después (Antigüedades xii. 2; Contra Apión II. 4). En estas obras se narra un relato legendario en cuanto a la traducción del Pentateuco por 72 eruditos judíos, en 72 días, durante el reinado del rey Tolomeo II de Egipto (285-247 AC). El relato nos dice que esos hombres trabajaron independientemente, pero produjeron

72 ejemplares de una traducción en la cual concordaba cada palabra, lo que mostraba que su traducción había sido realizada bajo la inspiración del Espíritu Santo. Aunque este relato fue urdido con el propósito de conseguir una pronta aceptación de la traducción griega entre los judíos y de colocarla en pie de igualdad con el texto hebreo, fuera de duda contiene algunos hechos históricos. Uno de ellos es que la traducción comenzó con el Pentateuco y que se llevó a cabo bajo Tolomeo II. No se sabe cuándo se completó la traducción de todo el Antiguo Testamento. Esto puede haber sucedido en el siglo III AC o a comienzos del siglo II. Sin embargo, la Septuaginta completa es mencionada por el traductor del Eclesiástico de Jesús Ben Sirá, en el prólogo que añadió a este libro apócrifo. El prólogo fue escrito por el año 132 AC, y se refiere a la Biblia griega como algo que ya existía.

Al hacer referencia al libro del Eclesiástico, o Sabiduría de Jesús Ben Sirá, que fue compuesto en hebreo por el año 180 AC, vale la pena señalar de paso que su autor tenía acceso a la mayoría de los libros del Antiguo Testamento. Esto se advierte porque cita, o se refiere, a 19 de los 24 libros de la Biblia hebrea.

Desde los Macabeos hasta Cristo.-

En el siglo II AC, el rey seléucida Antíoco Epífanés procuró helenizar a los

judíos y aplastar su espíritu nacionalista. Eliminó sus ritos religiosos, cambió sus formas de vida y trató de destruir su literatura sagrada. Después de una descripción de los esfuerzos hechos en ese tiempo para introducir ritos paganos, 1 Mac. 1: 56, 57 dice lo siguiente acerca de este punto:

"Rompían y echaban al fuego los libros de la Ley que podían hallar. Al que encontraban con un ejemplar de la Alianza en su poder, o bien descubrían que observaba los preceptos de la Ley, le condenaban a muerte en virtud del decreto real" (traducción de la BJ).

Fue probablemente durante este período, mientras estaba prohibida la lectura de los libros del Pentateuco, cuando comenzó la práctica de leer en los servicios religiosos pasajes de los profetas en lugar de pasajes de la ley. Estos pasajes de los libros proféticos fueron llamados más tarde haftarot, y se leían en relación con secciones de la ley tan pronto como se levantaron las restricciones (cf. Luc. 4: 16, 17; Hech. 13: 15, 27).

Muchos libros se salvaron de la destrucción durante ese período de desgracia nacional, cuando toda la vida religiosa de los judíos estuvo en peligro. La tradición judía sostiene que la preservación de muchos libros se debió al valor y a los esfuerzos de Judas Macabeo. En el segundo libro de los Macabeos, escrito en los comienzos del siglo I AC, se declara que Judas Macabeo "reunió

todos los libros dispersos a causa de la guerra que sufrimos, los cuales están en nuestras manos" (2 Mac. 2: 14).

Por el año 132 AC, el nieto de Jesús Ben Sirá tradujo al griego la obra hebrea de su abuelo, llamada Eclesiástico. Le añadió un prólogo histórico en el cual se menciona tres veces la triple división del canon del Antiguo Testamento.

Por este tiempo también se escribió el libro apócrifo primero de los Macabeos.

En él se cita el libro de los Salmos (1 Mac. 7: 17). Daniel es mencionado (1 Mac. 2: 60), así como sus tres amigos, junto con Abrahán, José, Josué, David, Elías y otros antiguos varones de Dios. Aquí se tiene la impresión clara de que el autor de 1 Macabeos consideraba el libro de donde recibió la información acerca de Daniel como una de las obras antiguas, y no como una nueva adición del siglo de los Macabeos, como lo pretende la alta crítica.

El primer testimonio de la expresión "Escritura" usada para designar ciertas partes de la Biblia es la Carta de Aristeas. (Ver las secciones 155 y 168 de Apocrypha and Pseudepigrapha, de Charles, t. 2.) Esa carta fue escrita posiblemente entre 96 y 63 AC. Ese término, usado regularmente por los últimos escritores del Nuevo Testamento al referirse a los libros del Antiguo Testamento, es empleado por Aristeas para designar el Pentateuco.

El testimonio de Cristo y los apóstoles.-

Cristo no sólo testificó de la existencia de la triple división de la Biblia hebrea (Luc. 24: 44) sino también de que conocía el orden de sucesión de los libros. El orden de los libros en la Biblia hebrea es muy diferente del de nuestras Biblias modernas. De acuerdo con la triple división de la Biblia hebrea ya explicada, la sección Escritos viene al final, con los dos libros de Crónicas (uno en el canon hebreo) al fin del Antiguo Testamento. Cuando Jesús dijo a los fariseos que se les pediría cuenta por los crímenes cometidos "desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo" (Luc. 11: 51; cf. Mat. 23: 35), hizo referencia a Abel, el primer mártir, mencionado en el primer libro de la Biblia (Gén. 4: 8) y a Zacarías, cuyo martirio se describe en el último libro de la Biblia hebrea (2 Crón. 24: 20-22). Si Jesús hubiera mencionado la palabra "hasta" en un sentido cronológico, habría mencionado al profeta Urías que fue muerto por Joacim más de un siglo después de Zacarías (Jer. 26: 20-23). La declaración de Cristo proporciona pues una clara evidencia de que en sus días el orden de la Biblia hebrea ya estaba firmemente establecido.

Que Zacarías sea llamado el "hijo de Berequías" en Mat. 23: 35, pero "hijo" de "Joiada" en 2 Crón. 24: 20, no debiera explicarse -como lo hacen algunos

comentadores- como resultado de la confusión de Mateo, o de algún copista posterior, con el profeta "Zacarías hijo de Berequías", que vivió siglos después en el tiempo de Darío I (Zac. 1: 1). Joiada, padre de Zacarías, puede haber tenido un segundo nombre, como lo tenían muchos judíos, o Berequías puede haber sido el abuelo materno de Zacarías o bien su verdadero padre y Joiada el abuelo más famoso. La palabra "hijo", con el significado de "nieto", era común en la usanza hebrea (ver 2 Rey. 9: 2, 20). Cualquiera sea la interpretación correcta de esta aparente dificultad, los comentadores desde Jerónimo en adelante casi unánimemente han reconocido en el Zacarías mencionado por Jesús al hombre de 2 Crón. 24: 20.

Por supuesto, Jesucristo fue un firme creyente en la autoridad de la Biblia tal como existía en su tiempo, y también lo fueron sus apóstoles. Esto se ve manifiestamente en 45 varias declaraciones. Jesús dijo: "Erráis, ignorando las Escrituras" (Mat. 22: 29). Jesús presentó pruebas de su mesianismo citando las tres divisiones de las Escrituras del Antiguo Testamento, cuando dijo que "era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos" (Luc. 24: 44; cf. vers. 25-27). También colocó la creencia en los escritos de Moisés junto con la creencia en sus propias enseñanzas: "Si no creéis a sus escritos", preguntó el Salvador, "¿cómo

creeréis a mis palabras?" (Juan 5: 47; cf. vers. 46). Pablo declaró que Dios había hecho ciertas promesas "por sus profetas en las santas Escrituras" (Rom. 1: 2). Dijo a Timoteo, su joven colaborador: "Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras. . . Toda la Escritura es inspirada por Dios." (2 Tim. 3: 15, 16). Otra declaración igualmente indudable es presentada por el apóstol Pedro: "Tenemos también la palabra profético más segura; . . . ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1: 19-21). Estas declaraciones muestran claramente que Cristo y sus apóstoles estaban firmemente convencidos de que el Antiguo Testamento -la Biblia de sus días- era inspirado y tenía autoridad.

En la era apostólica se usó por primera vez la expresión "Antiguo Testamento" con referencia a los libros de la Biblia hebrea. En un pasaje muy discutido, el apóstol Pablo dice que permanece un velo sobre los ojos de los judíos hasta los días del apóstol "en la lección del antiguo testamento" (2 Cor. 3: 14 Val. ant.). Los comentaristas están divididos en su interpretación de la expresión "antiguo testamento" de este pasaje, pero puesto que Pablo se refiere a algo que es leído por los judíos, la explicación más plausible es ver en él una

referencia ya sea al Pentateuco o a toda la Biblia hebrea. Dado que el término Antiguo Testamento implica la existencia del término Nuevo Testamento, es posible que los apóstoles y otros cristianos quizá ya hayan usado esta última expresión para denominar los escritos acerca de la vida y obra de Cristo, quizá uno de los Evangelios.

Las muchas citas del Antiguo Testamento que se encuentran en el Nuevo también dan un importante testimonio de la autoridad atribuida a los libros del Antiguo Testamento por los autores de los escritos cristianos. Algunas de las citas son cortas, y muchas de las expresiones del libro del Apocalipsis son muy similares a las que se hallan en Daniel, pero pueden no ser realmente citas.

El autor de este artículo contó 433 citas evidentes en el Nuevo Testamento, y encontró que 30 de los 39 libros del Antiguo Testamento están claramente citados. Los nombres de 10 libros o sus autores se mencionan en 46 pasajes del Nuevo Testamento; la inspiración de 11 libros del Antiguo Testamento es confirmada por citas comenzadas con palabras que indican que Dios o el Espíritu Santo era su autor, y se aplica el término "Escritura" en 21 pasajes de 11 libros del Antiguo Testamento, al paso que, en 73 pasajes, declaraciones del Antiguo Testamento son precedidas por la expresión técnica "Escrito está".

Judíos del primer siglo.-

Filón de Alejandría (murió por el año 42 DC) era un filósofo judío que escribió en el tiempo de Cristo. Sus obras contienen citas de 16 de los 24 libros de la Biblia hebrea. Puede ser accidental que sus escritos no contengan citas de Ezequiel, Daniel y las Crónicas y otros cinco libros pequeños.

El historiador Josefo, escribiendo por el año 90 DC, hizo una declaración importante acerca del canon, en su obra *Contra Apión*, que citamos aquí debido a su significado:

"No poseemos miríadas de libros inconsecuentes que antagonizan unos con otros. 46 Nuestros libros, los que están justamente acreditados, no son sino veintidós y contienen el registro de todo el tiempo.

"De entre ellos cinco son de Moisés, y contienen las leyes y la narración de lo acontecido desde el origen del género humano hasta la muerte de Moisés. Este espacio de tiempo abarca casi tres mil años. Desde Moisés hasta la muerte de Artajerjes, que reinó entre los persas después de Jerjes, los profetas que sucedieron a Moisés reunieron en trece libros lo que aconteció en su época. Los cuatro restantes ofrecen himnos en alabanza de Dios y preceptos utilísimos a los hombres" (Josefo, *Contra Apión*, i. 8 [en *Obras Completas de Flavio Josefo*, ed. Acervo Cultural, Buenos Aires, 1961, tomo V, pág. 15]).

Necesita una explicación la declaración de Josefo referente a que la Biblia de los judíos contenía 22 libros, porque se sabe que había realmente 24 libros en la Biblia hebrea antes de él y en su tiempo. Su división de 5 "libros de Moisés", 13 libros de "profetas" y 4 libros de "himnos a Dios y preceptos para la conducta de la vida humana", sigue más de cerca el orden de la Septuaginta que el de la Biblia hebrea; proceder comprensible puesto que escribió para lectores que hablaban griego. Pero la base de su declaración -que la Biblia hebrea tenía 22 libros- se debió probablemente a una práctica hebrea que surgió entre algunos que procuraban ajustar el número de libros de las Escrituras de acuerdo con el número de las letras del alfabeto hebreo. Probablemente Josefo computó a Rut junto con jueces, y Lamentaciones junto con Jeremías, o posiblemente dejó afuera dos de los libros que pueden haberle parecido de poca importancia.

Otro autor judío de ese tiempo, que escribió la obra espuria llamada 4 Esdras (el 2 Esdras de los apócrifos), es el primer testigo que indica claramente que el número de libros de la Biblia hebrea era 24.

Hacia el fin del siglo I o comienzos del II, se celebró un concilio de eruditos judíos en Jamnia, al sur de Jaffa, en Palestina. Ese concilio fue presidido por Gamaliel II, junto con el rabí Akiba, el erudito judío más influyente de

ese tiempo, y que fue el espíritu rector de la asamblea. Puesto que algunos judíos consideraban ciertos libros apócrifos como de igual valor que los libros canónicos del Antiguo Testamento, los judíos querían colocar su sello oficial sobre un canon que había existido inmutable por un largo tiempo y que -así lo sentían- necesitaba ser resguardado contra posibles adiciones. Por lo tanto, este concilio no estableció el canon del Antiguo Testamento sino sólo confirmó una posición sostenida durante siglos en cuanto a los libros de la Biblia hebrea. Con todo, es cierto que, en algunos sectores, fue cuestionada la canonicidad del Eclesiastés, Cantares, Proverbios y Ester. Pero el mencionado rabí Akiba eliminó las dudas con su autoridad y elocuencia, y esos libros mantuvieron su lugar en el canon hebreo.

La iglesia cristiana primitiva.-

En los escritos de los primeros padres de la iglesia, fueron aceptados como canónicos todos los 24 libros de la Biblia hebrea. Tan sólo en la iglesia oriental surgió alguna leve duda ocasional en cuanto a la inspiración del libro de Ester. Sin embargo, los libros apócrifos judíos no fueron aceptados por los más antiguos escritores de la iglesia cristiana. Los escritos de los llamados padres apostólicos, que produjeron sus obras después de la muerte de los apóstoles hasta el año 150 d.C. aproximadamente, no contienen ninguna cita real

de los apócrifos sino tan sólo unas pocas referencias a ellos. Esto muestra que originalmente los apócrifos no fueron puestos en pie de igualdad con los escritos canónicos del Antiguo Testamento en la estimación de esos dirigentes de la iglesia.

Sin embargo, los padres de la iglesia de períodos posteriores apenas si hacen diferencia alguna entre los apócrifos y el Antiguo Testamento. Comienzan citas de 47 ambas colecciones con las mismas fórmulas. Esta evolución no parece extraña en vista de las precoces tendencias a la apostasía perceptibles en muchos sectores de la primera iglesia cristiana. Cuando fue abandonada la sencillez de la fe cristiana, los hombres se volvieron a libros que sostenían su opinión, que no era bíblica, acerca de ciertas enseñanzas, y encontraron este apoyo parcial en los libros apócrifos judíos, rechazados aun por los mismos judíos.

La iglesia oriental y la occidental.-

Jerónimo (siglo V), el traductor de la Biblia al latín -la Vulgata- que ha llegado a ser la Biblia oficial católica, fue el último escritor de la iglesia que arguyó enérgicamente a favor de no aceptar nada sino los escritos hebreos y de rechazar los apócrifos. Sin embargo, la mayoría de los dirigentes de las iglesias occidentales aceptaron en sus días los apócrifos y les dieron la misma

autoridad que al Antiguo Testamento. Esto se puede ver por los escritos de varios autores de la Edad Media, por algunas enseñanzas de la Iglesia Católica Romana que se basan en los apócrifos y por las decisiones tomadas por diversos concilios regionales de la iglesia (Hipona en 393, Cartago en 397). En términos generales, la iglesia occidental generalmente ha reconocido los apócrifos como del mismo valor que los libros canónicos del Antiguo Testamento, pero los escritores de las iglesias orientales generalmente los han usado mucho más escasamente que sus colegas occidentales.

El primer concilio ecuménico que tomó un acuerdo a favor de aceptar los apócrifos del Antiguo Testamento fue el Concilio de Trento. Su propósito principal fue trazar planes para combatir la Reforma. Puesto que los reformadores procuraban eliminar todas las prácticas y enseñanzas que no tenían base bíblica, y la Iglesia Católica no podía encontrar apoyo para algunas de sus doctrinas en la Biblia a menos que los escritos apócrifos fueran considerados como parte de ella, se vio forzada a reconocerlos como canónicos. Esa canonización se efectuó el 8 de abril de 1546, cuando por primera vez fue publicada por un concilio ecuménico una lista de los libros canónicos del Antiguo Testamento. Esa lista no sólo contenía los 39 libros del Antiguo Testamento, sino también 7 libros apócrifos* y adiciones apócrifas a Daniel y

Ester. Desde ese tiempo, estos libros apócrifos -ni aun reconocidos como canónicos por los judíos- tienen el mismo valor autorizado para un católico romano que cualquier libro de la Biblia.

Criterios protestantes acerca del canon.-

Los reformadores aceptaron como canónicos los 39 libros del Antiguo Testamento, sin excepción y casi sin reservas. En cambio, los apócrifos fueron generalmente rechazados. Martín Lutero los tradujo al alemán y los publicó con la observación, en la página del título, de que "son libros no iguales a las Sagradas Escrituras, pero útiles y buenos para leer".

La Iglesia Anglicana fue más liberal en el uso de los apócrifos. El Libro de oración común prescribió, en 1662, la lectura de ciertas secciones de los libros apócrifos para varios días de fiesta, así como para lectura diaria durante algunas semanas en el 48 otoño. Con todo, los Treinta y Nueve Artículos hacen diferencia entre los apócrifos y el canon.

La Iglesia Reformada se ocupó de los apócrifos durante su concilio de Dordrecht, en 1618. Gomarus y otros reformadores exigieron la eliminación de los apócrifos de las Biblias impresas. Aunque no prosperó esa exigencia, la condenación de los apócrifos por el concilio fue sin embargo tan vigorosa, que desde ese tiempo la Iglesia Reformada se opuso enérgicamente a su uso.

La mayor lucha contra los apócrifos se realizó en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX. Se editó una gran cantidad de publicaciones, de 1811 a 1852, para investigar los méritos y errores de estos libros extracanáonicos del Antiguo Testamento. El resultado fue un rechazo general de los apócrifos por los dirigentes y teólogos eclesiásticos y una clara decisión de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera de excluir los apócrifos, de allí en adelante, de todas las Biblias publicadas por esa sociedad.

Resumen.-

El breve estudio de la historia del canon del Antiguo Testamento indica que la colección de libros que llamamos el Antiguo Testamento se realizó en el siglo V AC, con Esdras y Nehemías, los dos grandes líderes de ese período de restauración, con toda probabilidad los encabezadores de esa obra. Se basa esta conclusión en que el Antiguo Testamento no contiene ningún libro posterior. La tradición judía del siglo I AC confirma esta conclusión.

La preparación de la Septuaginta, que comenzó en el siglo III AC, es una evidencia de que existía un canon del Antiguo Testamento en ese tiempo. Otro testimonio son las citas y referencias de Jesús Ben Sirá al Antiguo Testamento, a comienzos del siglo II AC; unos pocos años después, el edicto de Antíoco

Epífanos para destruir los libros sagrados de los judíos; y las declaraciones del nieto de Jesús Ben Sirá, por el año 132 AC, que menciona la triple división de la Biblia hebrea y la existencia de su traducción griega en su tiempo.

Jesucristo y los apóstoles creyeron definitivamente en la autoridad e inspiración de la Biblia hebrea, como se puede ver por numerosos testimonios que comprueban este hecho. La Biblia de ellos tenía la misma división triple y probablemente el mismo orden de los libros de la Biblia hebrea actual. Además, centenares de citas tomadas de por lo menos 30 libros del Antiguo Testamento muestran la elevada estima en que eran tenidos esos escritos por el fundador de la fe cristiana y sus seguidores inmediatos.

La historia del canon del Antiguo Testamento en la iglesia cristiana, después de la era apostólica, se centraliza en la cuestión de aceptar o rechazar los libros judíos apócrifos. Aunque esos libros fueron rechazados por los apóstoles y los escritores cristianos hasta mediados del siglo II, y fuera de duda por los judíos mismos, a pesar de ello esos escritos espurios recibieron la bienvenida en la iglesia cristiana hacia el fin del siglo II. Desde allí en adelante nunca fueron proscritos por la Iglesia Católica. Los reformadores tornaron una posición firme en el rechazo de los apócrifos, pero después de su

muerte esos libros fueron aceptados una vez más en algunas iglesias protestantes, aunque finalmente fueron rechazados por la mayoría de ellas en el siglo XIX.

Más serio es el concepto de los modernistas en cuanto al Antiguo Testamento.

No creen en la inspiración de los libros del Antiguo Testamento ni en su origen remoto. Este proceso de secularización -que coloca el Antiguo Testamento en el mismo nivel de otras producciones literarias antiguas- es más pernicioso para la iglesia cristiana que la indiferencia anterior hacia los apócrifos, puesto que destruye la fe del creyente en el origen divino de aquellos libros de la Biblia de los cuales dijo Cristo "dan testimonio de mí" (Juan 5: 39).

Por lo tanto, cada creyente cristiano debe estar convencido del origen divino de estos libros del Antiguo Testamento por cuyo medio los apóstoles cristianos probaron la validez de su fe y doctrinas. Que esos libros hayan sobrevivido a varias catástrofes nacionales de la nación judía en la antigüedad y a los insidiosos ataques de oscuras fuerzas, dentro y fuera de la iglesia cristiana, es una sólida prueba de que esos escritos han recibido la protección divina. 50

El Concepto Creacionista de los Orígenes

(Este artículo y el siguiente fueron preparados para la Versión Española por un

conjunto de especialistas encabezados por el Dr. R. H. Brown, director del Instituto de Geociencia de la Universidad Adventista Andrews.)

EL PROPÓSITO de este artículo es estudiar sumariamente algunos importantes problemas que se encuentran cuando se procura defender el concepto creacionista de los orígenes que es compatible con la posición teológico básica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Se ha procurado presentar referencias que ayudarán al lector que desee investigar cualquiera de estos problemas más plenamente. Se ha considerado el origen de los elementos primordiales de la materia, las partículas básicas y átomos con que está hecho el universo físico, los complejos compuestos químicos de los cuales se han formado las células vivientes, esas mismas células vivientes, los organismos que están compuestos de gran cantidad de células vivientes especializadas, y el hombre, el ser más complejo del mundo natural. Después del estudio del proceso de los orígenes, se han hecho algunas observaciones acerca de la manera de computar la edad de los fósiles a partir de las informaciones proporcionadas por las técnicas radiométricas de datación.

La posición Adventista del séptimo día acerca del relato de la creación que aparece en el Génesis.-

A través de toda su historia, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha

sostenido firmemente la interpretación de que los primeros 35 versículos del libro del Génesis contienen un relato válido y real de acontecimientos literatos, que ocurrieron durante siete rotaciones consecutivas del planeta Tierra: la semana de la creación. Esta interpretación coloca dentro de la semana de la creación el origen de la estirpe original de todos los organismos nutridos por el planeta, y también el origen de las circunstancias físicas de las cuales dependía la continuación de la vida de esa cepa original.

Naturaleza de las pruebas acerca de los orígenes.-

La singularidad de los actos de la creación, tales como los que se describen en el primer capítulo del Génesis, coloca esta explicación o verificación más allá del ámbito de los procedimientos científicos. El conocimiento acerca de la naturaleza y el tiempo de tales sucesos depende enteramente del testimonio de testigos fidedignos: los de la Revelación. Si se pudiera demostrar que complejas estructuras bioquímicas o biofísica, de las que dependen organismos vivientes, pudieran evolucionar a partir de formas más simples como resultado de propiedades comunes de la materia, una prueba tal no constituiría una evidencia de que esos seres realmente evolucionaron en esa forma. Tan sólo presentaría el proceso de evolución como una posibilidad, además del indispensable fiat de la creación expuesta en la Biblia.

La mente humana, y quizá cualquier inteligencia creada, es incapaz de comprender el origen inicial del universo. Un enfoque de este problema en que no se reconozca la existencia de Dios comienza con materia inanimada, previamente 51 existente, que posee la capacidad inherente que da como resultado natural la evolución de la vida y de todas las otras características del universo contemporáneo. El enfoque teísta comienza con una inteligencia capaz de concebir, construir y mantener todos los aspectos del universo. Resultan incomprensibles tanto el origen de la materia inicial requerida por el concepto que no reconoce la existencia de Dios como la inteligencia requerida por el concepto que reconoce la existencia de un Ser Supremo.

La descripción bíblica de la creación.-

Los principales postulados de la descripción bíblica de la creación, que implícitamente está reconocida a través de todo este Comentario, pueden presentarse de la siguiente manera (Neufeld 1974b):

1. La sustancia física del universo y las leyes de interacción que caracterizan a esa sustancia fueron producidas por el Creador y son la manifestación de su propósito permanente.
2. Dentro de seis rotaciones sucesivas del planeta Tierra, hace más o

menos seis mil años, el Creador organizó y/o creó el planeta a fin de que proporcionara un ambiente ideal para los seres vivientes, y colocó allí a los antepasados de todos los seres que han vivido en este planeta.

3. La creación inicial perfecta, que reflejaba la personalidad del Creador, cuya característica principal es el amor, fue fundamentalmente modificada como resultado del pecado, de modo que progresivamente se fue alejando del ideal, y la muerte se convirtió en el destino de todos los seres.

4. Los seres vivos creados originalmente estaban dotados con la capacidad de tener descendientes en los que hubiera modificaciones, lo que ha resultado en una amplia gama de adaptaciones y diversificación en especies, siempre dentro de categorías básicas.*

5. La superficie del planeta fue radicalmente transformada por un acontecimiento posterior a la creación, conocido como el diluvio, que sepultó los restos del mundo anterior y resultó en un mundo post diluviano que, en muchos aspectos, significó un nuevo ambiente drásticamente diferente para los organismos vivientes.

Por contraste, la teoría evolucionista que está tan en boga postula que (1) tanto la materia inorgánica como la orgánica se desarrollaron espontáneamente

mediante interacciones casuales; (2) un ambiente adecuado para mantener las formas vivientes y esas mismas formas vivientes evolucionaron lentamente a través de varios miles de millones de años; (3, 4) las variedades actuales de plantas y animales son la vanguardia de un proceso natural de evolución que generalmente progresa de lo simple a lo complejo, a partir de una clase básica de organismos hacia otra; y (5) el ambiente actual es el producto de procesos físicos normales que actúan con ritmos fijos a través de centenares de millones de años.

La evolución teísta.-

Un amplio sector del mundo cristiano contemporáneo acepta el argumento básico evolucionista postulándolo como la forma en que Dios ha operado para hacer llegar el universo y la vida en esta Tierra a su estado actual. Este punto de vista es conocido como la evolución que reconoce a Dios [evolución teísta] (Key 1959). Evita estar en pugna con los hombres de ciencia y presenta el poder creador de Dios para reemplazar lo que es imposible explicar en el concepto evolucionista; pero considera que las especificaciones bíblicas acerca de la creación, el diluvio y la más remota historia del hombre son metafóricas y no reales. La evolución teísta es una característica de una religión que es humanista, y que no reconoce la Revelación y a Dios como su centro. Este

concepto debe justipreciarse partiendo de la base de la evidencia que apoya las declaraciones en favor de la inspiración y autoridad de las Escrituras presentadas por Jesús y los escritores bíblicos, y fundándose en la compatibilidad del supuesto proceso evolucionista con el carácter y el poder de Dios tal como se presentan en la Biblia.

Los alcances de la evidencia científica acerca de los orígenes.-

Las informaciones científicas relativas a los postulados básicos del concepto de la creación surgen de diversas áreas: (1) la naturaleza y organización de la materia, tanto inorgánico como orgánica; (2) la naturaleza del registro de los fósiles; (3) la variabilidad de seres orgánicos que comprenden la biosfera moderna tal como se determina por la observación hecha en la misma naturaleza y los experimentos de laboratorio; (4) las características de la estructura y las relaciones de las formaciones plutónicas, volcánicas y sedimentarias de la corteza terrestre. Las primeras tres de estas áreas serán estudiadas en el resto de este artículo. La cuarta será tratada en el artículo siguiente.

El creacionismo bíblico es aceptado a partir de la evidencia de la integridad del testimonio bíblico, una vivencia personal con el Creador, y un conocimiento acerca de la plausibilidad de conceptos alternativos. Para tener un testimonio positivo del creacionismo presentado en la Biblia, conviene comprender la

legítima posibilidad del origen de la vida por otro medio. El concepto evolucionista común para explicar los orígenes recurre a la preexistencia de la materia original y la energía, la evolución química, la generación espontánea de la vida y la evolución biológica: formación de complejos bioquímicos a partir de compuestos inorgánicos simples, la organización de esos compuestos bioquímicos en una célula viviente, y el desarrollo posterior de la célula elemental para formar seres orgánicos complejos, incluso el hombre. Cada uno de estos pasos sucesivos significó la consecuencia natural de propiedades innatas en la materia.

El origen de la materia elemental.-

Desde 1860 las publicaciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día han presentado más de un punto de vista concerniente a la creación de la materia elemental a partir de la cual se forman las estructuras físicas de los organismos vivientes (Smith 1860). Algunos eruditos y dirigentes de la iglesia han asumido la posición de que toda la materia elemental de nuestro planeta llegó a la existencia en el comienzo de la semana de la creación. Otros han entendido que el testimonio de las Escrituras sugiere, o por lo menos permite sugerir, que la sustancia de la Tierra y del sistema solar es el resultado, a lo menos en parte, de una actividad creadora anterior a la semana de la

creación. Por lo que se ha publicado, se ve que algunos eruditos adventistas han apoyado primero uno y después otro de estos puntos de vista (Price 1902, 1941, 1946; Clark 1946, 1962, 1977). Más recientemente se ha sugerido que el planeta Tierra puede contener en la actualidad materia elemental (1) que es el resultado de actividad creadora en un tiempo anterior en la historia del universo; (2) que llegó a existir durante la semana de la creación; (3) que fue creada en cantidades físicamente insignificantes, que pudieran ser multiplicadas mediante milagros, así como Cristo alimentó a las multitudes (Borran 1958, 1971). Es una característica esencial de cada uno de estos puntos de vista el que todas las cosas por todo el universo, tanto visibles como invisibles, fueron creadas por Cristo (Juan 1: 3; Col. 1: 16, 17; Heb. 1: 2).

En los comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día existió una opinión deísta que describía la creación efectuada por Dios en términos de conceptos humanos y de experiencia humana. Al paso que este punto de vista consideraba la obra de Dios en una escala infinitamente mayor que la del hombre, describía la obra creadora de Dios como similar a la del hombre en la utilización de una materia previamente existente y en la formación de un producto que funcionaría con regularidad sin una continua atención de parte de

su Creador. Elena G. de White se opuso a este concepto con un testimonio firme y repetido de que Dios no debe nada a una materia preexistente para su actividad creadora, ni depende de ella. Esa materia elemental fue llamada a la existencia durante la semana de la creación, y las leyes de la naturaleza no actúan por sí mismas sino son la continua expresión de la voluntad de Dios y su poder creador (Neh. 9: 6; Col. 1: 17; Heb. 1: 3; White 1884, 1897, 1903, 1904, 1905).

Orígenes de los elementos biogénicos.-

La evolución química requiere secuencias de reacciones químicas espontáneas que convierten las moléculas simples cada una de las cuales contiene sólo unos pocos átomos, en compuestos gigantes de miles de átomos, y éstos después son organizados en células simples de acuerdo con el siguiente orden:

- a) la formación de biomonómeros, tales como aminoácidos mononucleótidos;
- b) la condensación de estas "unidades" (monómeros) para formar polímeros como las proteínas y los ácidos nucleicos;
- c) la reunión espontánea de biopolímeros para formar complejos supramoleculares, tales como ribosomas membranas, etc.;
- d) la organización de estos complejos para formar organoides semejanza de núcleos, retículos endoplasmáticos y mitocondrias;
- y e) la formación de una célula simple por la reunión de esos organoides.

Los límites de este artículo no permiten una consideración detallada de todos estos pasos. El propósito aquí es el de evaluar la mera posibilidad de un esquema teniendo en cuenta lo que se entiende ahora como la obra de las células vivientes.

Amplias observaciones científicas han determinado que para que una reacción se espontánea deben realizarse dos procesos. Primero, las sustancias que reaccionan pierden lo que se llama energía libre, llegando así como resultado a un producto de energía de nivel inferior. Segundo, con raras excepciones, esos productos son más desordenados que lo que fueron las sustancias que provocaron la reacción. Las reacciones que no cumplen con los requisitos mencionados para su espontaneidad se efectuarán solamente si se les fuerza a que se realicen mediante un gasto de energía. Los procesos que ocurren espontáneamente sin una dirección inteligente y sin una energía recibida, siempre tienden a una energía libre inferior, a una complejidad menor, a un contenido menor, y a un estado de probabilidad mayor. Con frecuencia se hace referencia a este principio como la segunda ley de la termodinámica.

Se considera que los aminoácidos son las "unidades" fundamentales de los organismos. Están constituidos de carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno y a veces azufre, en proporciones exactas y en una disposición en el espacio

críticamente exacta. Cuando se unen químicamente a semejanza de una larga cadena y en una secuencia apropiada, forman las proteínas.

Los aminoácidos no aparecen en la naturaleza por sí mismos, y no hay una evidencia de que se puedan formar espontáneamente a partir de sus constituyentes básicos en las condiciones actuales de nuestra Tierra. (Rastros diminutos de algunos de los aminoácidos más simples se han encontrado en unos pocos meteoritos.) Por lo tanto, los que defienden la evolución química están obligados a buscar mecanismos que razonablemente puedan producir aminoácidos en las condiciones que se supuso que existían en el principio. Posiblemente hasta 18 de los 20 aminoácidos esenciales para los seres vivos pueden ser sintetizados mezclando metano (que contiene carbono e hidrógeno), amoníaco (que contiene nitrógeno e hidrógeno) y agua (que 54 contiene oxígeno e hidrógeno), en una atmósfera reductora de hidrógeno, y provocando de diversas maneras una gran energía en la mezcla. Descargas eléctricas, diversas radiaciones, alta temperatura y presión se han usado como agentes energéticos con variado éxito (Lemmon 1970; Lawless y Boynton 1973; Eward y Schrodetzki 1976). La cantidad de aminoácidos producidos en estos experimentos ha sido pequeña, por lo general menos de uno por ciento en comparación con la cantidad inicial de compuestos de carbono usados. Todos estos procedimientos requieren que se tomen precauciones

algo complicadas para sacar los aminoácidos de los sistemas de reacción, a medida que se forman, a fin de evitar su destrucción posterior provocada por la fuente de energía (Miller y Urey 1959).

Las condiciones de laboratorio sumamente especializadas necesarias para la síntesis de aminoácidos hacen difícil que se presente una situación semejante a la de la "tierra primitiva" (o mejor "atmósfera primitiva") que proporcionaría la energía adecuada y la preservación suficiente de los productos de la reacción. Calor volcánico, descargas eléctricas, radiactividad y radiaciones ultravioletas son posibles fuentes de energía; pero existe la evidencia creciente de que la envoltura gaseosa de la Tierra siempre ha contenido abundancia de oxígeno, y no el hidrógeno necesario para una atmósfera reductora en la cual pudieran sintetizarse los aminoácidos (Javor y Snow 1974; Walton 1976). En la presencia del oxígeno los aminoácidos y cualesquiera otras moléculas biológicamente apropiadas se habrían destruido rápidamente. Además, una atmósfera sin oxígeno no tendría en su parte alta una capa protectora de ozono para bloquear las radiaciones ultravioletas que rápidamente destruyen los compuestos orgánicos.

Hay otras dificultades frente a la posibilidad de una síntesis prebiótica de aminoácidos. Un aminoácido puede encontrarse en cuatro formas estructurales.

Esta propiedad es conocida como estereoisomería. Dos de las formas son como las dos manos de una persona, la forma de la mano derecha y la forma de la mano izquierda, muy parecidas y sin embargo diferentes en la misma forma en que la imagen en un espejo plano es simétrica con el objeto que está delante del espejo. Estas dos formas son llamadas D. L, y en las síntesis de laboratorio normalmente producen aproximadamente cantidades iguales de cada una. Las proteínas de los organismos vivientes consisten casi enteramente en la forma L de cada uno de los veinte diferentes aminoácidos necesarios. Si la vida hubiera evolucionado al azar y la mitad de los aminoácidos "disponibles" hubieran sido de la forma D, ¿por qué las formas D no están representadas igualmente en los organismos vivientes?

Además de las formas D y L, diversas variedades de aminoácidos que normalmente no se encuentran en las proteínas son también producidos, a veces en gran abundancia, en experimentos que simulan una "tierra primitiva" (Lawless y Boynton 1973). Puede surgir la pregunta: ¿Por qué estas variedades no están también presentes en la formación de proteínas, a lo menos en algunos organismos?

Idénticas dificultades existen en la posibilidad de síntesis prebióticas de monosacáridos, ácidos grasos y bases nitrogenadas que son las "unidades" de los

polisacáridos, lípidos y ácidos nucleicos. Ninguno de ellos puede ser sintetizado en condiciones prebióticas en la presencia del oxígeno. Además, los monosacáridos otra vez se producirían como mezclas iguales de diversas formas estructurales de las cuales sólo una en realidad se encuentra en los organismos vivientes.

Se ha probado concluyentemente que el hombre inteligente, usando un equipo complejo y sofisticado, en las condiciones llamadas de "tierra primitiva", puede sintetizar unos pocos compuestos simples. Pero una lógica sana no puede defender una interpretación que diga: "Por lo tanto, lo inverso debe ser verdad". Es decir, que simples compuestos químicos tengan la capacidad de organizarse espontáneamente hasta llegar a formar hombres, con sólo darles suficiente tiempo.

Un esquema de la evolución espontánea de la vida no sólo debe explicar el origen de las "unidades" básicas, tales como los aminoácidos, azúcares simples, etc., llamadas biomonómeros, sino también debe explicar la combinación de esas "unidades" para formar moléculas más complejas y grandemente características llamadas biopolímeros. El proceso de unirlos se llama polimerización. Por ejemplo, los aminoácidos o mononucleótidos son polimerizados para formar proteínas y ácidos nucleicos respectivamente. Algunos de los problemas

referentes al acontecer espontáneo de estas reacciones son tratados por Calvin (1969, págs. 155-157) y Gish (1972, pág. 17). Primero, se necesita considerar la polimerización (combinación para constituir formas más complejas) de los biomonomeros ("unidades" básicas) para formar polímeros grandes (moléculas complejas), lo que implica una reacción que provoca deshidratación. Segundo, la disposición de los biomonomeros tiene que ser sumamente específica; es indispensable una secuencia adecuada para su actividad biológica.

La reacción que provoca deshidratación requiere energía, y se han sugerido varias posibilidades para proveer esa energía. En experimentos llevados a cabo por Fox y sus colaboradores (Fox 1965) unas mezclas de aminoácidos secos fueron calentadas a 80° C y se obtuvieron sustancias semejantes a las proteínas, llamadas proteínoides. La formación de proteínoides siempre requirió una gran concentración de aminoácidos. No se puede realizar en la presencia de agua, puesto que el agua es un producto de la reacción y debe ser eliminada a fin de que se complete el proceso de polimerización. En la presencia del agua, los polímeros tienden a hidrolizarse y a involucionar volviendo a su forma de monómeros. Es difícil imaginar cómo una cantidad tan grande de aminoácidos pudiera concentrarse en ciertos lugares secos (por ejemplo, volcanes) en la superficie de la tierra primitiva, la que se afirma que estaba mayormente

cubierta de océanos.

Los experimentos realizados por Miller y Rey (1959), ya descritos, suponen la formación de aminoácidos en un medio acuoso. Se ha intentado sintetizar aminoácidos en un ambiente acuoso usando moléculas deshidratados, tales como cianamidas (Steinman, y sus colaboradores, 1964). Al paso que las proteínas pueden contener varios centenares de aminoácidos en cadena, este método puede unir solamente hasta cuatro en cualquier producción apreciable.

Es más grave el problema de la secuencia lineal de aminoácidos en las proteínas. Las proteínas útiles no son polímeros caprichosos de veinte diferentes clases de aminoácidos. Muchas funciones químicas son vitales para la vida de una célula, y cada función requiere una secuencia específica de aminoácidos en las proteínas, lo que capacita a la célula para seguir ese proceso. Determinada proteína puede actuar como una enzima, o catalizador biológico, requerido para las muchas reacciones químicas llevadas a cabo por cada célula viviente. Generalmente, cada reacción requiere una enzima diferente y específica. Puede servir como material de estructura, tal como el colágeno que se encuentra en los tendones y ligamentos. Algunas proteínas sirven para el transporte, como es el caso de la hemoglobina que lleva oxígeno de los pulmones hasta la intimidad de los tejidos del organismo. Una proteína puede

ser un anticuerpo que proporciona un mecanismo de protección específica contra una infección. Las hormonas, los mensajeros químicos implicados en la regulación de un organismo, también pueden ser proteínas en su naturaleza.

Algunas proteínas sirven para almacenar los aminoácidos esenciales. Otras, tales como la actina, tienen la capacidad de contraer y se necesitan para la acción muscular. Todas estas diversas funciones dependen de un número y un orden sumamente específico de las 20 diferentes clases de aminoácidos que forman la estructura de la proteína. Una situación análoga existe al escribir, cuando las 29 letras del alfabeto se usan para dar un significado específico a las palabras, las oraciones, los párrafos y los libros.

Basta considerar el desorden genético que hay en las células afectadas de cierto tipo de anemia (conocida en medicina como "drepanocitosis" o "anemia falciforme") -en la cual los glóbulos rojos toman la forma de hoz- para apreciar la importancia de la precisión en la secuencia de los aminoácidos en las proteínas. Ese tipo de anemia afecta la hemoglobina de los glóbulos rojos, que es la proteína que transporta el oxígeno en la sangre. La hemoglobina consiste en cuatro cadenas de aminoácidos. Dos cadenas idénticas tienen 141 aminoácidos y otras dos cadenas idénticas tienen 146 aminoácidos. Este tipo de anemia tiene su origen en el reemplazo de la valina por el ácido glutámico en

la posición número 6 en cada una de las cadenas más largas. Si bien es cierto que no todas las sustituciones de aminoácidos en las proteínas son tan drásticas como ésta, otras lo son más. El orden adecuado de los aminoácidos en las proteínas siempre es extremadamente crítico para su actividad y función dentro del organismo viviente. El problema de conseguir la debida secuencia de aminoácidos espontáneamente, tomando sus constituyentes al azar, es tratado por White y colaboradores (1968, pág. 141). En una secuencia que contenga sólo veinte diferentes aminoácidos en los cuales cada clase aparezca sólo una vez, se pueden formar 2×10^{18} (2 seguido por 18 ceros) diferentes secuencias. Se ha calculado que para una proteína que consista en 288 unidades de aminoácidos, hay 10300, (1 seguido por 300 ceros) posibles combinaciones, si tan sólo se usan doce diferentes clases de aminoácidos. Si únicamente una molécula de cada una de esas combinaciones existiera en la tierra, la masa total de esas secuencias sería de 10280 gramos. Sin embargo, la masa total de la tierra es tan sólo de 1027 gramos.

Los proteínoides formados bajo las condiciones de los experimentos de Fox, ya mencionados, poseen una secuencia de aminoácidos al azar. Si bien es cierto que es posible que alguno de ellos tenga la secuencia de una proteína funcional, son extremadamente reducidas las posibilidades de producir en la

tierra mediante sucesos casuales, tan sólo unas pocas de las proteínas de una célula determinada. La lógica indica que es necesario buscar otras alternativas. Muchos autores (Edén 1967; Hull 1960; Salisbury 1969, 1970; Schutzenberger 1967) han hecho resaltar la improbabilidad de organizar la vida por sucesos casuales.

Otra clase de grandes componentes moleculares de células vivientes son los ácidos nucleicos. Los ácidos nucleicos, específicamente ADN o ácido desoxirribonucleico contienen en un nivel molecular la información que dirige la síntesis de todas las proteínas vitales para la operación de la célula. La secuencia de los mononucleótidos en el ADN es la clave de la naturaleza [código genético] la cual, cuando es trasladada de una célula a otra, rige la secuencia de los aminoácidos que se encuentran en las proteínas. Los errores en el código o en su traslación pueden llevar a la formación de proteínas que no son funcionales. Además, el ADN proporciona la norma para su propia réplica: el proceso por el cual se producen idénticas moléculas de ADN para su transmisión de una célula a otra durante la división celular. Esta réplica, así como el proceso de traslación, debe continuar siendo digno de confianza a fin de que se mantenga la vida. La molécula de ADN es también el código para los diversos 57 mecanismos de control que regulan la secuencia y la cantidad de las diversas

reacciones bioquímicas que suceden dentro de una célula. Debiera ser evidente que la información contenida en una molécula de ADN es grandemente específica y compleja (Neufeld 1974a).

El problema de la síntesis espontánea de ácidos nucleicos es aún más formidable que el de las proteínas, puesto que es necesario que haya un vínculo específico de formación entre los tres principales componentes: bases púricas o pirimidínicas, azúcares pentosos y ácido fosfórico. Estos tres componentes, debidamente ordenados, dan lugar a los mononucleótidos, que a su vez son las "unidades" de los ácidos nucleicos. La dificultad para la formación de ácido nucleico puede ilustrarse destacando que hasta la fecha no se han hecho tentativas serias para producir ácidos nucleicos en las condiciones prebióticas que se supone que existieron.

La estructura de una célula viviente es también sumamente organizada. Tanto en la superficie como en el interior hay membranas que permiten el paso seleccionado de ciertos compuestos y excluyen a otros. La función de algunos de los organoides interiores ribosomas es unir las proteínas en el orden específico tridimensional requerido para que se lleven a cabo muchas de las reacciones en cadena necesarias para mantener la vida. Un buen ejemplo puede encontrarse en los mitocondrios -pequeños organoides dentro de la célula a los

que a veces se llama "la usina"- donde se requieren relaciones sumamente específicas entre las enzimas que llevan a cabo la transferencia de electrones de los substractos de oxígeno y que simultáneamente sintetizan las moléculas ricas en energía. Una especialización tan compleja presenta nuevas dificultades para que podamos aceptar un modelo que exija que el nivel de organización sea alcanzado por procesos casuales.

Para apreciar la posibilidad del origen espontáneo de las moléculas básicas necesarias para la vida, uno debe concluir que todavía no se ha descubierto ni postulado un mecanismo aceptable. Los experimentos que presumen condiciones prebióticas no han podido todavía producir todas las "unidades" básicas de los sistemas biológicos. En el caso de las que se han producido, los resultados son extremadamente bajos, aun en condiciones óptimas. No hay una explicación satisfactoria para la peculiar estereoquímica, o estructura, de los aminoácidos, azúcares y otras moléculas que se encuentran en los sistemas biológicos. No se ha desarrollado todavía ningún paradigma que pueda explicar satisfactoriamente las secuencias extremadamente específicas de aminoácidos en las proteínas y de nucleótidos en los ácidos nucleicos, o del origen del código genético del ADN. Aun cuando se pudieran sintetizar todas las "unidades básicas", ellas no se organizarían espontáneamente formando estructuras

subcelulares biológicamente activas. Como lo ha hecho notar Monod (1971, págs. 95-113), la vida depende de un nivel extremadamente elevado de organización y especialización. Dentro de la célula deben formarse mecanismos precisos de control y regulación para el debido funcionamiento del organismo. Los sistemas químicos no se organizan a sí mismos espontáneamente; por el contrario tienden a proceder al azar. Por lo tanto, una investigación razonable para comprender el origen de la vida debiera considerar una teoría diferente a la teoría de la evolución bioquímica.

Origen de las células vivientes.-

Los formidables obstáculos para el origen espontáneo de la vida en el nivel químico y bioquímico, ya mencionados, se hacen aún más complejos cuando consideramos el posible origen espontáneo de una simple célula pero que funcione plenamente. Ella sería la forma más simple de vida independiente que todos los biólogos aceptarían como incuestionablemente viva. A pesar de que de cuando en cuando se ha pretendido lo contrario, ni los fisiólogos, ni los bioquímicos ni los biólogos moleculares han hecho serias tentativas para organizar una célula funcional empleando sus muchos elementos constituyentes conocidos. Algunos de los que han considerado cuidadosamente el problema, reconocen que a la luz del conocimiento actual es difícil, si no imposible,

concebir que se pueda lograr éxito en tales esfuerzos (Pollard 1965). Uno puede decir que "los hechos de que disponemos no proporcionan una base para postular que las células surgieron en este planeta" (Green y Goldberger 1967, pág. 407).

Origen de los organismos multicelulares.-

Cuando nos volvemos a los organismos multicelulares, sean plantas o animales, hallamos otro universo de complejidad e interrelaciones entre numerosas clases de células grandemente especializadas, generalmente agrupadas en tejidos y órganos. El control del desarrollo y crecimiento añade otro nivel de complejidad, así como lo hace la regulación de la función normal mediante influencias endocrinas, nerviosas y otras. Cualquier estudiante sincero de fisiología puede estar convencido de la multitud de evidencias de que hay un propósito que se encuentra en cada organismo multicelular estudiado hasta la fecha. Las pretendidas relaciones evolutivas basadas en características fisiológicas comunes encuentran una explicación mucho más llena de significado si se recurre a un plan inteligente antes que a la casualidad y a la supervivencia del más apto. Aunque con frecuencia, y con toda justicia, se hace referencia al ojo como una prueba de causalidad, la obra de los neurofisiólogos está revelando que todavía sólo tenemos una vaga percepción de

la complejidad de la organización del cerebro, especialmente en el hombre, y el intrincado propósito inherente en sus numerosas funciones y mecanismos de control (Eccles 1972). Cuando el cristiano contempla la mente del hombre y el cuerpo que ella rige, en toda la complejidad de la anatomía moderna, de la fisiología y de la bioquímica, se ve obligado a estar de acuerdo con David cuando éste dijo, yendo mucho más allá de lo que conocía: "Prodigio soy, prodigios son tus obras" (Sal. 139: 14, BJ).

La brecha obvia que existe entre lo viviente y lo inerte indujo a los hombres de ciencia de la Edad Media y aun de épocas anteriores a formular el concepto de que alguna cualidad especial de "fuerza vital" estaba presente en todas las cosas vivientes y explicaba las características singulares que las separan de lo que no es viviente. Los cristianos conservadores de hoy día todavía tienden a considerar la afirmación de Génesis 2: 7: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida", como una prueba de que el hombre y otros seres vivientes poseen alguna entidad o propiedad especial que los separa de lo que no es viviente. Por otro lado, los progresos de la fisiología moderna celular y orgánica están basados firmemente en el punto de vista de que la función de los seres vivientes se puede explicar en términos de las leyes de la física y de la química, reconocidas como una

manifestación muy compleja de esas leyes que están en función.

Sin embargo, también puede argumentarse en favor de la opinión de que muchos fenómenos de la fisiología y del desarrollo no se pueden explicar adecuadamente mediante una base fisicoquímica. La función del cerebro y la naturaleza de la mente son los ejemplos más frecuentemente citados (Stent 1968; Polanyi 1968).

El fracaso al tratar de explicar estos fenómenos probablemente indica lo inadecuado de la ciencia fisicoquímica en su actual nivel de desarrollo, más bien que la existencia de un componente inmaterial activo independiente de la estructura molecular. La complejidad de los organismos vivientes es tal que una explicación plenamente adecuada de todas sus funciones, especialmente a su nivel consciente, puede estar más allá de la capacidad de la inteligencia creada. 59

En el punto de vista que sostiene que las leyes presentes en los procesos naturales no son manifestaciones de propiedades innatas en la materia, sino son la continua expresión de la voluntad de Dios y su poder creador, las cosas vivientes en todos sus niveles son vistas como una manifestación del poder de Dios (White 1904, 1905). En vez de luchar con problemas insolubles tratando de explicar los orígenes de las células vivientes y de los organismos, la persona que acepta la revelación de las Escrituras encuentra que los descubrimientos de

la ciencia despliegan la operación de leyes establecidas por Dios en la creación y les presentan aspectos maravillosos de la naturaleza de Dios y de su pensamiento.

La naturaleza de la vida representada por los fósiles inferiores.-

El término cámbrico se emplea para designar las rocas sedimentarias más profundas que contienen una clara y abundante evidencia de organismos complejos. Los geólogos uniformistas consideran que las rocas cámbricas se han formado durante un período de 100 millones de años que comenzó aproximadamente hace 600 millones de años. Seiscientos millones de años es solamente una quinta parte del total del tiempo que se dice que se necesitó para la evolución progresiva de la vida a partir de la sustancia más simple que tuvo características vitales hasta las complejas y numerosísimas formas de los organismos modernos.

Los fósiles cámbricos eran organismos marinos que no eran primitivos, sencillos o mal desarrollados. El hecho de que fueran complejos y bien desarrollados, con detalles iguales a sus equivalentes modernos, es un punto extremadamente importante que merece nuestra consideración. Eran clara y definitivamente gusanos, crustáceos o braquiópodos, tan plenamente complejos como los gusanos, crustáceos o braquiópodos de los océanos de hoy día.

Por regla general, tan sólo la parte dura de los animales se preserva en forma de fósiles. Pero aun disponiendo solamente de las partes duras para su examen, es posible determinar muchas cosas en cuanto a un organismo. Los trilobites fósiles son característicos del cámbrico. Los trilobites eran seres del fondo de los océanos que se parecían a cochinillas de tierra o bichos de la humedad y estaban relacionados con langostinos, cangrejos y otros crustáceos. Tenían un exoesqueleto de quitina que requería mudas periódicas para crecer. Las mutaciones constituyen un proceso complejo e intrincado. Su cuerpo estaba segmentado y tenían numerosas patas articuladas y apéndices que habrían sido inútiles sin una musculatura compleja para ese fin. Los ojos compuestos y las antenas eran la expresión externa de un complejo sistema nervioso. Las branquias respiratorias indican que los trilobites tenían un sistema circulatorio sanguíneo para transportar oxígeno. Las partes complejas de la boca recogían y preparaban alimentos especializados. Considerando todos los factores, este ser no puede ser clasificado como más primitivo que sus equivalentes modernos.

En las rocas cámbricas se encuentran gusanos anélidos fósiles. La segmentación de esos gusanos implica la repetición de ciertos órganos en cada segmento. Tenían un sistema digestivo completo. Cerdas, espinas y músculos servían para

la locomoción. El animal también disponía de un sistema circulatorio sanguíneo. Los ojos y otros órganos sensoriales complejos, junto con las características ya mencionadas, se unían para constituir un cuadro total de gran complejidad similar a los gusanos modernos. De modo que se puede decir que los animales encontrados en el cámbrico (dos de los cuales hemos descrito) son tan complejos como sus parientes que ahora viven en los océanos.

Puesto que todos los principales tipos del reino animal, con la posible excepción de los cordados, se encuentran en los estratos cámbricos, y no se han hallado formas de transición o precursoras de ellos en estratos inferiores, la evidencia aquí favorece la aparición súbita de vida marítima de acuerdo con el segundo postulado de la teoría de la creación bíblica.

Aunque los niveles precámbricos por lo general son rocas graníticas o cristalinas que naturalmente no podría esperarse que contuvieran fósiles, ciertos sedimentos por debajo del cámbrico están adecuados para la preservación de fósiles. Por ejemplo, grandes capas de piedra caliza. Estos sedimentos casi siempre están desprovistos de fósiles.

En tiempos recientes se han buscado muy afanosamente evidencias de vida en las rocas debajo del cámbrico. Se han encontrado evidencias de hongos y algas. En algunas formaciones de piedra caliza del precámbrico, algunos objetos calcáreos

laminados -pero por otro lado desprovistos de estructura- han sido interpretados como algas calcáreas fósiles de "amplia distribución" y se les ha dado el nombre de estromatolitos (Dunbar y Waage 1969). Los paleontólogos también han informado de la presencia de braquiópodos, gusanos anélidos, celenterados y otros animales marinos multicelulares en el material precámbrico de varias localidades por todo el mundo. Algunos de esos informes pueden ser válidos. Otros pueden deberse a una confusa distinción entre rocas cámbricas y precámbricas. Sea como fuere, todavía permanece el problema de los antepasados. Los pocos fósiles hallados en el precámbrico presentan complejidades y sistemas de organización comparables con sus equivalentes modernos.

La totalidad de las evidencias fósiles provenientes tanto del precámbrico como del cámbrico, apoyan el segundo postulado de la creación que presupone que dentro de un corto lapso fueron creados organismos vivientes plenamente desarrollados. Este hecho podría ser aceptable aun por los paleontólogos que no reconocen el creacionismo bíblico, algunos de los cuales se han esforzado muchísimo por explicar la falta de pruebas en favor del desarrollo evolutivo de los organismos que produjeron los fósiles cámbricos. Aun Carlos Darwin comprendió que éste era un problema crucial y en su Origen de las especies, después de tratar algo este asunto, escribió: "No puedo dar respuesta

satisfactoria a la pregunta de por qué no encontramos abundantes depósitos fosilíferos que pertenezcan a estos supuestos períodos más antiguos anteriores al sistema cámbrico... En la actualidad esto no tiene explicación, y con justicia podría presentarse como un argumento válido contra los puntos de vista aquí sustentados" (Darwin 1859, págs. 309, 310).

En los días de Darwin, el estudio de la paleontología estaba tan sólo en su desarrollo inicial, y podría argüirse con bastante lógica que la indudable ausencia de vida en el precámbrico y la súbita aparición de muchas formas complejas en el cámbrico se debían meramente a la escasez de descubrimientos, y que esta situación indudablemente cambiaría cuando hubiera más personas dedicadas a la investigación. Cien años después, Norman D. Newell, de la Universidad de Columbia, hizo las siguientes observaciones en una monografía preparada con motivo de la celebración del centenario de la publicación de El origen de las especies, de Darwin: "Un siglo de intensa búsqueda de fósiles en las rocas precámbricas ha proyectado muy poca luz sobre este problema. Las viejas teorías de que estas rocas principalmente no eran marítimas, o que los fósiles que una vez contuvieron han sido destruidos por el calor y la presión, han sido abandonadas debido a que las rocas precámbricas de muchos distritos son físicamente muy similares a las rocas más jóvenes en todos los aspectos,

61 con la excepción de que rara vez contienen rastro alguno de vida pasada" (Newell 1959).

La evidencia de los fósiles precámbricos que se ha difundido desde 1960 también ha favorecido el punto de vista creacionista. Se han presentado una cantidad de teorías para explicar esta situación a fin de favorecer los postulados evolucionistas, pero ninguna de ellas ha sido recibida con mucho entusiasmo por los paleontólogos.

El carácter de la secuencia de los fósiles.-

No sólo los fósiles de compleja forma de vida aparecen en las rocas cámbricas sin precedentes, sino que las principales categorías taxonómicas, o clases, mantienen su diferencia a lo largo de toda la columna geológica. El distinguido paleontólogo George Gaylord Simpson ha descrito la situación con estas palabras: "Es una característica del registro de fósiles conocidos que la mayoría de los grupos taxonómicos aparezcan súbitamente. Por lo general, no demuestran la existencia de una secuencia tal como Darwin creía que debía existir en la evolución... Cuando en el registro aparece un nuevo género, por lo general está bien separado morfológicamente de los otros géneros conocidos que le son más parecidos. Este fenómeno se hace más universal y más llamativo a medida que se asciende en la jerarquía de categorías. Las brechas entre las

especies conocidas son esporádicas y con frecuencia pequeñas. Las brechas entre los órdenes conocidos, las clases y los tipos son sistemáticas y casi siempre grandes" (Simpson 1960, pág. 149).

Desde que el darwinismo fue aceptado en los círculos científicos, se han hecho esfuerzos para encontrar "eslabones perdidos" que descubrieran esas brechas. Una intensa investigación durante más de cien años sólo ha conseguido descubrir unos poquísimos fósiles discutibles que algunos paleontólogos ubican entre las clases básicas de animales. Norman Newell, citado unos párrafos atrás, resumió la situación acerca de esos eslabones perdidos en una afirmación que se ha ido comprobando más y más a medida que seguían las investigaciones. "Por supuesto, esos descubrimientos aislados estimulan la esperanza de que se puedan encontrar registros más completos y se puedan llenar otras brechas. Sin embargo, esos descubrimientos son raros, y la experiencia muestra que las brechas que separan las categorías más altas quizá nunca serán llenadas en el registro de fósiles. Muchas de las discontinuidades tienden a hacerse más resaltantes a medida que aumentan los hallazgos" (Newell 1959, pág. 267).

La presencia sin precedente de formas complejas de vida en el cámbrico y las persistentes discontinuidades entre las categorías superiores de los fósiles superyacentes son una prueba sumamente importante en favor del concepto

creacionista de sus orígenes. La hipótesis de una evolución progresiva encuentra un ínfimo apoyo en el registro de los fósiles.

Se han hecho esfuerzos para explicar la ausencia de formas ancestrales más primitivas en el registro de los fósiles postulando una evolución explosiva que pobló rápidamente la Tierra con complicadas formas de un tipo determinado, las cuales después experimentaron pocos cambios durante largos períodos. Esto nos deja a un paso del creacionismo, especialmente del punto de vista conocido como creacionismo progresivo (Ramm 1954, pág. 76 y siguientes). Ninguna explicación razonable se ha dado para un proceso de evolución que actúe con gran rapidez durante un intervalo relativamente breve y luego quede inactivo durante largas épocas. Algunos fósiles debieran haberse formado durante los períodos de transición de una intensa actividad evolutiva. La ausencia de tales fósiles de transición indujo a uno de los primeros abogados de la evolución explosiva a decir: "Cuando examinamos una serie de fósiles de cualquier edad, podemos tomar uno y decir con confianza: Este es un 62 crustáceo, o una estrella de mar, o un braquiópodo, o un anélido, o cualquier otro tipo de ser según el caso... Puesto que todos los fósiles pueden ser catalogados como miembros de sus respectivos grupos por medio de la aplicación de definiciones de esos grupos tomadas de los tipos vivientes y basadas enteramente en ellos, y puesto que ninguna de esas

definiciones de los tipos taxonómicos o de grupos mayores de animales necesita estar en manera alguna alterada o expandida para incluir los fósiles, naturalmente se deduce que en todo el registro de los fósiles estos grupos mayores han permanecido fundamentalmente inmutables" (Clark 1930, pág. 100).

Investigando las publicaciones de paleontología de los últimos cincuenta años no se encuentran nuevas informaciones que pudieran requerir una revisión de esta declaración.

Acerca del registro de los fósiles de plantas, A. Lea McAlester, de la Universidad de Yale, escribiendo como redactor de la colección de diez tomos denominada Foundations of Earth Science Series, dice: "Uno de los problemas más intrincados de todo el registro evolucionista de las plantas es el que se refiere al origen de las angiospermas [fanerógamas]... Además, muchos de los subgrupos principales de las angiospermas ya están diferenciados cuando primero aparecen en el registro fósil. Este hecho sugiere que el grupo tuvo una larga historia pre-cretácica que, por alguna razón, no ha quedado registrada en el registro de fósiles... Sea como fuere, no hay fósiles de transición que indiquen el linaje del grupo" (McAlester 1968, pág. 100).

Unos pocos años antes, E. J. H. Corner, botánico de la Universidad de

Cambridge, declaró: "Se pueden presentar muchas pruebas en favor de la teoría de la evolución: tomadas de la biología, la biogeografía y la paleontología, pero todavía creo que, para el hombre imparcial, el registro de las plantas fósiles está a favor de una creación especial... ¿Puede Ud. imaginarse cómo una orquídea, una lenteja de agua y una palmera provienen del mismo origen, y tenemos acaso nosotros alguna evidencia que apoye esta suposición? Los evolucionistas tienen que estar preparados con una respuesta, pero pienso que la mayoría de ellos quedarían abrumados ante esta pregunta" (Corner 1961, pág. 97).

Las diferencias en tamaño, clase de dientes, forma de la cabeza, número de dedos de los pies, etc., entre los caballos fósiles, con frecuencia se presentan en un orden determinado en los libros y en los museos como una evidencia que apoya la teoría de la evolución. La serie de caballos es impresionante, pero hay una cantidad de consideraciones que la hacen menos concluyente que lo que generalmente se cree.

El primer miembro de la serie, Hyracotherium (Eohippus) es tan diferente del caballo moderno y tan diferente del siguiente miembro de la secuencia que su inclusión en la serie es sumamente problemática. Quizá no hay motivo alguno para que se lo considere como caballo, por las siguientes razones: su cara es

delgada con ojos laterales en el medio, tiene caninos, le falta diastema (el espacio entre los dientes frontales y los posteriores), y tiene lomo arqueado y cola larga.

Simpson (1945, pág. 254) dice del Hyracotherium: "Matthew ha mostrado e insistido que el Hyracotherium (incluso Eohippus) es tan primitivo que no es más definitivamente un équido que un tapírido, un rinoceróntido, etc., pero debido a la costumbre se lo coloca en la raíz del grupo de los équidos".

Simpson añade: "La filogenia del caballo está pues lejos de ser la sencilla secuencia monofilética -y que se pretende que es ortogenética- que se presenta en la mayoría de los textos y obras de divulgación".

En este respecto, es interesante otra afirmación hecha por Garrete Hardin (1961): "... hubo un tiempo cuando los fósiles de caballos de que se disponía parecían indicar una línea recta de evolución de lo pequeño a lo grande, de lo parecido a un perro a lo parecido a un caballo, de animales con dientes sencillos para moler, a los animales con las cúspides complicadas del caballo moderno. Parecía una línea recta, como los eslabones de una cadena, pero no duró mucho tiempo. A medida que se descubrieron más fósiles, la cadena se desplegó formando la red filogenética acostumbrada y fue demasiado aparente que

la evolución no había seguido una línea recta en absoluto, sino que (teniendo en cuenta solamente el tamaño) con el transcurso del tiempo los caballos a veces habían aumentado su estatura, y a veces se habían empequeñecido. Desgraciadamente, antes de que el cuadro fuera completamente claro, se había establecido en el Museo Norteamericano de Historia Natural una exhibición de caballos como un ejemplo de ortogénesis, éstos habían sido fotografiados y se habían reproducido abundantemente en los libros de texto elementales (donde todavía se reimprimen hoy)".

La declaración de Simpson se escribió en 1945; la de Hardin en 1961.

Desgraciadamente las correcciones de informaciones engañosas con frecuencia se rezagan por años después de que se descubren los errores.

El género designado como Hyracotherium tiene prioridad sobre el Eohippus. El término significa animal parecido a la liebre y fue elegido porque los restos fósiles se adecuaban más al grupo de las liebres. Hay liebres que viven ahora en el Cercano Oriente y en el África. Se las menciona en la Biblia, y la VVR las denomina "conejo".

Tomando en conjunto todos los factores, el registro de los fósiles indica que ha habido variaciones y diversificación de especies dentro de la clase de los caballos, pero esto no proporciona una evidencia firme de su evolución a partir

de una clase diferente de animal o hacia una clase diferente de animal.

Debiera destacarse que los escritos de cada uno de los especialistas citados en esta sección presentan numerosas declaraciones que expresan su firme creencia en la teoría de la evolución de los organismos. El punto que los autores de este capítulo desean hacer resaltar es que los hechos de la paleontología coinciden más naturalmente con el concepto de la creación bíblica y no favorecen el concepto popular de la evolución.

El hombre fósil.-

Ningún aspecto del registro de los fósiles ha provocado más interés y ha despertado más controversia que los restos óseos del hombre antiguo. El estudio de los hombres antiguos se ha caracterizado por algunas equivocaciones desafortunadas, tergiversaciones y aun fraudes que tuvieron un éxito notorio: como el caso del Hombre de Piltdown. A los estudiosos de los hombres prehistóricos, ya sean creacionistas o evolucionistas, a veces les ha resultado difícil evitar que sus prejuicios filosóficos o religiosos torcieran indebidamente su percepción e interpretación de la evidencia de los fósiles. Ha habido acaloradas controversias no sólo debido a las dificultades para mantener la objetividad científica en un campo del conocimiento donde el objeto del estudio es el hombre y también es el hombre el que lo realiza, sino también

debido a la escasez de verdaderos fósiles disponibles para comprobar las teorías presentadas en cuanto al origen de la humanidad.

En años recientes el estudio del registro de los fósiles humanos ha alcanzado un nuevo nivel de madurez, y se ha logrado realizar muchísimo trabajo cuidadoso y verdaderamente científico. Especialmente notable ha sido el aluvión de nuevas comprobaciones procedentes del África Oriental. Aunque el registro de los fósiles todavía es penosamente inadecuado, el número de restos de hombres fósiles prehistóricos ahora llega a millares. Debiera destacarse que la gran mayoría de esos restos fósiles son tan sólo dientes aislados o fragmentos de mandíbulas, y que no se han encontrado esqueletos articulados completos de los tipos más antiguos. Sin embargo, el registro de los homínidos fósiles (hombre y primates parecidos al hombre) es probablemente mejor conocido que el registro de los fósiles de cualquier otra familia de primates.

En vista de que es abundante aunque fragmentaria la cantidad de restos fósiles de que ahora disponemos para el estudio de los orígenes del hombre, es justo que nos preguntemos: ¿Documentan los fósiles la evolución gradual del hombre a partir de un antepasado semejante al mono o, por el contrario, proporcionan otro ejemplo de la observación de George Gaylord Simpson?: "Una característica del registro de los fósiles conocidos es que la mayoría de los grupos

taxonómicos aparecen súbitamente ... Cuando aparece un nuevo género en el registro, generalmente está bien separado morfológicamente de los otros géneros conocidos más próximos" (Simpson 1960, pág. 149).

La búsqueda de "eslabones perdidos" que tengan tanto rasgos de monos como rasgos de hombres ha sido intensa desde el mismo momento en que en los círculos científicos fue aceptado el darwinismo. Aparte del hombre moderno, se han encontrado tres grupos principales de homínidos fósiles. (Un cuarto grupo, los así llamados ramapitecinos, han sido interpretados por algunos eruditos como los homínidos más antiguos del registro de los fósiles, pero los fósiles de *Ramapithecus* son tan escasos y fragmentarios, que su condición de homínidos es extremadamente especulativa.) La clasificación de los fósiles homínidos solamente en tres grupos es quizá una simplificación exagerada que no responde a las complejidades de la evidencia. Debe reconocerse que hay muchísimas e importantes variaciones dentro de cada uno de estos tres amplios grupos, y que una cantidad de fósiles no pueden ser catalogados fácilmente en ninguna de estas categorías.

1. El Hombre de Neanderthal.-

Se hace referencia colectivamente, aunque bien en forma vaga, a un gran número de fósiles de Europa, África y aun del Asia como que fueran representantes del

tipo llamado Hombre de Neanderthal. En realidad, la mayoría de los fósiles procedentes del Cercano Oriente, África y Asia quizá deberían ser descritos como "neanderthaloides" o "semejantes a Neanderthal", puesto que son diferentes del tipo clásico del Hombre de Neanderthal de la Europa Occidental. Los especímenes de la Europa Occidental son característicos y parecen representar un tipo algo especializado de hombre que vivió en la Europa Occidental durante la edad de hielo.

Siguiendo la dirección del erudito francés Marcellin Boulé (1911-1913), por mucho tiempo se pensó que el Hombre de Neanderthal poseía numerosas características simiescas. Algunas reinterpretaciones más recientes, tales como el estudio hecho por Strauss y Cave (1957), han demostrado que se exageraron muchísimo las pretendidas características simiescas. Por ejemplo, la interpretación de Boulé se basaba principalmente en un solo esqueleto que habla sufrido grandes estragos provocados por osteoartritis espinal. Las distorsiones artríticas del esqueleto tenían su equivalente en el concepto igualmente distorsionado del Hombre de Neanderthal como un "eslabón perdido", parcialmente simiesco, tal como lo afirmaba Boulé teniendo en cuenta ese esqueleto.

Aunque diferente del hombre moderno en ciertos rasgos prominentes del cráneo

así como también en algunos aspectos más sutiles de la calota craneana, no hay una razón convincente para creer que el Hombre de Neanderthal fuera en ninguna manera intelectualmente inferior al hombre moderno, o una forma "degenerada" del hombre de hoy día. El registro arqueológico referente al Hombre de Neanderthal 65 demuestra que poseía preocupaciones estéticas y religiosas típicamente humanas, y plena capacidad intelectual y cultural humana. El punto de vista una vez sostenido por los evolucionistas de que el Hombre de Neanderthal todavía no se había escapado de los ecos de su pasado simiesco así como el punto de vista a veces expresado por los creacionistas de que el Hombre de Neanderthal era una forma degenerada del hombre moderno, ambos podrían haber sido motivados por un prejuicio similar etnocéntrico: la suposición de que lo que es diferente del hombre moderno debe ser inferior.

2. Homo erectus.-

Este grupo de restos fósiles de hombres antiguos incluye el famoso Hombre de Java encontrado por Eugenio Dubois en 1892 y el igualmente famoso Hombre de Pekín extraído de la caverna de Choukoutien, cerca de la ciudad china de Pekín, en 1927. La forma reservada en que Dubois se ocupó de su hallazgo original, tan sólo avivó la controversia que rodeó a los restos fósiles de su Hombre de Java durante tantos años. Dubois mismo vacilaba en su interpretación,

arguyendo al principio que el Hombre de Java era un "eslabón perdido", pero más tarde llegó a la conclusión de que el "Hombre" de Java en realidad era un gibón extinguido. La incertidumbre acerca de la interpretación del Hombre de Java y del de Pekín se incrementó debido a la pérdida de los restos fósiles del Hombre de Pekín durante la Segunda Guerra Mundial. Existen descripciones detalladas, fotografías y moldes de yeso de algunos de esos materiales, pero estas cosas no pueden compensar plenamente la pérdida de los originales. Afortunadamente, nuevos hallazgos, algunos a partir de la Segunda Guerra Mundial, han dado solidez al significado tanto del Hombre de Java como del Hombre de Pekín. El descubrimiento de fósiles similares procedentes tanto de Java como de la China, así como del África y de Europa, proporcionan aparente credibilidad a la interpretación del Homo erectus como un tipo específico del hombre antiguo que existió ampliamente en el antiguo mundo.

Lo poco que se sabe de la calota craneana del Homo erectus sugiere que, en comparación con el hombre moderno, las diferencias son ínfimas. Es en el cráneo en donde el Homo erectus se diferencia principalmente del hombre moderno. El tamaño relativamente pequeño del cerebro se ha presentado como una evidencia de que el Homo erectus representa una etapa de la evolución humana durante la cual el cerebro no había alcanzado todavía plenamente sus

proporciones modernas, pero es arriesgado apreciar la inteligencia basándose en el tamaño del cerebro, puesto que hay factores cualitativos que pueden ser tan importantes para determinar la inteligencia como lo es el mero tamaño. El registro arqueológico no presenta una clara evidencia de que el Homo erectus poseyera capacidades culturales e intelectuales inferiores a la plena condición humana.

Aunque algunos creacionistas prefieren considerar los restos fósiles del Homo erectus como restos de monos que no son humanos (por ejemplo, Gish 1972, pág. 102), los parecidos generales y específicos del Homo erectus con el hombre actual hacen difícil ver en el Homo erectus algo que no sea una forma de un verdadero hombre. Es significativo que en años recientes los antropólogos han cambiado el nombre de estos fósiles de Pithecanthropus, nombre científico que significa "hombre-mono" a Homo erectus, palabras latinas que significan "hombre erguido". Los especialistas en el estudio de los hombres prehistóricos hoy en día concuerdan en su creencia de que el Homo erectus fue un hombre verdadero, creencia que concuerda bien con el concepto creacionista de los orígenes del ser humano. Debiera advertirse que algunos creacionistas, al paso que atribuyen pleno carácter humano al Homo erectus, creen que al fin de cuentas se encontrará alguna prueba que demuestre que los restos fósiles del Homo

erectus corresponden con individuos afectadas con deformaciones patológicas que vivieron contemporáneamente con hombres plenamente modernos.

3. Australopithecus.-

En 1924, Raymond Dart encontró un cráneo fósil en Sudáfrica y lo llamó Australopithecus ("mono austral"). Este cráneo, aunque más bien era simiesco en su apariencia general, tenía en su dentadura algunos rasgos de parecido notable con el hombre. Dart pretendía que el Australopithecus era un verdadero "eslabón perdido" que poseía tanto rasgos simiescos como humanos.

Posteriormente fueron encontrados muchos otros restos fósiles de este mismo tipo en Sudáfrica. Más recientemente el extinto Louis Leakey y su hijo Richard han descubierto gran número de huesos fósiles del tipo australopitecino en el cañón del río Olduvai, en Tanzania y en el lago Rodolfo cerca de Kenya.

Es importante recordar que el grupo de los fósiles australopitecinos es complejo. Los hombres de ciencia que estudian los fósiles sudafricanos llegaron a la conclusión de que existen dos tipos, uno más delicado originalmente, llamado Australopithecus africanus, y uno más grande y más fuerte llamado Australopithecus robustus. J. T. Robinson ha llegado a la conclusión de que estos dos tipos eran lo suficientemente diferentes, no sólo

en su morfología sino también en sus hábitos de alimentación, como para permitir la existencia de dos géneros separados (Robinson 1972, pág. 3). Louis Leakey creía que un tercer tipo más similar al hombre que cualquiera de los tipos sudafricanos estaba en el cañón del río Olduvai, un tipo que él llamó *Homo habilis*, aunque algunos otros estudiosos de la evolución humana han llegado a la conclusión de que el *Homo habilis* era tan sólo una forma un poquito más semejante al hombre que el *Australopithecus africanus*. Por lo general, ahora se cree que el famoso *Zinjanthropus boisei* de Louis Leakey, también del cañón del río Olduvai, está estrechamente relacionado con el *Australopithecus robustus*.

Sin embargo, la controversia acerca de las relaciones de los diversos tipos de australopitecinos entre sí y con el hombre verdadero permanece en todo su vigor. Hasta que fue desbaratado por los descubrimientos de 1972, en los círculos científicos se había llegado a un consenso general que apoyaba el punto de vista de que por lo menos uno de los australopitecinos era el antepasado directo del hombre en la cadena de la evolución. Es típica la siguiente cita de un libro de texto de 1973 respecto a antropología física:

"Los descubrimientos de especímenes antiguos de *Australopithecus* son importantes porque, ya sea que finalmente se trate de dos o más especies

(algunas de ellas separadas del linaje humano), por lo menos los miembros antiguos de este género deben haber sido directamente antepasados del hombre" (Lasker 1973, pág. 258). Este consenso se apoyaba principalmente en la evidencia que sugiere que los australopitecinos caminaban erectos a semejanza del hombre y también se apoya en algunos parecidos notables de la dentadura.

Algunos creacionistas han considerado que los australopitecinos son formas degeneradas de hombres posteriores al diluvio, pero la mayor parte de los creacionistas se han opuesto a la interpretación que los considera como homínidos, debido a sus afinidades con el hombre, y más bien hacen resaltar su afinidad con los monos. Los creacionistas que piensan de esta manera se han sentido apoyados por el hecho de que unos pocos científicos evolucionistas prominentes también han resistido con firmeza ese consenso. El más notable en este respecto es el anatomista inglés Lord Solly Zuckerman. Zuckerman puso en tela de juicio la interpretación de que el modo de caminar de los australopitecinos fuese en posición erecta, e insistió en que los australopitecinos eran sencillamente monos y no homínidos: "Cuando se comparan con cráneos humanos y simioscos, el cráneo de los australopitecinos es en apariencia evidentemente simiesco, y no humano. Afirmar lo contrario sería pretender que lo blanco es negro" (Zuckerman 1966, pág. 93).

Los restos fósiles encontrados por Richard Leakey en el África Oriental posiblemente apoyan en parte a Lord Zuckerman. Por lo menos existe la opinión creciente entre los estudiantes del hombre prehistórico de que el tipo más grande y más robusto de australopitecinos puede no haber poseído la capacidad de locomoción bípeda semejante al hombre (Leakey 1973, pág. 172). Son ahora muchos los evolucionistas que creen que el tipo robusto de australopitecinos nunca estuvo dentro del linaje humano. Por otro lado, la evidencia del carácter plenamente bípedo de la locomoción del *Homo habilis* y del *Australopithecus africanus* es más convincente, y la atención ha continuado enfocándose en estos dos tipos como que fueran verdaderos hombres.

Sin embargo, un descubrimiento clave realizado en el África Oriental por Richard Leakey en 1973 proyecta grandes dudas en cuanto a la opinión de que cualquiera de los australopitecinos fuera antepasado directo del hombre. El llamado "cráneo 1470", sorprendentemente moderno, encontrado por él en 1972 cerca del lago Rodolfo, en los mismos estratos geológicos donde fueron encontrados los restos de fósiles del *Australopithecus*, puede significar que todos los australopitecinos que ahora se conocen tendrán que ser eliminados de cualquier pretendido linaje evolucionista que llegue directamente hasta el

hombre verdadero. El cráneo 1470 no es plenamente el moderno Homo sapiens, pero da la apariencia de ser el cráneo de un hombre de verdad. Ciertamente, en diversos aspectos este cráneo parece ser más parecido al de un hombre moderno que los cráneos del Homo erectus encontrados en niveles estratigráficos más altos. Es significativo que se hayan encontrado artefactos en el mismo nivel en que se halló el cráneo 1470. Se ha informado que su capacidad craneana es de 775 cc. Si esta cifra no es demasiado moderada, es pequeña en comparación con el término medio de casi 1.400 cc que corresponde al hombre moderno, pero es muy grande si se la compara con los valores atribuidos a los australopitecinos y se superpone con la gama de los valores correspondientes al Homo erectus.

Si el cráneo 1470 representa en realidad los restos de un hombre verdadero, los restos fósiles de australopitecinos encontrados en las mismas capas de rocas y en los niveles estratigráficos superiores no pueden corresponder con antepasados directos de un verdadero hombre, y la búsqueda de eslabones perdidos que conserven características simiescas y humanas tiene que ser derivada a niveles geológicos aún inferiores. El concepto creacionista implica que las formas intermediarias buscadas nunca serán halladas, aun en los estratos más bajos.

Por lo tanto, el registro fósil correspondiente a hombres prehistóricos proporciona otro ejemplo del problema general de los eslabones perdidos en el registro de los fósiles, y no documenta una evolución gradual del hombre a partir de un antepasado simiesco. En su esencia, permanece la distancia morfológica entre el verdadero hombre y los simios. Las normas de comportamiento constituyen un abismo aún mayor entre el hombre y otros miembros del reino animal. En un sentido, el cuerpo del hombre es sólo una variación del modelo común de los mamíferos. Pero en lo que atañe a su comportamiento, la adaptación cultural del hombre es única. La cultura del hombre es posible a lo menos por dos facultades exclusivamente humanas que están relacionadas entre sí: el característico modo de hablar del hombre y su capacidad para crear y manejar símbolos. Aunque recientes experimentos han demostrado que los chimpancés tienen una capacidad sorprendente para formar 68 conceptos cuando se les enseñan modos de comunicación mediante una serie de signos similares al "lenguaje" de los sordomudos que no dependen de palabras, no hay la evidencia de que el chimpancé o cualquier otro animal posea la capacidad lingüística innata en el hombre. Probablemente es más difícil comprender por medio de una selección natural el surgimiento de la peculiar cultura del hombre y de su comportamiento intelectual que lo que es explicar el desarrollo de las

características físicas propias del hombre, aunque ambas explicaciones plantean graves problemas para la ingeniosidad de los teorizadores de la evolución. La brecha de comportamiento y de morfología que existe entre el hombre y el resto del reino animal se explica mejor mediante el "fiat" de una creación.

Anatomía y fisiología comparadas.-

La aleta de una ballena, la pata delantera de una rana, el ala de un ave, la pata delantera de un perro y el brazo y la mano de un hombre, sólo para citar unos pocos ejemplos, parecen ser modificaciones de una estructura básica común.

Los cuellos de animales tan diferentes como los ratones, los elefantes, las marsopas y las jirafas tienen siete vértebras cervicales. Esta característica ha sido tomada como una prueba de que tienen antepasados comunes en la cadena de la evolución. También podría entenderse este hecho como la conservación del plan trazado por un Creador o el pináculo de ese plan. Nunca se habla de las vértebras del lomo o de la cola como de una prueba de antepasados comunes, puesto que ellas varían en los diferentes mamíferos. La descripción bíblica de la creación está en armonía con todas las informaciones concernientes tanto a los parecidos como a las diferencias presentes en el diseño de diferentes vertebrados.

Abundan ilustraciones similares en características fisiológicas tales como las presentes en las enzimas, las hormonas y la hemoglobina.

Posibilidad de variaciones en los seres vivos.-

Desde el principio del siglo XX, la ciencia de la genética -el estudio de la herencia- se ha magnificado desde un aspecto poco conocido de la biología hasta quizá la más significativa y cuantitativa de las ciencias biológicas. Este estudio ha revelado principios y leyes que hacen posible una comprensión de la base física para las variaciones dentro de los organismos. Los genetistas consideran que el impulso de la evolución es la selección natural actuando sobre las mutaciones (la aparición de elementos modificados o que antes no existían y que determinan la herencia) y recombinaciones (reorganización de elementos previamente establecidos y que determinan la herencia).

Las mutaciones dan lugar a un gen modificado (determinante de la herencia) que se presenta en el complemento hereditario de un individuo y posteriormente, por medio de la reproducción, llega hasta una "población" genética. La modificación de un gen se provoca por la adición, supresión o sustitución de uno o más nucleótidos que son bases en la molécula de ADN.

La gran mayoría de las mutaciones son perjudiciales, hecho que indica un

esquema inicial perfecto del Creador. La mutación que produjo ovejas de patas cortas (ovejas Ancón) es útil para impedir que las ovejas se extravíen o salten por encima de los cercos, pero es obvio que no se trata de una mutación benéfica para las ovejas. Las mutaciones somáticas que producen uvas y naranjas sin semillas son benéficas para el hombre, pero no ayudan naturalmente a que se perpetúen las uvas o las naranjas.

Muchas mutaciones de la mosca de la fruta, *Drosophila*, se han producido y estudiado en laboratorios de genética. Entre ellas hay una clase en la cual la mosca tiene ojos blancos (rojos es lo normal). Si esto fuera ventajoso para la mosca en comparación con los ojos de color normal, finalmente todas ellas podrían llegar a tener ojos blancos. En realidad, sucede lo contrario. La hembra de la *Drosophila* no se aparea con los machos de ojos blancos mientras tiene a su alcance machos de ojos normales, y no se han encontrado ejemplares de ojos blancos todavía en estado silvestre.

Antes de 1845 sólo se conocían en Inglaterra especímenes grises de la mariposa cuyo nombre científico es *Biston betularia*, pero en ese año se encontró una mariposa negra en Manchester. Desde entonces en adelante los especímenes negros se hicieron más y más comunes hasta que las mariposas de las zonas afectadas por la contaminación industrial de Inglaterra se volvieron casi todas

negras. La razón de esto se descubrió cuando se notó que las mariposas negras difícilmente se distinguen en el hollín y en los árboles cubiertos de carbón, al paso que las mariposas grises resaltan fácilmente. Esas mariposas normalmente se posan en la corteza de los árboles que son negros y están desprovistos de líquenes en las zonas industrializadas cubiertas de hollín, pero que son de colores más claros y están recubiertos de líquenes blancos en las zonas rurales e incontaminadas del país. Las observaciones hechas a simple vista y registros fotográficos han permitido ver cómo los pájaros se alimentan de las mariposas que se destacan pero no advierten a las otras. Debido a las medidas tomadas contra la contaminación, están reapareciendo los especímenes grises. Se han encontrado en otras partes de Europa más ejemplos de esta clase de mutación, conocida como melanismo industrial, y esto también se ha visto en casi un centenar de especies de polillas en la región de Pittsburgh, de Estados Unidos (Bishop y Cook, 1975).

Las mutaciones que implican cambios de pigmentación son comunes, especialmente en los organismos que se reproducen rápidamente. El albinismo, que es la ausencia total o parcial de pigmento, es muy frecuente en muchas diferentes clases de animales y plantas. Es probable que la etapa de color oscuro de las mariposas comprendida en el melanismo industrial fue provocada por mutaciones

en tiempos recientes. La presión del ambiente (selección natural) entonces hizo que los ejemplares que viven en las zonas afectadas por la contaminación industrial entraran en la fase de la pigmentación oscura.

La hibridación resulta cuando se aparean dos ejemplares de diferentes caracteres genéticos. Es obvio que mientras mayores sean las diferencias entre los progenitores, mayores sean las posibilidades en potencia de combinaciones de genes. Es bien conocido que hay límites para la hibridación. Los individuos y los seres vivientes de características demasiado diferentes no se pueden cruzar. Las crías que resultan de la hibridación pueden ser diferentes de ambos padres, pero es obvio que su carácter genético está regido por el de sus padres.

La selección natural (sobrevivencia del más apto) desempeñaba un importante papel en la teoría original del darwinismo. Es una verdad evidente que ciertas clases de organismos pueden sobrevivir en algunos ambientes donde otros no pueden. Un gen nuevo no podrá afianzarse entre los ejemplares de una zona si en ésta los factores ambientales no son favorables a los individuos que tienen el nuevo gen. Se sabe que las mutaciones han recorrido todo el espectro, desde lo dañino hasta lo útil, pero puesto que la mayoría son dañinas, los que se ocupan de estudiar el ambiente y los que tienen a su cargo la salud pública

están preocupados por la eliminación de todos los factores que producen mutaciones, tales como la exposición a radiaciones Penetrantes.

La presión de las circunstancias favorece a los miembros mejor dotados de un conjunto, pero como no hay una relación uniforme entre la complejidad y la capacidad para sobrevivir a la presión ambiental, la selección natural no es un medio adecuado para efectuar un proceso de evolución progresiva mayor. Dentro del 70 arquetipo de la creación, las mutaciones pueden ser de dos clases: (1) Una capacidad por la cual los organismos son ayudados para hacer frente a los cambios provocados por las exigencias del ambiente, y (2) las consecuencias degenerativas del pecado.

Si bien es cierto que muchas variaciones de los organismos son tan sólo levemente benéficas o levemente degenerativas, hay numerosos ejemplos de formas profundamente degenerativas. Estas pueden haberse desarrollado a través de dos caminos posibles: (1) Una existencia previa benéfica o cooperativa que se transformó en dañina y destructiva. (2) Un organismo independiente que se adaptó a vivir a expensas de otro organismo, o dentro de él, en detrimento de este último. No es demasiado difícil comprender la posibilidad de que un simbiote benéfico se transforme en un parásito. Se podrían mencionar protozoarios y bacterias benéficos. Pero por otro lado, algunas especies de

protozoarios y de bacterias producen enfermedades. Algunos de los que ahora son dañinos, originalmente podrían haber sido benéficos. Se ha comprobado que seres que tenían una vida independiente la han cambiado por una existencia parasitaria y en el proceso han pasado por grandes cambios degenerativos en su estructura y su fisiología. Varios géneros de animales tienen especies que revelan un parasitismo progresivo, desde los que viven completamente independientes hasta los que dependen enteramente de organismos ajenos.

En la actualidad nuevas especies de plantas y animales se están formando. Las casi interminables gradaciones intermedias dentro de las diferentes clases de animales y las diversas clases de plantas del mundo, la profunda degeneración entre algunos parásitos y las evidentes adaptaciones para atacar y para defenderse de ciertos animales, llevan a la conclusión inevitable de que han ocurrido muchos cambios entre las formas vivientes de la Tierra. Pero no hay ninguna evidencia de cambios mayores entre una "clase" y otra. Nótese cómo expresa esto el genetista David Merrell, de la Universidad de Minnesota (1962, págs. 294-296): "El origen de las categorías taxonómicas superiores ha presentado un problema debido a que nuevos 'órdenes' y nuevas 'clases' generalmente aparecen en forma súbita en el registro de los fósiles, sin la

evidencia de tipos fósiles intermediarios... Su ausencia ha inducido a algunos estudiantes de la evolución a postular que un mecanismo diferente es el causante del origen de grupos superiores, y que la mutación, la selección, el conjunto de genes y la tendencia genética sólo son las causas de cambios microevolutivos. Por ejemplo, la macroevolución ha sido atribuida a macromutaciones o mutaciones sistemáticas extremadamente raras, que tienen efectos tan drásticos como para dar lugar a la aparición de 'monstruos promisorios'... Sin embargo, una causa tal que dé origen a grupos taxonómicos superiores parece sumamente improbable. Además del hecho de que nunca se ha demostrado la existencia de tales mutaciones sistemáticas, entre los argumentos contra esta explicación, dos parecen particularmente importantes. Es extremadamente improbable que una sola mutación casual originara todos los muchos cambios en la fisiología y la morfología del organismo que serían necesarios para producir un tipo suficientemente bien adaptado para un nuevo modo de existencia de manera que se lo pudiera considerar como un nuevo orden... Además, si las mutaciones sistemáticas son tan preciosas y tan raras, si dan lugar a nuevos órdenes comprendidos dentro de un mismo límite, entonces en las especies que se reproducen sexualmente, este individuo aislado de esta nueva variedad se convierte en una voz en el desierto que busca su pareja, la

cual no existe, y por lo tanto el orden que se originó en ese momento se extingue en el momento siguiente".

Es ciertamente significativo que, después de más de 100 años de investigación, entre los innumerables fósiles que se han coleccionado hay muy pocos 71 (estadísticamente, uno diría un número insignificante) que se puedan usar para intentar demostrar la evolución de una categoría mayor a otra. Los fósiles cuya presencia se ha divulgado más y que han sido presentados como fósiles de transición son los del Archaeopteryx, un ser que combinaba algunas características tanto de las aves (plumas) como de los reptiles (dientes y colas). Se han encontrado no más de seis especímenes fósiles de este ser, todos cerca de Solnhofen, en Alemania. Todos los especímenes conocidos de Archaeopteryx estaban bien dotados para volar. No se ha encontrado ninguna forma intermediaria con alas a medio desarrollar.

Un apoyo adicional para el creacionismo bíblico lo proporcionan los "fósiles vivientes". Entre los más destacados de ellos está el árbol llamado ginkgo, el pez celacanto y el molusco segmentado cuyo nombre es Neopilina. Hasta que se encontraron especímenes vivientes, estos seres fueron considerados como extinguidos ya hace 11 millones, 70 millones y 280 millones de años, respectivamente. Es improbable que un organismo marino sobreviviera 280

millones de años sin dejar ningún rastro de ejemplares intermedios de agua dulce o marítima cuya existencia se ha postulado durante un presunto tiempo geológico tan dilatado.

Algunos depósitos de sal a los cuales se ha atribuido una edad igual a la de los organismos fósiles más antiguos dentro del cronograma evolucionista (en el orden de los 600 millones de años) se ha encontrado que contienen bacterias capaces de vivir. Cuando se cultivan esas bacterias fósiles, morfológicamente son similares a las extinguidas y se pueden clasificar fácilmente siguiendo criterios modernos. La principal diferencia entre ellas y las modernas correspondientes es que las bacterias fósiles parecen tener mayor vigor bioquímico (Dombrowski 1963). Estas observaciones concuerdan más con el concepto de creación bíblica que con el evolucionista.

Razones por la popularidad de la hipótesis de la evolución orgánica.-

En vista de estas evidencias, muchos lectores se preguntarán por qué la teoría de la creación bíblica tiene tan pocos adherentes. Una razón es que son pocos, aun entre los científicos, los que han examinado en su conjunto la totalidad de las evidencias que han sido bosquejadas en este capítulo. Durante la última parte del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando la teoría de la evolución

se estaba difundiendo mucho, virtualmente no se conocía nada acerca de la estructura de los elementos biogénicos y de las probabilidades de sus síntesis, fuera de los siguientes medios: los organismos vivos, la estructura submicroscópica de una célula (más pequeña que lo que se puede ver con ondas de luz visibles) y los complejos procesos implicados en los procesos vitales de una célula viva; la existencia y las funciones de la molécula de ADN, las complejidades y las funciones de la química de las enzimas, y las hormonas y mecanismos genéticos. Por lo menos hasta fines del segundo cuarto del siglo XX, había razones para esperar que la investigación paleontológica finalmente produjera la evidencia histórica adecuada de una evolución continua de seres vivos a partir de la sustancia viva más simple hasta la más compleja (el hombre).

Ahora resulta evidente que Carlos Darwin y los que apoyaban sus puntos de vista hicieron una extrapolación injustificable partiendo desde las variaciones que hay en las diversas clases de organismos -lo que es evidente entre los especímenes vivos y también como lo demuestra el registro de los fósiles- para llegar a una megaevolución que explicaría toda la flora y fauna actuales, en términos de una acumulación de variaciones que comenzó con la organización de la sustancia viva más simple.

No se ha reconocido bien un importante factor en el rápido abandono del creacionismo bíblico. Se trata de defectuosos puntos de vista que se apoyaban en una 72 supuesta base de autoridad bíblica. Darwin (que se había preparado para el ministerio cristiano) quizá nunca hubiera propugnado las teorías extremas por las cuales llegó a ser famoso, si los dirigentes eclesiásticos no hubiesen enseñado una rígida invariabilidad de las especies. Ciertamente, muchísimos se vieron inclinados a abandonar la fe de su infancia y a aceptar las teorías evolucionistas que cada vez se hacían más populares, cuando comprendieron que los hechos acerca de los seres vivientes y de los fósiles no concuerdan con el concepto de que cada organismo viviente ha descendido sin variaciones de antepasados creados por Dios. Los complejos factores humanos implicados en la rápida aceptación del darwinismo han sido tratados por Gertrude Himmelfarb (1967).

Una vez que una teoría u opinión se ha aceptado ampliamente, tanto consciente como inconscientemente, determina la mentalidad de los individuos y del grupo en que ellos se encuentran: se convierte en una parte de las creencias popularizadas. La historia del pensamiento humano ha demostrado que las teorías con frecuencia no surgen y desaparecen tanto debido a la fortaleza o debilidad de la evidencia en que se apoyan, como debido al clima intelectual

que prevalece dentro de la comunidad. Además, una teoría puede mantenerse a pesar de la acumulación de datos en contra si hay un propósito bien determinado de mantenerla por razones que no corresponden con las evidencias que la apoyan.

La teoría popularizada de la evolución es muy grata para un individuo que tiene una orientación secular.

Edad radiométrica de los fósiles.-

Hasta este punto el estudio se ha limitado a los procesos de los orígenes. Un concepto creacionista de los orígenes también debe ocuparse de los límites del tiempo dentro del cual se encuadran esos procesos. De particular interés es la datación del radiocarbono. Para simplificar esto, supongamos que los seres vivientes siempre han contenido la misma proporción de carbono radiactivo que los ha caracterizado en tiempos recientes. En ese caso el residuo del carbono radiactivo en los restos de un ser viviente puede indicar el tiempo que ha pasado a partir de su muerte (el tiempo que ha pasado desde que el ser cesó de mantener su carbono en equilibrio con el carbono del alimento que ingería). La sensibilidad con que el carbono radiactivo puede ser detectado limita los alcances del tiempo de la datación del radiocarbono a unos 50.000 años.

Puesto que hay grandes cantidades de material orgánico fósil que tienen una

edad de radiocarbono que excede los 50.000 años (carbón, petróleo y gas natural, por ejemplo), el segundo postulado del concepto de la creación bíblica presentado en este capítulo requiere la suposición de que los cambios relacionados con el diluvio han resultado en un aumento de la concentración del carbono radiactivo en la biosfera a partir de un nivel despreciable hasta el nivel que se ha mantenido aproximadamente durante los últimos 3.500 años. Cada vez que se duplica en la biosfera la concentración de carbono radiactivo, se reduce en 5.730 años la aparente edad de radiocarbono del material asociado con él. Se han sugerido cambios razonables para explicar el aumento necesario: (1) una disminución del campo magnético de la Tierra a partir de un nivel prediluviano, que impedía que las radiaciones cósmicas influyeran en la atmósfera exterior, hasta llegar a los alcances que tiene en la actualidad (la eliminación completa del campo geomagnético aproximadamente duplicaría el ritmo actual con el cual se forma el carbono radiactivo); (2) una disminución de la concentración de la humedad en la región de la atmósfera externa, de modo que los rayos cósmicos, al llegar a la atmósfera, fueran más efectivos para producir carbono radiactivo que lo que eran antes del diluvio (menos deuterio producido del hidrógeno del agua, y por lo tanto más carbono radiactivo producido del nitrógeno); (3) una disminución en la cantidad de carbono en el

ciclo del carbono 73 debido a que quedaron sepultados materiales orgánicos y debido a la formación de rocas carbonatadas (mientras más pequeña sea la cantidad normal de carbono en el ciclo del carbono, mayor será el ritmo de la producción de un año de carbono radiactivo hasta llegar al carbono normal con el cual está mezclado). Un análisis teórico detallado indica que aunque todos estos tres factores pueden haberse combinado, la mayoría de los cambios indicados por la cronología bíblica fue la consecuencia de la eliminación del carbono de la biosfera activa (Brown 1977). Para concordar con la interpretación de una cronología corta de la Biblia, también se debe postular que los cambios que resultaron en un aumento de la concentración del carbono radiactivo posterior al diluvio, se efectuaron en una forma que colocó esta concentración aproximadamente en el nivel que tenía a mediados del segundo milenio AC. Un concepto que incluya esta sugerencia coloca las fechas del radiocarbono entre 3.500 y el infinito (aproximadamente 50.000) dentro del período entre mediados del segundo milenio AC y el diluvio (Brown 1969a). Al paso que este concepto se basa principalmente en la evidencia bíblica, también se basa firmemente en los principios de la ciencia física, e implica una especulación razonable acerca de las consecuencias del diluvio. La evidencia científica que tiende a apoyarlo ha podido lograrse recientemente (Brown 1975,

1977).

Otros métodos, tales como las técnicas del residuo aminoácido para determinar directamente la edad de restos orgánicos antiguos, por lo general se comparan con la datación del radiocarbono (Gish 1975).

Se han usado técnicas de datación radiométrica inorgánico (especialmente uranio-plomo, potasio-argón, rubidio-estroncio, y los vestigios de fisión) para determinar la edad de los fósiles suponiendo que un fósil por lo menos es tan antiguo como la edad radiométrica del mineral en el cual está sepultado el fósil, o del mineral que penetra o se superpone a la capa en la cual el fósil se encuentra. Esta suposición no es justificada a menos que los "relojes" radiométricos fueran "puestos en la hora cero" cuando el mineral fue puesto en relación con el fósil. Cada vez resulta más evidente que cuando los minerales son transportados en procesos plutónicos, volcánicos, de solución, o de erosión, pueden llevar consigo evidencias radiométricas que se relacionan con su origen e historia previa, pero no necesariamente dan la fecha del suceso relacionado con el transporte (Bailey y colaboradores 1962; Brooks y colaboradores 1976; Dickinson y Gibson 1972; Hower y colaboradores 1963; Perry 1974; Shaffer y Faure 1976; Smith y Bailey 1966). De modo que un fósil "joven" puede estar sepultado en un mineral "antiguo" en términos de radiometría, o

puede estar debajo de él. Las diversas determinaciones de edades radiométricas que se pueden hacer mediante este mineral pueden decirnos algo acerca de las características de sus componentes en el momento de su creación original y a veces algo acerca de la exposición al calor, el agua y la radiación durante su historia, sin proporcionarnos ninguna información acerca de la longitud del lapso en que ha estado relacionado con el material fósil (Brown 1969b).

Un punto de vista equilibrado de la ciencia y las Escrituras.-

Lado a lado con el peligro de ignorar o distorsionar las claras enseñanzas del testimonio inspirado a fin de estar en armonía con las opiniones prevalecientes, está el peligro de leer en ese testimonio más de lo que el Espíritu Santo quiso decir. Esto último está bien ilustrado con la inconmensurable pérdida para la causa de Cristo que ha resultado de la tergiversación de la Biblia en un esfuerzo por oponerse a la cosmología heliocéntrica (Santillana 1955). Los dirigentes eclesiásticos que apoyaban una doctrina de la creación que no admitía variaciones dentro de los seres orgánicos son inconscientemente culpables, junto con los que han reducido los primeros once 74 capítulos del Génesis a mitos y metáforas. Ambos son responsables del daño que se ha provocado en los individuos y en las sociedades como resultado de la teoría de la evolución.

El camino seguro que se debe seguir es el de reconocer que Dios habla consecuentemente la verdad, tanto en el canon de las Sagradas Escrituras como en las evidencias del mundo natural; que estas dos fuentes de información se aclaran entre sí; que "una correcta comprensión de ambas siempre demostrará que están en armonía" (White 1904); y que cuando, debido a una comprensión limitada, la armonía entre ellas parece insostenible, la norma debe ser el testimonio de las Escrituras interpretado de acuerdo con sus propios términos.

(La bibliografía de este artículo aparece en las págs. 1137-1140.)
75

El Génesis y la Geología

I. LA BIBLIA Y LA CIENCIA

En el Génesis se describe el diluvio como una catástrofe mundial que destruyó la mayor parte de la vida en este planeta y alteró muchísimo la superficie de la tierra. La interpretación científica popular de nuestros días no incluye una catástrofe de tales proporciones. Esta omisión es un notable cumplimiento de la predicción del apóstol Pedro de que en los últimos días habría una ignorancia voluntaria de la creación y del diluvio (2 Ped. 3: 3-6). Pedro podría haber especificado muchas otras ideas bíblicas que serían ignoradas en los últimos días. En lugar de la creación y del diluvio, el pensamiento

científico de nuestros días acepta conceptos evolucionistas en el campo de la biología y la geología. Los que se preocupan por la verdad tienen que decidir cuál de estas posiciones opuestas es correcta. Puesto que la Biblia y la naturaleza pueden ser fuentes de información y tienen el mismo autor, a saber Dios, una pregunta mejor sería: ¿Qué verdad encuentro yo cuando miro tanto a la ciencia como a la Biblia? Si hay una comprensión correcta, se esperaría que ambas concordaran, y que cada una proyectara luz sobre la otra (White 1903, pág. 128).

Se pueden encontrar una cantidad de referencias a una gran catástrofe parecida al diluvio del Génesis en las leyendas de diferentes regiones del mundo. De modo que la Biblia no es singular en este respecto. Como se verá después, muchísimas evidencias científicas también se relacionan con un suceso tal como el diluvio descrito en el Génesis. De manera que una premisa básica de este artículo es que una persona que procura llegar a la verdad en cuanto a la historia pasada del mundo, debiera investigar en todo lo posible toda la información disponible, ya sea que ésta fuera esencialmente científica, histórica o bíblica.

II. COMPROBACIÓN HISTÓRICA DE UNA GEOLOGÍA QUE RECONOCE EL DILUVIO

A. General

La geología como estudio científico de la estructura física, la composición química y la historia de la corteza terrestre no surgió en su forma moderna hasta los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, los escritos de los filósofos y los teólogos de la antigüedad por lo menos especularon en cuanto a la historia de la tierra. Los filósofos griegos de la naturaleza, presididos por Tales y Anaximandro, trataron diversos fenómenos geológicos, como la presencia de conchas marinas fósiles y restos de plantas en lugares inesperados. Los griegos presentaban explicaciones naturales que reflejan sus conceptos del mundo: el mar una vez había cubierto grandes porciones de tierra; inundaciones cíclicas habían destruido toda vida y el barro había producido nueva vida; constantemente la tierra y el mar intercambiaban sus lugares. Quizá la teoría más popular y predominante era la de las transgresiones marinas. Había desacuerdo en cuanto a la extensión, la frecuencia y las causas de esos desbordes.

En siglos posteriores, los padres de la iglesia, tales como Tertuliano, Crisóstomo y Agustín de Hipona, reinterpretaban los misterios geológicos recurriendo al diluvio de los días de Noé tal como se describe en el libro del Génesis. Puesto que la ciencia medieval dependía de la teología -especialmente debido a que la gente culta se encontraba en las filas del clero- las

características geológicas por lo general eran interpretadas como una evidencia del diluvio bíblico, o a lo menos como pruebas de la acción de un Dios todopoderoso. Los filósofos que se ocupaban de la naturaleza no hacían una clara distinción entre la ciencia y la teología. Tanto la naturaleza como la Biblia se consideraban como una revelación del poder y la majestad de Dios. En realidad, la mayoría de los escritos que trataban de ciencia no se redactaron para ocuparse del conocimiento científico. Más bien se usaba la ciencia para ilustrar la teología o para ofrecer evidencia de la obra de Dios en el mundo.

Con el Renacimiento, reapareció el interés en el estudio de la ciencia. Se desarrolló la mineralogía. Leonardo de Vinci consideraba los fósiles como restos de plantas y animales antes que como caprichos de la naturaleza. El descubrimiento de otras tierras hizo posible el estudio de fenómenos geológicos en una escala mundial.

En el siglo XVII, los ingleses quedaron fascinados con especulaciones en cuanto a la corteza terrestre. Thomas Burnet y John Woodward se esforzaron por armonizar la geología con el relato bíblico del diluvio. Persistían en creer que un diluvio universal causado por Dios había provocado cambios que explicaban la actual superficie de la tierra. Unos pocos trataban de describir

el diluvio del Génesis como un acontecimiento meramente local restringido a Palestina y Mesopotamia, pero este punto de vista era el de una minoría. 77

La geología moderna se desarrolló durante el siglo XVIII quizá debido a la necesidad de un conocimiento práctico de geología en los distritos mineros del noroeste de Europa. Abraham G. Werner (1750-1817), mineralogista de la ciudad alemana de Freiburg, introdujo la teoría del neptunismo en geología, o geognosia, como él prefería llamarla. Los neptunistas creían que un océano universal una vez cubrió toda la tierra, incluso las montañas más elevadas, y mantuvo en solución todos los materiales que se encuentran en las rocas. La comprensión que tenía Werner de los minerales le indujo a creer que la estratificación había ocurrido en capas uniformes en todo el mundo, que las capas de rocas se formaron a medida que el material de las mismas se precipitó procedente de los océanos en cinco etapas bien definidas. Esta ha sido llamada la teoría de las capas de cebolla.

Surgió una tendencia diferente, llamada vulcanista o plutonista. Según este punto de vista, se necesitaron largos períodos de tiempo, y su rígido empirismo negaba la posibilidad de que hubieran actuado fuerzas sobrenaturales. Son características las palabras de su paladín mejor conocido, James Hutton,

(1726-1797) de Edimburgo -"No encontramos vestigios de un comienzo, ni perspectivas de un fin"- . En su Theory of the Earth (1795) Hutton expuso su creencia de que todos los fenómenos geológicos encontrados en la superficie de la tierra podrían ser explicados por causas naturales que se pueden observar en la actualidad. Más adelante este concepto llegó a ser conocido como la doctrina del uniformismo.

Debido a que los uniformistas necesitaban un inmenso tiempo geológico que contradecía la cronología en boga del arzobispo Ussher (4004 AC, como fecha de la creación del mundo), y como también el estilo literario de Hutton era confuso, muchos fueron en pos de otras teorías geológicas. Uno de los principales opositores del vulcanismo fue el barón Georges L. Cuvier (1769-1832), que contribuyó al estudio de la anatomía comparada y fue el fundador de la paleontología. Su teoría del catastrofismo enseñaba que las catástrofes naturales en varias ocasiones del pasado habían destruido todos los seres vivientes, y que finalmente nuevos seres reemplazaron a los que habían sido destruidos. De esa manera, ciclos de catástrofes sucesivas fueron seguidos por creaciones sucesivas.

Convencido de la validez del concepto de las capas de cebolla, Cuvier trató de aplicar sus principios al registro de los fósiles postulando que los fósiles se

encontraban en una secuencia idéntica por todo el mundo, y que cada transición fue causada por una catástrofe. El diluvio del Génesis habría sido quizá la inundación final y la más grave. Después de Cuvier, William Buckland fue el principal organizador de la teoría catastrofista. El entrelazó las teorías de Cuvier con el diluvio del Génesis. Otros los imitaron. William Smith (1769-1839), agrimensor de profesión y "padre de la geología inglesa", creía que los fósiles aparecían en cierto orden y podían ser usados para identificar los estratos. Otros se apoyaban en la sucesión de la vida y llegaban a la conclusión de que mediante los fósiles se podía fijar la edad de cada estrato.

A fines de la década de 1820, la teología natural y la ciencia parecían haber alcanzado una feliz armonía expandiendo el relato del Génesis de una semana literal dedicada a la creación a largas eras geológicas, cada una de las cuales habría producido una forma más compleja de vida que las precedentes. No se daba más importancia geológica al acontecimiento del diluvio. Si había ocurrido, o se lo consideraba solamente de una extensión limitada o bien como una de muchas otras catástrofes.

En 1803, John Playfair redactó la teoría de Hutton en una forma más comprensible, pero la teoría revolucionaria del uniformismo no fue aceptada

hasta 78 que Sir Charles Lyell (1797-1875) la hizo revivir, la sintetizó y la popularizó en su obra *Principles of Geology* (1830). El sostenía que el uniformismo era el principio que permitía explicar los acontecimientos geológicos por medio de leyes naturales. Logró convencer a la mayoría de los hombres de ciencia de que el estado actual de la tierra no se había producido por actos divinos de creación hace 6.000 años, ni por la acción de las aguas del diluvio del Génesis. Pretendía que más bien la forma actual de la tierra es el resultado de la acción gradual de fuerzas naturales observables que operan movidas por leyes físicas inmutables a través de inmensos eones de tiempo. La aceptación generalizada de su teoría preparó el camino para la evolución biológica de Darwin.

De modo que, a mediados del siglo XIX el uniformismo se había afirmado como el principio fundamental que influyó en la evolución del pensamiento geológico del siglo siguiente. El diluvio del Génesis fue reducido por muchos a un mero acontecimiento local de la Mesopotamia, la más grave de una serie de catástrofes, o sencillamente a un mito.

Sin embargo, en décadas recientes el uniformismo ha sido puesto cada vez más en duda, y el catastrofismo, el concepto de que el ritmo normal de los procesos geológicos es interrumpido periódicamente por sucesos insólitos, está ganando

el apoyo aun de aquellos que no aceptan la idea de la intervención de algo sobrenatural en el mundo. En forma más detallada, estas tendencias actuales de las teorías geológicas se tratan en la sección V.

B. Los adventistas del séptimo día y la geología

Durante los años que siguieron al gran chasco de 1844, los creyentes adventistas estaban demasiado ocupados estudiando las señales proféticas de la segunda venida de Cristo como para preocuparse con los debates que ocurrían entre los geólogos. Pero las investigaciones que hacían en las profecías bíblicas pronto los llevaron a 2 Ped. 3, donde se trata de la forma física en que terminará el mundo. Las primeras publicaciones que reflejan las creencias de la joven Iglesia Adventista del Séptimo Día contenían artículos acerca de la composición del centro (núcleo) de la tierra, junto con relatos de incendios, terremotos y erupciones volcánicas que servían como heraldos de la inminente aparición de Cristo. Cuando la doctrina del séptimo día como día de reposo surgió como una doctrina principal de la iglesia, cobró importancia el relato del Génesis referente a una semana literal de siete días dedicada a la creación.

Sin aventurarse en un verdadero estudio de la geología, los teólogos adventistas procuraban encontrar pruebas en apoyo de la validez del relato del

Génesis, puesto que los largos períodos postulados por la geología uniformista hacían estragos en la interpretación literal del Génesis. Se hacían esfuerzos para determinar si el relato bíblico había sido mal interpretado. Mientras James White y J. N. Andrews afirmaban que el planeta Tierra no había sido formado hasta la semana de la creación, un grupo conocido como "creacionistas secundarios" postulaban que no iba en contra de las Escrituras la creencia de que los elementos químicos que componen la tierra (de todos modos creada por Dios) habían comenzado a existir hacía más de 6.000 años. Los debates continuaban sin llegar a un acuerdo general, pero los "creacionistas secundarios" al parecer se mantuvieron en la minoría.

En las primeras publicaciones adventistas se reimprimían artículos de otros grupos cristianos y de científicos que presentaban pruebas para confirmar una interpretación literal de la Biblia, o que señalaban fallas en la geología evolucionista. Los redactores, especialmente Uriah Smith, de la Review, se cuidaban de hacer resaltar su oposición al uso indebido y al abuso de hechos geológicos, antes que oponerse a la ciencia misma. Mucho se dijo en cuanto a la confianza de que lograrían armonizar la ciencia y la Biblia a medida que la ciencia de la geología, que estaba en sus comienzos, continuara desarrollando nuevas teorías. Al mismo tiempo había precaución para no ser demasiado rápidos

en aceptar cualquier pretensión nueva de la ciencia que pareciera proyectar dudas sobre la veracidad del relato del Génesis. Por supuesto, se esperaba que la verdadera ciencia armonizara perfectamente con la Biblia, puesto que ambas tenían el mismo Autor.

Dentro de la Iglesia Adventista, en la etapa de 1850-1900, se consideraba que la ciencia era una herramienta empleada por los que procuraban eludir a Dios como Creador y Señor. Puesto que toda la verdad se basaba en la inmutable norma de la Biblia, no debía confiarse en la palabra de los científicos descreídos. Esta fue la etapa teológica de la geología adventista del diluvio, íntimamente relacionada con el creacionismo. La mayor parte de los interesados en geología, tales como A. T. Jones, enfocaban el estudio de las publicaciones geológicas considerándolas con escepticismo, y esperaban encontrar en ellas contradicciones, fallas y errores.

George McCready Price (1870-1963), docente y escritor, comenzó la fase científica de la geología diluvial adventista. Después de estudiar las publicaciones acerca de geología de que se disponía entonces, descubrió que su fe en una interpretación literal del Génesis permanecía inmovible. Lamentaba la tendencia protestante hacia la aceptación de la evolución teísta (la idea de que Dios creó el mundo a través de largos procesos evolutivos).

Price exhortaba a las iglesias a que hubiera una nueva reforma: la vindicación de Dios como Creador volviendo a la verdad de la creación. Prosiguió en esta lucha aun teniendo en cuenta la predicción del apóstol Pedro de que sería popular la creencia de que "todas las cosas permanecen así como desde el principio" (2 Ped. 3: 4).

En 1902, Price publicó el primero de 25 libros, *Outlines of Modern Christianity and Modern Science*, para desafiar las tres principales teorías de la evolución: el uniformismo geológico, la evolución biológica (orgánica) y la evolución teísta. En sus libros posteriores atacó mayormente a la geología, porque creía que era la base de las otras ideas evolucionistas. Arguyendo en contra de la interpretación evolucionista de la secuencia de las formas de vida en el registro de los fósiles, Price afirmaba que los fósiles representan plantas y animales del mundo antediluviano, que perecieron en el diluvio. Afirmaba que no había pruebas para las suposiciones uniformistas de la geología y de la sucesión evolutiva de formas de vida, que eran los únicos argumentos empleados para datar arbitrariamente las rocas y los fósiles.

Durante casi un cuarto de siglo, Price presidió este ataque en contra de la geología evolucionista influyendo sobre otros grupos cristianos fundamentalistas. El impacto que hizo en el mundo protestante sirvió para que

muchos adventistas lo consideraran prácticamente como inspirado y era difícil no estar de acuerdo con Price sin ser considerado como no ortodoxo.

Sin embargo, al paso que Price había atribuido prácticamente todas las principales características geológicas de la corteza de la tierra al diluvio del Génesis, uno de sus alumnos, H. W. Clark, creyó necesario modificar ese postulado para dar lugar a posibles formaciones prediluvianas. Price creía que no existía realmente un orden para los fósiles, pero Clark veía evidencias de un cierto orden en las rocas estratificadas. Clark dio una explicación para ese orden mediante su concepto de "zonación ecológica" (véase la Sección VI-C).

Price había interpretado las evidencias de glaciación continental en términos de una actividad diluvial, pero Clark presentaba datos que mostraban que tanto la glaciación de las montañas como las 80 extensas capas de hielo de las planicies del hemisferio norte eran conceptos válidos. Aunque hubo reajustes de esta interpretación hechos por científicos adventistas posteriores, se mantuvo tanto la oposición a la geología uniformista como la defensa de una interpretación literal del diluvio del Génesis.

III. DESCRIPCIÓN DEL DILUVIO TAL COMO ES DADA EN DOCUMENTOS INSPIRADOS

La descripción bíblica del diluvio es breve y contiene poca información

geológica. Los escritos de E. G. de White son más informativos, pero una buena parte de lo que sucedió durante el diluvio debe deducirse de un estudio de la naturaleza. Debido a su escasez, la poca información dada por los escritores inspirados es de interés particular. Comenzaremos considerando unos pocos comentarios acerca del mundo antediluviano, que fue el mundo destruido por el diluvio.

La tierra fue grandemente modificada por el diluvio. Por lo tanto, su condición prediluvial tiene que haber sido muy diferente de la actual. No llovía (Gén. 2: 5), pero había abundante humedad (Gén. 2: 6). Había ríos (Gén. 2: 10-14), y mar (o mares) (White 1890, pág. 84). Hay una insinuación bastante clara acerca de que había agua oculta en la tierra (Gén. 7: 11; White 1878, 1901). Las colinas y las montañas no eran tan altas y escabrosas como en la actualidad (White 1947, pág. 20) y la vegetación y la vida animal eran muy superiores a las que existen ahora (White 1864, pág. 33; 1890, pág. 24; 1903, pág. 125).

La siguiente cronología del diluvio puede deducirse de Génesis 7 y 8. Siete días después que Noé entró en el arca, brotaron violentamente aguas subterráneas, acompañadas por lluvia que duró por lo menos 40 días. Este período de 40 días parece estar incluido en el siguiente período que se

describe como de 150 días (Gén. 7: 24), durante el cual las aguas "prevalecieron": un término que puede interpretarse como que implica que continuaron aumentando su nivel (Gén. 7: 18) o que permanecieron en forma estática cuando las montañas más altas de toda la tierra estaban cubiertas (Gén. 7: 19). En Génesis 8: 2 parece decirse que el nivel del agua aumentó hasta el fin del período de 150 días, puesto que fue entonces cuando se detuvo la lluvia y se cerraron las "fuentes" del gran abismo. Esto fue seguido por un recio viento, la disminución del nivel del agua y un período de 225 días para que todo se secara. Cuando Noé salió del arca, 382 días después de que entró en ella, por lo menos las zonas más altas de las proximidades estaban secas (Gén. 8: 14) y quizá ya había comenzado a crecer una nueva vegetación (Gén. 8: 11). Una cantidad de reajustes geológicos significativos podrían haberse realizado después de este período.

Es importante notar que "las aguas subían más y más" (White 1864, pág. 72; 1890, pág. 89; 1901). Este proceso gradual corresponde bien con la secuencia que se encuentra en muchos de los depósitos sedimentarios de la tierra, los cuales se hubieran mezclado mucho más si el diluvio hubiera envuelto todo con sus aguas al mismo tiempo, como podría haberse supuesto. También hubo conmociones violentas, tales como terremotos, actividad volcánica y aguas que

irrumpían arrojando al aire enormes rocas (White 1886; 1890, pág. 87).

Una buena parte de la actividad tectónica (levantamientos y hundimientos de la superficie de la tierra) debe haber ocurrido durante el diluvio.

Algunas

montañas se formaron entonces (White 1864, pág. 79; 1885; 1890, págs. 98, 99).

Otras montañas fueron alteradas, volviéndose abruptas e irregulares (White

1890, págs. 98, 99). Algunas llanuras se convirtieron en montañas y algunas

cadenas montañosas se 81 volvieron llanuras (White 1890, págs. 98, 99).

Algunas partes de la tierra fueron más seriamente afectadas que otras (White 1890, págs. 98, 99).

En una afirmación significativa E. G. de White dice: "Arcilla y cal, que Dios

había esparcido en el fondo de los mares fueron elevados y arrojados de acá

para allá..." (White, 1886). Inmensos bosques fueron sepultados y formaron la

hulla y el petróleo que ahora tenemos (White 1890, págs. 98, 99; 1903, pág.

125). Un vasto y turbio mar y lodo blando (White 1864, pág. 77; 1890, págs.

97-99) se hicieron presentes cuando las aguas comenzaron a descender. El

fortísimo viento que ayudó a secar la tierra (Gén. 8: 1; White 1890, págs. 98,

99) impulsó el agua "con gran fuerza, de modo que en algunos casos" fueron

derribadas "las cumbres de las montañas" (White 1890, pág. 98).

No hay duda de que Elena de White y el autor del Génesis entendieron que el diluvio cubrió toda la tierra. En Gén. 7: 19-23 repetidas veces se hace resaltar este concepto (Hasel 1975): "Quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo" (Gén. 7: 19, BJ); "murió toda carne que se mueve sobre la tierra" (Gén. 7: 21, VVR); "todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme murió. Yahveh exterminó todo ser que había sobre la haz del suelo" (7: 22, 23, BJ). E. G. de White afirma: "Toda la superficie de la tierra fue cambiada por el diluvio" (White 1864, pág. 78; 1890, pág. 98).

IV. PRINCIPIOS BÁSICOS DE GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

A fin de entender qué cambios ocurrieron durante el diluvio, deben anunciarse primero unos pocos principios básicos acerca de la naturaleza de la tierra.

A. La Tierra

La Tierra tiene un diámetro de 12.757 km. en el ecuador y no es exactamente una esfera, pues es algo aplanada en los polos y dilatada en el ecuador. El diámetro polar es 43 km. más corto que el ecuatorial. Esta diferencia de los diámetros se atribuye principalmente a la rotación de la tierra sobre su eje, y sugiere que su naturaleza no es rígida, característica importante para explicar

algunos cambios que se supone que ocurrieron durante el diluvio. La naturaleza del interior de la Tierra se deduce mediante evidencias indirectas. Su centro está constituido por un núcleo pesado (cuyo radio es de 3.475 km.) con un centro sólido, al paso que su parte externa es líquida. A partir de ese núcleo hasta cerca de la superficie hay un manto menos denso rodeado por una corteza que todavía es más ligera. El espesor de la misma es de unos 33 km. La corteza que está debajo de los continentes es mucho más potente que la que se halla debajo de los océanos (Fig. 2). Sucesos catastróficos, tales como erupciones volcánicas y terremotos, pueden abarcar tanto el manto como la corteza.

En la actualidad, aproximadamente un 71% de la superficie de la tierra está cubierta por océanos, y el 29% restante lo forman los continentes. Más o menos un 3% del área oceánica comprende las plataformas continentales, regiones relativamente poco profundas, que geológicamente forman parte de los continentes.

B. La corteza terrestre

Hay tres clases principales de rocas: ígneas, sedimentarias y metamórficas.

Esas rocas se diferencian por las condiciones en que se formaron.

Las rocas

ígneas se forman cuando el magma (rocas fundidas en el interior de la tierra)

se enfría y cristaliza dentro de la corteza terrestre o encima de ella. Las rocas volcánicas son rocas ígneas extrusivas que se han enfriado en la superficie de la tierra.

Generalmente las rocas sedimentarias se forman por la cementación de partículas transportadas que varían en tamaño desde la arcilla hasta cantos rodados, y se clasifican de acuerdo con la naturaleza de las partículas que la forman. De esa manera, las rocas arcillosas (arcillitas) se forman de arcilla y las areniscas, de arena, etc. Ciertas rocas sedimentarias (por ejemplo, algunas calizas, yeso y sal gema) se forman por precipitación química de una solución. Las rocas sedimentarias son de interés especial porque pueden contener fósiles, que son una evidencia de vida anterior.

Las rocas metamórficas se forman donde hay suficiente calor, presión y a veces acción química, factores que originan cambios significativos en las rocas ígneas, sedimentarias y otras metamórficas. El mármol es una roca metamórfica que consiste en roca calcárea modificada. En ciertos casos, el granito puede ser formado por metamorfismo.

Los geólogos dividen las rocas de determinada región en unidades mayores llamadas formaciones. Por ejemplo, parecería razonable que los sedimentos de cierta zona incluyeran arenisca gruesa, una gruesa unidad de pizarra (que quizá

contenga delgadas capas de arenisca y caliza), y además una gruesa y masiva roca caliza dividida en tres formaciones. Si las capas son muy delgadas y tienen una característica común y peculiar, todas ellas podrían ser clasificadas como una sola formación. Solamente en Estados Unidos, en torno de 1967, se habían clasificado más de 17.000 diferentes formaciones y subdivisiones.

C. Procesos sedimentarios

Una catástrofe del tipo de una inundación ocasiona mucha sedimentación, proceso que implica erosión, transporte y depósito de sedimentos que pueden formar rocas sedimentarias. Las corrientes de agua son el medio de transporte más común. El río Amarillo de la China transporta aproximadamente 2 mil millones de toneladas de sedimento al océano cada año (Holeman 1968). En este río, el peso de los materiales sólidos transportados a veces excede al peso del agua misma (Mattes 1951). También puede ser considerable la capacidad de transporte de las olas y las corrientes oceánicas. La capacidad de transporte que tiene el agua aumenta considerablemente con la velocidad. La carga máxima de transporte sólido está en proporción con la tercera o cuarta potencia de la velocidad (Holmes 1965, pág. 512), lo que significa que si la velocidad aumenta en un factor de 10, la carga puede ser de 1.000 a 10.000 veces mayor.

El viento es otro medio de transporte de gran capacidad. Arena del Sahara ha sido llevada hasta España, Francia e Italia. En 1883, cenizas de la erupción volcánica del Krakatoa, cerca de Java, fueron esparcidas por todo el mundo, con lo que produjeron cromáticas puestas de sol durante varios años. Por supuesto, los tornados pueden transportar cargas muy grandes. En el Medio Oriente, extensas dunas, algunas de ellas de 180 m de alto, se forman como resultado de la acción del viento.

Los glaciares erosionan, transportan y depositan grandes cantidades de sedimentos. En este caso el transporte es comparativamente lento. Por ejemplo, en 1820 tres guías que trepaban cerca de la cumbre del monte Blanco, en Francia, se perdieron en una hendedura profunda en un glaciar. Cuarenta y un años más tarde, fueron encontrados sus restos a unos 31/2 km. de distancia, al pie del glaciar Bosson (Bertin 1961, pág. 126). El transporte provocado por los glaciares deja típicas características, tales como sedimentos entremezclados (donde se mezclan desde lo fino hasta lo grueso) y provocan estrías en las rocas. Esas estrías (estriaciones de los glaciares) se producen por roces mutuos de las rocas al ser movidas por el hielo.

Finalmente los sedimentos son transportados hasta una localidad donde se asientan y forman rocas sedimentarias. Las partículas son cementadas por

diversos minerales que con frecuencia van disueltos en el agua. Las rocas sedimentarias, especialmente aquellas depositadas por el agua, por lo general se encuentran en capas distintas llamadas estratos, que resultan de cambios en la cantidad de sedimentos mientras se depositan. Las capas se depositan en planos horizontales o subhorizontales. Este hecho es llamado la ley de horizontalidad original. Por lo general, los estratos inclinados se deben a alteraciones de la corteza terrestre después de ser depositados. Una segunda ley de la deposición, evidente por sí misma, es la ley de la superposición, según la cual en sedimentos que no se han alterado, los más recientes están por encima de los más antiguos, que quedan debajo. Puede pasar poco o mucho tiempo en la deposición de una formación sedimentaria.

D. El proceso de fosilización

Cualquier evidencia de vida pasada encontrada en la corteza terrestre se considera que es un fósil. Los fósiles pueden incluir las más familiares conchas de moluscos, moldes de seres vivientes, o las menos comunes huellas de animales. Pueden ser mínimas las alteraciones durante la preservación, como en el caso de algunos mamuts congelados. Sin embargo, con frecuencia sólo permanecen las partes duras como sucede con los huesos o caparazones. Los fósiles permineralizados tienen espacios porosos llenos con minerales, al paso

que la petrificación implica el reemplazo de materia orgánica por minerales.

Algunas maderas fósiles son permineralizadas; otras son petrificadas. Durante el proceso de preservación de muchos fósiles, puede perderse una buena parte del hidrógeno, oxígeno y nitrógeno de la materia orgánica original, lo que deja tan sólo una película carbonosa y una impresión.

Los fósiles abundan en algunas localidades, son raros en la mayoría de los depósitos sedimentarios y faltan por completo en muchas formaciones. Es importante para el estudio de un suceso tal como el diluvio del Génesis que la mayor parte de los seres vivientes que mueren no son preservados. Los arrecifes coralinos son una excepción notable debido a que los esqueletos del coral que forman la armazón del arrecife se preservan a medida que crece el arrecife. Por lo general ocurre una desintegración mecánica y química antes de la preservación. Beerbower (1969, pág. 39) declara: "Por lo general, mientras más rápidamente un ser viviente quede sepultado y mientras más apretado sea el sello de su tumba sedimentaria, habrá mejores posibilidades de preservación".

Tanto los paleontólogos creacionistas como los evolucionistas reconocen la importancia de que se sepulten rápidamente los fósiles para su preservación.

Los creacionistas creen que esto ocurrió principalmente durante el diluvio del Génesis, al paso que los evolucionistas creen que hubo muchas catástrofes más

pequeñas separadas por largos períodos de tiempo.

E. La columna geológica

Las rocas que forman la corteza de la tierra se han organizado de acuerdo con

una distribución cronológica en la cual las más antiguas están debajo y las más

jóvenes encima. Esto recibe el nombre de columna geológica o estratigráfica.

Véase en la figura 1 detalles al respecto. Los nombres que identifican

diferentes divisiones de la columna geológica se usarán en las secciones

siguientes, y el lector debería consultar esa figura si no le resultan familiares los términos estratigráficos.

Tanto los creacionistas como los evolucionistas reconocen la secuencia de la

columna geológica y usan la misma terminología para referirse a ella. Por lo

general, los primeros consideran que representa un lapso relativamente corto,

al paso que los segundos le atribuyen miles de millones de años para su

evolución.

Los fósiles son mucho más comunes y complejos en el fanerozoico que en las

capas 84

**FIGURA 1. COLUMNA GENERAL GEOLÓGICA
DISTRIBUCIÓN DE LOS FÓSILES BASADA
MAYORMENTE EN McALESTER (1968) Y HARLAND
(1967)**

inferiores. Dentro del fanerozoico, las formas más complejas de vida, tales

como mamíferos y fanerógamas, no se encuentran en las capas inferiores (Fig.

1). Esto será tratado posteriormente en la Sección VI-C. Una cantidad de creacionistas (tales como Price 1923, Whitcomb y Morris 1966) han negado que sea válida la distribución de los fósiles en una secuencia dentro de la columna geológica. Han destacado que en algunos lugares esa disposición no se respeta y que las así llamadas rocas más antiguas se hallan encima de rocas más jóvenes. Arguyen que puesto que hay excepciones para el orden general de los fósiles en la columna geológica, queda invalidada la teoría de la evolución. Desgraciadamente, los ejemplos usuales que se dan corresponden con zonas geológicamente alteradas, tales como las Montañas Rocosas y los Alpes. Esas zonas alteradas no suministran un argumento convincente puesto que las alteraciones de las secuencias se pueden explicar mediante levantamientos y deslizamientos de las rocas más antiguas por encima de las más jóvenes, un cuadro apoyado, en algunos casos, por datos convincentes tomados en el mismo lugar. Aun cuando en algunas zonas evidentemente los fósiles están aparentemente fuera de orden, cualquiera sea la razón que se dé para eso, todavía queda por explicar por qué en la mayoría de los lugares de la Tierra por lo general los fósiles siguen un orden consistente (Fig. 1). Esto será tratado posteriormente en la Sección VI-C.

V. TENDENCIAS RECIENTES EN EL PENSAMIENTO GEOLÓGICO

Durante las décadas pasadas, la ciencia de la geología ha estado experimentando cambios en conceptos, altamente significativos y revolucionarios en su teoría. Estos cambios son sumamente amplios en su alcance y atañen especialmente a una catástrofe de un tipo semejante al diluvio que se describe en el Génesis. 85

A. Tectónica de placas

La idea de la tectónica de placas es completamente sencilla: los continentes y los fondos de los océanos han estado deslizándose, con respecto a la superficie de la tierra, como resultado de la desviación del material de la corteza terrestre, hacia el interior derretido, a lo largo de algunos límites y a la vez del replegamiento a lo largo de los límites opuestos, debido a la expulsión del material del interior derretido. Es tan abarcante este concepto, que es necesario aceptarlo o rechazarlo enteramente. Al paso que se aceptaron algunas especulaciones concernientes a esta idea a principios de este siglo, fue tan sólo a mediados de la década de 1960 cuando ella alcanzó una aceptación muy difundida. Quienes no la aceptaron, fueron muy criticados.

Cualquiera que observe la forma de los continentes, queda impresionado con el parecido del contorno de la costa oriental de Norte y Sud América con la costa

occidental de Europa y África. La teoría de la tectónica de placas, y más especialmente en este caso la teoría de la deriva continental, sugiere que durante el período pérmico estos continentes estaban unidos, no existía un océano Atlántico entre ellos, y que desde entonces se han estado separando mediante un desplazamiento.

A fin de entender mejor el proceso implicado, deben considerarse más detalles acerca de la organización de la superficie de la tierra.

Cuando se las considera en una escala mundial, las rocas son mucho menos rígidas que lo que normalmente uno se imagina. Esta cuestión es mayormente un asunto de apreciación relativa. Por ejemplo, una pulga que camine por encima de una cubierta de goma (llanta), podría pensar que la cubierta es bastante sólida, al paso que nosotros pensamos que es flexible. La Tierra se comporta más como un plástico suave que como un sólido rígido. Muchísima gente está familiarizada con las mareas del océano que son causadas por la atracción gravitatoria de la Luna y el Sol. La Tierra "sólida" también responde a la atracción de la Luna y el Sol, sólo que en una escala mucho menor. Los terremotos también demuestran que la tierra no es tan rígida. En un corte transversal de la superficie de la tierra (Fig. 2), la corteza debajo de los continentes consiste en una roca de tipo granítico, al paso que debajo de los

océanos consiste en un basalto más denso (Sección IV-B). Una delgada capa exterior de sedimento cubre una buena parte de los continentes y de los océanos. Los continentes graníticos tienen una densidad que es menor (2,7) que la del basalto del océano (3,0) o que la litosfera que está debajo (más o menos 3,3) (Fig. 2). Por lo tanto, los continentes graníticos literalmente flotan por encima de rocas más densas que están debajo, en una manera parecida a la madera que flota encima del agua.

La teoría de la tectónica de placas divide la superficie de la Tierra en dos capas principales. La litosfera en la parte exterior es más rígida y consiste en la corteza y aproximadamente 100 km. de la parte superior del manto. La astenosfera que es más plástica está debajo y es parte del manto.

La teoría sugiere que en algunas regiones, tales como la costa occidental de Sudamérica (Fig. 2), la litosfera está siendo incrustada en el manto. En otros lugares, tales como la cadena del Atlántico medio, la astenosfera se convierte en litosfera. Los continentes "flotan" pasivamente encima a medida que el fondo del océano se produce y es absorbido en diferentes zonas longitudinales de la tierra, tales como la cadena del Atlántico medio y la costa occidental de Sudamérica. Se supone que los continentes que estuvieron juntos durante el período pérmico, antes del pérmico estaban separados y tenían una configuración

y tamaño diferentes (Hurley y Rand 1969; Palmer 1974). Sin embargo, no debiera llegarse a conclusiones definitivas acerca de esta posibilidad (Dewey y Spall 1975). Le Pichon y colaboradores (1973), 86

FIGURA 2. DIAGRAMA ESQUEMÁTICO DE LA TIERRA SEGÚN LA TEORÍA TECTÓNICA DE LAS PLACAS

presentan en forma amplia y autorizada el concepto de la tectónica de placas.

La evidencia en favor de la tectónica de placas incluye: (1) La forma en que coinciden algunos de los continentes cuando teóricamente se los une. (2) La similitud de depósitos sedimentarios distintivos de Sudamérica con los del África. (3) Diseños simétricos de reversión magnética en la corteza oceánica a ambos lados de las cadenas de montañas o riscos, lo que sugiere que el basalto es exturbado a lo largo de esos riscos y después se esparce lateralmente luego de ser magnetizado con la polaridad prevaleciente. (4) La concentración de terremotos de profundidad llega hasta 700 km. en de las zonas donde la litosfera se supone que penetra en la tierra, en contraste con los terremotos superficiales, que penetran hasta 20 km., en zonas tales como la cadena montañosa del Atlántico medio, donde se supone que la litosfera se está formando (Fig. 2). Gass y colaboradores presentan un buen resumen en favor de la doctrina de la tectónica de placas (1972).

Las objeciones en contra del concepto de la tectónica de placas incluyen: (1)

El problema de hacer coincidir algunos de los continentes. Por ejemplo, es necesario eliminar Centro América a fin de hacer que Norte y Sudamérica coincidan con Europa y África. (2) La falta de una explicación satisfactoria para el mecanismo del movimiento de placas. (3) Una buena cantidad de datos paleontológicos y paleoclimáticos sugieren que los continentes nunca se han movido. Kahle (1974) ha editado un tomo que presenta objeciones a la tectónica de placas.

El concepto de la tectónica de placas ha sido aceptado por la gran mayoría de los geólogos. Esta teoría, que es el cambio más significativo en el pensamiento de los geólogos de este siglo, ha causado y todavía está causando la revisión de muchos conceptos geológicos. Muchos puntos importantes todavía permanecen sin definición. Sin embargo, puesto que la idea es tan bien aceptada, se espera que sature el pensamiento de los geólogos durante muchos años. Sólo el tiempo dirá si la teoría resultará un éxito permanente o sólo será otro concepto transitorio. Si bien es cierto que los datos en favor de este concepto son muy impresionantes, se impone que seamos precavidos. Las informaciones recientes en cuanto al lecho de los océanos son "tanto perturbadoras como reveladoras" (Kaneps 1974). La teoría de la tectónica de

placas tiene una cantidad de características interesantes que apoyan el concepto del 87 diluvio del Génesis. Tal como hace resaltar Dickinson (1974), los movimientos horizontales de la litosfera deben ser acompañados por movimientos mayores verticales que se esperarían en la mayoría de los modelos que se tienen del diluvio (Sección VI-B). La separación de los continentes representa una escala de actividad que sería de esperarse en el diluvio del Génesis. El concepto de una tierra menos rígida requerido por la teoría de la tectónica de placas hace que los cambios mayores que debieron acompañar al diluvio sean mucho más razonables.

B. Desprestigio del uniformismo

El concepto del uniformismo (Sección II-A) ha sido definido de muchas maneras. Por lo general se refiere al principio de interpretar los sucesos del pasado en términos de los actuales. En su definición histórica más estricta, implica que el ritmo de los procesos geológicos actuales es suficiente para explicar los cambios del pasado. Esa doctrina es opuesta al catastrofismo, que sostiene que las catástrofes del pasado son de una escala mayor de las que se observan ahora. El diluvio descrito en el Génesis sería el ejemplo principal. El catastrofismo ha sido tradicionalmente rechazado por los geólogos modernos que han convertido el uniformismo "en una especie de dogma religioso" (Hooykaas

1970). Esta última referencia dará al lector una excelente comprensión de lo que está implicado en esa controversia.

Las últimas dos décadas han presenciado una nueva definición y un desprestigio del concepto del uniformismo. Ya no se ponen de lado por completo las catástrofes, y el uniformismo está siendo definido de nuevo como para permitir la idea de un pasado diferente del presente. La idea de la uniformidad está siendo aplicada a las leyes de la ciencia y no específicamente a los procesos geológicos (Gould 1965). Por lo tanto ella está perdiendo su importancia en geología. Una evidencia de esta nueva tendencia son algunos artículos que tienen títulos como éste: "El uniformismo es una doctrina peligrosa" (Krynine 1956) y "El presente es la clave del presente" (Valentine 1966). Para muchas de las objeciones hechas al uniformismo son básicas estas preguntas: ¿Por qué los ritmos del pasado tienen que ser iguales a los de hoy? ¿No puede el cambio variar un ritmo de cambio? ¿No es evidente que el pasado fue diferente del presente? Más informaciones en cuanto a esto se encontrarán en las referencias de Simpson (1963) y Kitts (1963).

Junto con el desprestigio del uniformismo clásico ha habido un resurgimiento del catastrofismo. Por ejemplo, Brenner y Davis (1973) afirman: Por lo general, el análisis de los sedimentos de los ambientes antiguos rechaza la muy

difundida opinión de que la formación de los sedimentos y su dispersión debe su origen a la operación de procesos normales... Creemos que una vez que los estudios del holoceno (reciente) y de los antiguos sedimentos de capas horizontales aporten suficientes comprobaciones para el reconocimiento de los depósitos debidos a tormentas, entonces esos depósitos serán ampliamente reconocidos en muchos lugares geológicamente similares. Ager (1973, pág. 49) refleja este mismo pensar: "Los huracanes, las inundaciones o las tsunamis pueden hacer más en una hora o un día que lo que alcanzaron a hacer los procesos ordinarios de la naturaleza en mil años".

La revolución más significativa de este siglo en lo que se cree acerca de los procesos de sedimentación es el concepto de turbidita o aluvión subacuático. Este concepto también refleja la tendencia hacia el catastrofismo. Las turbiditas son de interés especial para un estudio del diluvio porque pueden ser enormes, se presentan debajo del agua y son rápidas. Un ejemplo moderno ilustrará esto.

El 18 de noviembre de 1929, un terremoto sacudió la costa de Nueva Inglaterra y las provincias marítimas del Canadá. Ese terremoto, conocido como el Gran 88 Terremoto de los Bancos, ocasionó un deslizamiento de una gran masa de sedimentos dentro del océano en el borde de la plataforma continental. También

liberó otros sedimentos que formaron lodo suelto que se deslizó por el talud continental hacia la parte más profunda del océano Atlántico norte. Finalmente se esparció por la planicie abismal al pie del talud. Algunas partes recorrieron más de 700 km. Uno podría pensar que una masa de lodo suelto fluyendo en el océano rápidamente se mezclaría con el agua del mar y se confundiría con ella perdiendo sus características propias de unidad, pero ése no fue el caso. El lodo suelto tiene una densidad mayor que el agua de mar debido a que es una combinación de agua con muchas rocas, arena, arenilla y partículas de arcilla. Este lodo fluye debajo del agua del mar que es más liviana, algo así como el agua fluye sobre la tierra debajo del aire. Sólo hay una pequeña mezcla entre el lodo y el agua que está encima. Tal flujo subacuático de lodo es llamado corriente de turbidez, y la nueva capa de lodo depositada donde se detiene la corriente es conocida como turbidita.

Afortunadamente para la ciencia, pero desgraciadamente para la telegrafía comercial, 12 cables transatlánticos cerca de la corriente de turbidez de los "Grandes Bancos" se rompieron con esa catástrofe, algunos en dos o tres lugares. Se pudo apreciar con precisión el tiempo de la primera rotura de cada cable debido a la interrupción de las transmisiones telegráficas y su ubicación

fue determinada mediante pruebas de resistencia y de capacitancia. Los cables que estuvieron más cerca del epicentro del terremoto, cerca de la parte más alta del talud continental, se rompieron casi instantáneamente, quizá debido a la descarga de los sedimentos, al paso que yendo más lejos se pudo comprobar una sucesión más ordenada de roturas a medida que la corriente de la turbidez iba rompiendo sucesivamente los cables. Se calculó que los ritmos de desplazamiento a veces superaron los 100 km. por hora. El último cable, que estaba a más de 650 km., fue roto un poco más de 13 horas después del terremoto (Heezen y Ewing 1952). Se ha estimado que la turbidita resultante procedente de esa corriente de lodo cubrió más de 100.000 km² y tenía un espesor promedio de un poco menos de un metro. Su volumen es suficiente para cargar 20 hileras de barcos tanques que rodearan la tierra, uno al lado del otro, en torno del ecuador (Kuenen 1966).

Podría parecer insólito que depósitos tan enormes pudieran asentarse tan rápidamente; sin embargo parece que se trata de un fenómeno bastante común. En Lake Mead, Arizona, grandes cantidades de sedimentos se acumulan en el extremo oriental donde el río Colorado entra en el lago. Ocasionalmente, un tipo de esta corriente de turbidez transporta algo de ese sedimento hasta el extremo opuesto del lago que está a más de 150 km. de distancia. En este caso, el

ritmo del desplazamiento parece ser extremadamente lento, pues requiere varios días para cubrir la distancia. Se han encontrado turbiditas en algunos lagos de Suiza. En 1954, varios cables fueron rotos por una corriente de turbidez provocada por un terremoto. Se originó en la costa de Argelia y penetró en el Mediterráneo. En el lecho del Atlántico Sur, una serie de turbiditas con capas de restos de plantas de varios centímetros de espesor se encuentran a unos 1.450 km. de su origen en el río Amazonas, lo que indica el desplazamiento por una corriente de turbidez hasta una distancia considerable (Bader y colaboradores, 1970). Heezen y Ewing (1952) afirman que ha habido desplazamiento de turbiditas hasta una distancia de 1.600 km. en el Atlántico norte.

Las turbiditas tienen ciertos rasgos característicos, tales como una sedimentación granulométrica normal (el cambio gradual del tamaño de las partículas, de gruesas a finas, a medida que se asciende en el depósito), la orientación de los granos, contactos especiales entre ellos, y características internas. Debido a esto las turbiditas pueden ser identificadas en los sedimentos antiguos que se encuentran en la corteza terrestre. En una catástrofe de alcance mundial, tal como fue el diluvio descrito en el Génesis, debería esperarse un gran número de turbiditas, y tal es el caso. Su

abundancia y amplia distribución en los sedimentos, que se encuentran muy por encima del nivel del mar y en grandes zonas de los continentes, aumentan más la verosimilitud de una catástrofe tal. Una sola turbidita puede tener 20 m de espesor, siendo "depositada por un solo 'chorro' de agua turbia" (Ager 1973, pág. 35), y el volumen del flujo que producen las más grandes se estima en 100 km.3 (Walker 1973).

Desde que surgió el concepto de las turbiditas en torno de 1950, docenas de miles de capas sedimentadas granulométricamente, amontonadas unas sobre otras, que anteriormente se interpretaban como que se habían depositado con lentitud en aguas poco profundas, ahora se interpretan como el resultado de corrientes de turbidez rápidas (Walker 1973). Aun la capa que está en medio de ellas, que consiste en sedimentos encontrados "entre" algunas de las turbiditas, se interpreta a veces como el resultado de la deposición rápida de corrientes de turbidez (Rupke 1969, SEPM 1973).

La evidencia científica indica que algunos sucesos de la historia de la tierra pueden haber acontecido mucho más rápidamente de lo que antes se creía. Esto es lo que podría esperarse de una catástrofe tal como la del diluvio. Pero no debe suponerse que el concepto de los uniformistas sea pronto descartado. Aunque se lo ha combatido vigorosamente en los últimos años (Valentine 1973),

todavía es considerado por muchos como uno de los dogmas fundamentales de la geología. Las tendencias contemporáneas están ocasionando una nueva definición que reduce su utilidad para el estudio de la geología. Puesto que no tiene mucho significado para el estudio de otras ciencias, su importancia podría llegar a ser mayormente histórica.

VI. MODELOS DEL DILUVIO

A. Ubicación del diluvio en la columna geológica

Los esfuerzos para combinar la información procedente de la geología y del Génesis deben tener en cuenta el estado actual de la fusión en los dos sectores del pensamiento geológico, lo cual es de importancia particular para establecer modelos del diluvio: la tectónica de placas y el catastrofismo. Por lo tanto, deben usarse con precaución las opiniones actuales.

Las mediciones demuestran que los sedimentos en la actualidad se acumulan muy lentamente, al paso que el espesor total de los sedimentos que se encuentran en la corteza de la tierra es inmenso. Teniendo en cuenta el ritmo actual, se necesitaría un tiempo larguísimo para que se acumularan esos sedimentos. Una veintena de estudios (Eicher 1976, pág. 14) han llevado a la conclusión a una cantidad de investigadores de que los sedimentos se han estado acumulando desde hace 3 millones de años, y algunos hacen subir la cifra a 1.500 millones. El

término medio de esas estimaciones es solamente un 5 por ciento de la edad que ahora se supone que tiene la Tierra, pero todos los cálculos superan en mucho a los pocos miles de años que da la cronología bíblica. El creacionista resuelve el indudable conflicto suponiendo que la mayoría de los sedimentos de la columna geológica se depositaron durante el diluvio a un ritmo mucho más rápido del que podría esperarse teniendo en cuenta las observaciones actuales. Para poder reconciliar el ritmo común de sedimentación y la cronología bíblica debe admitirse que la mayoría de la columna geológica tiene que ubicarse en el diluvio.

Algunos creacionistas y evolucionistas teístas han sugerido que el diluvio podría ser un acontecimiento del pleistoceno o más reciente. No es posible postular esto a menos que se parta de la suposición de que hay un largo intervalo entre el comienzo de la creación (la mayor parte de los sedimentos inferiores contienen algunos fósiles) y el diluvio. La descripción del Génesis no sugiere esto. Tampoco hay lugar cerca de la cúspide de la columna geológica para señalar con precisión el diluvio mundial en el cual "todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos" (Gén. 7: 19). Algunos han postulado un diluvio local. Sin embargo, un diluvio local de esa naturaleza no concuerda con la descripción dada en el Génesis, y parece

irrazonable la preparación de una enorme arca construida para preservar animales terrestres limpios e inmundos cuando habría una cantidad grande de ellos en las zonas no inundadas.

La columna geológica muestra diferentes clases de seres vivientes en diferentes niveles (Sección IV-E). Los evolucionistas explican que esto representa una secuencia evolutiva. Sin embargo, faltan los eslabones intermediarios que debieran existir, y parece que nunca hubiera sucedido la macroevolución (véase el artículo precedente). Los creacionistas atribuyen al diluvio las diferencias en la flora y la fauna en los diferentes niveles en la columna geológica (Sección VI-C). Si se le asigna mucho tiempo a la columna geológica, es necesario tratar con diferentes clases de seres vivientes en diferentes tiempos (niveles). Esto implica evolución o una serie de creaciones en diferentes tiempos (creación progresiva) (Ramm 1956, pág. 226). Este último concepto no concuerda con el Génesis ni con las palabras más directas de Dios en el cuarto mandamiento: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay" (Exo. 20: 11). ¿Sería posible que el Dios que se describe en la Biblia como un Creador veraz, fiel y justo, nos engañara cuando nos dio los Diez Mandamientos? ¿Es posible postular un Dios que crearía vida en una serie de creaciones o mediante un proceso de

evolución, a través de largos períodos, y luego nos dijera que lo hizo en siete días? Esto parece enteramente en discordancia con el carácter del Dios veraz que se describe en la Biblia (Isa. 45: 19; Tito 1: 2).

B. Modelos *

Poco esfuerzo se ha hecho para amalgamar en un modelo abarcante la nueva información de la geología y de la revelación. Debe tenerse precaución, porque algunos de los datos usados son provisorios. Sin embargo, también hay una abundancia de datos más objetivos que deberían ser tomados en cuenta por cualquiera que tratara de ensamblar las informaciones de la revelación y las de la ciencia. Es de esperar que se lleve a cabo esa síntesis. Por ahora, sólo pueden darse algunas sugerencias provisorias.

1. Modelo basado en el hundimiento de los continentes.-

Este concepto es básicamente simple (Fig. 3). Supone que antes del diluvio la capa subyacente de los continentes era granito tal como la de ahora. (Sección V- A). El espesor término medio de las bases de granito era menor de lo que es ahora, por lo que las montañas eran más bajas de lo que son ahora. Y habría abundado más el granito, lo que habría dado como resultado mares más pequeños, algunos en diferentes niveles, como ocurre ahora en la tierra (por ejemplo, el mar Caspio y el Gran Lago Salado). Algunos de esos mares estaban ubicados en

la base granítica de los continentes, al paso que los mares más bajos y más extensos tenían un lecho de basalto, como tienen los océanos de hoy en día (Figs. 2 y 3). Había mucha agua oculta en la tierra (Sección III).
91

FIGURA 3. UN MODELO TENTATIVO DEL DILUVIO

El movimiento de la astenosfera en la profundidad de la tierra, concepto básico de la teoría de tectónica de placas, (Fig. 2) podría emplearse para explicar un diluvio de alcances mundiales. Iniciado por la intervención divina, un desplazamiento gradual de esta astenosfera desde debajo de los continentes hasta debajo de los océanos habría hecho que los continentes se hundieran y los océanos se elevaran. Cuando el lecho del mar alcanzó un nivel por encima de los continentes, los sedimentos marinos abisales habrían sido llevados hasta una parte más baja de los continentes en proceso de hundimiento. Esto estaría en consonancia con la declaración de E. G. de White que dice: "Arcilla, cal y caparazones que Dios había esparcido en el fondo de los mares fueron elevados y arrojados de acá para allá" (White 1886). El diluvio no aconteció súbitamente (Sección III), y a medida que las aguas subían lentamente, destruían gradualmente el panorama fisiográfico 92 prediluviano creando así algún orden en los depósitos. El agua provino de mares prediluvianos, de adentro de la

tierra ("las fuentes del grande abismo", Gén. 7: 11) y de la lluvia que quizá procedió en parte de volcanes. El vapor de agua es el principal constituyente de los gases volcánicos. Puesto que hay evidencias de actividad ígnea y de la formación de montañas en toda la columna geológica, en ocasión del diluvio debe haber habido actividad volcánica, intrusión de rocas ígneas y un levantamiento relativo de zonas locales. Las corrientes de turbidez deben haber sido comunes.

Después de que toda la tierra había sido cubierta con agua, mediante la intervención divina podría haberse iniciado la reversión del proceso descrito. Los continentes, siendo más livianos, se habrían levantado entonces y los mares se habrían hundido, cada uno hasta su nivel normal posterior. Esto habría acontecido durante la última parte del diluvio. Un gran viento habría secado algunos de los sedimentos, y aun habría derribado algunas de las cumbres de las montañas (White 1890, pág. 98). Durante esta última parte del diluvio, los intercambios de la astenosfera y la litosfera habrían producido el lecho actual de los mares y la forma de los continentes de acuerdo con el concepto de las placas tectónicas (Sección V-A), pero a un ritmo más rápido. Los continentes resultantes habrían sido más pequeños, con una base granítica más gruesa para sostener una carga más pesada de sedimentos y una topografía más pronunciada

(White 1947, pág. 20). Los cambios en la corteza terrestre habrían continuado por mucho tiempo después de que Noé salió del arca, haciendo que disminuyeran gradualmente hasta llegar a los niveles actuales. Una gran cantidad de cenizas volcánicas en la atmósfera podría haber reducido la temperatura al impedir la llegada de parte de la energía radiante del Sol (Brooks 1949, pág. 208). Esta reducción podría haber contribuido a la formación de extensas glaciaciones, especialmente en los polos.

Este modelo provisorio podría ser considerado como un esquema para investigaciones futuras.

2. Modelo de la inversión de continentes y océanos.-

Este concepto presupone que durante el diluvio las partes de la corteza de la tierra que ocupaban los niveles más altos fueron llevadas por el agua a los mares prediluvianos. Se postula que esos mares eran más pequeños que los actuales. A medida que las lomas más elevadas desaparecían debido a la erosión de las lluvias y las aguas del diluvio, algunas fuerzas isostáticas (movimientos verticales de la corteza de la tierra como resultado de cambios de carga) las habrían hecho elevarse, facilitando una erosión posterior, al paso que sedimentos de mayor espesor se acumulaban en los océanos prediluvianos. Finalmente, los "continentes" prediluvianos habrían desaparecido completamente

debido a la erosión mientras que los sedimentos más profundos de los mares estaban sometidos a un metamorfismo (véase Sección IV-B). La absorción de la parte inferior de estas zonas de depósitos (mares) dentro del magma blando del interior de la tierra habría hecho que fueran menos densas las partes que quedaban, y los movimientos isostáticos habrían ocasionado su elevación y habrían formado los continentes actuales. El resultado habría sido una inversión de los mares y continentes prediluvianos. Estos acontecimientos habrían estado acompañados de una gran actividad volcánica, lo que explicaría algo de la difundida abundancia del basalto que ahora se encuentra sobre la corteza sedimentaria de la tierra y dentro de ella. El desplazamiento de estos nuevos continentes podría haber producido la forma actual de la distribución continental y la estructura del lecho de los océanos. Sin embargo, esa traslación y los movimientos isostáticos habrían ocurrido a un ritmo mucho más rápido que el que ahora supone la mayoría de los geólogos. 93

Muchos de los detalles de esta teoría de la inmersión (Sección VII-B-1), tales como el vulcanismo, la glaciación, las corrientes magnéticas de turbidez, etc., pueden coincidir con el modelo de inversión. La destrucción completa de los continentes prediluvianos, supuesta por el modelo de inversión, no parece concordar con lo que sugiere E. G. de White de que algunas partes de los

continentes fueron menos afectadas que otras: las montañas se fragmentaron y se hicieron escabrosas y no se destruyeron, y las planicies (no los océanos) se convirtieron en montañas (White 1890, pág. 98).

3. Otras ideas.-

A fines del siglo XIX existió la teoría de que la tierra se contrajo al enfriarse, produciendo cadenas de montañas por plegamientos, proceso similar a las arrugas de una manzana que se seca. Esa idea llegó a ser un dogma geológico, pero ya ha dejado de ser popular. Tiene algunas posibilidades interesantes para el modelo de diluvio, especialmente en lo que se refiere al origen de los plegamientos cordilleranos y al surgimiento de continentes, debido a que adquirió mayor espesor la corteza de la tierra cuando ésta se encogió.

Una hipótesis más osada, la de la expansión de la tierra, ha recibido más atención desde que surgió la teoría de la tectónica de placas. Si bien en la actualidad la mayoría de los geólogos rechazan esa idea, en las publicaciones científicas se persiste en darle apoyo (Carey 1975; Stewart 1976). Queda todavía por verse lo que las investigaciones científicas del futuro puedan revelar en cuanto a este concepto, o hasta qué grado, si es que existió, pudo haber ocurrido esa expansión. Esta teoría tiene algunas características de

interés para el creacionista, y es una posibilidad que no debiera ser excluida arbitrariamente. Podría relacionarse con el tercer día de la creación (Gén. 1: 9-10) o con el fin del diluvio, como la causa de la separación de los continentes y la formación de nuestros océanos actuales.

Estas ideas son meras especulaciones, pero presentan posibilidades interesantes. No son aceptadas generalmente, y sin embargo hace sólo unos pocos años la idea de la deriva continental era considerada incorrecta.

4. Conclusiones.-

Es obvio que los modelos presentados no pueden ser todos correctos, pero podrían relacionarse mutuamente. Hay un elemento del modelo de la inversión en el modelo del hundimiento, en vista de lo que sucedió a los mares prediluvianos ubicados encima de la corteza granítica (Fig. 3). Una moderada expansión y contracción de la tierra podrían haber estado implicadas en cualquiera de esos modelos. Lo que sucedió realmente podría coincidir en parte con cada uno de los modelos aquí tratados y de otros todavía no propuestos. Con frecuencia la verdad no es tan simple como nuestros intelectos limitados tienden a hacerla.

C. La secuencia de los fósiles y el diluvio

Los tipos de seres vivientes encontrados en la columna geológica (Fig. 1)

indican que los que ahora se consideran como las formas más completas de vida no aparecen en las partes inferiores. La configuración general de la distribución de los fósiles en los sedimentos es explicada por muchos creacionistas sobre la base de una secuencia natural, ecológica, cuando fueron sepultados por el diluvio. Se postula que antes del diluvio la distribución de las plantas y de los animales variaba de un lugar a otro como varia ahora. Esto se advierte fácilmente en las zonas montañosas donde las plantas y los animales de un nivel más bajo con frecuencia son muy diferentes de los animales de un nivel más alto de la misma región.

Al considerar cómo el diluvio puede haber causado la secuencia que se encuentra en el registro de los fósiles, es necesario hacer la diferencia entre las pequeñas inundaciones locales con las cuales estamos familiarizados y un suceso de alcances 94 mundiales insólito como el que se describe en el Génesis. Con frecuencia pensamos en una inundación que arrastra sedimentos de una zona más alta hasta una más baja y los mezcla más o menos desordenadamente. Dentro de los alcances de una inundación mundial, el proceso no sería tan desordenado. Como resultado habría una secuencia a medida que se elevaran gradualmente las aguas de la inundación y destruyeran los diversos paisajes prediluvianos con sus seres vivientes peculiares. Se esperaría que hubiera grandes olas durante

una catástrofe tal. E. G. de White se refiere a que el arca era arrojada de una ola a otra (White 1890, pág. 88) y añade que "árboles, edificios, rocas y tierra eran lanzados en todas direcciones" (Id., pág. 87). Una ola de 3 m puede producir una presión de 70 gramos por cm². Con frecuencia las corrientes de turbidez (Sección V-B) llevarían sedimentos a las zonas más bajas depositando una capa encima de la otra de una manera más o menos ordenada, tal como se observa en muchas de las secuencias sedimentarias de la corteza terrestre. El orden de los fósiles en estas secuencias en cierta medida reflejaría el orden de las tierras erosionadas, destruidas por la elevación gradual de las aguas. Esta idea, a la que se hace referencia como a la "teoría de la zonificación ecológica", fue desarrollada por H. W. Clark. La figura 4, tomada de su libro (Clark 1946), ilustra un supuesto paisaje prediluviano. Si un paisaje tal hubiera sido destruido por el diluvio tal como ya fue descrito, se obtendría la secuencia que ahora encontramos en el registro de los fósiles. (Véase el diagrama de las págs. 96 y 97.)

A la izquierda están los períodos geológicos. El diagrama muestra típicas formas de vida de cada división, dispuestas en orden, tal como aparecerían en un panorama antiguo. Puede verse cómo las zonas de vida (o biológicas) reemplazan a las divisiones del tiempo.

La sugerencia de una secuencia evolutiva progresiva en la columna geológica igualmente podría indicar que en la superficie prediluviana del planeta diversas clases de seres vivientes eran característicos de diversas alturas. Esto es algo similar a lo que ocurre ahora. Por ejemplo, no encontramos águilas y vacas en el fondo de los océanos.

A veces hay una tendencia a simplificar demasiado la hipótesis de la zonificación ecológica igualando la distribución ecológica actual con la que existía antes del diluvio. El registro de los fósiles no permite esto. Por ejemplo, en la actualidad los seres vivientes marinos casi exclusivamente están al nivel del mar o más abajo. Cuando miramos la secuencia de los fósiles, encontramos una abundancia de plantas terrestres en el carbonífero, generalmente diferentes de las que ahora existen. Más arriba, en el pérmico, encontramos por encima de esas plantas terrestres organismos marinos en abundancia, con frecuencia diferentes de los que están más abajo. Esta disposición se repite otra vez en el mesozoico. Una disposición similar no se encuentra en la actual superficie de la tierra. Suponiendo que los mares prediluvianos hubieran estado ubicados en diferentes niveles (Figs. 3 y 4), se podría explicar su secuencia sobre la base de una diferente distribución ecológica prediluviana. Una segunda alternativa es la hipótesis de que hubiera

habido levantamiento y/o hundimiento de algunas de las zonas ecológicas singulares, antes de la destrucción ocasionada por la subida de las aguas que habría cambiado la secuencia normal. Naturalmente, admitimos que también podrían sugerirse otros modelos.

El grado de singularidad de los fósiles en diferentes niveles de la columna geológica y la amplia distribución de algunos de esos tipos fósiles hace que el modelo de zonificación ecológica sea la mejor explicación general para la secuencia de los fósiles, si se acepta el concepto de un diluvio. Esto también explica la presencia del 95 "fósil índice".* Otros factores que se han usado para explicar la secuencia de los fósiles incluyen una selección provocada por la gravitación (los seres vivos más pesados se hundieron más profundamente durante el diluvio), la capacidad de locomoción (los seres vivos más móviles escapaban a las alturas mayores durante el diluvio), y las características de flotación. No hay duda de que estos factores serían significativos, en cierta medida, durante el diluvio, pero es sumamente dudoso que uno solo de los factores pudiera explicar todas las secuencias de fósiles. Quizá las causas fueron una combinación de la distribución ecológica original, una selección, la capacidad de locomoción y de flotación.

El modelo de zonificación ecológica supone una ecología prediluviana diferente

de la actual. Se supone que el diluvio debiera haber alterado grandemente la ecología de la tierra. Los datos paleontológicos indican un pasado muy diferente del actual. Por ejemplo, las temperaturas del pasado pueden ser estimadas en base de organismos fósiles de clima cálido o frío. La zona de clima cálido de la tierra parece haber sido mucho más amplia en el pasado (Menzies y colaboradores, 1973, pág. 350). Brooks (1949, pág. 204) estimaba que la temperatura pasada de las regiones continentales que ahora están entre las latitudes 40°-90° norte, por término medio tenían una temperatura 7° C más cálida que la actual a través de todo el cámbrico y el mioceno. ¡Indudablemente el pasado es la clave del pasado!

Como se ha indicado en la Sección VI-A, por lo general los creacionistas incluyen en el diluvio la mayor parte de aquella porción de la columna geológica que contiene fósiles (fanerozoico). Sería deseable poder afirmar dónde comenzó y terminó el diluvio en la columna geológica. Sin embargo, una afirmación tan sencilla no debería esperarse para un acontecimiento tan complejo como el diluvio. En una parte del mundo los últimos depósitos efectuados por el diluvio pueden haber sido del tipo jurásico sin tener ningún depósito encima, mientras en otros lugares pueden haber sido del tipo del mioceno. El mioceno quizá represente el último período del diluvio, puesto que

hay significativos cambios climáticos y de fósiles en este punto de la columna geológica. El comienzo del diluvio también podría ser difícil de definir, puesto que podrían haber existido algunas fosilizaciones antes del diluvio. Ciertamente, éste sería el caso si hubiera arrecifes de coral. Estas estructuras consisten principalmente en fósiles. Se habrían destrozado en el diluvio, habrían sido transportadas y vueltas a depositar formando fósiles que fueron nuevamente depositados. El cámbrico podría representar el comienzo de la actividad del diluvio en muchas zonas, al paso que en otras partes el comienzo puede haber sido a un nivel superior o inferior.

Se ha informado la existencia de algunos fósiles raros de gusanos y medusas en el precámbrico superior. Esos fósiles podrían representar depósitos prediluvianos o diluvianos. No está bien definido el límite entre el cámbrico y el precámbrico (Cowie y Glaessner 1975; Stanley 1976). Son raros los fósiles del precámbrico, y entre ellos hay una cantidad cuya identificación es dudosa o ha sido rechazada (por ejemplo, Cloud 1973; Knoll y Barghoorn 1975). Los estromatolitos, estructuras que se supone que han sido producidas por algas, son bastante abundantes en algunos sedimentos del precámbrico. Algunos de ellos están bien abajo en los sedimentos del precámbrico (Mason y Von Brunn 1977). Si se comprobara que esto es una evidencia real de vida pasada,

representarían depósitos prediluvianos, o sería necesario trasladar el comienzo del diluvio a un nivel mucho más bajo del que generalmente aceptan los creacionistas, que con frecuencia lo ubican en el paleozoico inferior. 96-97

FIGURA 4. ECOLOGÍA PREDILUVIANA SUGERENTE.

98

D. Evidencias del diluvio del Génesis

Puesto que el diluvio, tal como se lo describe en las Escrituras, fue un acontecimiento singular, es difícil establecer un modelo hipotético de su desarrollo. Debido a que lo mismo puede decirse de algo que nunca ocurrió, ésta no es una razón válida para negar que ocurriera el diluvio. Un sistema lógico de investigación debiera admitir acontecimientos singulares. Al paso que no es posible obtener evidencias directas del diluvio, una catástrofe inmensa de tales proporciones debiera dejar evidencias circunstanciales abundantes en apoyo de su existencia.

1. Distribución de los sedimentos marinos.-

Una característica singular de las capas de sedimento que están sobre la tierra es que la cubierta sedimentaria de los continentes tiene un espesor cuyo promedio es unas cinco veces mayor (1,5 km.) que el grosor de la cubierta que

se encuentra en el lecho de los océanos (Fig. 1). Algunos de los sedimentos originalmente llevados al océano por los ríos pueden haber sido absorbidos por un proceso de inmersión que hace penetrar la litosfera dentro del manto (Sección V-A). Sólo se puede conjeturar cuánto fue lo que podría haber sido inmerso. Para la cuestión de un diluvio de alcances mundiales, es más importante el hecho de que más o menos un tercio de los sedimentos que están sobre los continentes contienen fósiles marinos, y por lo tanto se originaron en el mar. Esto concuerda bien con la idea del levantamiento de sedimentos marinos dada por E. G. de White (Sección III). Una inferencia interesante es que en la actualidad los sedimentos del océano son escasos porque se han acumulado tan sólo a partir de las últimas etapas del diluvio y después de él. Los sedimentos marinos de los continentes representan lo que había en los océanos antes del diluvio. Los geólogos que no creen en una catástrofe de alcance mundial, como el diluvio, por lo general explican la presencia de abundantes depósitos marinos en los continentes suponiendo que extensas zonas de los continentes acumularon depósitos marinos mientras estaban debajo del nivel del mar durante largos períodos (por ejemplo, Brooks 1949, pág. 206; Sloss y Speed 1947). Esta idea no se ha librado completamente de desafíos (Wise 1972). La idea de continentes ubicados a un nivel inferior en lo pasado

es similar al primer modelo que ya presentamos (Sección VI-B-1), según el cual los continentes se hundieron durante el diluvio. Si esto no se toma en cuenta, la gran abundancia y amplia distribución de depósitos marinos en los continentes resulta insólita, a menos que se acepte un diluvio como el del Génesis.

2. Abundancia en los continentes de depósitos terrestres singulares.-

La abundancia en los continentes de depósitos sedimentarios singulares que contienen fósiles terrestres es una evidencia de una acción catastrófica sufrida por los continentes que no admite analogías en el presente. En el suroeste de los Estados Unidos, el conglomerado Shinarump del triásico, que pertenece a la formación Chinle, es un ejemplo notable de conglomerado fosilífero que contiene madera. Este conglomerado, que ocasionalmente se convierte en arenisca de grano grueso, por lo general tiene menos de 30 m de espesor, pero ocupa casi 250.000 km² (Gregory 1950). Esto sugiere que se necesitaron fuerzas mucho mayores que las actuales para esparcir un depósito continuo y grueso, como es éste, sobre una zona tan amplia. Es difícil imaginarse que actividades sedimentarias locales, tal como lo pretenden algunos, pudieran producir semejante continuidad. Conglomerados que se

presentan en la base de otras formaciones muestran la misma evidencia.

La naturaleza amplia, continua y singular de muchas formaciones también indica una extensa deposición en una escala que sugiere un diluvio mundial. Por ejemplo, la 99 formación Morrison, jurásica, multicolor y con fósiles de dinosaurios, en el oeste de los Estados Unidos, se extiende desde Kansas hasta Utah y desde el Canadá hasta Nuevo México (Hintze 1973). Sin embargo su espesor por término medio es sólo de unos 150 m. Estas amplias formaciones, de las cuales podría presentarse una extensa lista, reflejan una continuidad de deposición lateral en una escala desconocida en la actualidad. Muchos geólogos las explican como un conjunto de características sedimentarias locales. De nuevo es sumamente difícil imaginar fenómenos de sedimentación local que produjeran esas formaciones relativamente delgadas pero amplias y continuas. Uno también se pregunta cómo pudo haber sido tan uniforme una actividad local durante los largos períodos supuestos para la deposición de las formaciones. Los datos concuerdan mejor con la idea de un diluvio catastrófico como el que se describe en el Génesis.

3. Menor limitación territorial en el registro de los fósiles.-

La ubicación en zonas determinadas (localización de distribución) de seres

vivos es mucho mayor ahora que en el registro de los fósiles. En otras palabras, las especies fósiles aparecen mucho más esparcidas en la superficie de la tierra que las especies vivas. Muchos paleontólogos se han referido a esta diferencia (por ejemplo Sohl 1969; Barghoorn 1953; Valentine y Moores 1972; Valentine 1973). Se espera menor localización de fósiles en un diluvio de alcances mundiales en el cual tuvieron que ocurrir algunos esparcimientos laterales de seres orgánicos. Esto también podría haber sido el resultado de condiciones climáticas más uniformes en la tierra original (White 1890, pág. 46; 1947, pág. 46). En cualquiera de estos casos, los datos confirman la descripción dada mediante la inspiración divina.

4. Turbiditas.-

El nuevo concepto de rápida sedimentación por agua, provocada por corrientes de turbidez, tratado en la Sección V-B, concuerda bien con una catástrofe tal como el diluvio del Génesis. Sólo el tiempo dirá qué proporciones de los sedimentos se identificarán finalmente como depósitos de turbiditas. Las turbiditas con frecuencia son complejas, no siempre se sedimentan granulométricamente, y a veces no se pueden identificar. Dott (1963) identifica "algo menos del 50 por ciento" de turbiditas en algunos sedimentos de la cuenca de Ventura, en California. En una sección que abarca desde el devónico hasta el eoceno, del

noroeste de los Estados Unidos, él estima que el 30 por ciento son turbiditas sedimentadas granulométricamente, 15 por ciento son rocas calcáreas, 15 por ciento volcánicas, y 40 por ciento son de origen incierto.

Es posible postular corrientes de turbidez en grandes lagos y sobre porciones continentales sumergidas, y luego suponer la intervención de largos períodos de tiempo. Pero el número creciente de depósitos en los continentes que se identifica como turbiditas, indica actividad subacuática en una escala que correspondería con el diluvio y que no concuerda con los procesos actuales de sedimentación en los continentes.

5. Escasez de características de erosión en las discordancias.-

Las discordancias que representan "hiatos"* provocados por el tiempo en el registro geológico son frecuentes en muchas secuencias sedimentarias. Esos hiatos de tiempo extenso debieran mostrar los efectos del tiempo. La erosión durante esos largos hiatos debiera ser evidente, y a veces debiera haberse preservado, al quedar sepultadas esas características debajo de un nuevo ciclo de sedimentación. La falta casi completa en las discordancias de las características principales de la erosión, tales como los 100 numerosos cañones que ahora vemos en la superficie de la tierra, sugiere poco tiempo entre los ciclos de sedimentación, tal como podría esperarse en un diluvio. Existen

pocos cañones fósiles* (por ejemplo, Cohen 1976), pero su casi completa ausencia en todos los sedimentos antiguos comparada con su actual abundancia en la superficie de la tierra apoya el concepto de que la deposición de los sedimentos en el pasado fue rápido y dio poco tiempo para la erosión.

Algunos geólogos han usado el concepto de las penillanuras en un esfuerzo por explicar la ausencia de características grandes de erosión en las discordancias. Las penillanuras son consideradas como superficies amplias erosionadas de bajo relieve. La secuencia singular de acontecimientos requeridos para producir penillanuras (Thornbury 1969, págs. 185-188) ha inducido a muchos a poner en duda este concepto (por ejemplo, Holmes 1965, pág. 575; Foster 1971, pág. 65). Si las penillanuras son una característica común del registro de los fósiles, debería haber ejemplos modernos. Sin embargo, Bloom (1969, pág. 98) pone en duda la existencia de penillanuras modernas.

Parece evidente que las características de las discordancias en el registro geológico apoyan la acumulación relativamente continua requerida por un modelo del diluvio.

VII. TEMAS SELECTOS RELACIONADOS CON LA GEOLOGÍA DILUVIAL

A. Origen de los sedimentos

Hay una apreciable cantidad de rocas sedimentarias en la superficie de la tierra. Debido a que a menudo contienen fósiles, se supone que muchas de ellas se han depositado durante el diluvio (Sección VI-A). En algunas regiones de la tierra no hay sedimentos, al paso que en otras partes los sedimentos alcanzan una profundidad de cerca de 16 km. Se estima que el espesor promedio es de unos 800 m (Blatt 1970; Pettijohn 1975). Considerando el tamaño de la tierra, ésta es "sólo una capa superficial delgada" (Pettijohn 1975) que en un globo común de 30 cm estaría representada por una capa de menos de la cuarta parte del grueso de una hoja de papel común. El término medio de erosión necesaria durante el diluvio para producir este sedimento se aproximaría al promedio de espesor de los sedimentos, menos la cantidad de sedimento proveniente de otros factores que no son erosivos, tales como: 1) Las materias volcánicas expelidas, 2) los sedimentos precámbricos que podrían no estar relacionados con el diluvio (véase la Sección VI-C), 3) algo de la erosión a partir del diluvio y 4) el material sedimentario que puede haber aflorado con las fuentes del gran abismo (White 1890, pág. 87). Estos factores podrían reducir el promedio de la profundidad estimada de la erosión durante el diluvio hasta aproximadamente la mitad (400 m). Esta cifra es bastante razonable, considerando que durante una inundación de 1883, el arroyo Kanab de Utah (Estados Unidos) abrió una

hendedura de unos 80 m de ancho y una profundidad de 15 m, en menos de 8 horas (Gilluly y colaboradores, 1968, pág. 218; véase también Bruhm 1962).

Las diferentes clases de sedimentos provendrían de diferentes orígenes. La arcilla y la cal de los océanos (Sección III) darían lugar a algunos esquistos (provenientes de la arcilla) y a la mayoría de las rocas calizas (provenientes de la cal). Las areniscas, que con frecuencia no contienen fósiles, podrían haber procedido de las fuentes del gran abismo o de los sedimentos del precámbrico, que no tienen fósiles y que existían antes del diluvio. Esos sedimentos también habrían sido el origen de otros depósitos 101 diluviales. La hulla y el petróleo habrían provenido de la vegetación que crecía antes del diluvio.* "Los grandes bosques enterrados en la tierra cuando ocurrió el diluvio, convertidos después en carbón, forman los extensos yacimientos carboníferos y suministran petróleo, sustancias necesarias para nuestra comodidad y conveniencia" (White 1903, pág. 125; véase también 1890, págs. 98, 99). La vegetación prediluviana fácilmente podría haber sido el origen de toda la hulla y el petróleo de la tierra.

Ultimamente nos hemos venido dando cuenta de que no hay una reserva ilimitada de este combustible fósil. Los cálculos varían desde 5 a 10×10^{12} de

toneladas métricas de carbón (por ejemplo, Borchert 1951; Reiners 1973). Una cuarta parte de la tierra cubierta por una selva de zona templada de una máxima extensión "normal", (Whittaker 1970, pág. 83) daría 10×10^{12} de toneladas métricas de carbón, lo que sería suficiente para formar toda nuestra hulla y petróleo. Respecto a esto es interesante lo que E. G. de White describe en cuanto a la vegetación prediluviana cuando afirma que era muy superior a la actual (White 1864, pág. 33; 1890, pág. 24; 1903, pág. 125). Debiera destacarse que las cifras dadas no incluyen el carbono que se encuentra en los esquistos pizarrosos. No parece que E. G. de White se refiera a esto. La cantidad de carbono (no el carbonato de rocas calcáreas, etc.) de los esquistos es de 500 a 1.000 veces mayor que el que se encuentra en la hulla y el petróleo. La cantidad de carbono lo que sería suficiente para formar toda nuestra hulla y petróleo (Rubey 1951; Borchert 1951). Para éste se puede postular otras fuentes de carbón, como ser: 1) el humus antediluviano (Pearl 1963), 2) un origen inorgánico tal como el que ha sido postulado para el petróleo (Porfir'ev 1974), 3) el carbón reducido que podría haber formado parte de la tierra original, tal como ocurre en algunos meteoritos. Se ha pensado en una relación entre la materia orgánica de los meteoritos y los sedimentos (Degens 1964).

B. El tiempo como factor en la sedimentación

Una de las diferencias básicas entre el concepto de un diluvio catastrófico y un proceso de evolución lenta de la tierra es la cantidad de tiempo que transcurrió. La escala geológica de tiempo generalmente aceptada, basada principalmente en una datación radiactiva, es uno de los argumentos más comúnmente usados contra la idea de un diluvio universal. Supone unos 600 millones de años para el fanerozoico y entre 4 y 5 mil millones de años para la edad del planeta Tierra. Una cantidad de características geológicas de la tierra sugieren que esta escala de tiempo no es correcta para los sedimentos. Sirvan los siguientes ejemplos: 1) Parece razonable suponer que la sedimentación siempre se irá efectuando en una cantidad de lugares en toda la tierra, y que a lo menos algunos de los depósitos se preservarán. Si se toman las partes de mayor espesor de las diferentes unidades de sedimentación de la columna geológica, el espesor máximo total obtenido da la cifra sorprendente de 138.000 m (Holmes 1965, pág. 157). Sin embargo, es un espesor sumamente delgado para explicar la supuesta cantidad de tiempo para el modelo evolucionista de la tierra (Ager 1973, pág. 34; véase también la Sección VI- A y Roth 1975). El modelo propuesto en la Biblia reconciliaría esta discrepancia al sugerir una sedimentación mucho más rápida en un tiempo mucho más corto. 2)

Concuerda con este razonamiento el ritmo de denudación de los continentes mediante la erosión, que de acuerdo con los ritmos actuales, habría hecho desaparecer los continentes más de veinte veces durante el supuesto tiempo geológico (Dott y Batten 1976, pág. 136; Judson 1968; Gregor 1968). La explicación usual de que las montañas han pasado por repetidos levantamientos que han ocasionado un registro sedimentario continuo, no parece concordar con la presencia persistente de la columna geológica 102 que habría sido erradicada muchas veces si hubieran ocurrido repetidos levantamientos y ciclos de erosión a través de largas épocas. De nuevo el concepto de una sola catástrofe puede resolver el dilema. 3) Una cantidad de remanentes de erosión, que se supone que han sobrevivido a centenares de millones de años de intemperismo con muy poca erosión (Twidale 1976) también sugiere un tiempo más corto del que se acepta generalmente (Roth 1976).

C. Las glaciaciones y el diluvio

Pequeños cambios climáticos pueden producir profundos resultados en la tierra.

Sólo se necesita una disminución por término medio de unos pocos grados (1,5°-8° C) para producir una edad de hielo (Plass 1956).

Evidencias de una glaciación se encuentran en una cantidad de lugares en el registro geológico del pasado. Las evidencias más importantes y menos

cuestionables de una glaciación pasada se encuentran en el pleistoceno, el permo-carbonífero y el precámbrico. Muchos creacionistas suponen que el pleistoceno, el más importante y menos cuestionable de todos, es un fenómeno de glaciación postdiluviano (Sección VI-B-1). Las evidencias en favor de una glaciación del permo-carbonífero encontradas en el hemisferio sur están cerca de la mitad de la columna geológica y del diluvio, y quizá realmente no representen una glaciación. Crowell (1964) hace una lista de siete posibles interpretaciones para los depósitos que pueden aparecer como depósitos glaciales (tilitas). El más dudoso de los tres depósitos glaciales ya considerados, la glaciación precámbrica, (1) podría no ser una glaciación, o (2) podría representar una glaciación debida a temperaturas que descendieron cuando "tinieblas estaban sobre la faz del abismo" (Gén. 1: 2).

D. El hombre fósil y el diluvio

Se ha hablado de muchos supuestos hallazgos de restos humanos fósiles, o de sus huellas, en depósitos del plioceno. Sin embargo, hasta la fecha no parece que se dispone de ejemplos inequívocos de ellos (por ejemplo, Neufeld 1975).

Muchos se preguntan por qué es tan notoria la ausencia de los grandes hombres prediluvianos (Gén. 6: 4) del registro de los fósiles. Varios factores podrán explicar esta indudable ausencia. 1) Los restos de tales hombres que pudieron

haber quedado después del diluvio quizá fueron sepultados y desaparecieron. E. G. de White habla de un viento violento que amontonó "árboles, rocas y tierra sobre los cadáveres" (White 1890, pág. 98). 2) Los hombres pueden haber sido poco numerosos en comparación con los animales prediluvianos, y por eso las posibilidades de encontrarlos son reducidas. Hoy en día no son comunes los fósiles de mamíferos. E. G. de White habla de una "enorme población" (White 1890, pág. 92) antes del diluvio, pero en los días de ella esta expresión podría referirse a un número mucho menor en comparación con la población mundial actual. 3) Durante el diluvio, los hombres podrían haber escapado a las más altas elevaciones donde habría sido menos probable que se preservaran siendo sepultados (Sección IV-D). Por eso, se esperaría encontrar pocos fósiles. E. G. de White se ocupa de esa fuga: "La gente huía a las más elevadas montañas en busca de refugio" (White, 1890, pág. 89). Siguiendo el mismo razonamiento, los hombres prediluvianos quizá vivían en las regiones más altas donde las temperaturas (véase Sección VI-C) u otros factores podrían haber sido más favorables. 4) Los hombres pueden haber sido completamente raídos "de sobre la faz de la tierra" (Gén. 6: 7) durante el diluvio. Por lo tanto, se formaron pocos fósiles. Esto está implicado en lo que dice E. G. de White: "La maldición . . . pesó menos... donde había habido menos crímenes"

(White 1890, pág. 99). 103

Si bien es cierto que estos factores son mencionados sólo a modo de ensayo, uno o varios de ellos podrían explicar la indudable ausencia o escasez de hombres prediluvianos en los sedimentos de la corteza terrestre.

VIII. CONCLUSIONES

Es digno de notarse cuántas características propias de la condición pasada de la corteza terrestre no coinciden con las condiciones actuales. Muchas de esas principales características se explican mejor dentro del contexto de un modelo diluvial (Sección VII-D), pero los esfuerzos para combinar los datos geológicos con el testimonio de los escritores inspirados se perjudican por la escasez de datos seguros. La Biblia y los escritos de E. G. de White sólo dan unos pocos detalles acerca de los acontecimientos geológicos del pasado. Los cambios actuales en los conceptos geológicos hacen que muchas de las conclusiones deducidas de un estudio de la naturaleza acerca de la historia pasada de la tierra sean sólo de ensayo.

Cuando uno contempla el diluvio del Génesis, que no tiene nada análogo en la actualidad, la tarea de interpretación se presenta como un verdadero desafío, pero es un desafío digno de ser aceptado. Al hacer frente a ese desafío, los creacionistas deberían realizar una obra de la más alta calidad.

Ha habido una gran discordancia entre la interpretación geológica tradicional y el Génesis. Un cuidadoso examen permite tener la confianza de que los datos geológicos que son frutos de la observación directa son compatibles con el Génesis. Una armonía creciente entre los dos libros de Dios, la naturaleza y la Revelación, deberá surgir de la investigación continua de la historia pasada de la tierra.

(La bibliografía de este artículo aparece en las págs. 1141-1144.)
105

La Arqueología y el Redescubrimiento de la Historia Antigua

I. El nacimiento de la arqueología bíblica

CUANDO Sir Isaac Newton escribió su *Chronology of Ancient Kingdoms* (Cronología de los reinos antiguos), publicada en 1728, sus fuentes documentales fueron la Biblia y las obras de los escritores clásicos griegos y romanos. Sus conclusiones, deducidas de las partes históricas de la Biblia, han soportado la prueba del tiempo y aun hoy día sólo necesitan ligeros retoques. Pero resultó completamente errónea su reconstrucción de la historia antigua, para la que dependió de la información clásica secular. De acuerdo con Newton, Sesac, el Sisac bíblico que despojó el templo de Jerusalén durante el reinado de Roboam, hijo de Salomón, no sólo invadió África y España sino que cruzó el Helesponto y

también marchó hacia la India donde levantó columnas de victoria en el río Ganges. Por lo que sabemos ahora, Sisac no emprendió ninguna de esas campañas con la excepción de la que está registrada en la Biblia. Para Newton, el gran rey Ramsés vivió en el siglo IX AC, en vez del siglo XIII, y ¡fue seguido por los edificadores de las grandes pirámides de Gizeh, Keops, Kefrén y Micerino! Hoy sabemos que esos reyes -de la cuarta dinastía egipcia- vivieron muchos siglos antes y que sus pirámides ya eran monumentos famosos de la gloria de sus constructores en el tiempo de Moisés.

Comentadores de la Biblia que escribieron a comienzos del siglo XIX, como Adam Clarke, se vieron en la misma dificultad de Sir Isaac Newton. Se encontraron en un terreno incierto cada vez que trataron de aclarar la historia bíblica del período prepersa usando los registros antiguos, para colocar los relatos de la Biblia en su marco histórico correspondiente. Por lo tanto, sus explicaciones acerca de hechos históricos son generalmente engañosas. A comienzos del siglo XIX, las fuentes disponibles para el investigador de la historia antigua eran oscuras y vagas, también distorsionadas y erróneas, y contenían grandes lagunas que no eran reconocibles. También presentaban figuras legendarias como personajes históricos; de modo que era imposible reconstruir una verdadera historia del mundo antiguo. Aun hoy, con 106

LA ROCA DE BEHISTÚN

107 nuestro conocimiento mucho mayor de la historia antigua, estamos todavía muy lejos de una comprensión correcta de todos los sucesos entrelazados en las naciones antiguas y no podemos identificar, en todos los casos, las figuras y acontecimientos descritos por los autores clásicos. Mediante los descubrimientos contemporáneos, se ha comprobado que son indignas de confianza las antiguas fuentes documentales preservadas por los escritores griegos y romanos. Cuando se demostró que una buena parte de la información de los escritores antiguos había sido mal comprendida, o era enteramente falsa, surgió un escepticismo entre los eruditos hacia toda la literatura antigua. Por ejemplo, no sólo se declaró que la Ilíada es una leyenda sino que fue negada la misma existencia de la ciudad de Troya hasta que Enrique Schliemann demostró su existencia mediante sus excavaciones.

El escepticismo provocado por los escritos antiguos -con buen fundamento en muchos casos- también se extendió a los escritos de la Biblia. Muchos pensaron que los registros bíblicos en cuanto a la historia antigua de este mundo, y los relatos en cuanto a los patriarcas, profetas, jueces y reyes, en la mayoría de los casos eran tan legendarios como los de otros pueblos antiguos que nos habían llegado mediante los escritores griegos y latinos. Los más famosos

historiadores y teólogos del siglo XIX fueron los que tuvieron las mayores dudas en cuanto a la veracidad de los relatos de la Biblia y se contaron entre sus críticos más acérrimos.

Desde comienzos de este siglo ha cambiado mucho esa actitud. Se muestra mucho más respeto hacia el Antiguo Testamento, sus narraciones y sus enseñanzas que el que se mostraba hace unas pocas décadas. Los resultados de las exploraciones en el Cercano Oriente han sido el factor más importante para producir este cambio.

Ante el torrente de luz proyectado por la arqueología sobre las civilizaciones de antaño, se destaca el Antiguo Testamento, no sólo como históricamente fidedigno sino también como único en sus alcances, poder e ideales excelsos en comparación con las mejores producciones del mundo antiguo. Una autoridad en historia, que no reconoce la inspiración de la Biblia, observa acerca de este hecho: "Juzgado como material histórico, es posible sostener que el Antiguo Testamento se destaca hoy más que cuando su texto estaba protegido por las sanciones de la religión..."

"El historiador... no debiera juzgarlo desde un punto de vista moderno. No debiera comparar el Génesis con Ranke, sino con las producciones de Egipto y Asiria. juzgada a la luz de sus propios días, la literatura de los judíos es

única tanto en alcances como en poder" (James T. Shotwell, An Introduction to the History of History [Introducción a la historia de la historia], pág. 80).

Y añade: "Que la perspectiva [del 'deuteronomista'] era realmente excelsa -la mejor del Antiguo Testamento- lo admitirá cualquiera que lea del capítulo quinto al undécimo de Deuteronomio y luego los compare con el resto de la literatura mundial antes del pináculo de la civilización antigua" (Id., pág. 92).

Extensas exploraciones de la superficie y numerosas excavaciones de localidades antiguas sepultadas, no sólo han puesto de manifiesto la evidencia de que han resucitado antiguas civilizaciones delante de nuestros ojos, sino que también nos permite reconstruir la historia antigua y coloca las narraciones de la Biblia en su verdadero contexto histórico.

Se han encontrado claves que capacitan a los eruditos modernos para descifrar escrituras por largo tiempo olvidadas, tales como los jeroglíficos egipcios e hititas, la escritura cuneiforme de Sumer y Babilonia, o los escritos alfabéticos de los antiguos habitantes de Palestina y Siria. Idiomas muertos durante miles de años fueron resucitados y se han sistematizado su gramática y vocabulario. Las arenas de Egipto y las ruinas del Asia occidental

revelaron una riqueza de material literario que había estado oculto y preservado durante milenios. Esto capacita al erudito moderno para reconstruir mucho de la historia antigua de aquellas naciones así como su religión y cultura. Ciudades como Laquis, Hazor, Meguido y Nínive -por mencionar sólo unas pocas- cuyos nombres aparecen en la Biblia o en otros registros antiguos, pero cuya ubicación era enteramente desconocida, fueron redescubiertas y excavadas. Fueron sacados a la luz sus templos y palacios arruinados; fueron halladas sus escuelas, bibliotecas y tumbas. Entregaron sus secretos por largo tiempo guardados y contribuyeron al rápidamente creciente aumento del conocimiento en cuanto al mundo antiguo, un mundo en el cual vivieron los personajes de la Biblia y en el cual se produjeron sus sagradas páginas. Se han gastado millones de dólares para recuperar el antiguo Oriente. Nobles eruditos han dado su riqueza y, en muchos casos, su vida por este propósito, y se han escrito miles de voluminosos tomos para registrar los hallazgos del último siglo y medio.

Se puede ver la providencia de Dios en ese progreso. ¿De qué otra manera podría explicarse que todo ese material invaluable estuviera oculto de la vista de los hombres durante tantos siglos, cuando nadie hubiera aprovechado de él, y cuando no era necesario establecer que las Escrituras son fidedignas pues nadie

las impugnaba? ¿Cómo es que todo ese material salió a la luz cuando era más desesperadamente necesitado para mostrar la veracidad de la Palabra de Dios y la verdad de la historia sagrada? Un ojo vigilante lo había preservado para el día cuando haría su parte para testificar en favor de la verdad, y cumplir las predicciones de Jesucristo de que, cuando los testigos vivientes cesaran de testificar por él y la verdad, clamarían las mismas piedras.

Para introducir la historia de todo este maravilloso progreso de los esfuerzos de la arqueología en las diversas tierras bíblicas presentaremos unas pocas citas de W. F. Albright -quizá el más famoso orientalista contemporáneo, recientemente fallecido- para mostrar el inmenso beneficio que han recibido los estudios de la Biblia gracias a la investigación arqueológica y el gran cambio que se ha producido en el mundo de los eruditos en lo que respecta a la evaluación que hacen de los relatos de la Biblia. Dijo en 1935:

"La investigación arqueológica en Palestina y las tierras vecinas durante el siglo pasado ha transformado completamente nuestro conocimiento del marco histórico y literario de la Biblia. No aparece más como un monumento de antaño, completamente aislado, como un fenómeno sin relación con su ambiente. Ahora ocupa su lugar en un contexto que está llegando a ser mejor conocido cada año. Colocada [la Biblia] en el marco del Cercano Oriente antiguo, se aclaran

innumerables puntos oscuros y comenzamos a comprender el desarrollo orgánico de la sociedad y cultura hebreas. Sin embargo, la peculiaridad de la Biblia, como obra maestra de literatura y como documento histórico, no ha disminuido, y no se ha descubierto nada que tienda a turbar la fe religiosa de judíos o cristianos" (The Archaeology of Palestine and the Bible [Arqueología de Palestina y la Biblia], pág. 127).

El mismo autor se ocupa más o menos ampliamente de los descubrimientos que han refutado las denuncias dogmáticas, y con frecuencia sarcásticas, de los afiliados a la alta crítica -como los de la escuela de Julio Wellhausen- de que la Biblia contiene muchas leyendas, relatos folklóricos y una mitología que también ha sido llamada "fraude piadoso". Esto hace que llegue a la siguiente conclusión:

"Creemos que los eruditos conservadores están completamente justificados en su vigoroso repudio de todos los esfuerzos por comprobar la existencia de inventos fraudulentos y falsificaciones deliberadas en la Biblia. Tienen igualmente razón cuando objetan con todo énfasis la presencia de una mitología espuria y un paganismo tenuemente velado en la Biblia" (Id., pág. 176).

Desde que se escribieron estas palabras, otros descubrimientos -algunos de

ellos sensacionales- han testificado que son dignos de confianza los relatos bíblicos y la seguridad de su texto en muchos detalles. Repasando una gran cantidad de material nuevo, dice Albright:

"Los descubrimientos arqueológicos han sido la causa principal del reciente reavivamiento del interés en la teología bíblica, debido a la riqueza del nuevo material que ilustra el texto y el trasfondo de la Biblia... Continúa llegando nuevo material arqueológico que exige la revisión de todos los enfoques pasados en cuanto a la religión tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Se hace más claro cada día que este redescubrimiento de la Biblia con frecuencia lleva a una nueva evaluación de la fe bíblica que se parece muchísimo a la ortodoxia de años pasados. No debe permitirse que una erudición académica ni una irresponsable neoortodoxia aparten nuestros ojos de la fe viviente de la Biblia" ("The Bible After Twenty Years of Archaeology" [La Biblia después de veinte años de arqueología], Religion in Life [Religión en la vida] t.21, pág. 550. Otoño de 1952).

II. La resurrección del antiguo Egipto

Cuando hablamos de Egipto, surge ante nuestros ojos un país donde floreció una de las más antiguas civilizaciones, principalmente el largo y angosto valle de un río que, en el mapa, parece una serpiente, con un promedio de unos ocho

kilómetros de ancho y unos 800 de largo. Este país -sobre el cual una vez José fue primer ministro y donde recibió su educación Moisés, el dador de la Ley- es una tierra de contrastes. El 99% de la población vive en un 3% de su suelo; el resto es desierto. "Egipto es un don del Nilo", dijo Herodoto. La estrecha franja de tierra fértil siempre ha debido su vida a ese río, puesto que la completa ausencia de lluvias ha forzado a su población a depender de la inundación anual del Nilo. La excepcional sequedad del clima es la causa de la preservación de muchos edificios y de una enorme cantidad de material perecedero que en otros países se hubiera desintegrado hace mucho. Más todavía, ninguna nación antigua poseyó mayores arquitectos y constructores que Egipto. Sus fascinantes monumentos de piedra -pirámides, obeliscos y templos- han sobrevivido a los milenios y son todavía testigos elocuentes del notable arte de ingeniería de los antiguos egipcios.

El año 1798 es la fecha del nacimiento de la arqueología bíblica en general y de la arqueología egipcia en particular, cuando Napoleón, durante su campaña militar en Egipto, estuvo acompañado por un numeroso grupo de eruditos, arquitectos y artistas a quienes se encomendó estudiar y describir los restos del antiguo Egipto. Esos hombres realizaron una tarea maravillosa y publicaron 24 imponentes tomos como resultado de sus estudios. Esos libros todavía son

valiosos pues muchos monumentos y muchas inscripciones descritas por esos eruditos franceses se han destruido desde entonces.

Sin embargo, el mayor descubrimiento fue realizado por el ejército francés al hallar la ahora famosa piedra de Rosetta en 1799. Ella se convirtió en la clave para descifrar la misteriosa escritura jeroglífica egipcia. Esta losa de basalto negro llegó a manos de los británicos junto con los despojos de la guerra y desde aquel tiempo es uno de los más valiosos objetos en las fabulosas colecciones del Museo Británico de Londres. La inscripción trilingüe de la piedra se repite en griego, demótico (la escritura cursiva tardía egipcia) y en jeroglíficos (escritura pictórica primitiva). Con la ayuda de la parte griega comprensible, los eruditos inmediatamente trataron de resolver las otras dos escrituras desconocidas. El diplomático sueco Akerblad comenzó con buen éxito el desciframiento de la porción en 1802 y el médico inglés Tomás Young pudo publicar la interpretación correcta de unos pocos signos, jeroglíficos en 1819, después de muchos años de esfuerzos infructuosos. Sin embargo, el desciframiento completo fue hecho por Juan Francisco Champollion, un inteligente joven francés, en 1822.

Aunque los textos egipcios sólo pudieron ser leídos desde entonces, se necesitó el esfuerzo combinado de muchos eruditos más -entre los cuales han descollado

Erman, Sethe y Gardiner- para colocar la reconstrucción del antiguo idioma egipcio sobre una base científica. Pasaron casi 70 años desde los esfuerzos iniciales de Champollion antes de que se publicara la primera gramática satisfactoria de los jeroglíficos egipcios, y más de 100 años antes de que se produjera un diccionario egipcio adecuado, de 4.200 páginas. Puesto que los textos egipcios están escritos con escritura pictórica [ideográfico] con sólo consonantes -sin vocales- en centenares de caracteres, su lectura e interpretación es todavía una tarea difícil para todo egiptólogo. No obstante, se ha hecho aprovechable una gran cantidad de literatura secular y religiosa así como evidencias históricas que han colocado sobre una base firme la reconstrucción de la historia política y religiosa del antiguo Egipto.

Lado a lado con la investigación lingüística marchó el trabajo de los arqueólogos efectuado sobre el terreno. Esto fue realizado en la primera mitad del siglo XIX por expediciones de investigadores que copiaron las inscripciones de los templos y describieron todos los restos visibles del antiguo Egipto. Por falta de espacio, sólo mencionaremos aquí la más importante de ellas -la gran expedición prusiana de 1842-45, encabezada por Lepsius, que copió y describió casi todo lo que estaba a la vista en Egipto. Después aparecieron los resultados en 12 monumentales tomos que difícilmente hayan sido

sobrepasados jamás en tamaño; cada uno mide 75 por 60 cm.

No se hizo ninguna excavación sistemática durante la primera mitad del siglo

XIX. Tan sólo los lugareños excavaban y vendían una buena cantidad de antigüedades a los representantes de los grandes museos de las naciones

europeas, que durante ese tiempo formaron ricas y fabulosas colecciones. Un

cambio se produjo con el nombramiento de Mariette para que encabezara el nuevo

Departamento de Antigüedades del gobierno egipcio. Debido a su buena fortuna,

mientras buscaba manuscritos cópticos, él descubrió el serapeo, el templo donde

eran guardados y sepultados los toros sagrados. Mediante perseverancia, rudeza

y aun el uso de la fuerza, consiguió que se eliminaran las excavaciones

ilegales, y concentró el control de ellas en sus manos y en las de sus

subordinados. Durante su tiempo, comenzó a fluir hacia el Museo de El Cairo el

fabuloso tesoro del antiguo Egipto que hoy se ha convertido en la mayor

colección de arte antiguo egipcio, del mundo.

Durante los 31 años de la administración de Mariette se realizó un gran

descubrimiento: el lugar secreto que había albergado a un gran número de los

famosos faraones durante más de 3.000 años. Sus tumbas habían sido saqueadas

en la antigüedad, y un piadoso rey había coleccionado las momias de sus

ilustres predecesores y las había depositado en una caverna artificial, en un

lugar alto de los riscos del desierto occidental, cerca de Tebas, la capital del Alto Egipto. De esa cueva procedió el cuerpo del gran guerrero Tutmosis III que conquistó toda Palestina a comienzos del siglo XV AC, y probablemente fue el faraón de la opresión de los israelitas. También estuvieron allí Ramsés II, el héroe de la batalla de Kadesh contra los hititas, 111 la momia de Ramsés III, que se convirtió en el salvador de Egipto cuando los pueblos del mar amenazaron invadirle en el siglo XII. Con ellos hubo muchos otros monarcas de renombre y fama. Durante muchos años, los cuerpos sin ataduras y desnudos de esos hombres -delante de los cuales habían temblado las naciones y que habían sido adorados como dioses por sus contemporáneos- fueron exhibidos en el Museo de El Cairo en vitrinas de vidrio: mudos e impresionantes testigos de la gloria y el poder pasajeros del mundo. Ahora, desde hace poco, pueden verse únicamente en una sala especial del museo.

Cuando Gastón Maspero se encargó de la administración del Departamento de Antigüedades en 1881, comenzó una nueva era. Se invitó a eruditos e instituciones del extranjero para que estudiaran las antiguas reliquias de Egipto y para que realizaran excavaciones. Un buen número de instituciones científicas, museos y gobiernos aprovecharon esa oportunidad pues se les prometía una buena participación en los objetos descubiertos como recompensa

por sus esfuerzos y gastos. Realizaron una prodigiosa cantidad de trabajo para recuperar la antigua cultura e historia de Egipto mientras continuó en vigencia esa disposición generosa hacia la obra arqueológica de los eruditos extranjeros.

Ninguna investigación de la arqueología egipcia sería completa sin mencionar a Sir Flinders Petrie, que siendo joven comenzó a trabajar en la década de 1880 y que se convirtió en el padre de las excavaciones científicas iniciando cuidadosos métodos de excavación, registro y preservación de cada hallazgo. Ese trabajador infatigable realizó excavaciones en Egipto y la vecina Palestina durante casi 60 años y fue autor o coautor de más de 80 libros de arqueología.

El espacio no permite mencionar las muchas expediciones que han trabajado en Egipto desde la década de 1880. Las pirámides -son más de 100- han sido cuidadosamente exploradas e investigadas y sus templos adyacentes han sido excavados. Han salido a la luz millares de tumbas reales y particulares y la riqueza de su contenido se ha publicado y colocado en las colecciones de arte de los principales museos de Europa y América. El mayor y más sensacional de estos hallazgos fue el descubrimiento hecho por Carter de la tumba intacta del rey Tutankamón, en 1922. En su búsqueda, Carter había removido 70.000

toneladas de arena y fragmentos de piedras durante varios años. Esa tumba con sus miles de objetos -joyas, muebles, herramientas, armas, vasos y ropas- y los muchos sarcófagos, incluso el más oculto de puro oro en que yacía el rey, hicieron más para popularizar la egiptología y atraer turistas a esa tierra misteriosa de venerable antigüedad que todos los esfuerzos combinados de los cien años previos.

III. La arqueología egipcia y la Biblia

Los descubrimientos de los arqueólogos en Egipto han sido tan útiles para el estudiante de la Biblia como para la lingüística, el historiador, el amante del arte o el estudiante de religiones antiguas. Ningún otro país ha preservado más pinturas murales, relieves tallados en piedra o madera, más objetos de uso diario, como muebles, utensilios caseros, instrumentos musicales, herramientas de artesanos y agricultores, armas de cazadores y guerreros, o más documentos escritos en material perecedero. Cualquier diccionario bíblico revelará inmediatamente que ningún otro país ha proporcionado más material ilustrativo útil para comprender las culturas y civilizaciones de los tiempos bíblicos. Mediante las pinturas en colores y relieves del antiguo Egipto conocemos la vestimenta y apariencia de amorreos, cananeos, filisteos e hititas y sus herramientas especiales, armas y forma de guerrear. Los objetos

encontrados en Egipto nos dan una idea de cómo amueblaban sus casas los antiguos, qué clase de instrumentos musicales usaban y cómo los tocaban. En resumen, se ha proyectado muchísima luz sobre los numerosos detalles de la vida diaria en los tiempos bíblicos mediante los maravillosos descubrimientos realizados en Egipto durante el último siglo y medio.

Daremos unos pocos ejemplos de importantes hallazgos efectuados en Egipto que han ayudado mucho a entender mejor los relatos del Antiguo Testamento. Del siglo XX AC data la historia de Sinué, cortesano egipcio que, por razones desconocidas para nosotros, huyó al Oriente para salvar la vida, como Moisés unos pocos siglos más tarde. Después de un viaje lleno de aventuras, encontró asilo en Siria y vivió allí por muchos años entre los cananeos, como refugiado, hasta que fue perdonado y se le permitió volver a Egipto. Su descripción de la Canaán de sus días, aproximadamente un siglo antes de la migración de Abrahán a ese país, es interesantísima y valiosa para comprender las condiciones que afrontaban los patriarcas.

Se encontró en la tumba de un noble egipcio del tiempo de Abrahán un cuadro mural en colores que describe la llegada de 37 personas -hombres, mujeres y niños- de Palestina. Esta pintura, tan bien preservada, a pesar de que tiene casi cuatro mil años, que parece pintada hace sólo pocos años, nos da una buena

idea de la visita de Abrahán a Egipto descrita en Gén. 12. Cada lector de la Biblia haría bien en estudiar este cuadro informativo, puesto que Abrahán debe haber usado una vestimenta similar y sus criados seguramente tenían la misma clase de herramientas, armas e instrumentos musicales allí pintados. (Ver pág. 168)

De una naturaleza enteramente diferente son varias series de textos de magia -maldiciones escritas por las cuales los reyes egipcios procuraban destruir a sus enemigos domésticos y extranjeros. Egipto resaltaba en el mundo antiguo como una tierra de magos. Lo sabemos por el caso de Moisés cuando estuvo ante Faraón, y vio cómo los magos de Egipto imitaban los milagros realizados por él y Aarón. Dos series de tales "textos de maldición" mágicos provienen del período patriarcal. Su importancia reside en unos cien nombres de los gobernantes de las ciudades cananeas. Más de la mitad de ellos pueden ser identificados como amorreos, un hecho que concuerda bien con las declaraciones de los primeros libros de la Biblia, según las cuales Palestina estuvo en manos de los amorreos en tiempo de los patriarcas. (Ver Gén. 14: 13; 15: 16.) Se menciona Jerusalén en esos textos, y dos reyes de Jerusalén -con nombres bien amorreos- son malditos entre los enemigos de Egipto. Algunas de las ciudades bíblicas mencionadas en esos textos son: Ascalón, Aco, Afeca, Laquis, Hazor,

Siquem y muchas otras.

Del período del imperio egipcio -el tiempo que probablemente precedió y siguió al éxodo- poseemos las descripciones de muchas campañas militares llevadas a cabo en Palestina, como el famoso relato de la batalla de Meguido que ocurrió quizá 30 años antes del éxodo.* Además de sus anales, los reyes egipcios nos han dejado listas que contienen centenares de nombres de ciudades de Palestina y Siria conquistadas en sus campañas. Esas listas egipcias contemporáneas son de gran valor para una comprensión mejor de los capítulos geográficos del libro de Josué. La última de esas listas de las ciudades de Palestina conquistadas es la tallada en los muros del templo de Karnak por el rey Sisac, el que saqueó a Jerusalén en el quinto año de Roboam, hijo de Salomón (1 Rey. 14: 25, 26).

113

Del siglo XIV AC, poseemos un archivo real completo: una colección de documentos oficiales que consiste en centenares de cartas recibidas por los reyes egipcios Amenhotep III y IV de sus vasallos de Palestina y Siria. Esas así llamadas cartas de Amarna, encontradas accidentalmente por una campesina en 1887, han resultado en uno de los descubrimientos más sensacionales jamás realizados en Egipto. Ellas demostraron al mundo maravillado de los eruditos que el babilonio era el lenguaje diplomático de ese tiempo y que la escritura

cuneiforme babilonia (que se describirá más tarde) también se usaba en la correspondencia entre la corte egipcia y sus reyes vasallos de Palestina y Siria. Esas cartas comprueban la debilidad política de Egipto en el siglo XIV AC, durante el tiempo cuando se cree que los israelitas -comandados por Josué y los ancianos- tomaron posesión de la tierra de Canaán. Algunas de esas cartas provienen de Abdu-kepa -hitita- rey de Jerusalén que ruega que se le envíen armas y soldados de Egipto para defender su ciudad de los habiru invasores, que ya habían tomado gran parte del país y amenazaban dominar toda la tierra. Si los habiru de esas cartas son los hebreos -como parecería que son y como lo creen muchos eruditos-, tenemos en estas cartas de Amarna el relato de la conquista de Canaán por los hebreos, tal como la vieron los cananeos. Estos documentos son importantísimos para ayudarnos a entender las condiciones que existían en Palestina durante el tiempo de la conquista, tal como es descrita por Josué.

Los reyes egipcios con frecuencia erigían monumentos en forma de altas columnas de piedra para conmemorar sus victorias y éxitos políticos. Una de las llamadas estelas, erigida por el faraón Merneptah probablemente en el período de los jueces, menciona a Israel como pueblo nómada que él había derrotado durante una de sus campañas de Palestina. Aunque no se menciona en la Biblia

ese encuentro del rey egipcio con los israelitas, es importante esta inscripción por darnos la primera mención de Israel que no es bíblica, y como testimonio de la existencia de los israelitas en Palestina en el siglo XIII, que para muchos críticos eruditos es difícil de armonizar con su idea favorita de ubicar el éxodo en el tiempo de aquel mismo rey. Los que se aferran a una fecha tan tardía para el éxodo se han visto obligados a crear la fantástica teoría de que no todos los israelitas habían descendido a Egipto con Jacob, y que Merneptah encontró en Palestina a los que habían quedado. Si se acepta la fecha bíblica, que coloca el éxodo 480 años antes de Salomón (1 Rey. 6: 1), no se encuentra tal dificultad de interpretación puesto que, en ese caso, Israel había estado en Canaán unos 170 años para el tiempo cuando Merneptah ascendió al trono.

En relación con esto, deben mencionarse los descubrimientos de las inscripciones alfabéticas más antiguas en la península del Sinaí. Fueron halladas por Sir Flinders Petrie, en 1904-5, mientras exploraba las antiguas minas egipcias de cobre y turquesas, en dos valles del Sinaí occidental. Expediciones posteriores encontraron otras inscripciones, y los estudios combinados de numerosos eruditos, durante las últimas décadas, han tenido éxito al descifrarlas e interpretarlas.

Las muchas inscripciones jeroglíficas dejadas por los egipcios en esas minas y cerca de ellas revelan la historia de su explotación con todos sus detalles, y también el hecho de que los semitas de Canaán eran usados con frecuencia para trabajar en las minas de los egipcios. Uno de esos cananeos, mientras observaba a los egipcios que usaban los engorrosos jeroglíficos para consignar sus registros, realizó uno de los mayores inventos de todos los tiempos en lo que atañe a la escritura. En realidad, inventó un sistema de escritura que hasta el día de hoy apenas si ha sido mejorado o simplificado: el alfabeto de unos 25 caracteres.

Los egipcios y otros pueblos que tenían sistemas de escritura necesitaban de 114 centenares, y aun de millares, de caracteres diferentes a fin de expresar sus ideas por escrito. Se empleaban símbolos, cada uno de los cuales representaba o una sílaba (por ejemplo, en, ne, in, ni, nen, nan), o una idea completa, tal como el dibujo de un ojo. Luego ese desconocido semita del Sinaí concibió la idea de aislar uno por uno los sonidos consonánticos, empleando un solo carácter para cada consonante, sin relacionarlos con un sonido vocálico. Esto representó un progreso sobre todos los sistemas de escritura debido a que sólo se necesita un pequeño número de caracteres para escribir todo lo que puede expresar la lengua humana.

Debe atribuirse a la providencia de Dios el que este invento se realizara en la vecindad de la región donde fueron escritos por Moisés los primeros libros de la Biblia, y poco antes del tiempo de Moisés. Si la Biblia hubiese sido escrita en el complicado sistema de los jeroglíficos egipcios o con los caracteres cuneiformes babilonios -que podían ser aprendidos sólo después de muchos años de estudio-, muy pocos hubieran tenido una oportunidad de leer la Biblia por sí mismos. Por otro lado, un sistema de escritura alfabética con sólo unos 25 caracteres era tan fácil de aprender que cualquiera podía dominarlo en un corto tiempo y así podía leer la Biblia por sí mismo. Con este maravilloso invento, no se necesitaría mucho tiempo para que el pueblo de Israel aprendiera a leer y escribir. Debemos llegar a esa conclusión no sólo por medio de la evidencia arqueológica que ha proporcionado el suelo de Palestina sino también por algunas declaraciones hechas en la Biblia. La capacidad de leer y escribir evidentemente era común en la Transjordania del tiempo de Gedeón como puede saberse por el relato narrado en Jueces 8:14, pues Gedeón capturó a un muchacho de Sucot, que "le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones".

Los eruditos todavía no están seguros si este sistema de escritura fue ideado en el distrito minero del Sinaí en el siglo XVI o en el XIX AC. Sin embargo,

están de acuerdo en que fue creado antes de los días de Moisés. La importancia de este descubrimiento para esparcir el conocimiento de la Palabra de Dios sólo puede compararse con la invención de la imprenta con tipos móviles antes de la Reforma en el siglo XV de la era cristiana. Así como este último invento hizo posible la distribución de la Biblia en una forma económica entre todas las naciones del globo, el primero hizo posible su escritura en una forma fácilmente comprensible para un hombre de escasa educación.

El descubrimiento de las inscripciones alfabéticas más antiguas en el Sinaí, que no contiene nada más importante que nombres y algunas fórmulas dedicatorias, ha hecho mucho para desterrar las dudas de que Moisés pudiera haber escrito los libros que se le atribuyen. Antes de ese tiempo, los críticos pretendían que la Biblia hebrea no podría haber sido escrita en el tiempo de Moisés porque, sostenían, entonces no existía ninguna forma de escritura para ese idioma.

Además de los anales de guerras con los pueblos palestinos, sirios y cananeos en el tiempo de los jueces, los egipcios nos han dejado antiguos registros de viajes a Palestina y por ella. Uno narra el viaje de Wenamón o Amón, funcionario egipcio enviado al puerto fenicio de Biblos para comprar madera de cedro para un barco sagrado en el Nilo. La debilidad de Egipto durante ese

período está vívidamente ilustrada por las peripecias que pasó el hombre en Palestina y Siria y la falta de respeto con que fue tratado por los diferentes gobernantes con quienes tuvo que entenderse. El relato del viaje de Wenamón a Biblos y la carta que describe el viaje del embajador por Palestina ilustra muy bien la declaración bíblica que caracteriza el 115 período de los jueces con las siguientes palabras: "En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (Juec. 21: 25).

Una carta satírica del mismo período describe el viaje de un embajador egipcio por Palestina, yendo hacia un país del norte. La carta cuenta cómo fue robado una noche el caballo del funcionario egipcio y las muchas dificultades que halló debido a la inseguridad que reinaba en el país.

En las arenas de Egipto, se ha preservado mucho de la antigua "literatura sapiencial". Ella floreció en aquel país más que en cualquier otro y su fama se refleja en la Biblia cuando se dice que la sabiduría de Salomón sobrepasaba a "toda la sabiduría de los egipcios" (1 Rey. 4: 30). Muchos eruditos modernos comparan la "literatura sapiencias" del Antiguo Testamento (Job, Proverbios y Eclesiastés) con la de los egipcios y creen que los escritores del Antiguo Testamento la tomaron de sus vecinos egipcios. Sin embargo, no hay una verdadera evidencia de que eso se hiciera jamás. En el caso de las

"Instrucciones de Amenemope", que son muy similares a muchos pasajes del libro bíblico de los Proverbios, aun es posible que Amenemope pudiera haber tomado de la producción literaria de Salomón porque el vocabulario, la forma de las palabras y el estilo usados en el documento que contiene las instrucciones de Amenemope demuestran que es una producción de una época posterior a Salomón. Sólo los que concuerdan con la alta crítica en que el libro de los Proverbios no fue escrito por Salomón, sino mucho después por algún autor anónimo, pueden afirmar que Proverbios ha tomado su material del egipcio Amenemope.

En 1904, algunos naturales de la isla de Elefantina, en el alto Nilo, encontraron una colección de papiros arameos bien conservados. Fueron hallados más de tales documentos, en la misma isla, en una excavación durante los años 1906 y 1907, y otros más fueron encontrados en torno a 1947 entre los efectos personales de C. E. Wilbour, coleccionista de antigüedades egipcias, y están ahora en el Museo de Brooklyn. Todos esos papiros, que son más de 100, se originaron en una colonia de soldados judíos que defendían la frontera meridional de Egipto, en el siglo V AC, por el tiempo de Esdras y Nehemías.

Estos y documentos similares, del mismo tiempo, hallados en otras partes de Egipto, nos informan en cuanto a las condiciones civiles y religiosas de las

colonias judías de Egipto y también acerca de su historia. Estos documentos arameos -escritos en un idioma que es prácticamente el mismo de las porciones arameas de Esdras y Daniel- son también muy importantes porque demuestran que no han sido fraguadas las partes arameas de Esdras y Ester (ver el artículo "El idioma, los manuscritos y el canon del Antiguo Testamento" en este tomo). Además son nuestra única fuente, fuera de la Biblia, para que conozcamos la forma de calendario empleado por los judíos en ese tiempo y el sistema mediante el cual computaban los años de los reinados de los reyes persas. Un estudio de estos materiales nos ayuda a comprobar que los sucesos descritos en Esdras 7 se realizaron en el año 457 AC, y no en 458, fecha aceptada por la mayoría de los historiadores y teólogos modernos. (Para el calendario judío, ver artículo en el tomo II; para la fecha de Esdras, ver artículo sobre cronología en el tomo III.)

Vemos así que el suelo de Egipto ha preservado un material que ilumina diferentes períodos de la Biblia en cuanto a los días de los patriarcas, el éxodo, los jueces, los reyes y la era posterior al exilio babilonio. Hemos presentado aquí tan sólo unos pocos ejemplos, cada uno de los cuales corrobora sólo un pequeño incidente o un solo texto. Pero la evidencia acumulada en Egipto, tomada en su conjunto, vindica los registros del Antiguo Testamento y

confirma la seguridad de su historia. 116

Al repasar algo del abundante material que la arqueología ha proporcionado al erudito del Antiguo Testamento, uno no debe olvidar que el suelo de Egipto también ha preservado un material importante para el investigador del Nuevo Testamento. Han sido hallados innumerables papiros griegos que nos han ayudado a entender mejor el idioma de los libros del Nuevo Testamento. No nos ocuparemos más extensamente de eso aquí puesto que esos descubrimientos no entran dentro de los límites de este artículo.

IV. La resurrección de la antigua Mesopotamia

Mesopotamia significa "la tierra entre los ríos". En ella floreció la civilización más antigua del mundo. El nombre de sus dos ríos -Eufrates y Tigris- se menciona en relación con el paraíso (Gén. 2: 14), y su llanura de Sinar vio la edificación de la primera ciudad y torre (Gén. 11: 4), antepasados de tantas torres que sirvieron como templos en tiempos posteriores. La arqueología confirma la antigüedad de la cultura de Mesopotamia.

En contraste con Egipto, la vasta tierra de Mesopotamia casi no tiene restos de monumentos sobre el terreno. No hay templos ni pirámides, no hay esbeltos obeliscos, ni tumbas cavadas en la roca, que contengan coloridas pinturas murales que inciten al turista moderno a visitar esta tierra de cultura y

conocimiento de la antigüedad. Todas las ciudades de antaño están completamente destruidas y sus palacios y templos han estado cubiertos por los escombros y la arena de muchos siglos. Poderosas capitales, como Babilonia y Nínive, que una vez fueron las mayores ciudades de la antigüedad, quedaron tan completamente destruidas y prácticamente raídas, que hasta su ubicación fue olvidada. Ciertamente, hace 200 años los pensadores podían preguntarse si alguna vez existieron esas ciudades de las cuales tanto hablaba la Biblia y que también fueron mencionadas y descritas por los autores clásicos.

Nínive puede servir para mostrar cómo habían sido completamente olvidadas esas ciudades, aun en los tiempos antiguos. Cuando Jenofonte con sus diez mil griegos pasó por las ruinas de aquella ciudad, en 401 AC, sólo unos dos siglos después de su destrucción, no había nadie en aquella zona que pudiera darle el nombre verdadero de la antigua ciudad. En realidad, se le dijo que aquella localidad una vez había sido llamada "Mespila" y que había sido una ciudad de los medos. El ateniense Luciano, escritor del siglo II de la era cristiana, exclamó: "Nínive está tan completamente destruida, que nadie puede decir dónde se levantó una vez; no han quedado rastros de ella".

Por lo tanto, a comienzos del siglo XIX era natural que los eruditos se preguntaran si era posible que hubieran desaparecido completamente grandes

ciudades. Decían que algunas grandes ciudades pueden ser destruidas, pero no sin dejar rastros. Roma, Atenas, Tebas, Jerusalén y otras ciudades han sido destruidas, pero nunca se perdió su ubicación y fueron reedificadas. Pero, ¿dónde está Nínive y dónde está la gran Babilonia de la antigüedad? Los eruditos que suscitaban estas y otras preguntas similares, no comprendían que la destrucción completa de esas ciudades había sobrevenido como cumplimiento de profecías formuladas acerca de ellas hacía muchos siglos, profecías que habían anunciado su ruina final y extinción cuando todavía estaban en el pináculo de su gloria y poder. (Por ejemplo, ver Nah. 3 en el caso de la ruina de Nínive, e Isa. 13: 19-22 en cuanto a la destrucción de Babilonia.)

Tal es la condición del país que ha preservado bajo sus escombros y arena centenares de documentos escritos, un incontable número de esculturas y las ruinas de 117 numerosas ciudades con sus palacios, templos, escuelas, archivos y las moradas de la gente común. Esas ruinas han capacitado a los historiadores para reconstruir la historia por largo tiempo perdida de famosas naciones de la antigüedad, han permitido que los lingüistas resuciten idiomas y escrituras que habían muerto hacía casi dos mil años y han proporcionado a los eruditos bíblicos evidencias por las cuales pueden defender la veracidad de las narraciones históricas de la Biblia y pruebas -ante un mundo crítico- de que el

Libro milenario es verdadero y fidedigno.

Una palabra acerca de las tablillas cuneiformes, en las cuales se escribieron los textos mesopotámicos. Afortunadamente, en vez de materiales perecederos, las tablillas de arcilla por regla general llegaron a ser las depositarias del material escrito en esa región. No han perecido en el suelo húmedo de la Mesopotamia porque las tablillas de arcilla, especialmente cuando se cuecen a fuego son prácticamente indestructibles. Se efectuaba la escritura grabando los caracteres con punzones de caña en la arcilla blanda. Puesto que cada impresión tenía la forma de una cuña, esta clase de escritura ha recibido el nombre de "cuneiforme", o sea en forma de cuña. Los mismos caracteres cuneiformes eran inscritos en piedra en las inscripciones de los monumentos.

El desciframiento de la escritura antigua de las naciones mesopotámicas -babilonios, asirios, sumerios y otros- es casi un milagro en sí mismo. No hubo una piedra de Rosetta con un texto paralelo como clave en una escritura y lenguaje conocidos; la tarea básica del desciframiento fue realizada por un hombre casi sin ayuda. Las copias más antiguas de inscripciones cuneiformes habían llegado a Europa en el siglo XVIII, procedentes de las ruinas de Persépolis, una de las antiguas capitales persas. El primer trabajo que tuvo

éxito para descifrar esas inscripciones fue hecho por el clásico erudito alemán Jorge Federico Grotefend (1775-1853). El realizó algunas suposiciones talentosas y así pudo leer unas pocas palabras y frases de inscripciones en persa antiguo. Sin embargo, no consiguió llegar más allá de ese éxito rudimentario. No se hizo verdadero progreso hasta unos 40 años más tarde, cuando Enrique Rawlinson (1810-1895), joven funcionario británico de la East India Company, comenzó a copiar las inscripciones de la gran roca de Behistún o Bisutún, en 1844.

Behistún se encuentra en un paso montañoso entre Mesopotamia y Persia. Allí el rey Darío I (el Grande) hizo que se tallaran relieves y largas inscripciones en la roca, bien por encima del camino. Los viajeros habían visto los dibujos y textos durante siglos sin saber lo que significaban. Una tradición afirmaba que los relieves describen al Sansón bíblico y a sus enemigos, otra los interpretaba como a un maestro con sus alumnos. Para Enrique Rawlinson -talentoso y ambicioso joven- los largos y casi inaccesibles textos fueron todo un desafío. Trabajando desde una larga escalera colocada sobre un angosto borde de la roca que sobresalía del muro perpendicular, con toda sangre fría arriesgó su vida y su integridad física mientras copiaba pacientemente esas inscripciones. Después se ocupó en la tediosa tarea de descifrar lo escrito.

Reconoció que las inscripciones eran un texto en tres diferentes escrituras e idiomas -persa, elamita y babilonio- al ver que los caracteres cuneiformes de esas escrituras eran los mismos que se habían hallado en Persia, Susa y Babilonia. Teniendo el don natural de captar fácilmente los problemas lingüísticos y de realizar combinaciones y suposiciones correctas, en un muy corto tiempo pudo descifrar la escritura persa -la más fácil de las tres- puesto que es semialfabética y tiene menos de cincuenta caracteres. El desciframiento de las otras dos -cada una de las cuales consistía en muchos centenares de caracteres- fue mucho más difícil pero Rawlinson 118 fue ayudado en su obra debido a un gran número de nombres personales y geográficos, que se repetían en sus respectivos idiomas en cada uno de los tres textos.

Cuando Rawlinson publicó sus resultados, recibió la ayuda de algunos otros eruditos, tales como Eduardo Hincks, clérigo irlandés; Fox Talbot, uno de los eminentes inventores de la fotografía, y el Prof. J. Oppert de París, quienes aceptaron que la interpretación era básicamente correcta, pulcra y completa en muchos detalles.

Parecía tan increíble para el mundo erudito, en general, que realmente se hubieran descifrado los escritos cuneiformes misteriosos que habían

desconcertado a las generaciones pasadas, que muchos personajes de renombre -entre ellos el gran semitista francés Ernesto Renan- pensaron que Rawlinson y sus colaboradores habían sido víctimas de un autoengaño. Por eso Talbot presentó la sugestión de que la Real Sociedad Asiática de Londres enviara copias de las recién halladas y desconocidas inscripciones cuneiformes a diferentes eruditos en la materia para que las tradujeran cada uno. Esta prueba se realizó en 1857. Delante de una asamblea de los más ilustres eruditos de Inglaterra, fueron abiertos los sobres sellados de Rawlinson, Talbot, Hincks y Oppert que contenían una traducción del texto que les había sido enviado. Entonces se comprobó que las cuatro traducciones concordaban en todo lo esencial, con sólo variaciones en detalles, como siempre sucede con las diferentes traducciones de un mismo texto. Este experimento demostró a todos los que desconfiaban, que era un hecho el desciframiento de los escritos cuneiformes.

Desde entonces se ha realizado una gran tarea. Ha sido especialmente fructífera la obra de Schrader, Delitzsch y Landsberger y sus escuelas. Se han descubierto diferencias dialectales, se han descifrado nuevas formas de escritura y se han escrito gramáticas y diccionarios cuneiformes. Un diccionario científico asirio, de varios tomos, ha sido publicado por la

Universidad de Chicago, como fruto del trabajo concienzudo de más de una docena de eruditos que se ocuparon en esta empresa durante más de 30 años.

Así se han resucitado el idioma y los escritos de los antiguos sumerios, babilonios, asirios, hurritas, elamitas, persas y otras naciones más pequeñas de la Mesopotamia y regiones adyacentes. Un siglo de investigaciones y paciente labor nos ha dado todos los instrumentos necesarios para leer y comprender las obras legales, religiosas, históricas y literarias de esas antiguas naciones. Además, ha permitido reconstruir su historia y religión y ha proporcionado valioso material básico para estudios bíblicos y para confirmar muchos relatos del Antiguo Testamento atacados por los críticos.

Sin embargo, debemos dejar a los lingüistas para repasar la obra de los arqueólogos, quienes desde mediados del siglo XIX nos han proporcionado el grueso del material que los eruditos de la escritura cuneiforme leen, traducen e interpretan.

Los viajeros habían recogido ocasionalmente piedras, ladrillos u otros objetos antiguos con inscripciones, de los montículos de ruinas de la Mesopotamia; sin embargo pertenece al arqueólogo francés Pablo Emilio Botta el honor de ser el primer arqueólogo moderno que excavó uno de los antiguos solares de Babilonia.

Comenzó sus excavaciones en Kuyundyik sin conocer que ése era el lugar de la antigua Nínive. Ese sitio, ubicado cerca de la moderna Mosul, al otro lado del Tigris, no suministró las recompensas esperadas y Botta transfirió sus actividades a Korsabad, donde descubrió el palacio del rey asirio Sargón.

Tres años más tarde Austen Enrique Layard se unió con Botta, quien excavó Nimrud -Cala de la Biblia. Layard, quien al igual que Botta sabía cómo popularizar la arqueología, encontró numerosos relieves en piedra, enormes toros con cabeza humana, leones y otras esculturas, marfiles y otros objetos de valor. Su prolífica pluma produjo libros como *Nineveh and Its Remains* (Nínive y sus restos), que llegó a ser un éxito de librería en sus días ya que mereció varias ediciones y se tradujo a diversos idiomas modernos. Cuando llegaron a Londres los artefactos de Layard, donde se convirtieron en el núcleo de aquella famosa colección de antigüedades asirias que hace que el Museo Británico sea uno de los mejores de su clase, se despertó mucho entusiasmo por la arqueología de la Mesopotamia. Se emprendieron con éxito varias expediciones más, y Layard y su sucesor, Hormuz Rassam, excavaron en una cantidad de lugares realizando descubrimiento tras descubrimiento. Lo más sensacional consistió en el hallazgo de dos grandes bibliotecas de Nínive, con

más de diez mil tablillas de arcilla numeradas, que habían formado las bibliotecas de Asurbanipal y el templo de Nebo.

Una de las tablillas encontrada entonces provocó gran sensación veinte años más tarde, en 1872, cuando el joven asiriólogo Jorge Smith comprendió que una de ellas contenía el antiguo relato babilonio del diluvio. El interés en la arqueología bíblica recibió así uno de sus más grandes impulsos en el siglo XIX. Presentamos aquí, en la traducción de Smith que ahora es algo anticuada, el pasaje que captó su atención y le permitió identificar el relato:

"En el séptimo día en el curso de él

envié una paloma, y salió. La paloma fue y buscó y

un lugar de descanso no encontró, y regresó.

Envié una golondrina, y salió. La golondrina fue y buscó y

un lugar de descanso no encontró, y regresó.

Envié un cuervo, y salió.

El cuervo fue, y los cadáveres sobre las aguas vio, y

los comió, nadó y vagó a lo lejos, y no volvió".

Las noticias de este descubrimiento corrieron como un relámpago por el mundo cristiano y ocasionaron gran entusiasmo y revuelo. El Daily Telegraph, uno de los grandes diarios de Londres, inmediatamente se ofreció para enviar a Smith para buscar lo que quedaba de la tablilla del diluvio. Smith tuvo la fortuna de hallar exactamente lo que buscaba: una "suerte" que sólo pocos arqueólogos han compartido con él. Después de la primera expedición, siguieron una segunda y una tercera, pero desgraciadamente para la joven ciencia de la asiriología, Jorge Smith murió en su tercer viaje a la Mesopotamia.

En 1889, después de una interrupción en las excavaciones, entraron en ellas los norteamericanos. La Universidad de Pennsylvania comenzó las excavaciones de la ciudad de Nippur. Esa ciudad fue una vez un gran centro cultural y económico de los antiguos sumerios y babilonios. Los excavadores tuvieron la gran fortuna de descubrir allí un gran número de tablillas que contienen textos de los antiguos sumerios, quienes precedieron a los semitas en Mesopotamia y fueron los verdaderos inventores de la forma más antigua de escritura conocida.

También se encontró una amplia colección de tablillas que procedían de una gran casa de comercio del tiempo de los reyes persas Artajerjes I y Darío II. Puesto que muchos judíos tenían relaciones comerciales con esa firma, sus "archivos" de documentos proporcionaron una valiosa información sobre la judería posterior al exilio de Babilonia.

Luego vinieron los alemanes, quienes excavaron de 1899 a 1917 la gran metrópoli de la antigua Babilonia, la famosa capital de Nabucodonosor, y de 1903 a 1913 la antigua ciudad asiria de Asur. En esos dos sitios se desarrolló un método científico de excavaciones que se convirtió en el modelo de todas las tareas similares posteriores y fue seguido por todas las expediciones arqueológicas después de la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, el mayor aumento de conocimiento acerca de la civilización e historia de las antiguas naciones mesopotámicas se ha obtenido por medio del trabajo arqueológico llevado a cabo entre las dos guerras mundiales. El espacio sólo permite tratar brevemente las excavaciones más importantes en Ur, Erec, Nuzi y Mari, aunque se ha hecho una obra valiosa en otros sitios: en Tello por los franceses, en Kish por los británicos, en Korsabad y dos lugares de la región de Diyala por los norteamericanos, además de excavaciones más pequeñas en otros lugares.

Ur de los caldeos, la ciudad de la juventud de Abrahán (Gén. 11: 31), se convirtió en el centro de las actividades de una expedición conjunta británico-norteamericana, que trabajó allí bajo la dirección de Sir Leonardo Woolley de 1922 a 1934. El gran zigurat o torre-templo de Ur fue despejado y cuidadosamente examinado. Este edificio sigue siendo hoy la construcción monumental mejor preservada de la Mesopotamia. Fueron desenterrados templos, palacios y barrios residenciales de la población de Ur. Se encontró que la Ur de los tiempos de Abrahán poseía un sorprendente y elevado grado de civilización y que sus escuelas deben haber producido eruditos de primera clase.

El descubrimiento más sensacional hecho en Ur consistió en el hallazgo de tumbas reales fabulosamente ricas de los albores del período dinástico. Los objetos hallados de oro, plata y piedras semipreciosas casi equivalen a los que se han extraído de la tumba del rey egipcio Tutankamón. Se sepultó a reyes y reinas con todos sus servidores, guardias de corps, cantores, sus carrozas y animales, sus muebles y joyas. También salieron a la luz algunos de los más bellos instrumentos musicales, metalistería de soberbia mano de obra y tallados de gran calidad. Estos hallazgos contradicen elocuentemente a los que piensan que los primeros hombres fueron primitivos y que se necesitó mucho tiempo para

que desarrollaran sus capacidades artísticas y estéticas.

Sin embargo, debe mencionarse que el llamado "nivel del diluvio de Woolley", que él pensó que era la prueba del diluvio, no puede ser aceptado como una evidencia del diluvio descrito en el Génesis. Ese nivel del diluvio no fue nada más que los restos de una destructiva inundación local ocasionada por los ríos Eufrates y Tigris en tiempos muy remotos. El carácter local de esta inundación se comprueba claramente porque Woolley no pudo encontrar ese nivel de inundación en el lugar vecino de el-Obeid que está en un nivel más elevado que Ur y no fue afectado por la catástrofe que destruyó a Ur. Los que usan las excavaciones de Ur como una prueba para el diluvio bíblico, no creen en el carácter universal de ese acontecimiento, sino que lo interpretan como un cataclismo local que afectó sólo a Mesopotamia. Tenemos que abstenernos pues de usar los descubrimientos de Woolley como pruebas del diluvio.

Entre las dos guerras mundiales se excavó otro lugar que ha contribuido mucho para comprender mejor la historia más remota de Mesopotamia. Se trata de la ciudad de Uruk, la Erec de la Biblia (Gén. 10: 10). Numerosas tablillas habían sido extraídas ilegalmente de este lugar por los lugareños, antes de que comenzaran las excavaciones, y habían sido enviadas a varios museos de Europa y

Norteamérica. Ellas habían dado a los eruditos un conocimiento anticipado del material que podían esperar que se descubriera mediante una explotación científica de este gran lugar.

Los alemanes excavaron la ciudad de 1928 a 1939. Tuvieron éxito especialmente en dilucidar muchos problemas de arquitectura del más antiguo período mesopotámico, y tuvieron la suerte de hallar un gran número de textos cuneiformes en tablillas 121 de arcilla provenientes del más remoto período literario. Esos textos muestran claramente las etapas de la evolución del invento de la escritura. De una escritura puramente pictórica, pasó por una etapa semipictórica o semiideográfica hasta una forma silábica de escribir, en la cual muchos caracteres representaban no un objeto ni una idea, sino un sonido.

Aunque este sistema era menos avanzado que la escritura alfabética, fue un gran progreso sobre el método simple de escritura pictórica. Aun tiene una ventaja sobre los sistemas alfabéticos primitivos que no tenían caracteres para expresar vocales, ya que el escrito silábico expresa tanto sonidos de vocales como de consonantes. Por ejemplo, una palabra escrita con tres signos cuneiformes -que puede ser transliterada como har-ra-nu- con el significado de "camino", nos permite aproximarnos a la antigua pronunciación harranu. En

cambio para una palabra como d-r-k, "camino", escrita sin vocales en hebreo antiguo, tan sólo la pronunciación tradicional posterior de los eruditos judíos de comienzos de la Edad Media nos presenta esa palabra como derek. Y de ninguna manera estamos seguros de su pronunciación en los tiempos del Antiguo Testamento.

La excavación de los norteamericanos realizada en Nuzi (1925-31), cerca de la actual ciudad petrolera de Kirkuk, es de gran importancia para el estudiante de la Biblia y del antiguo Oriente. Aquí se descubrieron muchos textos que, aunque están escritos en un babilonio muy rudo, aclararon mucho las condiciones que existían durante la era patriarcal, en la primera mitad del segundo milenio AC. Con la excepción del famoso código de Hammurabi, encontrado en las ruinas de la bíblica Susa en 1901-02, Nuzi nos ha dado más material que proyecta luz sobre la era patriarcal que cualquier otra ciudad. Unos pocos de estos iluminadores textos de Nuzi serán mencionados en la sección siguiente. Nuzi también ha ayudado en la resurrección de la historia de los antiguos hurritas, a quienes conocemos en la Biblia como los horeos. Su idioma, historia y cultura han venido así una vez más a la luz.

Como el último de los lugares importantes excavados en Mesopotamia, debe mencionarse la ciudad de Mari. Era completamente desconocida la ubicación de

la ciudad, una vez famosa metrópoli de los amorreos. Los arqueólogos habían buscado en vano durante mucho tiempo las ruinas de esa ciudad tan frecuentemente mencionada en textos antiguos. Finalmente, W. F. Albright sugirió Tell el-Hariri, en el curso medio del Eufrates, como su lugar posible. Esto fue comprobado por una expedición francesa encabezada por Andrés Parrot que comenzó a excavar el lugar. Fue descubierto un gran palacio del tiempo de Hammurabi (siglo XVIII AC), y se descubrió un archivo de muchos miles de tablillas. Esos documentos son de un tiempo cuando la ciudad de Mari estaba en manos de los amorreos, que usaban la escritura y el idioma de Babilonia para su correspondencia y documentos. Los textos de Mari, de los que existen ya varios tomos, han revolucionado nuestro conocimiento de la historia del Cercano Oriente durante la era patriarcal y han requerido una datación más reciente que la que antes se asignaba a la historia de Mesopotamia precedente a 1500 AC.

Puede tenerse una idea del gran número de documentos excavados en Mesopotamia porque Layard y Rassam llevaron al Museo Británico unas 25.000 tablillas de arcilla de Nínive, los obreros de Sarzec encontraron 40.000 tablillas en Tello, en 1894, y en Nippur fueron descubiertas unas 10.000 por la expedición de la Universidad de Pennsylvania. También se hallaron muchos miles de tablillas en

otras excavaciones realizadas ya sea por organizaciones científicas o al azar por los lugareños. Los documentos que se hallan esparcidos en varios museos del Cercano Oriente, Europa y Norteamérica, ya alcanzan a centenares de miles, y se estima que hasta ahora sólo se ha descubierto un diez por ciento de los documentos preservados en el suelo de Mesopotamia. La gran mayoría de estas tablillas consisten en interesantísimos documentos comerciales, cuentas, facturas, escrituras, recibos, etc. Pero muchas de ellas contienen hechos históricos, religiosos o literarios extremadamente importantes que nos proporcionan mucha información con la cual reconstruir la historia antigua de las naciones que usaban esa escritura. La sección siguiente nos da una vista panorámica de la riqueza de ese material, en lo que tiene de importante para el que estudia la Biblia.

V. La arqueología mesopotámica y la Biblia

Uno de los primeros frutos del desciframiento de las inscripciones cuneiformes realizado por Rawlinson y sus colaboradores vindicó la Biblia en un tiempo cuando las escuelas de la alta crítica de Europa aparentemente habían triunfado. Esto se logró con el descubrimiento del nombre del rey Sargón de Asiria, que hasta entonces sólo se conocía por la Biblia (Isa. 20: 1). Puesto que jamás fue mencionado por ninguno de los autores clásicos, su misma

existencia fue considerada como una leyenda por algunos de los críticos, aunque otros pensaban que Sargón era sencillamente otro nombre de Salmanasar. Hoy día Sargón -que pretendió haber tomado Samaria y haber llevado cautiva su población - es una bien conocida figura de la historia asiria.

El descubrimiento del relato babilonio del diluvio hecho por Jorge Smith en 1872 y su impacto en el mundo religioso de ese tiempo ya ha sido mencionado. Sin embargo, el relato mismo debiera ser descrito aquí con algunos detalles, porque la tradición babilonia del diluvio recuerda el relato bíblico más que cualquier otra narración diluvial jamás descubierta.

El relato del diluvio babilonio es parte de un gran poema épico, en el cual se describe a su héroe, Gilgamés, como yendo en busca de la vida eterna. Durante su búsqueda de la "hierba de la vida", visitó el otro mundo [mundo inferior]. Allí se encontró con Utnapistim, el héroe babilonio del diluvio, quien le narró el relato del diluvio y su liberación de él y cómo se le había dado un lugar entre los dioses.

Utnapistim había sido rey de Shuruppak [hoy Fara], sobre el Eufrates, cuando los dioses decidieron destruir a toda la gente por sus pecados. Se le informó a Utnapistim que desarmara su casa y construyera un barco, cuyas medidas le fueron dadas, y que entrara en él llevando consigo toda clase de seres

vivientes. Sin embargo, se le ordenó que engañara a sus prójimos diciéndoles que el dios Marduk lo había maldecido y que no podía vivir más en el territorio de Marduk, sino que debía alejarse de allí navegando. Este punto en el relato babilonio presenta una de las mayores diferencias en comparación con el registro bíblico. En vez de amonestar a sus semejantes durante un lapso de muchos años -como lo hizo Noé-, el héroe de la tradición babilonia fue usado por los dioses para engañar a los antediluvianos convirtiéndolos así en fáciles víctimas de la destrucción venidera.

Después de que Utnapistim construyó el barco y lo cargó con provisiones y animales y embarcó a su familia, entregó su manejo al mareante Puzur-Amurri. Inmediatamente comenzó el diluvio. La tormenta e inundación fueron tan tremendas que los mismos dioses se alarmaron por la catástrofe que habían desatado sobre el mundo. "Los dioses estuvieron asustados por el diluvio, y ascendieron retrocediendo hasta el cielo de Anu. Los dioses, agachados como perros, se agazaparon contra el muro exterior".

La gran tormenta duró seis días y seis noches y exterminó a todos los seres vivientes, que "volvieron a la arcilla". Cuando Utnapistim vio la inmensa destrucción, se arrodilló y lloró. Después de otro día, se vio una isla y el barco tocó la cima del monte Nisir. Utnapistim esperó una semana, y el

séptimo día envió una paloma. La paloma regresó al no encontrar lugar donde posarse. Luego envió una golondrina, con los mismos resultados. La tercera ave, un cuervo, no volvió. Entonces Utnapistim, reconociendo que se había secado la tierra, salió del arca y ofreció un sacrificio. Los dioses olieron con deleite el aroma del sacrificio. Posteriormente, lo recompensaron con la inmortalidad y lo colocaron entre los dioses.

El relato muestra similitudes notables con el registro bíblico (como se encuentra en el Génesis y en algunos pasajes del Nuevo Testamento) en líneas generales y aun en detalles. Pueden enumerarse las siguientes semejanzas: (1) El héroe del diluvio, el Noé de la Biblia y Utnapistim del relato babilonio, recibieron una comunicación divina acerca del diluvio amenazador. (2) El diluvio fue un juicio divino debido a pecados cometidos. (3) El héroe favorecido tuvo que construir un barco y abandonó sus posesiones para salvar la vida. (4) Recibió la orden de llevar a su familia y animales al barco. (5) Se le dieron las medidas del barco e instrucciones para construirlo. (6) El héroe obedeció y recibió un mensaje para sus semejantes, aunque el contenido del mensaje es muy diferente. (7) Se le dio la orden de entrar en el barco, y se menciona una puerta. (8) Una tormenta y lluvia terribles ocasionaron el diluvio. (9) Fueron destruidos todos los seres humanos que no estaban en el

barco. (10) Después que las aguas habían retrocedido, el barco tocó una montaña. (11) Fueron enviadas aves para asegurarse de que se había secado la tierra. (12) Se ofreció un sacrificio después de desembarcar. (13) El sacrificio fue aceptado favorablemente por la deidad.

También son evidentes algunas diferencias entre el relato bíblico y el babilonio. Se advierten las siguientes diferencias principales: (1) El registro bíblico habla de un Dios de justicia, al paso que el relato babilonio menciona a muchos dioses que contienden entre sí. (2) En la Biblia se llama a Noé "pregonero de justicia", porque los impíos fueron advertidos por él de la proximidad del diluvio y así tuvieron oportunidad de salvarse; en la narración babilonia los dioses "engañaron" a la gente a fin de destruirla. (3) Falta en la tradición babilonia el pacto entre Dios y Noé que forma una parte importante del relato bíblico. (4) En los detalles hay muchas diferencias menores. Por ejemplo, son diferentes las medidas del arca tanto como el orden del envío de las aves, el nombre de la montaña que fue tocada, los elementos de tiempo y otros detalles de los dos relatos.

Con todo, las semejanzas son lo bastante estrechas como para garantizar que hay alguna relación entre ambos relatos. Se han propuesto tres teorías principales para explicar esta relación obvia. (1) Muchos eruditos modernos pretenden que

los judíos tomaron el relato babilonio durante el exilio y lo adaptaron a su propia manera de pensar. Esta es una teoría completamente inaceptable para los que creen que Moisés escribió el libro del Génesis, por inspiración divina, unos mil años antes del exilio. (2) Unos pocos eruditos conservadores han sugerido una segunda posibilidad: que los babilonios podrían haber tomado el relato de los hebreos. Sin embargo, esta teoría no puede ser correcta puesto que las copias más antiguas del poema épico de Gilgamés son más antiguas en varios siglos que el período mosaico. (3) El tercer punto de vista -fuera de duda la solución correcta del problema- sostiene que, en última instancia, ambos relatos procedieron de la misma fuente. El relato de un diluvio universal con la liberación de una familia sobrevivió a muchas generaciones. Cuando los babilonios lo consignaron por escrito, la narración había sufrido corrupciones debido a su transmisión oral y a la influencia politeísta del paganismo babilonio. Por otro lado, el relato bíblico fue redactado mediante inspiración y, por lo tanto, muestra el puro y elevado espíritu de un autor monoteísta.

Estos hechos explican las semejanzas y diferencias observadas en las dos narraciones. Puesto que la historia más antigua posterior al diluvio se realizó en la Mesopotamia, sus habitantes tenían un conocimiento mejor del

diluvio y lo conservaron en una forma comparativamente más pura que las naciones que vivían lejos. Es un hecho que fue consignado por escrito en Mesopotamia antes que en cualquier otra parte. Sin embargo, no es superior sino muy inferior al relato bíblico, como resulta evidente para cualquiera que lea y compare ambos. En la tradición babilonia, falta casi completamente la fuerza moral de la narración bíblica. La Biblia nos da la historia; los babilonios cambiaron un hecho histórico convirtiéndolo en leyenda.

En el invierno de 1901 a 1902, una expedición francesa que trabajaba en las ruinas de la bíblica Susa -donde Ester, la niña judía, llegó a ser reina del imperio persa (Est. 2:5-8, etc.)- descubrió una estela de 2,25 m, de diorita negra, rota en tres pedazos. Todo el monumento estaba cubierto con 39 columnas con inscripciones de leyes que abarcan un total de 3.624 líneas. Esas leyes fueron recopiladas y desplegadas públicamente en esa columna de piedra por Hammurabi, rey amorreo del imperio babilonio durante el siglo XVIII AC, en la época de los patriarcas. El descubrimiento de esta antigua colección de leyes civiles causó una gran sensación en el mundo teológico. El sistema judicial que se encuentra en el Pentateuco había sido combatido, puesto que se pensaba que en el tiempo de Moisés no podía haber existido un sistema tan avanzado.

Pero el código de leyes de Hammurabi reveló que Mesopotamia poseía códigos similares aun antes del tiempo de Moisés, leyes que en última instancia procedían del Legislador divino, aunque se habían degenerado en manos de idólatras paganos, como lo demuestra una comparación cuidadosa entre los sistemas de la Biblia y de Mesopotamia.

El código de Hammurabi también reveló que la forma de vida reflejada en los relatos patriarcales de la Biblia concuerda en muchos detalles con las condiciones existentes en el antiguo Cercano Oriente durante el período de los patriarcas. Nos parece extraño hoy día que Sara diera su esclava a Abrahán, a fin de obtener mediante una sierva la descendencia que Dios parecía negarle por medios naturales (Gén. 16: 1-3). Pero lo que hizo ella está de acuerdo con prácticas corrientes en su país de origen, donde un proceder tal era completamente legal, y donde se reglamentaban legalmente los derechos y deberes de una criada elevada al rango de concubina y también de sus hijos. (Ver el código de Hammurabi, secciones 144, 145, 170, 171.) Que Sara procedió dentro de sus derechos legales al castigar a Agar por volverse altiva cuando vio que daría un hijo a su amo (Gén. 16: 4-6) también se comprueba por las disposiciones de la sección 146 del famoso código de leyes de Hammurabi. Muchos ejemplos más podrían citarse para mostrar cómo este descubrimiento

excepcionalmente importante ha proyectado luz sobre el período patriarcal y ha demostrado que son fidedignos los relatos bíblicos. Este código fue el primer gran testigo resucitado del suelo de Mesopotamia que reveló que los patriarcas no habían sido figuras legendarias sino hombres de carne y hueso y que el ambiente en que vivieron -el marco presentado en la descripción bíblica- concuerda completamente con los hechos ahora conocidos.

Cuando el asiriólogo Alfredo Jeremías, cultor de la alta crítica, estudió las disposiciones legales del código de Hammurabi y las comparó con las costumbres reflejadas en los relatos patriarcales de la Biblia, llegó a las siguientes conclusiones notables:

"Hemos mostrado cómo el ambiente [el marco] de los relatos de los patriarcas concuerda en cada detalle con las circunstancias de la antigua civilización oriental del período en cuestión, de acuerdo con el testimonio de los monumentos. . . Wellhausen partió de la opinión de que los relatos de los patriarcas son históricamente imposibles. Ahora está probado que son posibles. Si Abrahán realmente vivió, sólo podría haber sido en un ambiente y en unas condiciones como se describen en la Biblia. La investigación histórica debe satisfacerse con esto. Y Wellhausen podría recordar sus propias palabras (Komposition des Hexateuch,* pág. 346): 'Si sólo fuera posible la tradición

israelita, sería necio preferir cualquier otra posibilidad'" (The Old Testament in the Light of the Ancient East [El Antiguo Testamento a la luz del Oriente antiguo], t. 2, pág. 45. Nueva York, 1911).

En cuanto a este tema, se obtuvieron más evidencias durante las excavaciones de Nuzi ya mencionadas. Un documento declara que un hombre vendió por tres ovejas su herencia futura para ayudarse en un período de necesidad. ¿Quién no recuerda inmediatamente cómo vendió Esaú su primogenitura por un plato de guiso (Gén. 25: 33)? Otros textos de Nuzi muestran un paralelo muy cercano con las vicisitudes de Jacob en Harán y su relación con su suegro Labán; también muestran que cada hija -como Lea y Raquel- recibía de su padre una criada como parte de su dote cuando era dada en matrimonio (cap. 29: 24, 29). De este modo, los textos de Nuzi han proporcionado mucho material que nos ayuda a entender las costumbres algo extrañas de ese tiempo y a ver claramente que los relatos patriarcales se basan sobre hechos y no sobre tradiciones nebulosas o leyendas.

W.F. Albright, refiriéndose a esto y a otros materiales arqueológicos y textuales parecidos, que han proyectado mucha luz sobre el período patriarcal, hizo la siguiente declaración significativa:

"Se pueden citar nombres eminentes entre los eruditos para sostener que cada

detalle de Gén. 11- 50 refleja una invención posterior, o a lo menos retrospección de acontecimientos y condiciones del tiempo de la monarquía en el remoto pasado, acerca del cual -así lo creían los escritores recientes- nada se sabía realmente.

"Los descubrimientos arqueológicos de la última generación han cambiado todo esto. Fuera de unos pocos irreductibles, entre los eruditos de más edad, apenas hay un solo historiador bíblico que no se haya impresionado con la rápida acumulación de datos que apuntalan la historicidad básica de la tradición patriarcal" ("The Biblical Period" [La época bíblica] en *The Jews; Their History, Culture and Religion* [Los judíos; su historia, cultura y religión], pág. 3. Edición de Louis Finkelstein, Nueva York, 1949).

El tiempo de los reyes de Judá e Israel es otro período que ha ganado muchísimo en claridad por los descubrimientos hechos en la Mesopotamia. El primer rey mencionado en una inscripción asiria es Acab, contemporáneo del profeta Elías. Es descrito por Salmanasar III como habiendo peleado contra el rey asirio en la batalla de Qarqar [o Karkar] con 2.000 carros y 10.000 soldados, más que cualquiera de los otros reyes con quienes Acab estuvo aliado en ese tiempo. Jehú, otro rey de Israel, es descrito posteriormente por el mismo rey asirio

como habiendo pagado tributo. Otros reyes israelitas mencionados en inscripciones asirias son Joás, Manahem, Peka y Oseas. En el tiempo de este último rey fue conquistada Samaria y su población fue llevada cautiva. Este acontecimiento también es descrito con algunos detalles por un rey asirio en sus anales e inscripciones monumentales.

Joás, Azarías, Ezequías y Manasés son reyes de Judá que aparecen en inscripciones 126 asirias. El rey Senaquerib, cuyo ejército sufrió una catástrofe humillante ante las puertas de Jerusalén (descritas tres veces en el Antiguo Testamento: 2 Rey. 19: 2; 2 Crón. 32; Isa. 37), nos ha dejado su propio relato de esa campaña llevada a cabo en el año 701 AC. Como era costumbre, se alaba a sí mismo por sus proezas militares mientras calla la destrucción de su ejército en Palestina. Sin embargo, su relato no puede engañar al lector informado. Al paso que se jacta por haber encerrado al rey de Judá en Jerusalén, su ciudad capital, como a un pájaro en una jaula, no se atreve a jactarse de haber capturado a Jerusalén o a Ezequías.

El cautiverio babilonio del joven rey Joaquín es testificado por una cantidad de recibos, aparentemente faltos de interés, procedentes de Babilonia, la ciudad capital del imperio de Nabucodonosor. Esas tablillas sencillamente consignan que el rey y sus hijos recibían sus raciones de aceite de los

almacenes del palacio. Muchos otros textos proyectan luz sobre los acontecimientos del período durante el cual los judíos estuvieron en cautiverio y después de la restauración.

Durante la última guerra mundial se halló en el Museo de Berlín una tablilla cuyo examen demostró que menciona a Mardoqueo, encumbrado dignatario de la corte de Jerjes en la ciudad de Susa. Así resultó evidente que el libro de Ester contiene un relato que no es ficticio sino que trata de personajes y hechos históricos.

Aun documentos de negocios privados, faltos de interés, iluminan los relatos bíblicos. De Nippur procede una colección de documentos de contabilidad de una gran firma comercial, la de los Hijos de Murashu, que muestra que la firma tenía un trato amplio con los judíos. Entre ellos aparecen muchos que habían recibido honores y riquezas durante el gobierno de los reyes persas. Esto ilustra claramente la exactitud del registro bíblico que presenta el mismo cuadro en cuanto a las riquezas y honores de muchos judíos durante el exilio.

Los ejemplos ya mencionados de descubrimientos que proyectan luz sobre la Biblia son sólo fragmentos del cúmulo de materiales mesopotámicos que nuevamente tornan de interés actual a la Biblia. Casi todos los gobernantes

asirios, babilonios o persas mencionados en la Biblia han sido redescubiertos en documentos contemporáneos, de modo que estamos bien informados acerca de su historia. Por ejemplo, tenemos inscripciones de reyes como Salmanasar y Tiglat-pileser, Nabucodonosor, Belsasar -perdidos durante mucho tiempo-, Ciro y Darío el Grande, Jerjes y muchos otros. Aun signatarios cuyos nombres son dados en la Biblia, tales como Nabuzaradán (2 Rey. 25: 8) o Nergal-sarezer (Jer. 39: 3), se encuentran en los documentos oficiales de su tiempo.

VI. La resurrección de la antigua Palestina

Por largo tiempo, Palestina permaneció sin ser tocada. No fue antes del último tercio del siglo XIX cuando se introdujo la pala en las colinas de Palestina. ¿Por qué esperaron los arqueólogos más que el lapso de una vida, después de que Egipto y Mesopotamia comenzaron a entregar sus antiguos tesoros? ¿Por qué vacilaron antes de excavar en el país de los patriarcas y profetas, la patria de David, Salomón y Cristo? ¿No debería haber sido considerada Palestina como el campo más fértil para los arqueólogos bíblicos? ¿No podía esperarse que proporcionara un material valioso por el cual se corroboraran los relatos bíblicos y se confirmara la Palabra escrita de Dios?

Son fáciles de encontrar las razones por las cuales vacilaron los primeros

arqueólogos antes de excavar en Palestina. Ella nunca fue el centro de un gran imperio rico y no poseyó ni edificios monumentales -con la excepción del templo de Jerusalén, 127 completamente destruido- ni ciudades magníficas, como Tebas, Menfis, Nínive, Babilonia, Susa, Atenas o Roma. Con la excepción de un corto tiempo, durante el reinado de Salomón, el país había sido pobre y generalmente estuvo dividido entre pueblos diferentes. Había visto más guerras y destrucciones que cualquier otro país de su tamaño, y su clima húmedo daba poca esperanza de que pudiera haber sobrevivido durante milenios cualquier material perecedero ante los embates de las destructivas fuerzas de la naturaleza.

La religión judía fue otra causa de la pobreza arqueológica, comparativamente grande de Palestina. En los países vecinos, los reyes levantaban monumentos de muchas clases para perpetuar sus nombres y fama. Tales monumentos no podían esperarse en la tierra de los israelitas, a quienes por ley les estaba prohibido hacer imágenes o erigir monumentos (Exo. 20: 4; Lev. 26: 1; Deut. 7: 5, 16: 22), y se les ordenaba que destruyeran tales objetos doquiera los encontraran. Aunque puede suponerse que muchos reyes infieles de Israel construyeron tales monumentos, es igualmente probable que otros reyes, tales como Josías y Ezequías, o el gobernador Nehemías, destruyeran todos los monumentos que habían levantado sus predecesores. Por lo menos, esto

explicaría por qué el único monumento conmemorativo descubierto hasta ahora, con una inscripción hebrea, sea la piedra moabita de Mesa, erigida por un rey pagano.

Por estas razones es comprensible que los excavadores tuvieron poca esperanza de efectuar descubrimientos espectaculares en Palestina, y las veintenas de excavaciones efectuadas en ese país han confirmado completamente los temores de los arqueólogos. Palestina no ha producido tesoros como los de las tumbas de Tutankamón o de los reyes de Ur, ni ha recompensado los esfuerzos de los excavadores con inscripciones comparables en número con las que han proporcionado Egipto o Mesopotamia. Sin embargo, Palestina puede dar descubrimientos sensacionales. Esto finalmente se ha demostrado con los hallazgos de manuscritos bíblicos, y otros que no lo son, de dos mil años de antigüedad [a partir de 1947], tanto como planchas de cobre, en cuevas del desierto de Judea. Pueden esperarse grandes cosas si estos descubrimientos realmente fenomenales son sólo un ejemplo de lo que el suelo y las cavernas de Palestina pueden reservarnos.

Durante muchos siglos, el interés de los cristianos se había concentrado en los santos lugares tradicionales, que se expresaron en forma de monumentos tales como la Iglesia de la Natividad en Belén y la Iglesia del Santo Sepulcro de

Jerusalén. Pero entre los cruzados o los peregrinos cristianos que viajaron a Palestina, y a través de ella, durante muchos siglos, no se puede encontrar ninguna huella de interés científico en los lugares antiguos. No se llevó a cabo ninguna exploración científica del país hasta que Eduardo Robinson, profesor norteamericano, viajó por Palestina en 1838 e identificó numerosos lugares con los mencionados en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. Robinson estableció un fundamento seguro y sólido para la gran investigación topográfica que fue llevada a cabo después por Conder y Kitchener bajo los auspicios del Fondo de Exploración de Palestina.

Se efectuaron unos pocos descubrimientos antes de que se realizaran realmente las excavaciones. La famosa piedra de Mesa fue hallada en la tierra de Moab por el misionero alemán Klein, en 1868. Sin embargo, antes de que llegara a manos de los eruditos, los celosos árabes rompieron el monumento en muchos pedazos, calentándolo con fuego y luego arrojando agua fría sobre la piedra caliente. Afortunadamente, antes de esto se había hecho una copia imperfecta. Después, el erudito francés Clermont-Ganneau pudo rescatar la mayoría de los pedazos y reconstruir la losa de basalto, que ahora está en el Louvre de París. Este monumento contiene el

LA PIEDRA MOABITA O DE MESA

129 texto de una victoria del rey moabita Mesa -en 34 líneas de hebreo antiguo anterior al exilio -, y que sigue siendo la inscripción más larga conocida de su clase.

Otro importante hallazgo fue hecho en 1880, cuando algunos muchachos árabes descubrieron una inscripción hebrea en la pared del túnel de casi 600 m de largo que los hombres de Ezequías perforaron a través de la roca en el siglo VIII AC, a fin de llevar el agua de la vertiente de Siloé hasta la ciudad.

Esta inscripción, que describe los procedimientos de la construcción, había sido tallada en la pared por los excavadores del túnel. Ha sido extraída y ahora está en un museo de Estambul.

El Fondo de Exploración de Palestina al empezar las excavaciones científicas comenzó naturalmente su obra en Jerusalén, la ciudad santa de tres religiones. Sin embargo, pronto se comprendió que no hay tarea más ingrata que excavar en Jerusalén en procura de material arqueológico. En lo pasado, esa ciudad ha sido tan completa y reiteradamente destruida y reedificada, que han quedado muy pocos objetos de valor en sus escombros. También sus restos arquitectónicos, doquiera se los descubre, están tan alterados por edificaciones posteriores, que es difícil que los arqueólogos lleguen a conclusiones seguras en su

interpretación. Sin embargo, coleccionando pacientemente cada retazo de evidencia, los arqueólogos han podido aclarar muchos de los problemas relacionados con la historia de esta ciudad y han ubicado aproximadamente sus antiguas murallas, aunque pocos son los objetos hallados en Jerusalén que merecen un lugar en un museo.

Flinders Petrie, en 1890, excavó Tell el-Hesi, al sudoeste de Judea, pensando que era el sitio de la antigua Laquis. Aunque el lugar no ha sido identificado definitivamente, hay buenas razones para creer que es el lugar de la antigua Eglón. Como en muchos otros sitios de Palestina, los resultados fueron desanimadores, por lo que después de una temporada de trabajo, Petrie volvió a Egipto donde las excavaciones eran mucho mejor recompensadas. Con todo, su obra en Tell el-Hesi fue extremadamente importante pues desarrolló un sistema por el cual los arqueólogos pueden datar niveles de ruinas antiguas aunque no haya inscripciones. Cada lugar contiene una gran cantidad de objetos de alfarería rotos, puesto que todos los orientales, antiguos y modernos, usan de ellos para muchísimos propósitos. Esos cacharros se rompen fácilmente y se abandonan como inservibles. Esos fragmentos, prácticamente indestructibles, pueden ser muy instructivos para el arqueólogo experto pues la forma de los vasos de alfarería cambiaba frecuentemente, así como la estructura, las

técnicas de manufactura y los diseños artísticos. Petrie vio que los pedazos de alfarería rota diferían en cada nivel, y registrando y comparando cuidadosamente cada pedazo con otros, dio comienzo al desarrollo de la ciencia de la cronología basada en la alfarería. Este método se ha perfeccionado tanto desde que lo comenzó ingeniosamente Petrie, en 1890, que se ha convertido en una herramienta fidedigna en las manos de los arqueólogos para datar los restos antiguos.

Podría ser útil explicar algunos términos usados al tratar la arqueología palestiniana, tales como tell y "nivel" de ocupación. Tell es un montículo que puede reconocerse fácilmente por su forma y elevación artificial en el paisaje del Cercano Oriente. Contiene las ruinas de una ciudad antigua cubierta por la arena y los escombros de los siglos. Generalmente, los antiguos edificaban sus ciudades sobre alguna elevación natural, y las ruinas sucesivas, así como los desechos acumulados, aumentaban su altura. Derribaban las casas arruinadas que necesitaban ser reedificadas, y los ladrillos secados al sol de las paredes eran meramente acumulados abajo y nivelados. Luego se edificaba la casa nueva sobre los fundamentos de la antigua. Cuando una ciudad era destruida por una de las frecuentes guerras, se hacía lo mismo con toda la ciudad. Las ruinas eran emparejadas, de modo que toda la zona se elevaba quizá un par de

metros y la nueva ciudad se construía sobre las ruinas de la ciudad anterior.

Por lo tanto, una ciudad crecía en altura con cada reedificación.

A veces el

crecimiento era considerable por las numerosas destrucciones y reedificaciones

que experimentaban las ciudades.

El excavador puede reconocer cada período de la historia de la ciudad por los

diferentes niveles, o estratos, que descubre y que son todos diferentes de los

precedentes o de los que siguen. Un tell puede compararse con una torta que

consiste en varias capas. La superior es la última, la de más abajo es la

primera que se ocupó. Por lo tanto, los arqueólogos encontrarán primero el

último nivel de ocupación que podría consistir en las ruinas de una aldea

árabe. Después de quitarlas, podrían encontrarse los restos de una ciudad

anterior que floreció en la época bizantina, luego los de una de un período

romano anterior, etc. Sólo después de haber sacado cuidadosamente todos los

niveles más recientes en los cuales quizá no se interesen los arqueólogos, pero

que tienen que ser estudiados y registrados como cualquier otro más antiguo por

causa de la ciencia, se llega a los niveles de los tiempos del Antiguo

Testamento. Por ejemplo, en Meguido se encontraron unos veinte niveles

diferentes yendo hacia atrás hasta un período muy antiguo de la historia de

Palestina, y el montículo de la antigua ciudad de Bet-seán se encontró que

contenía 18 niveles que le daban un espesor total de unos 24 m.

El espacio no permite una descripción de las diversas expediciones realizadas en Palestina antes de la Primera Guerra Mundial, y sólo mencionaremos unas pocas de las excavaciones más importantes. Fue un período de experimentación cuando los arqueólogos aprendieron ensayando y equivocándose. Desde entonces se han tenido que revisar la mayoría de las conclusiones a las que se llegaron durante esas excavaciones cuando la arqueología de Palestina estaba en su infancia. Sin embargo, se hicieron descubrimientos importantes en varios lugares. Por ejemplo, en las ruinas de Gezer, la ciudad que recibió Salomón como dote de su suegro egipcio.

También se hicieron importantes descubrimientos en las excavaciones de Taanac, donde se hallaron los archivos de un gobernante local cananeo, consistentes en una cantidad de tablillas cuneiformes. La obra en Meguido proporcionó mucha información valiosa y especialmente la que se hizo en Samaria, cuya excavación fue realizada muy cuidadosa y metódicamente por Reisner y Fisher, que aportaron a la tarea su rica experiencia como arqueólogos egipcios. Su obra fue recompensada con unos sesenta tiestos con inscripciones, o fragmentos de alfarería. Debido a que el papiro de Egipto era demasiado caro, para escribir notas, memorandums, recibos, etc., se usaban pedazos de alfarería rotos que

siempre abundaban. Esos sesenta tientos de los archivos gubernamentales eran el registro de impuestos cobrados en aceite y vino en tiempos de los reyes israelitas.

Cuando, después de la Primera Guerra Mundial, Palestina se convirtió en un mandato británico, el tiempo pareció ser oportuno para realizar una obra mayor.

Las escuelas de arqueología norteamericana, británica y francesa estuvieron muy activas; también trabajaron mucho una cantidad de otras instituciones. Por ejemplo, el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago y el Museo de la Universidad de Pennsylvania. Esta última institución comenzó una larga serie de importantes y exitosas "excavaciones" en Palestina, excavando Bet-seán, un impresionante montículo de la parte superior del valle del Jordán. En esa localidad, que había sido un fuerte egipcio con guarnición antes y después del éxodo, se descubrieron una cantidad de monumentos egipcios, así como ruinas de templos egipcios y cananeos. 131

Meguido, la poderosa fortaleza cananea de la planicie de Esdraelón, fue excavada nuevamente por la Universidad de Chicago. Entre otro material valioso, allí se encontró el fragmento de un monumento de victoria que el faraón Sisac había erigido en aquella ciudad después de su afortunada campaña de Palestina, en el año quinto del rey Roboam (1 Rey. 14: 25, 26). Sin

embargo, los descubrimientos más importantes fueron hechos en el nivel del tiempo de Salomón. Aquí surgieron a la luz grandes establos y la residencia del comandante de la guarnición local así como del gobernador del distrito. Se descubrió que Meguido había sido una ciudad fuerte bien planeada para los carros de guerra de Salomón, con espacio para unos 500 caballos. Esto nos recuerda 1 Rey. 9: 15-19, donde Meguido es mencionada entre las ciudades que edificó Salomón para sus jinetes y carros. De los niveles más profundos -es decir, cananeos- los excavadores extrajeron muchísimas placas de marfil, artísticamente talladas; también los tesoros de oro y plata de un príncipe cananeo que, sin embargo, no se pueden comparar con los tesoros que los arqueólogos estaban acostumbrados a encontrar en Egipto.

Albright y Kyle efectuaron una importante excavación, durante cuatro estaciones, en Tell Beit Mirsim, probablemente la antigua Quiriat-sefer. El lugar no brindó muchas piezas importantes de museo, pero debido al orden bien preservado de los estratos, o niveles sucesivos, y debido a que fueron excavados bajo la dirección del mejor arqueólogo palestiniense, éste llegó a ser el modelo para las excavaciones en Palestina.

Entre las dos guerras mundiales, se excavaron muchos lugares de los cuales los siguientes sólo pueden ser mencionados, junto con los hallazgos más importantes

efectuados en cada sitio. Bet-sur comprobó que a principios del período griego posterior al exilio se habían usado monedas de plata. Así se refutó una fecha posterior que los cultores de la alta crítica asignaban al libro de Esdras porque ese libro presupone el uso de tales monedas aun antes del tiempo de Darío I, cuando se suponía que se habían introducido por primera vez monedas de plata. (Ver Esd. 2: 69.) Bet-theses proporcionó textos alfabéticos antiquísimos que han contribuido a aumentar la evidencia de que la escritura estaba muy difundida en el segundo milenio AC. El pequeño castillo del rey Saúl fue excavado en Gabaa; también la ciudad de Silo donde había estado el tabernáculo durante el período de los jueces. Otros de los lugares que contribuyeron al aumento de lo que sabemos de la historia de cananeos e israelitas fueron Bet-el, et-Tell (posiblemente identificada por error con Hai),* Tell en-Nasbeh (que quizá es Mizpa) y Siquem. Además, en el sudoeste de Palestina se halló un importante material que ilumina la cultura de los filisteos, los tradicionales enemigos de Israel.

Entre los lugares que merecen una mención especial debido a su importancia para el estudiante de la Biblia está Jericó, que durante años conservó el primer lugar en el interés general. Juan Garstang, ex director del Departamento de Antigüedades de Palestina, recomenzó en 1930 excavaciones hechas previamente en

Jericó (1907-1909) por Sellin y Watzinger. En una capa del montículo, Garstang informó haber hallado murallas de la ciudad que habían caído y sobre las cuales una vez hubo casas (cf. Jos. 2: 15): una comprobación arqueológica excepcional que no se encontró en otro lugar. También informó haber hallado evidencias de que la destrucción había sobrevenido súbitamente y que la ciudad fue sistemáticamente quemada después de que cayeron las murallas. Garstang estaba convencido de haber descubierto las 132 ruinas de la Jericó de Josué. Pero su fecha para la caída de esas murallas (c. 1400 AC) ha sido ubicada varios siglos más atrás por los hallazgos de una expedición dirigida por la Dra. Kathleen M. Kenyon, en Jericó. Esta expedición desenterró una parte de la pared y el piso de una casa, con un horno y una vasija pequeña, lo que al parecer formaba "parte de la cocina de una mujer cananea, la que podría haber dejado caerla vasija junto al horno al escapar cuando oyó el sonido de las trompetas de los hombres de Josué" (Kathleen M. Kenyon, *Digging Up Jericho* [Excavación de Jericó], pág. 263).

Al parecer toda la ciudad de ese período histórico (y partes de los restos de niveles anteriores) fue destruida por la erosión. Sin embargo esto no debería sorprender a nadie. Las estructuras de ladrillos deleznales hechos de barro no fueron preservadas por construcciones posteriores, porque Jericó permaneció

deshabitado durante siglos después de los días de Josué (Jos. 6: 21). Por eso los restos de la ciudad fueron completamente barridos por las lluvias torrenciales del invierno. Sin embargo, la única casa encontrada y piezas de alfarería halladas en un cementerio fuera de la ciudad, revelan que Jericó estaba habitada en el siglo XIV AC.

La ciudad de Ezión-geber (ahora Tell-el-Kheleifeh), en el golfo de Akaba, fue excavada por Nelson Glueck de 1938 a 1940. Este lugar se menciona en la Biblia como uno de aquellos por los cuales pasaron los israelitas mientras vagaban por el desierto (Deut. 2: 8) y como el principal puerto de partida de las expediciones de Salomón hacia Ofir (1 Rey. 9: 26-28). Glueck, quien anteriormente había encontrado las abundantes minas de cobre del rey Salomón, en Edom, quedó muy asombrado cuando comprobó en las ruinas de Ezión-geber que esta ciudad había sido un gran centro comercial en tiempos de Salomón. Contaba, además, con un edificio fortificado dentro de un recinto cerrado. Se pensó al comienzo que el edificio había sido una fundición, pero actualmente se lo ha identificado como un granero o almacén. Al parecer desde este lugar partían las "naves de Tarsis" (véase el comentario en Gén. 10: 4). La riqueza proverbial de Salomón (véase 1 Rey. 7: 46, 47; 10: 21, 27) se puede comprender mejor después de la excavación de las ruinas de este centro comercial.

Otra importante excavación fue realizada en Samaria por una expedición conjunta británico-norteamericana. Los arqueólogos tuvieron la gran satisfacción de descubrir muchos fragmentos de placas de marfil, bellamente talladas, del palacio de marfil de Acab (1 Rey. 22: 39). Esto, por primera vez, nos permite evaluar los adelantos artísticos de Israel en un período no muy alejado de la construcción del templo de Salomón. Así podemos tener una idea de la clase de decoraciones que embellecían el templo y los palacios de Salomón.

Laquis, una de las ciudades fortificadas del sur de Palestina, ha sido una mina de los arqueólogos. Albright sugirió identificar Tell ed-Duweir con esa ciudad por largo tiempo perdida, identificación que fue completamente comprobada por excavaciones posteriores que comenzaron en 1932. Las ruinas de esta ciudad no sólo proporcionaron algunos especímenes de la escritura alfabética hebrea más antigua, sino también las ahora famosas 21 cartas de Laquis, del tiempo de Jeremías, que contienen mensajes enviados por un capitán del ejército a su oficial superior en Laquis. Algunas de estas cartas que proceden de los postreros días de la existencia de Judá -antes de que Jerusalén cayera en manos de las fuerzas de Nabucodonosor- nos dan una vislumbre de la situación durante esos trágicos días y confirman muchos pasajes del libro de Jeremías.

Por fin mencionaremos brevemente las cavernas del árido desierto de Judea, que han preservado una cantidad de rollos de cuero del Antiguo Testamento y otros manuscritos anteriores a nuestra era y también de ella. Con el primer descubrimiento 133 sensacional de estos documentos, en 1947, súbitamente hemos obtenido textos que son mil años más antiguos que el texto hebreo más antiguo conocido hasta entonces. Puesto que este descubrimiento queda dentro de la esfera de otro artículo de este tomo -"Los idiomas, manuscritos y el canon del Antiguo Testamento"-, aquí bastará tan sólo mencionar este extraordinario hallazgo.

Desde aproximadamente el año 1950 la excavación de diversas ciudades bíblicas se ha acelerado en grado notable. Numerosas campañas arqueológicas efectuadas en los sitios de Hazor, Siquem, Gabaón, Asdod, Beerseba, Arad y Cesarea han producido resultados notables. Excavaciones en gran escala realizadas en Jerusalén han descubierto porciones de la muralla de la ciudad jebusita tomada por David; una parte de la muralla occidental de la época de los reyes hebreos -lo cual nos proporciona por primera vez una idea de las dimensiones de la ciudad en los tiempos del Antiguo Testamento -, y además, grandes construcciones de los días de Cristo destruidas por Tito durante su conquista

de la ciudad en el año 70 DC. Pueden mencionarse también las excavaciones de diversos parajes de los edomitas, y además la de Bab edh-Dhra, que podría corresponder a la zona de "las ciudades de la llanura... donde Lot estaba" (Gén. 19: 29). Repetidas excavaciones efectuadas en Hesbón, capital del rey Sehón de los amorreos, han permitido encontrar restos arqueológicos pertenecientes a diversos períodos que van desde el siglo XII AC hasta el XIV DC, incluyendo lo que se considera uno de los "estanques de Hesbón" (Cant. 7: 4).

VII. La arqueología de Palestina y la Biblia

Los resultados de la arqueología de Palestina han beneficiado inmensamente al estudiante de la Biblia. Las ruinas de las ciudades y aldeas cananeas y hebreas han preservado restos de muros de ciudades, palacios, edificios públicos y casas particulares que nos permiten ver los diferentes niveles del progreso alcanzado por la arquitectura en los diversos períodos de la cambiante historia de Palestina. Podemos estudiar los sistemas de fortificaciones, las condiciones sanitarias de los hogares y pueblos, y descubrir cómo vivía y trabajaba la gente y cómo era sepultada después de morir.

Los miles de objetos descubiertos en las ruinas de los montículos de Palestina nos han dado una visión íntima de la cultura de los diversos pueblos antiguos

que los usaron. Armas y herramientas; vasos de arcilla, metal o piedra; muebles y joyas, nos interpretan la vida diaria de los hebreos, filisteos y cananeos de la antigüedad. Los miles de objetos encontrados por los arqueólogos han incrementado muchísimo nuestra información de los tiempos bíblicos.

Los descubrimientos arqueológicos de Palestina muestran también que estaba difundido el arte de escribir no sólo en los últimos períodos de la historia de Israel sino ya en el tiempo de los patriarcas y jueces. En los períodos más antiguos la mayor parte de la escritura se hacía en tablillas cuneiformes como lo muestran los centenares de cartas de Amarna. La mayor parte de éstas fueron escritas en Palestina, en el siglo XIV AC, y enviadas a Egipto, donde se las encontró en los archivos reales. Numerosas tablillas halladas en Palestina misma -en Gezer, Tell el-Hesi, Taanac, Siquem y Samaria- pertenecen a la misma categoría de textos de las cartas de Amarna y demuestran que estaba difundido el conocimiento de la escritura. Sin embargo, se encuentran numerosos textos que están escritos en una forma alfabética primitiva, muy similar a la que fue inventada en las minas de cobre del Sinaí. Esto muestra que la gente de Palestina comenzó a experimentar con esta escritura sencilla, tanto más conveniente que el complicado sistema cuneiforme, y la desarrolló hasta 134

poder usarla corrientemente cada vez que necesitaba escribir.
Tales textos
-escritos en una forma alfabética semipictórica- se han
descubierto en Laquis,
Tell el-Hesi, Bet -semes, Siquem, Meguido, Gezer y Tell
el-'Ajjul. Esto refuta
el argumento, tan usado por la alta crítica de antaño, de que la
Biblia
-escrita en hebreo alfabético- no podría haber sido producida
antes del tiempo
del reino dividido o del exilio, porque se creía que los hebreos
primitivos no
conocían un sistema alfabético de escritura. Ningún erudito
informado usa más
este argumento.

Las ruinas de Palestina también han proporcionado mucho
material que proyecta
luz sobre las prácticas religiosas de los antiguos cananeos. Se han
descubierto templos en varios lugares, de los cuales los más
importantes son
los de Meguido, Bet-san y Laquis. En Gezer se encontró un
primoroso alto, con
la cueva de un oráculo debajo de él. Son de gran valor instructivo
la hilera
de columnas sagradas, objetos de culto que se ordenaba a los
israelitas que
destruyeran, los altares y todos los otros atavíos necesarios de los
lugares de
culto de los cananeos. Así también lo son los altares privados, los
incensarios, restos de sacrificios, huellas de culto a serpientes,
sacrificios
de niños y otras prácticas abominables.

Las excavaciones de muchos lugares también han mostrado que
son correctas
muchas declaraciones históricas encontradas en la Biblia. Ya
hemos mencionado

las ruinas de los establos de Salomón en Meguido (otros establos se han encontrado en Tell el-Hesi y Taanac), de su centro para refinar el cobre en Ezión-geber, de las placas de marfil de Acab y del acueducto de Ezequías.

Los numerosos fragmentos de alfarería con inscripciones, provenientes del almacén real de Samaria, ya mencionados en la sección precedente, juegan un papel importante en la confirmación de las Sagradas Escrituras. Los muchos nombres personales de los sencillos comprobantes de impuestos revelan la mezcla del culto de Baal con la verdadera religión de Israel en el templo de Acab. Entre ellos, hallamos nombres bien conocidos como: Abibaal, Baalzamar, Baalzakar Baalmeón, Meribaal y Baala; éstos son unos pocos ejemplos de nombres relacionados con Baal. Nombres que contienen abreviaturas de Jehová, el nombre divino, son: Jedaías, Joiada, Semarias y otros.

Estos nombres personales son una indicación de las condiciones religiosas prevalecientes en tiempo de Acab, cuando Elías luchó tanto contra el culto de Baal. Pero también muestran la verdad de la declaración divina hecha a Elías: que muchos no habían doblado sus rodillas ante Baal (1 Rey. 19:18), cuando Elías pensaba que era el único verdadero adorador de Dios que quedaba. Sin embargo, estos fragmentos de alfarería de Samaria muestran que todavía había

tantos padres que daban a sus hijos nombres relacionados con Jehová como los
había que daban a sus hijos nombres de Baal.

Por otro lado, las 21 cartas de Laquis son de un tiempo posterior a la reforma del rey Josías de Judá. Contienen muchos nombres personales de quienes vivieron en los últimos meses de la existencia de Judá y, como los recibos de impuestos de Samaria, aclaran las condiciones religiosas prevalecientes en el tiempo cuando fueron dados esos nombres, puesto que el significado de la mayoría de los nombres personales hebreos refleja los sentimientos religiosos de quienes los pusieron. La gran mayoría de esos nombres están relacionados con Jehová, como lo ilustra la última parte del nombre de Jeremías. Muestran claramente la influencia de la reforma de Josías, cuando fue raída la idolatría y todos los dioses paganos fueron eliminados del país. Ninguno de los hombres mencionados en las cartas de Laquis lleva un nombre relacionado con Baal u otra deidad extranjera. En esos documentos sólo se hallan los nombres del verdadero Dios de Judá: Elohim y Jehová. 135

Mediante este material arqueológico, la Tierra Santa ha hecho una importante contribución para establecer que la Biblia es fidedigna. En los tiempos antiguos, Palestina fue la tierra en la cual se realizó la mayoría de la historia descrita en el Antiguo Testamento, y ahora proporciona las pruebas por

las cuales pueden acallarse las bocas de los incrédulos, críticos y los que dudan.

VIII. La resurrección de la antigua Siria

Puesto que el significado geográfico del término Siria ha sufrido cambios antaño y ahora, es necesario definir los límites geográficos de Siria tal como se usan en este capítulo. El término se usa aquí para designar al país que está entre la frontera norte de Palestina y la gran curva del Eufrates, cuya frontera occidental está formada por el Mediterráneo y la oriental por el desierto de Arabia. Esto incluye el Líbano, con sus dos grandes cordilleras conocidas como Líbano y Antilíbano. El hermoso monte Hermón pertenece a esta última. Los dos ríos principales de Siria, el Orontes y el Litani, fluyen en direcciones opuestas entre las dos cordilleras, hasta que se abren paso hacia la costa, uno en el norte y el otro en el sur de Siria. En la antigüedad, las grandes ciudades de este país estaban ya en la franja costera y eran principalmente puertos -como Sidón, Tiro, Biblos y Ugarit - o sobre los dos principales ríos del interior- como Cades, Hamat, Ribla o Qatna. Algunas de las ciudades más famosas de Siria, como Damasco, Alepo y Palmira, eran oasis del desierto.

La actividad arqueológica efectuada en Siria ha sido mucho menor que la de

otros países del Cercano Oriente. Con todo, donde se han efectuado excavaciones han sido excepcionalmente recompensadoras, en realidad mucho más fructíferas que en Palestina. Fuera de algunas exploraciones menores del siglo XIX, la mayoría de las excavaciones más importantes se hicieron entre las dos guerras mundiales. Mencionaremos sólo las más importantes.

Montet efectuó excavaciones en Biblos con mucho éxito, desde 1922 hasta 1926 y luego Dunand hasta 1939. Biblos era el principal puerto para la exportación de la preciosa madera de cedro del Líbano en la antigüedad. Puesto que los griegos conseguían los rollos de papiro egipcio -el principal material de escritura de la antigüedad- mediante los mercaderes fenicios de Biblos, dieron nombre a esos rollos de acuerdo con la ciudad de donde los obtenían: nombre del cual se deriva nuestra palabra moderna Biblia, para designar al Libro de los libros.

En Biblos se han encontrado una cantidad de tumbas reales con un contenido muy rico, que junto con otros objetos de arte descubiertos durante las excavaciones, han aumentado nuestro conocimiento del arte y artesanía de los fenicios. Estos hallazgos de Biblos nos ayudan a apreciar el esplendor y belleza del templo de Salomón, puesto que su principal decorador de interiores era fenicio, aunque medio hebreo por nacimiento. (Ver 1 Rey. 7: 13, 14.)

Además se encontraron en Biblos muchas inscripciones fenicias, En la última parte del segundo milenio AC, éstas se redactaron en una escritura generalmente llamada fenicia que, sin embargo, en realidad era hebreo anterior al exilio. Así, debido a estos descubrimientos de Palestina, se puede rastrear la evolución de la escritura hebrea desde las inscripciones en el alfabeto más antiguo, halladas en el Sinaí, hasta las últimas inscripciones fenicias y hebreas, que nos llevan en una sucesión ininterrumpida hasta el tiempo del exilio.

Mediante buzos se exploraron las viejas instalaciones portuarias de la antigua Tiro, ciudad acerca de la cual la Biblia tiene mucho que decir. Se descubrieron fortificaciones de los hicsos en Qatna, sobre el Orontes, y en un pequeño templo se halló una colección de textos que aclararon algunos problemas lingüísticos de la Biblia hebrea. 136 También se efectuaron importantes descubrimientos en Trípoli, Beirut, Sidón y otros lugares.

Sin embargo, desde 1929, Claudio F. A. Schaeffer logró los resultados más sensacionales en las excavaciones de Ras Shamra, la antigua Ugarit. Este puerto cananeo del norte fue destruido en el siglo XIII AC y nunca fue reedificado, de modo que sus ruinas contienen materiales muy importantes y han demostrado ser una mina casi inagotable de información muy valiosa. Doquiera

se ha introducido la pala en el montículo de Ras Shamra, se han realizado descubrimientos importantes. Se hallaron templos de Baal y Dagón, un palacio del rey local e inscripciones de funcionarios egipcios. Se han hallado muchos textos de escritura cuneiforme mesopotámica; entre ellos hay cartas dirigidas a reyes de Siria, Mesopotamia e hititas, y también cartas recibidas de ellos.

El hallazgo más importante ha sido un gran número de tablillas de arcilla que contienen centenares de textos redactados en escritura cuneiforme hasta aquí desconocida. Cuando los primeros textos fueron hallados y publicados por Carlos Virolleaud, en 1929, los profesores Bauer de Alemania y Dhorme de Francia consiguieron descifrar esa escritura en un tiempo increíblemente corto.

Desde entonces se han descubierto muchos textos más escritos con la misma escritura, dos de ellos aun en Palestina. El investigador de hoy puede estudiar ugarítico -el idioma y escritura de Ugarit- disponiendo de todas las ayudas proporcionadas por gramáticas, un diccionario, una concordancia, textos bien publicados y traducciones.

Estos textos son muy importantes porque están escritos en un dialecto cananeo de la mitad del segundo milenio AC, estrechamente relacionado con el hebreo antiguo. Son muy instructivos puesto que la mayoría de estos textos son de una

naturaleza mitológica, pues tratan de relatos de los dioses cananeos y su religión. Responden a muchas preguntas que se hace el estudiante de la Biblia en cuanto a los antiguos cananeos, preguntas que no están contestadas claramente en la Biblia.

Así sabemos lo que creían los cananeos en cuanto a Baal, Anat, El, Dagón y muchos otros de sus dioses -en cuanto a la espantosa inmoralidad y sed de sangre que se pensaba que existía entre esas deidades-, lo que muestra indudablemente el abismo existente entre la sencilla y elevadora religión de Israel y la degradada y corrupta de los cananeos. Por estas creencias paganas -reveladas por los documentos de Ras Shamra y por otras evidencias de su adoración de serpientes, sacrificios humanos y la práctica de inmoralidad ritual- vemos la profundidad de la depravación a la cual había descendido la religión cananea y su moral y por qué fue necesario que Dios decretara la destrucción de ese pueblo a fin de evitar la corrupción de la moral y de la religión de los israelitas, mediante quienes tenían el propósito de dar al mundo los más puros conceptos religiosos.

IX. La resurrección de la antigua Anatolia

Anatolia, o Asia Menor, no desempeñó un papel de gran importancia en proporcionar material que proyecte luz sobre la Biblia, pero la obra

arqueológica real allí sin embargo debe mencionarse brevemente.

Hubo un tiempo cuando nada se sabía de los hititas [heteos] excepto lo que dice la Biblia acerca de ellos. Los críticos podían libremente proclamar, sin temor de que se los contradijera, que sencillamente los hititas no habían existido y que los bíblicos "reyes de los heteos [hititas]" pertenecían al reino de la fábula y la leyenda.

Todo esto cambió desde 1879, cuando A. H. Sayce y W. Wright hicieron notar que las extrañas inscripciones jeroglíficas encontradas en el norte de Siria y en Anatolia eran monumentos de los por tanto tiempo perdidos hititas. Muchos eruditos han tratado de descifrar esas inscripciones que desde ese tiempo se han encontrado en cantidades crecientes. Tal como lo sabemos ahora, fueron fruto de los hititas, entre 1600 y 700 AC, pero por mucho tiempo esas inscripciones no estuvieron dispuestas a revelar sus secretos. Finalmente, en 1947 Bossert encontró inscripciones bilingües, escritas en fenicio y jeroglíficos hititas, en la localidad de Karatepe, Cilicia [Asia Menor]. Desde entonces ha hecho rápidos progresos el desciframiento de esa misteriosa escritura y ese idioma. Los historiadores y eruditos bíblicos anticipan con ávido interés el tiempo cuando puedan leer las inscripciones jeroglíficas hititas tan fácilmente como las de otras naciones antiguas que han hecho tanto

para aumentar nuestro conocimiento del mundo de la antigüedad.

De 1906 a 1912, Hugo Winckler excavó Hatusas - ahora Bogazkoy - la capital hitita. Tuvo la fortuna de encontrar los archivos reales escritos en hitita cuneiforme, escritura que era usada por los hititas además del sistema jeroglífico. El hitita cuneiforme fue rápidamente descifrado por el erudito checo Hrozny, en 1915, y desde entonces una cantidad de especialistas nos han dado traducciones de los documentos de Bogazkoy. Esos textos han colocado sobre una base sólida nuestro conocimiento acerca de la nación hitita. La Encyclopaedia Britannica dedicó a los hititas ocho líneas de una columna en su edición de 1860; en cambio su edición de 1972 dedica trece páginas llenas, de dos columnas cada una, al artículo que trata de la historia hitita, su cultura y religión.

Se han excavado varias ciudades de los Estados hititas del norte de Siria con las cuales comerciaba Salomón (1 Rey. 10: 29). Entre ellas las más importantes son Zandjirli y Carquemis, excavadas por los alemanes (1888-1902) y los británicos (1911-1914 y 1920) respectivamente. Se encontraron inscripciones arameas e hititas y muchas esculturas, etc. Eso nos capacita para reconstruir la historia de esos Estados y para entender mejor las declaraciones bíblicas que tratan de ellos.

X. La resurrección de la Persia antigua.

La antigua Persia es de interés para el lector de la Biblia debido a sus relaciones con la historia de Judá posterior al exilio, cuando Persia -entonces el poder máximo del mundo- decidió la restauración del Estado judío en Palestina.

Fue en Susa, la antigua capital elamita, donde la influencia de la reina Ester en el palacio salvó a su pueblo de un intento de aniquilación. Los esposos Dieulafoy, en 1885, comenzaron las excavaciones de Susa y éstas han continuado intermitentemente hasta ahora bajo la dirección de otros arqueólogos. Fue en las ruinas del palacio de Susa donde se encontró el importante código de Hammurabi (descrito y comentado en la sección 5 de este artículo y también en la nota adicional al final de Exo. 21). Otro importante resultado de las excavaciones de Susa es que el trazado de su palacio muestra una concordancia tan perfecta con su descripción en el libro de Ester, que algunos notables eruditos han sido inducidos a admitir que sólo podría haber escrito aquel libro alguien que conocía bien el palacio, sus divisiones y su sala de audiencia ceremonial.

Desde 1931 hasta los comienzos de la Segunda Guerra Mundial -bajo los auspicios del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago- se llevaron a cabo

excavaciones en Persépolis, la antigua capital aqueménida, primero bajo la dirección de Ernesto Herzfeld, más tarde bajo Erico Schmidt. Se descubrió un gran número de relieves que describen escenas de paz y guerra de los tiempos de Darío el grande, Jerjes y Artajerjes, nombres todos con los cuales está familiarizado todo lector de la Biblia. Miles de textos administrativos, escritos en elamita cuneiforme en tablillas de arcilla, dan una visión cabal de la organización sumamente eficaz del imperio persa, en el cual trabajaron hombres como Zorobabel, Mardoqueo, Esdras y Nehemías.

También se han hecho descubrimientos importantes en otras partes de la Persia antigua, pero no son suficientes para cubrir las brechas en relación con la historia de esa importante nación. Todavía hay una gran obra que hacer en ese país antes de que su historia sea tan bien conocida como la de otros pueblos de la antigüedad.

XI. La resurrección de la Arabia antigua

Arabia, considerada por muchos eruditos como la cuna de la civilización, ha sido un país más o menos cerrado para los exploradores debido al fanatismo exclusivo de su población musulmana. La exploración de sus antiguas ruinas no es menos importante que la de otros países del Cercano Oriente debido a las

muchas relaciones que han tenido los pueblos árabes con los países colindantes.

La primera expedición enviada a Arabia, en 1762, terminó en una catástrofe, pero su único sobreviviente, Carsten Niebuhr, salvó las copias de muchas inscripciones anteriores a los períodos preislámicos. La escritura de esas inscripciones, entonces llamada himiarita, fue descifrada en 1841 por Gesenius y Rödiger, y desde entonces se ha enriquecido mucho nuestro conocimiento de la historia y cultura de la antigua Arabia. Joseph Halévy trajo consigo unas 600 inscripciones más y Edward Glaser entre 1882 y 1894 consiguió añadir otro millar. Debido a otras adiciones, el número de inscripciones arábicas preislámicas conocidas ha llegado a más de 5.000. Aunque los textos existentes no van más allá del siglo VIII AC, son de gran importancia para el estudiante del texto hebreo del Antiguo Testamento pues contienen muchas palabras bíblicas y aclaran conceptos religiosos expresados en la Biblia.

La primera excavación en suelo árabe se efectuó en 1928 con pobres resultados, pero en 1950 -bajo la dirección de Wendell Phillips con W. F. Albright como arqueólogo- comenzaron excavaciones en Qatabán al sur de Arabia. En 1951, Wendell Phillips, con un equipo de hábiles especialistas, comenzó excavaciones en Marib, Yemen, la ciudad que se cree que era la capital de la reina de Sabá,

famosa por su visita al rey Salomón. Marib había sido una ciudad prohibida por mucho tiempo y antes de 1951 había sido visitada por un número menor de occidentales que La Meca. Sabiendo que en Marib había impresionantes ruinas de antiguos edificios, por mucho tiempo el mundo de los eruditos había esperado examinar ese lugar científicamente. Por lo tanto, fue grande el gozo cuando se concedió permiso para comenzar excavaciones en la capital de la reina de Sabá, donde podían esperarse importantes descubrimientos arqueológicos. Desgraciadamente, en febrero de 1952, la hostilidad de los gobernantes locales obligó a una rápida retirada. Sin embargo, la corta campaña fue fructífera. Se lograron copias de muchas inscripciones y nos ha dado una buena reconstrucción y cuadros del antiguo templo de la diosa luna. Los informes preliminares de esta excavación han despertado el apetito de cada estudiante de historia antigua, y tan sólo se espera que la obra interrumpida pueda reiniciarse en el futuro cercano.

Bibliografía

Los libros de la siguiente bibliografía contienen informaciones, en su mayor parte fidedignas. Sin embargo, puesto que la mayoría de los autores son más o menos modernistas, es necesario aceptar con reservas las interpretaciones de la evidencia arqueológica con respecto a la Biblia. Los libros más antiguos sobre

arqueología bíblica generalmente no son dignos de confianza, puesto que los nuevos descubrimientos han aclarado muchos puntos que no eran bien comprendidos. 139

Albright, William Foxwell. *Archeology and the Religion of Israel* (2ª ed.). Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1946. 238 págs. Especialmente útil para establecer las comparaciones entre los conceptos religiosos y las prácticas de las naciones vecinas y la religión de Israel.

De la Edad de piedra al cristianismo. Santander, España, Editorial Sal Terras, 1959. 320 págs. Traducido por varios sacerdotes de la Compañía de Jesús. Un estudio interesante y autorizado de los descubrimientos arqueológicos, y su relación con la historia antigua en general y la de Israel en particular.

Arqueología de Palestina. Barcelona, Editorial Garriga, 1962. Una obra ilustrada que reúne los resultados de setenta y cinco años de exploración arqueológica en Palestina.

Barton, George A. *Archaeology and the Bible*, 5ª reimpresión de la 7ª edición. Filadelfia, American Sunday-School Union, 1949. 607 págs. Una obra útil y de bajo costo; contiene 138 láminas. De contenido general, cubre todo el campo de la arqueología bíblica, pero es un tanto obsoleta.

The Biblical Archaeologist. New Haven, Conn., The American Schools of Oriental Research. Revista trimestral. Contiene material reciente y fidedigno.

Burrows, Millar. What Mean These Stones? The Significance of Archeology for Biblical Studies. New Haven, Conn., American Schools of Oriental Research, 1941. 306 págs. Un estudio general de la arqueología bíblica escrita desde un punto de vista liberal.

Capart, J. y Contenau, G. Historia del antiguo oriente. Barcelona, Editorial Surco, 1958. 374 págs.

Ceram, C. W. Dioses, tumbas y sabios. Barcelona, Destino, 7ª edición, 1960. 431 págs.

Contenau, Georges. La vida cotidiana en Babilonia y Asiria. Barcelona, Editorial Mateu, Colección "Todo para muchos", 1962. 308 págs.

Cross, Frank M., hijo. The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies (edición revisada). Garden City, N.Y. Doubleday, 1958. Estudio digno de confianza de los descubrimientos de los Rollos del Mar Muerto durante la primera década de investigación.

Drioton, E. y Vandier Jacques. Historia de Egipto. Buenos Aires, EUDEBA, Colección "Manuales de EUDEBA/Historia", 1964. 575 págs.

Edwards, I. E. S. *The Pyramids of Egypt*. Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra, Penguin Books, 1947. 256 págs. Un estudio admirable de las pirámides y de su desarrollo estructural.

Everyday Life in Bible Times. Washington: National Geographic Society, 1968.

Colección de artículos (con numerosos grabados en colores, algunos de ellos basados en descubrimientos antiguos) escritos por expertos, acerca de Egipto, Mesopotamia, Palestina y otras regiones. Más de medio millón de ejemplares vendidos en seis años.

Finegan, Jack. *Light from the Ancient Past*. Princenton, University Press, 1946. 500 págs. Un esbozo histórico, digno de confianza, del mundo antiguo a la luz de los descubrimientos arqueológicos.

Frankfort, H. y Wilson H. A. y J. A., et. al. *El pensamiento prefilosófico. I. Egipto y Mesopotamia*. México, F. C. E., Colección "Breviarios", No. 97, 1958. 286 págs.

Haverford Symposium on Archaeology and the Bible, editado por Elihu Grant. New Haven, Conn. The American Schools of Oriental Research, 1938. 224 págs. Esta obra, escrita por expertos en las diferentes áreas de estudios orientales, describe el progreso de la arqueología bíblica hasta aproximadamente el año 1937.

Hilprecht, Herman V., ed. Explorations in Bible Lands During the 19th Century.

Filadelfia, A. J. Holman and Company, 1903. 809 págs. Un estudio serio del trabajo arqueológico realizado durante el siglo XIX por los expertos en las diversas áreas de los estudios orientales.

Kenyon, Sir Frederic. The Bible and Archaeology. Londres, George Harrap & Co.

Ltd. 1940. 310 págs. Un relato digno de confianza, bien escrito en lenguaje popular, de la historia de la arqueología bíblica y de sus resultados en relación con el estudio de la Biblia.

North, Martin. Historia de Israel. Barcelona, Garriga, 1966. 429 págs.

Pritchard, James B., ed. Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old

Testament. Princeton: Princeton University Press, 1950. 526 págs. Una

colección de la mayor parte de los antiguos textos egipcios, súmeros, asiobabilónicos, hititas y siropalestinos que tienen 140 alguna relación con

el AT. Las traducciones han sido realizadas por los mejores eruditos

norteamericanos en sus respectivas áreas.

The Westminster Historical Atlas to the Bible, ed. por G. Ernest Wright.

Filadelfia, The Westminster Press, 1945. 114 págs. 33 mapas en colores y 77

ilustraciones. El mejor atlas bíblico en venta. Contiene un texto descriptivo

de las tierras bíblicas y de los descubrimientos que proyectan luz sobre la historia bíblica. 141

El Marco Histórico del Período Patriarcal

I. El Asia occidental antes del siglo XV AC

El período antediluviano.-

Los recuerdos de las naciones antiguas respecto al período anterior al diluvio eran vagos e inciertos, aunque era bien conocida la existencia de una historia antediluviano. Las listas de reyes babilónicos, por ejemplo, hacen una clara distinción entre los reyes que vivieron antes del diluvio y los que vivieron después. Estos textos pretenden también que la monarquía descendió originalmente del cielo y que todos los gobernantes del período antediluviano habían tenido reinados excepcionalmente largos de un total de muchos miles de años. Aparte de esto, estos registros sólo consignan los nombres de los reyes y los supuestos años de sus reinados, sin conservar datos históricos definidos.

El período dinástico inicial.-

Al pasar al período posterior al diluvio, notamos una vez más gran vaguedad en la tradición babilónica. Los registros babilónicos generalmente comienzan la historia del período postdiluviano con las dinastías de Kish, Uruk (la Erec

bíblica), Ur, y otras ciudades. Una dinastía sigue a la otra en secuencia ininterrumpida durante miles de años. Esta tradición se fundaba en los registros escritos más remotos. Sin embargo, los cronistas babilonios posteriores ignoraban totalmente la época que había transcurrido antes de conocerse la escritura. El arqueólogo moderno ha hallado los restos de aquella época anterior que designa según los lugares donde se descubrieron por primera vez ciertos tipos de objetos. Por lo tanto, habla del período Halaf o del período Ubaid, por cuanto por primera vez se hallaron materiales arqueológicos de cierto período anterior a la escritura en Teli Halaf al norte de Mesopotamia, otros en Tell el-Ubaid al sur.

En su sentido verdadero la historia comienza tan sólo con la aparición de documentos históricos. Para los tiempos más remotos existen las ya mencionadas listas de dinastías compiladas por escribas babilonios posteriores, que dan numerosos nombres de gobernantes los cuales se supone que reinaron sobre Mesopotamia durante miles de años. Cuando la ciencia de la asiriología estaba en su infancia, los eruditos depositaban mucha confianza en estas listas y fácilmente fechaban los períodos históricos más antiguos de la cultura mesopotámica en el séptimo milenio AC. Hoy día sabemos que los escribas posteriores que compilaron estas listas usaron archivos viejos sin entenderlos.

Por haber vivido en una época -durante los reinos asirio y 142 neobabilónico- cuando un gobernante reinaba sobre toda la Mesopotamia, creyeron que las mismas condiciones habían prevalecido en los períodos más antiguos. Como poseían registros de dinastías primitivas que habían reinado en ciudades diferentes, creyeron que cada una de ellas había reinado sobre todo el país, y por lo tanto colocaron una dinastía después de la otra. Sin embargo, sabemos ahora gracias a buenos documentos contemporáneos, que muchos de estos reyes fueron sólo gobernantes locales y que varias dinastías existieron en forma paralela al mismo tiempo. Este aumento del conocimiento, desde 1922, ha resultado en un acortamiento drástico de la cronología de la remota historia mesopotámica. Por ejemplo, el rey Enshakushanna fue ubicado hace unos 50 años por el Prof. H. V. Hilprecht, alrededor del 6500 AC, pero es ubicado en el siglo XXV AC por los eruditos actuales.

Por cuanto han tenido que reducir mucho estas fechas antiguas, los eruditos colocan ahora los comienzos de la civilización en Mesopotamia por el siglo XXXV AC, y los primeros registros escritos, en el tercer milenio. Dado que todas estas fechas han estado sujetas a continuas variaciones durante muchos años, y los eruditos no han llegado a un acuerdo respecto a su exactitud, todas las fechas atribuidas al período en cuestión deben ser usadas con cautela, y están

sujetas a posibles modificaciones futuras. El hecho importante es la gran reducción de las fechas, lo cual las acerca más y más a las fechas que pueden derivarse del registro bíblico.

La civilización súmerica.-

La civilización más remota de la cual se tenga conocimiento por registros ajenos a la Biblia es la de los sumeros. Vivían en las tierras bajas de los ríos Eufrates y Tigris, cerca del golfo Pérsico, que en tiempos antiguos se extendía mucho más tierra adentro que en la actualidad. Ciudades tales como Kish, Uruk (la Erec bíblica), Ur y Eridu fueron fundadas y pobladas por los sumeros. La relación étnica entre los sumeros y otros pueblos conocidos es aún un misterio por cuanto su idioma no tiene afinidad con ningún otro idioma conocido de la tierra. Sin embargo, los sumeros eran una nación muy civilizada con una organización política floreciente. El rey se consideraba como representante de los dioses, y era su sumo sacerdote. Todas las tierras y las propiedades pertenecían al templo, para el cual producían su cereal el labrador y el artesano sus artículos de uso diario, y del cual ambos recibían su sustento en forma de raciones cotidianas.

Uno de los inventos más importantes de los primeros sumeros fue la creación de un sistema de escritura, la primera escritura conocida. Necesitando llevar un

registro de entregas y raciones, idearon un medio para llevar cuentas. Usaron tablillas de arcilla como material de escritura, y al principio dibujaron signos pictóricos en la arcilla blanda utilizando el principio de los jeroglíficos. Pronto las figuras se convirtieron en signos convencionales grabados en la arcilla con un punzón, pues el proceso de dibujar señales en la arcilla húmeda resultó insatisfactorio. Ya que estos signos consisten en muchos trazos pequeños en forma de cuña, horizontales, perpendiculares y diagonales, esta escritura ha recibido el nombre de escritura cuneiforme, o en forma de cuña. Muchos pueblos distintos, tales como los babilonios y asirios (semitas), los horeos y heteos (arios), adoptaron este sistema de escritura cuneiforme con sólo leves modificaciones. Algunos, como los escribas cananeos de Ugarit y los persas posteriores, aceptaron la idea de escribir con signos cuneiformes, pero idearon una escritura alfabética propia con un número limitado de caracteres. Los cananeos tenían menos de 30 signos, los persas menos de 50, mientras que la escritura cuneiforme silábica sumera constaba de varios centenares de caracteres.

En el campo de la artesanía, la arquitectura y el arte, los antiguos sumeros alcanzaron un alto nivel. Las ruinas de templos en Uruk, Eridu y Ur han destacado esto, y el sensacional descubrimiento de las tumbas reales de Ur

ha testificado de una extraordinaria habilidad en la producción de joyas, instrumentos musicales y muebles, habilidad difícilmente superada en ningún otro lugar en la antigüedad.

La dinastía de Akkad.-

Después de que los súmeros hubieron reinado sobre Mesopotamia durante un período desconocido, Sargón de Akkad fundó el primer imperio semítico, ubicado por los historiadores en el siglo XXIV AC. Los semitas parecen haber vivido hacia el norte de las ciudades-estados súmeras, pues se han hallado textos en Mari y otras partes que confirman la existencia de ciudades semíticas organizadas en el período de las primeras dinastías súmeras. Sin embargo, no desempeñaron un papel muy importante antes de la época de Sargón. El fue el primer gran guerrero de la historia, y se contaban muchas leyendas acerca de su nacimiento, campañas militares y otras hazañas.

Sargón derrotó al más fuerte de los reyes súmeros, Lugal-zage-si de Uruk, y luego conquistó otros pueblos súmeros, tales como Ur, extendiendo su dominio sobre todo el valle mesopotámico desde el golfo Pérsico hasta el Mediterráneo, o, según él lo expresó, desde "el mar inferior hasta el superior". Pretende haber cortado cedros en los montes occidentales, probablemente del Líbano, y de este gran gobernante semítico más tarde se registra una campaña militar a

Anatolia.

Sin embargo, su gobierno no permaneció indisputado, y él, como también sus hijos, tuvieron que sofocar varias revueltas de ciudades súmeras. Su nieto Naram-Sin aún pudo mantener unido el imperio. Puede apreciarse su extensión en ese tiempo por el hecho de que uno de sus monumentos ha sido hallado en la región superior del Tigris, y uno de sus palacios, una fortaleza impresionante, ha sido descubierto bien al occidente, en Tell Brak sobre el Chabur superior, tributario del Eufrates superior. Sin embargo, tuvo que luchar contra los elamitas y los guteos, bárbaros montañeses que penetraron en la tierra fértil desde los montes Zagros y procuraron establecerse en Mesopotamia.

Los guteos.-

Bajo los sucesores de Naram-Sin los guteos se hicieron más poderosos, y finalmente lograron poner fin al reino de Akkad, después que los semitas hubieron reinado sobre el Asia occidental durante más de 150 años. Los 124 años de dominio tradicional de los guteos sobre Mesopotamia constituyen un período oscuro. Se conoce muy poco de dicho tiempo. En escritos posteriores, este lapso siempre fue considerado como un tiempo de aflicción, y los guteos fueron descritos como rudos bárbaros. Sin embargo, su gobierno parece haber

sido sólo nominal. Esto se advierte porque varias ciudades fueron regidas por gobernantes súmeros independientes, uno de los cuales, por lo menos, el príncipe de Ur, tuvo la osadía de llamarse rey. Lagash es otra ciudad, que bajo su poderoso príncipe Gudea, parece haber sido semiindependiente. Se han hallado muchas estatuas o inscripciones de Gudea en las ruinas de su ciudad. En ellas informa que consiguió madera y piedra del norte de Siria, y diorita del sudeste de Arabia, y que llevó a cabo campañas militares contra Elam y Persia.

La restauración súmera.-

Los guteos fueron finalmente expulsados del país por Utukhegal de Erec, quien fue celebrado posteriormente como libertador del pueblo, del gobierno extranjero, y llegó a ser rey sobre el país. Utukhegal fue sucedido por uno de sus gobernadores, Ur-Nammu de la ciudad de Ur, fundador de la poderosa, así llamada tercera dinastía de Ur, que reinó sobre Mesopotamia cerca de un siglo, alrededor del 2000 AC. Abundantes documentos de este período nos presentan un cuadro claro de la historia y cultura de la época. Hacia fines de este período, nació Abrahán y se crió en la ciudad de Ur, centro de una rica vida política e intelectual. En 144 las escuelas de Ur, se enseñaba lectura, escritura, aritmética y geografía, y las casas comunes de Ur estaban mejor

construidas, según nos dicen los arqueólogos, que las modestas casas corrientes en el Iraq moderno. Había en la ciudad comodidades que parecen tan modernas como un sistema de cloacas, y los edificios y monumentos públicos estaban tan bien planeados y contruidos, que hoy están mejor conservados que muchos edificios de épocas posteriores. La torre-templo de Ur es todavía el edificio antiguo mejor preservado en toda Mesopotamia.

Después que cinco reyes de Ur hubieron reinado sobre Mesopotamia durante poco más de 100 años, el rey semítico Ishbi-Ira de Mari conquistó la importante ciudad súmera de Isin y fundó la dinastía de Isin, mientras que los elamitas, al mismo tiempo, conquistaron Larsa, otra ciudad súmera, y fundaron allí una dinastía. El país fue dividido entre estas dos casas reinantes, y fue gobernado por ellas durante más de 200 años. Aunque existen registros de muchos de estos reyes de las dinastías de Isin y Larsa, se sabe muy poco de la historia política de ese período, en el cual vivieron los patriarcas Abrahán e Isaac. El suceso político más importante de dicho lapso fue la aparición de los amorreos, quienes, después de salir del desierto de Arabia, tomaron posesión del norte de Mesopotamia, y por un tiempo ocuparon el trono de Larsa.

La dinastía amorrea o primera dinastía de Babilonia.-

Después que los amorreos se hubieron consolidado en Mesopotamia, y después de

ocupar grandes secciones del país, hicieron de Babilonia su capital y fundaron la primera dinastía de Babilonia. El mejor conocido de todos sus gobernantes es el poderoso Hammurabi, sexto rey de la dinastía, cuyo reinado fue ubicado por Albright y Cornelius entre 1728 y 1686 AC, fechas que son ahora aceptadas en general por los eruditos. Hammurabi es más conocido por su código (ver sec. 5 del artículo sobre "Arqueología" y también la nota adicional al final de Exo. 21), que muestra muchas semejanzas con el código civil de los israelitas, y por esta causa se lo identificó anteriormente con el rey bíblico Amrafel de Gén. 14, identificación que no puede ser correcta por varias razones.

Hammurabi logró conquistar toda la parte sur de Mesopotamia después de haber derrotado a Rim-Sin de Larsa, el último rey de aquella dinastía. Entonces se volvió hacia el norte, tomó la gran ciudad de Mari y depuso a su gobernante. Aun es posible que haya extendido su gobierno sobre Asiria, que se había hecho poderosa en la parte noreste de Mesopotamia durante los dos siglos anteriores. Finalmente el imperio de Hammurabi se aproximó en extensión al de Sargón, unos 600 años más antiguo.

En la época de Hammurabi hubo gran número de producciones literarias. En verdad, fue conocida como la época clásica de la literatura entre los babilonios posteriores. En esa época se escribieron los grandes poemas épicos

y mitos de los súmeros. Pertenecen a estas grandes producciones literarias el poema épico de la creación "Enuma elish", el poema de Gilgamés que contiene el relato súmerobabilónico del diluvio, el poema épico de Adapa, en el cual algunos eruditos han creído descubrir reminiscencias de la historia de la caída del hombre, el mito de Etana, y muchos otros mitos que tratan de las aventuras de héroes y dioses nacionales.

En tiempos de Hammurabi los amorreos llegaron a la mayor extensión de su poder.

Este pueblo, habiendo penetrado en las tierras fértiles del Asia occidental a principios del segundo milenio, por infiltración y conquista se había convertido en el señor no solamente de Mesopotamia, sino también de Siria y Palestina, donde formó la clase reinante durante siglos, como lo sabemos por fuentes bíblicas y extrabíblicas. Fue la gente con quienes tuvo que tratar Abrahán en Palestina (Gén. 14: 13), y a 145 quienes derrotó Moisés cuando llevó a los hijos de Israel a la tierra de la promesa (Deut. 3: 8; 4: 47).

Ninguno de los sucesores de Hammurabi lo igualó en talento y cualidades políticas. Aunque la dinastía duró más de cien años después de la muerte de Hammurabi, el reino de Babilonia se debilitó y tuvo que tolerar la infiltración de otros pueblos montañoses conocidos como coseos que finalmente tomaron posesión del país. Sin embargo, no fueron los coseos sino los hititas los que

pusieron fin a la primera dinastía de Babilonia. Alrededor de 1550 AC invadieron el país y saquearon Babilonia. Esta nueva nación, que acababa de entrar en el horizonte político del antiguo mundo del Cercano Oriente, llamará nuestra atención por un momento al Asia Menor, donde se formaba un nuevo imperio.

La Antigua Anatolia.-

Los primeros registros escritos del Asia Menor, o Anatolia, nos llegan de comerciantes asirios que habían fundado colonias donde llevaban a cabo un próspero comercio con la población oriunda de Anatolia. La mayoría de estos documentos, que ya suman varios miles, son conocidos como Tablillas de Capadocia. Proviene de Kültepe, la antigua Kanish, la principal colonia de esos comerciantes asirios en el siglo XIX AC. Estos traficantes importaban estaño y telas costosas de Asiria que cambiaban por plata y cobre, en que era rica Anatolia. Sabemos muy poco de la población oriunda de Anatolia en aquel tiempo, aunque los textos asirios mencionan a algunos reyes, tales como Anitta, que era al parecer un gobernante poderoso. Es interesante saber que usaba un trono de hierro durante una época en que, según muchos eruditos, el hierro era aún desconocido.

Los hititas.-

Alrededor de 1600 AC los hititas históricos aparecieron en Anatolia, y fundaron un reino con su capital en Hatusas, actual aldea de Bogazkoy, cerca de Ankara, la moderna capital de Turquía. Por haber adoptado la escritura cuneiforme babilónico y habernos dejado muchos textos, podemos reconstruir su historia y su cultura. Cuando invadieron el país, asimilaron muchas de las prácticas religiosas de los pueblos autóctonos de Anatolia, y otras de los horeos, babilonios y otros.

También conservaron por escrito los textos religiosos de sus precursores anatolios, y les añadieron traducciones hititas interlineales. Dado que los hititas llamaron "hattili" al idioma de estos pueblos desconocidos de la Anatolia primitiva, al paso que llamaban a su propio idioma "neshumli", los eruditos han dado el nombre de protohititas a los precursores de los hititas. Los protohititas eran probablemente la gente con la cual trató Abrahán en Hebrón (Gén. 25: 9), y son mencionados repetidas veces en los registros más antiguos de la Biblia (Gén. 26: 34; Exo. 3: 8, 17, etc.).

En la segunda mitad del siglo XVI AC los hititas, bajo su rey Mursilis I, incursionaron contra Babilonia y saquearon la ciudad capital, poniendo fin al mismo tiempo a la primera dinastía de Babilonia. Sin embargo, se abstuvieron de posesionarse de Babilonia, y regresaron a Anatolia donde crearon un reino

fuerte que duró hasta alrededor de 1220 AC. Por ese tiempo, ese reino fue destruido a su vez por los pueblos del Mar (ver artículo sobre antecedentes históricos en el tomo I de este comentario), que invadieron Anatolia en busca de nuevas tierras. Sin embargo, estos sucesos posteriores no corresponden con nuestro período, y no serán tratados aquí.

Los hurritas y mitanios.-

El pueblo hurrita está mencionado en muchos textos seculares desde principios del segundo milenio AC. Hablaban un idioma indoeuropeo y son conocidos en la Biblia bajo el nombre de horeos (Gén. 14: 6; 36: 20, 21; Deut. 2: 12, 22). Habiendo llegado del norte, se establecieron en el norte de Mesopotamia, y fundaron el reino de Mitani, situado entre la gran curva del Eufrates y sus tributarios, los ríos Balikh y Khabur. Cuando los reyes egipcios de la decimotercera 146 dinastía en los siglos XVI y XV AC constituyeron su imperio asiático mediante la conquista de Palestina y Siria, tuvieron varias guerras con el reino de Mitani. Sin embargo, hacia fines del siglo XV AC las dos naciones llegaron a un acuerdo político, y vivieron en buenas relaciones. Para ese tiempo los hititas se habían vuelto peligrosamente fuertes, y eran considerados como enemigos en potencia de los egipcios. Los hititas finalmente lograron derrotar al reino de Mitani y absorberlo como parte del imperio

hitita.

Los coseos en Mesopotamia.-

Después de que los hititas invasores saquearon a Babilonia en el siglo XVI AC y se retiraron, los coseos aprovecharon la oportunidad para dominar el país.

Estos coseos, que habían llegado probablemente de los montes Zagros y se habían establecido en Babilonia algún tiempo antes, comenzaron una dominación sobre la parte inferior de Mesopotamia que duró varios siglos. Una vez más llegamos a un período oscuro de la historia de Mesopotamia del que tenemos poca información. Sin embargo, se conoce la mayoría de los nombres de los reyes coseos, y existen algunas cartas que sus reyes Kadashman-Kharbe I y Burna-buriash II escribieron a Amenhotep III y IV (Akmatón) de Egipto. Estos constituyen eslabones importantísimos entre la cronología de Egipto y Mesopotamia.

Los coseos parecen haber introducido una especie de sistema feudal, y dividieron el país en grandes Estados que, en algunos casos, tenían pueblecitos y aldeas. Sin embargo, no son claras las obligaciones de los grandes terratenientes hacia el rey. Sólo la gran ciudad de Nippur parece haber disfrutado de una posición semiindependiente, con un gobernante local subordinado en forma nominal al monarca coseo.

Condiciones del Asia occidental en el tiempo probable del Exodo.-

En el siglo XV AC, probablemente el tiempo del éxodo, los coseos gobernaban sobre las poblaciones semíticas oriundas de la baja Mesopotamia como señores feudales, sin la aspiración de extender su gobierno a ninguno de los países que los rodeaban. Los hurritas indoeuropeos u horeos, reinaban sobre las poblaciones de habla aramea de la alta Mesopotamia. Hacia el oeste del reino mitanio se extendía el imperio hitita, que en ese tiempo incursionaba vigorosamente en el norte de Siria, territorio pretendido en parte por Egipto y en parte por los reyes mitanios.

Las poblaciones autóctonas de Siria y Palestina estaban formadas por arameos en el norte, cananeos en el sur y fenicios en la región costera, con amorreos como gobernantes locales sobre la mayor parte del país. Después de las campañas militares de Tutmosis III, grandes partes de Siria y Palestina pertenecieron a Egipto. Eran tributarios del faraón, quien tenía guarniciones en algunas ciudades y representantes de elevada jerarquía en unos pocos centros tales como Yarimuta en Siria y Gaza en Palestina.

La escritura cuneiforme era conocida en todas partes y usada ampliamente en todos los países del Asia occidental. Esto explica nuestro conocimiento

comparativamente amplio de la historia de esa época. Aun en Palestina, regida durante los siglos XVI y XV AC por Egipto, era común el empleo de la escritura cuneiforme. Se usaba esta escritura no sólo en la correspondencia de los gobernantes asiáticos entre sí, sino también en su correspondencia con la corte egipcia, como sabemos por las cartas de Amarna. Por lo tanto, los escribas egipcios tenían que aprender este sistema de escritura debido a sus relaciones con los amigos y súbditos asiáticos del rey. Al mismo tiempo en Palestina se hacían experimentos con un nuevo sistema de escritura alfabética, inventada por unos mineros palestinos del Sinaí. Con el tiempo, este sencillo sistema de escritura llegó a ser, con modificaciones posteriores introducidas por los griegos, tal vez la escritura más perfecta que haya sido jamás inventada.

La vida cultural alcanzó un elevado nivel en la mayor parte del Asia occidental durante el período patriarcal. Las ciudades contaban con fuertes sistemas de fortificaciones y palacios y templos bien construidos. La artesanía y el arte estaban muy desarrollados, y la estrategia militar había sido perfeccionada hasta un nivel en que permaneció durante muchos siglos. El mayor adelanto había sido hecho unos dos siglos antes del tiempo de Moisés, cuando algunos pueblos conocidos con el nombre de hicsos, que probablemente llegaron desde más

allá de las montañas del Cáucaso, introdujeron el caballo y el carro. Esto señaló el comienzo de la guerra mecanizada, y el punto de partida de los ejércitos con vehículos.

Los conceptos religiosos de todas las naciones del occidente de Asia eran algo similares. Todos estos pueblos eran politeístas, y adoraban ídolos como representaciones visibles de sus dioses. Sus lugares de culto eran o bien templos o lugares sagrados al aire libre, llamados "altos" en la Biblia. Los ritos religiosos consistían en sacrificios de animales y otras ofrendas. En algunos casos se ofrecían seres humanos. Los dioses generalmente personificaban las fuerzas de la naturaleza. En la mayoría de los pueblos los papeles principales eran representados por dioses solares y lunares pero las principales deidades de otros pueblos eran los dioses de la tormenta y otras divinidades de la naturaleza. Los dioses de la fertilidad -Baal entre los cananeos, Tammuz en Mesopotamia- eran los más comúnmente adorados, y se honraba muchísimo a numerosas deidades menores a manera de santos patronos locales.

Todas las naciones paganas de la antigüedad creían en la inmortalidad del alma, cuyo bienestar se hacía depender del cuidado del cuerpo y de los ritos en favor de los difuntos. Por lo tanto, se cuidaba mucho la manera de sepultar los

muertos. A fin de que el difunto pudiese tener todo lo que necesitaba para disfrutar de los placeres de la vida, generalmente en las tumbas se colocaban alimentos y bebidas, muebles, herramientas, armas y joyas para ser usados en la vida del más allá.

II. Egipto antes del siglo V AC

La historia del período más antiguo de Egipto tanto como la del Asia occidental, está envuelta en misterio y leyendas. Los eruditos han creído hallar reminiscencias de algunos sucesos prehistóricos en los antiguos mitos egipcios, tales como el que describe la lucha entre los dioses Osiris y Seth por el trono de Egipto. Pero dista mucho de ser seguro el que estos mitos tengan fondo histórico. Por otra parte, los investigadores de la prehistoria han excavado algunas aldeas y cementerios que ellos ubican en el período predinástico; pero es tan difícil precisar la fecha exacta de estas reliquias supuestamente primitivas como lo es establecer las fechas más antiguas de Mesopotamia, cosa que no se ha logrado todavía.

Sin embargo, hay claras evidencias de que la cultura egipcia debió su progreso a la Mesopotamia. Los primeros edificios monumentales fueron construidos de ladrillo, como en el valle del Tigris y del Eufrates, con los mismos rasgos arquitectónicos conocidos como paredes con paneles embutidos. En ambos países

se usaban motivos artísticos similares en sellos y en la decoración de vasijas y otros objetos. También la idea de la escritura parece haber sido transmitida a los egipcios por los sumeros, aunque los egipcios desarrollaron una escritura diferente, enteramente independiente. Entre otras realizaciones culturales que Egipto recibió probablemente de Mesopotamia, deben enumerarse la metalurgia, la rueda del alfarero y el sello cilíndrico. 148

La cronología del Egipto antiguo.-

Al igual que la del Asia occidental, la antigua cronología egipcia ha experimentado reducciones drásticas desde el comienzo de este siglo, cuando los eruditos ubicaban el principio del período dinástico en el sexto o quinto milenio AC, y el gran egiptólogo norteamericano James H. Breasted afirmó enfáticamente que el calendario fue introducido en Egipto en 4241 AC, "la fecha fija más antigua en la historia del mundo que nos es conocida" (A History of Egypt [Historia de Egipto], pág. 14). Descubrimientos posteriores han demostrado el error de las conclusiones que determinaron esta fecha y otras antiguas. Así los eruditos han sido obligados a reducir tanto la cronología egipcia que ahora se coloca el comienzo del período dinástico entre 3100 y 2800 AC. Aun así los eruditos no han llegado a la unanimidad respecto a la cronología de Egipto.

Las fechas dadas de aquí en adelante son las más bajas, es decir, las últimas aceptadas por los egiptólogos en la actualidad. Es un hecho reconocido por ellos que las del período anterior a 2200 AC pueden tener un error de 50 a 100 años, y que las del 2200 a 2000 AC pueden tener un error de 25 a 50 años. Sólo a partir de la duodécima dinastía, desde 1991 a 1778 AC, podemos estar seguros de la corrección de nuestras fechas, por cuanto se basan en textos astronómicos. Para el período posterior a 1778 AC nuevamente no hay exactitud durante 200 años, y para las fechas de la decimoctava dinastía, desde alrededor de 1580 AC, tenemos que calcular un margen de error de unos pocos años.

Hacemos estas observaciones a fin de prevenir al lector para que no acepte fácilmente como fidedignas cualquiera de las muchas fechas contradictorias que hallará en los libros para los períodos antiguos de la historia egipcia. La mayoría de estos libros ya son anticuados, y los que se han impreso recientemente contienen fechas que quizá tengan que ser reducidas tan pronto como se obtengan más evidencias. Por lo tanto, las fechas del tercer milenio que se dan de aquí en adelante, son las comunes entre los egiptólogos, pero no son necesariamente correctas. Sin embargo, el historiador necesita fechas para reconstruir la historia, porque no puede presentar un cuadro de la sucesión de acontecimientos haciendo caso omiso de la cronología, aun cuando conozca sus

incertidumbres.

El período protodinástico-Primera y segunda dinastías.-

Poco se sabe de este período, durante el cual todo el país parece haber estado

por primera vez unido bajo una sola corona. Tradicionalmente esta hazaña es

atribuida al rey Menes, primer monarca de la primera dinastía.

Antes de esta

unificación -sea quien fuere el que la realizó- había en Egipto dos países.

Esto se refleja en los títulos del rey, en el nombre egipcio del país, en la

organización doble del gobierno retenida a través de su historia, y en muchas

otras evidencias.

El sistema de escritura usado al principio de la primera dinastía parece

carecer de antecedentes reconocibles. No hay evidencia de que la escritura en

Egipto pasase por etapas de desarrollo, como ocurrió con los sumeros en

Mesopotamia. Por eso se llega a la conclusión de que los egipcios adoptaron

principios de escritura plenamente desarrollados por su relación con algún otro

pueblo. Puesto que es evidente que los sumeros poseían un sistema de escritura

antes que los egipcios, hay una gran posibilidad de que la idea de la escritura

pasara de los sumeros a los egipcios. Las primeras inscripciones de las

dinastías primera y segunda son cortas y tienen forma abreviada.

Por eso son

dificiles de leer. Sin embargo, el sistema de escritura ya estaba

completamente desarrollado y permaneció esencialmente idéntico durante muchos siglos.

La escritura jeroglífica egipcia es escritura pictórica pura. Un signo puede representar 149 el objeto dibujado, o según el principio jeroglífico, algo de un sonido similar pero de significado totalmente distinto. Un ejemplo inglés puede utilizarse para aclarar este principio: la figura de una lira, un instrumento de cuerdas, puede ser utilizado en un jeroglífico en vez de una persona que no dice la verdad. En el mismo sentido los egipcios usaban la figura de una casa, llamada per para representar una casa, pero usaban el mismo signo en otro contexto para la palabra caminar, por cuanto el caminar era también llamado per en el idioma egipcio. Un sistema de escritura tal necesitaba muchos centenares de signos para expresar cada pensamiento concreto y abstracto. Por lo tanto, era difícil aprender el sistema egipcio de escritura. Los signos individuales fueron más tarde abreviados en la escritura cursiva, llamada hierático, y aún más en la escritura demótica posterior, pero siguieron complicados en su esencia hasta que la escritura griega alfabética reemplazó al sistema antiguo durante el período cristiano.

Han sido halladas tumbas reales de los reyes de las primeras dos dinastías en la ciudad sagrada de Abydos. Sin embargo, también han sido desenterradas

tumbas de algunos de los mismos reyes en Saqqara, la necrópolis de Menfis, capital del bajo Egipto. Por lo tanto, no es seguro cuáles de estas estructuras deben ser consideradas como tumbas y cuáles solamente como cenotafios. Las primeras tumbas fueron construidas de ladrillos y madera, pero hacia fines de la segunda dinastía se construyeron las primeras cámaras funerarias de piedra.

Por medio de la piedra de Palermo que contiene anales fragmentarios de dicho período, nos enteramos de que, a partir de la segunda dinastía, se llevaba a cabo un censo fiscal cada año por medio; que la creciente anual del Nilo era cuidadosamente observada y regularmente registrada para futuras referencias; que la construcción naval desempeñaba un papel importante en la economía egipcia; y que la industria del cobre había alcanzado tal grado de eficiencia que el faraón Khasekhemui hizo fundir una estatua de cobre de sí mismo de tamaño natural.

El reino antiguo-Dinastías tercera a sexta.-

La edad de las pirámides comenzó con la tercera dinastía. La construcción de edificios monumentales de piedra fue increíblemente rápida. Cincuenta años después que la piedra había sido usada por primera vez para revestir una tumba, el rey Zoser edificó la pirámide escalonada de Saqqara enteramente de piedra,

de 65 m de altura. La rodeó con numerosos edificios de piedra y una muralla.

El conjunto tenía unos 600 m de largo por 138 m de ancho.

Durante los

siguientes 75 años se dominó tan bien el trabajo en piedra, que el rey Khufu

(Keops) pudo levantar el mayor monumento pétreo que se haya construido jamás,

la gran pirámide de Gizeh. Esta tenía 160 m de altura y estaba hecha de

6.250.000 toneladas de piedra, cada piedra con un promedio de 2 1/2 toneladas.

Su hijo Kefrén y su nieto Micerino construyeron pirámides adyacentes muy poco

menores y que aun se hallan en pie con toda su magestad.

Los faraones construyeron tumbas -las pirámides no son sino tumbas reales- que

debían perdurar por la eternidad y asegurar para siempre la conservación del

cuerpo del faraón. Estos monarcas de antaño consiguieron levantar monumentos

que han resistido las fuerzas destructoras de la naturaleza y del hombre

durante millares de años, pero no pudieron garantizar la protección de sus

cuerpos y de los tesoros que llevaron consigo a la tumba.

Ninguno de los

cuerpos de los constructores de las pirámides ha escapado a la mano de los

ladrones, y sus tesoros compartieron la suerte de sus dueños.

Los recursos nacionales de Egipto fueron gastados de esta manera durante

siglos, para asegurar sepulturas a los faraones endiosados.

Mientras vivía el

faraón toda la 150 población masculina de Egipto estaba sujeta a ser convocada

durante las estaciones cuando no se trabajaba en los campos, para trabajo en las canteras, para el transporte de bloques de piedra y para los mismos trabajos de construcción. Cuando se terminaba algún monumento tal y el faraón moría, no había alivio para la pobre gente, por cuanto el sucesor real recomenzaba todo el proceso para construir una nueva pirámide. Esto prosiguió durante siglos, y como consecuencia se agotó la economía egipcia, por lo que las pirámides se hicieron más pequeñas con cada generación, y el desasosiego que fermentaba causó finalmente una revolución que puso fin a este despilfarro de los recursos nacionales.

El reino antiguo alcanzó un alto nivel cultural. Esto se ve especialmente en sus monumentos arquitectónicos. Las realizaciones técnicas y científicas de los constructores de las pirámides aún hoy son notabilísimas. Es maravilloso que hayan podido manipular cantidades tan enormes de piedra sin conocer la rueda -que se conoció en Egipto varios siglos más tarde- y sin poleas ni grúas.

Pudieron realizar un trabajo de primera clase sólo con el potencial humano y la ayuda de sogas, palancas y rampas inclinadas.

La precisión alcanzada es casi fantástica, y apenas si puede ser mejorada por los constructores modernos. La gran pirámide puede una vez más servir como ejemplo para ilustrar esta precisión. Ese monumento fue erigido sobre una

plataforma originalmente despareja, que había sido aplanada con tanta exactitud que la desviación del verdadero plano desde la esquina noroccidental a la sudoriental alcanza a sólo un 0,004 por ciento. Esta misma precisión existió respecto a la cuadratura de la pirámide que muestra un error de sólo 0,09 por ciento entre sus lados norte y sur, y de sólo un 0,003 por ciento entre sus lados oriental y occidental.

Aunque los egipcios tenían un sistema complicado de matemáticas, sus textos matemáticos muestran que podían computar correctamente el volumen de una pirámide truncada o de un cilindro. En el reino antiguo su ciencia médica alcanzó un nivel de eficiencia que mejoró muy poco durante miles de años. Esta llegó a ser tan famosa en el mundo antiguo, que hasta los griegos hicieron de un médico egipcio de canosa antigüedad, su dios de la medicina. También en arte y Literatura se estableció el modelo para los períodos siguientes de la historia egipcia y hubo muy pocos cambios en todas estas actividades a lo largo de la historia antigua de Egipto. Este alto nivel cultural de la civilización del reino antiguo fue reconocido por las generaciones posteriores al considerar ese tiempo como el período clásico de Egipto.

Fue autocrático el gobierno egipcio durante el período del reino antiguo. El faraón era monarca absoluto. Era considerado como "el dios bueno" de Egipto.

Nubia fue parcialmente subyugada y se explotaron sus minas de oro; se enviaron expediciones al Sinaí en busca de cobre y turquesas, o a Biblos en procura de madera de cedro. También se emprendieron algunas campañas militares a Palestina, pero no se procuró con empeño crear un imperio en el exterior.

Este reino antiguo, recordado como el período glorioso de la historia egipcia, llegó a su fin en el siglo XXII AC, y fue seguido por una época de caos y anarquía. Los factores decisivos de su caída fueron la pobreza creciente de la población pues toda la riqueza nacional se usaba para las construcciones reales; el aumento continuo del poder de los gobernadores locales, y el hecho de que un faraón débil, Pepi II, reinara demasiado tiempo (noventa años).

El primer período intermedio-Dinastías séptima a undécima.-

El siguiente siglo y medio fue testigo de un verdadero caos (c. 2150-2000 AC), pues muchos gobernantes locales procuraban imponerse como reyes sobre todo el país. Los 151 príncipes de Coptos, Heracleópolis, Siut y Tebas se autodenominaron reyes, pelearon entre sí y procuraron imponerse en todo el país. Algunos asiáticos, probablemente los amorreos que aparecieron en todo el Cercano Oriente en esta época, invadieron el delta y reinaron sobre parte del norte del país desde Athribis, su capital.

Los textos de ese período presentan un cuadro de las condiciones sociales existentes. Todas las barreras parecen haber sido derribadas. Los ricos se empobrecieron, las tumbas de los personajes ilustres fueron violadas y despojadas, y muchas personas se suicidaron para escapar de las penurias de la vida. Por primera vez en la historia egipcia, los textos hablan de hombres que se volvieron escépticos. Sin embargo, fue también un período de una nueva valoración de los factores espirituales, y muchos proverbios sabios y moralmente elevadores provienen de la literatura del primer período intermedio, que Breasted llamó "la edad del carácter". Cuando todos los valores materiales resultaron inseguros, se inició la búsqueda del bien imperecedero y, por lo tanto, en la literatura de este período se habla mucho de la jerarquía de la verdad, la justicia y el orden.

El reino medio-Dinastías undécima y duodécima.-

Después de una larga lucha, algunos príncipes de Tebas, clasificados como faraones de la undécima dinastía, derrotaron a todos sus rivales y llegaron a ser los gobernantes supremos de Egipto en la segunda mitad del siglo XXI AC.

Una vez más se enviaron expediciones al Sinaí en busca de cobre y turquesas, y se construyeron edificios monumentales para el señor real, "el dios bueno".

Sin embargo, una revolución puso fin a esta dinastía, y después de un

interregno de pocos años, el último visir del faraón anterior llegó a ser monarca de Egipto y fundó la poderosa dinastía duodécima.

Durante doscientos años los gobernantes de esta dinastía, que trasladaron la capital de Tebas a Lisht en el Egipto central, gobernaron el país con mano fuerte pero con sentido de responsabilidad. Se consideraban como pastores del pueblo y aceptaron su tarea como una dura responsabilidad y no como un privilegio. Estabilizaron la economía del país, reanudaron el comercio exterior y las expediciones mineras al Sinaí y Nubia, y fortificaron las fronteras contra las repetidas incursiones de los asiáticos y los nubios. Cuidaron de la preparación de los futuros reyes nombrando al príncipe heredero como corregente del padre, tan pronto como el faraón comprendía que su hijo tenía suficiente edad para asumir las responsabilidades del gobierno.

Si el éxodo ha de ubicarse en la decimoctava dinastía, Abrahán debe haber visitado Egipto durante la duodécima dinastía, cuando hubo hambre en Palestina y conoció a un faraón que lo trató con consideración y respeto (ver Gén. 12: 16, 20). En una de las tumbas de un noble egipcio llamado Imhotep, está pintada en colores la llegada de 37 hombres y mujeres palestinos. Este mural de alto valor artístico y bien conservado nos da un cuadro vívido de los

asiáticos de la época. Muestra sus vestiduras multicolores, que eran distintas del vestido blanco egipcio, sus armas, zapatos, una lira y otros objetos y peculiaridades interesantes. Al mirar este cuadro, uno puede evocar la familia de Abrahán cuando llegó a Egipto, así como esas 37 personas cuyas figuras ha conservado para nosotros tan vívidamente el pincel de un artista.

El reino medio tuvo muchas relaciones generalmente pacíficas con Palestina y Siria. Sólo se registra una campaña militar contra la ciudad palestina de Siquem durante ese período, aunque la falta de registros quizá no permita un cuadro exacto de los sucesos. Egipto parece haber considerado a sus vecinos asiáticos como naciones dependientes en cierta medida pues había representantes de la corona ubicados en 152 las ciudades principales de Palestina y Siria. Hasta pueden haber controlado en realidad gran parte de la vida económica de Siria y Palestina, y seguramente promovieron relaciones amistosas entre los gobernantes locales y el poderoso faraón de Egipto.

La ciudad portuaria fenicia de Biblos fue casi una metrópoli egipcia durante ese período. Sus príncipes autóctonos, que tenían nombres típicamente amorreos, imitaron los títulos, el ceremonial de la corte y el idioma de Egipto. Recibían preciosos regalos de los faraones a cambio de madera de cedro, y se hacían sepultar como reyes egipcios, pero en escala más modesta.

El segundo período intermedio-Dinastías decimotercera a decimoséptima.-

La vida floreciente del reino medio llegó a un fin repentino, pero no son claras las razones. La siguiente dinastía fue débil y tuvo que compartir el poder con gobernantes locales. Hacia fines del siglo XVIII AC hubo una invasión de extranjeros, conocidos con el nombre de hicsos. En las listas de reyes egipcios estos gobernantes extranjeros forman las dinastías decimoquinta y décimosexta. El historiador judío Josefo explica que hicsos significa "reyes pastores", pero sabemos que este nombre es una corrupción del término egipcio hega Khasut, que significa "gobernante de países extranjeros". Su relación étnica es aún incierta, pero sus nombres, tales como Jaqub-hur o Anat-hur, indican que muchos de los reyes hicsos fueron semitas, aunque algunos pueden haber sido hurritas.

No es seguro si los hicsos invadieron a Egipto y llegaron a ser señores del país por conquista militar o por una infiltración pacífica. Puesto que introdujeron el caballo y el carro, desconocidos para los egipcios hasta ese entonces, parece probable que los hicsos, con su equipo militar superior, conquistaron a Egipto. Establecieron su capital en la ciudad de Avaris, en el delta oriental.

Algunos de estos reyes hicsos, como Khian, parecen haber reinado sobre todo el país pues sus monumentos se han encontrado en todo Egipto, y aun en Nubia. Otros gobernantes hicsos pueden haber estado satisfechos con sólo un gobierno nominal, mientras que otros gobernantes locales ejercían el poder en sus distritos. Sabemos, por ejemplo, que durante todo el período del gobierno de los hicsos los príncipes egipcios de Tebas se atribuyeron prerrogativas reales, y aparecen sin interrupción en listas egipcias como las dinastías decimotercera y decimoséptima. Otra dinastía autóctona, la así llamada decimocuarta con asiento en Xoïs, pretendía tener autoridad en el delta occidental.

Desgraciadamente nuestros registros de esta época tan interesante son muy pocos y fragmentarios. Como gobernantes extranjeros, los hicsos fueron naturalmente odiados por los egipcios. Después de su expulsión, todos sus monumentos y registros fueron sistemáticamente destruidos y su memoria fue raída. De ahí que tengamos sólo unos pocos monumentos de la época que escaparon a la furia de los fanáticos egipcios, junto con algunas referencias despectivas de escritores posteriores, y las leyendas distorsionadas de épocas muy posteriores, como las que ha conservado Josefo para nosotros.

Estas son las razones por las cuales gran parte del segundo período intermedio pertenece a los tiempos más oscuros de la historia antigua egipcia, hecho

deplorado por historiadores y estudiosos bíblicos, por cuanto se considera una realidad que José ejerció el cargo de visir de Egipto bajo uno de los faraones hicsos. Hay un acuerdo casi universal entre los eruditos respecto a este punto. Sea cual fuere la fecha que acepten para el éxodo, concuerdan en que la narración respecto a José se ubica mejor en el período de los hicsos. La cronología bíblica también estaría de acuerdo con tal opinión. No sólo hallamos evidencias arqueológicas que muestran que el caballo y el carro aparecieron en Egipto durante dicho período, sino que también la primera vez que se los menciona en la Biblia es en relación con la historia de José (Gén. 41: 43; 46: 29; 47: 17). El hecho de que durante el período de los hicsos se realizó un gran cambio social en el cual la propiedad privada (excepto la propiedad de los templos) pasó a manos del rey, también puede ser explicado mejor por los sucesos registrados en Gén. 47: 18-26.

El fin del período de los hicsos llegó a principios del siglo XVI AC. Una vez más nuestros registros respecto de su expulsión son muy escasos. Un relato legendario de un tiempo algo posterior cuenta de una lucha de Apofis, uno de los últimos reyes hicsos, con Sekenenre, príncipe de Tebas. Este relato sería de poco interés si no fuera porque la momia de Sekenenre, que todavía se conserva, muestra que este príncipe murió de terribles heridas en la cabeza,

probablemente sufridas en una batalla. Por lo tanto, se presume que Sekenenre inició la guerra de liberación, con resultados fatales para él. Su hijo Kamosis continuó la guerra con algún éxito, como sabemos por dos registros de su época, pero el verdadero libertador de Egipto del yugo extranjero fue Amosis, hermano de Kamosis, quien llevó la guerra hasta las puertas de Avaris, capital de los hicsos. Cuando Avaris fue finalmente tomada, los hicsos se retiraron a Palestina e hicieron su fortaleza en la ciudad de Saruhén (Jos. 19: 6). Esta ciudad también fue tomada después de una campaña de tres años, o después de tres campañas anuales (el registro es ambiguo). Luego los hicsos fueron expulsados hacia el norte, donde desaparecen, aunque es posible que las guerras de Tutmosis III, cien años más tarde, fueron aún reñidas contra el residuo de los hicsos.

El reino nuevo-Dinastías decimoctava a vigésima.-

Puesto que el período histórico de este artículo termina a fines del siglo XV AC, solamente se examinará aquí la historia de Egipto durante los primeros reyes de la dinastía decimoctava de los siglos XVI y XV AC. En el tomo II se trata de los últimos reyes de esta dinastía, del período de Amarna.

No hay interrupción dinástica entre los libertadores de la dinastía decimoséptima y la poderosa dinastía decimoctava, pero desde los tiempos

precristianos la dinastía decimoctava se ha contado a partir de Amosis, hermano de Kamosis, que se computa tradicionalmente como el último rey de la decimoséptima. Los primeros cuatro reyes de la nueva dinastía, Amosis, Amenhotep I, Tutmosis I y II, reinaron en total unos 65 años (alrededor de 1570-1504 AC), estuvieron muy atareados consolidando su reino y organizando el país como unidad política y económica. Sólo Tutmosis I tuvo tiempo de llevar a cabo campañas militares de alguna importancia. Reconquistó Nubia, que se había independizado durante el período de los hicsos, y también realizó una campaña a Palestina y Siria. Penetró hasta el río Eufrates, descrito en los textos egipcios como "esa agua invertida que fluye aguas arriba en vez de aguas abajo", por cuanto el Eufrates fluye en dirección casi opuesta a la del Nilo.

Alguno de los primeros reyes de la dinastía decimoctava, tal vez Amenhotep I o Tutmosis I, fue probablemente el nuevo rey de Egipto "que no conocía a José" (Exo. 1: 8), el faraón que con espíritu de nacionalismo contempló con suspicacia y odio a los semíticos israelitas dentro de sus fronteras, y comenzó la opresión que resultó, finalmente en el éxodo.

Después del corto reino de Tutmosis II, cuarto monarca de la dinastía decimoctava, su viuda Hatshepsut, que era hija de Tutmosis I, llegó al trono y

gobernó a Egipto con mano fuerte aunque pacífica durante poco más de veinte años (1504-1482 AC). Fue obligada por una rebelión iniciada en el templo a aceptar como 154 corregente a su sobrino Tutmosis III, sacerdote secundario del templo de Amón, pero consiguió mantenerlo en segundo plano durante mucho tiempo. Los años de su reinado fueron pacíficos y prósperos. Envió expediciones comerciales a Punt, que es probablemente Somalía, y explotó las minas de Sinaí y Nubia de donde extrajo cobre, turquesa y oro. En Deir el-Bahri, en Tebas occidental, construyó el grandioso templo mortuario que aún está considerado como el más hermoso de todos los templos egipcios, y erigió varios de los obeliscos más altos que hayan apuntado hacia el cielo en la tierra del Nilo.

La cronología bíblica y las circunstancias históricas parecen concordar en que Hatshepsut puede haber sido la madre adoptiva de Moisés. Tal vez haya tenido el propósito de nombrar como sucesor a su hijo adoptivo pues odiaba amargamente a su sobrino Tutmosis III, como lo demuestran los registros. Sin embargo, puede haber comprendido muy pronto que tal plan tendría pocas probabilidades de triunfar frente a la determinada oposición del poderoso sacerdocio de Egipto. Fueran cuales hubieran sido los planes de ella, los sacerdotes se aseguraron de que Tutmosis III, uno de sus protegidos, fuese colocado en el trono, aunque lo

único que lograron fue que se lo tolerase como corregente mientras vivió Hatshepsut.

Está envuelto en el misterio el fin de Hatshepsut, después de un reinado de más de veinte años. El que se haya debido a una muerte natural o a un acto de violencia, es tema de especulación. Su cuerpo no ha sido aún hallado, y puede haber sido destruido como lo fueron sus monumentos e inscripciones. Tan pronto como ascendió al trono, el nuevo faraón hizo todo lo posible para erradicar la memoria de su odiada tía y anterior corregente.

Tutmosis III, que reinó unos 33 años (1482-1450 AC), llegó a ser el monarca más importante del nuevo reino. En una campaña militar a Palestina y Siria, durante el primer año de su reinado, derrotó en la famosa batalla de Meguido a una coalición dirigida por el príncipe de Kadesh. Esta fue la primera batalla de la antigüedad de la cual se conserve un registro detallado. Tutmosis sometió toda Palestina y Siria; convirtió los bosques de cedros del Líbano en propiedades de la corona; colocó guarniciones en las ciudades principales del Asia occidental; apareció en persona casi cada año en sus dominios extranjeros para demostrar su poder y desanimar cualquier tipo de aspiraciones a la independencia o a la rebelión. La riqueza de Asia fluyó hacia el Egipto en forma de tributos que fueron usados en enormes construcciones, tales como

templos, palacios y fortificaciones.

Amenhotep II (1450-1425 AC), hijo de Tutmosis III, que fue probablemente el faraón del éxodo, fue también un gran deportista que sobresalió en el manejo del arco, la caza y los deportes acuáticos, pero fue también un gobernante despiadado y cruel. Se registran varias de sus campañas militares, motivadas por rebeliones en diferentes partes del imperio. Todos los intentos de las naciones sojuzgadas para alcanzar la independencia fueron sofocados con crueldad y terror. Amenhotep fue sucedido en el trono por uno de sus hijos menores, Tutmosis IV (1425-1412 AC). Hay la evidencia de que el nuevo rey no había sido nombrado originalmente como sucesor de su padre pero que recibió ese honor inesperadamente. Esta desusada elevación al puesto del príncipe heredero se explicaría lógicamente si su hermano mayor, el heredero forzoso, hubiera sido muerto en la décima plaga (Exo. 12: 29).

Condiciones en el imperio egipcio en la fecha probable del éxodo.-

Egipto alcanzó su apogeo político bajo los reyes de la dinastía decimoctava en el siglo XV AC. Quedó unido bajo un monarca poderoso y disfrutó del prestigio nacional que la nación había ganado por la expulsión de los hicsos y la formación de un imperio que se extendió en el África como también en Asia. Los

reyes de la dinastía decimoctava, 155 por ser descendientes de los libertadores de Egipto de un yugo extranjero, eran más reverenciados y apreciados que cualesquiera otros reyes anteriores. Esto también explica la estabilidad de la dinastía, que duró unos 250 años.

Nubia era una valiosa sección del imperio pues poseía ricas minas de oro que producían tanto oro, que se hizo legendaria la riqueza del faraón respecto a este metal precioso. Los reyes de Babilonia, Mitani y Asiria pedían oro en casi cada carta con palabras tales como éstas: "Que mi hermano envíe oro en gran cantidad, sin medida... porque el oro es tan abundante como el polvo en la tierra de mi hermano". Nubia, que era administrada por un virrey llamado el "hijo de Kush del rey", también proveía ganado vacuno, cueros, marfil y piedras semipreciosas. Por eso era una posesión importante.

Palestina y Siria habían llegado a ser parte del imperio egipcio en tiempos de Tutmosis III. En estas naciones se les permitió conservar su trono a los príncipes del país pero se ubicaron guarniciones egipcias por todo el territorio en ciudades situadas estratégicamente. Comisionados de alta jerarquía, como representantes de la corona, vigilaban atentamente los movimientos y la conducta de los distintos príncipes locales. También recibían y remitían el tributo anual, que producía una corriente continua de riquezas de

Asia a Egipto, tales como madera de cedro, aceite de oliva, vino y ganado.

Las minas de cobre de Sinaí fueron intensamente explotadas y se mantuvieron relaciones comerciales con Chipre, Creta y algunas de las islas jónicas. El faraón egipcio mantenía buenas relaciones con los reyes de Babilonia, Asiria y Mitani. Estos reyes se llamaban el uno al otro "hermano".

La supremacía de Egipto en Siria y Palestina era indisputada, y el pueblo del país del Nilo nunca se había sentido más seguro y poderoso que durante este período. La afluencia de riquezas de países extranjeros hizo innecesario que se colocasen pesadas cargas sobre los ciudadanos egipcios, y por primera vez en la historia de Egipto se organizó un ejército regular, constituido mayormente por extranjeros, que reemplazó al ejército del pueblo que había servido al rey desde tiempos inmemoriales durante los períodos anuales cuando estaban libres de los trabajos del campo. Al ser liberados los ciudadanos del país de su servicio tradicional en el ejército o en las obras públicas, hubo que llenar su lugar con esclavos proporcionados por las campañas militares en países extranjeros. La necesidad del trabajo de esclavos extranjeros fue también uno de los motivos que llevó a oprimir a los hebreos, que vivían en el delta oriental, y a negarse obstinadamente a permitir su partida.

La vida cultural de Egipto había alcanzado un alto nivel. Los diversos templos construidos durante ese tiempo muestran un gusto artístico y arquitectónico refinado. La artesanía estaba muy desarrollada y producían hermosos objetos de arte durante la dinastía decimoctava, como lo demuestra el rico contenido de la tumba del rey Tutankamón. Textos astronómicos, matemáticos y médicos revelan que florecieron las ciencias. Pudo pues Egipto pretender con justicia que no sólo era la nación más poderosa de su tiempo sino también la más civilizada.

Tales eran las condiciones reinantes en el país donde vivieron los hebreos durante el tiempo de su opresión, y las realizaciones culturales que conocieron durante su permanencia en Egipto.

Bibliografía

La historia antigua se basa en los hallazgos de la arqueología considerados en el capítulo anterior. Por lo tanto, la bibliografía que aparece al final de ese capítulo está muy relacionada con la historia de la antigüedad. Casi todos los libros de historia antigua que tratan el período 156 estudiado en este artículo ya son obsoletos, puesto que durante las dos últimas décadas nuestro conocimiento histórico ha avanzado tanto que todas las reconstrucciones previas carecen de autoridad. Sobre todo, esto se aplica al campo de la cronología,

que ha cambiado radicalmente en los últimos años, dándose ahora fechas muy posteriores a las que antiguamente se daban. Con estas reservas se enumeran los siguientes libros sobre historia antigua.

Breasted, James H. *A History of Egypt* (2ª ed.). Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1912. 634 págs. Una historia de Egipto que se extiende desde los orígenes hasta la conquista persa. Contiene una descripción de la evolución del pensamiento religioso y el desarrollo político del imperio. La segunda edición, que tiene escasas diferencias con la de 1906, ha sido reimpressa muchas veces y necesita una revisión. Sin embargo, no existe otra obra de su envergadura.

The Cambridge Ancient History, tercera edición. Editado por I. E. Edwards y otros. Tomo 1, Parte 1: "Prolegomena and Prehistory"; Parte 2: "Early History of the Middle East". Tomo II, Parte 1: "History of the Middle East and the Aegean Region, c. 1800-1300 AC". Cambridge: University Press, 1970-1973, la obra completa en doce volúmenes, con cada capítulo escrito por un especialista en la materia, es la historia antigua más detallada que se pueda conseguir.

Gardiner, Alan H. *The Egypt of the Pharaohs*. Oxford: University Press, 1961. Obra de divulgación que abarca el período comprendido entre el Reino Antiguo y la época de Alejandro Magno.

Gurney, O. R. *The Hittites*. Londres: Penguin Books, 1952. 240 págs. Un estudio reciente de la historia, el arte, los logros y la organización social de los hititas.

Hall, H. R. *The Ancient History of the Near East From the Earliest Times to the Battle of Salamis* (8ª ed.). Nueva York: The Macmillan Company, 1935. 620 págs.

Vale la pena consultarlo, aunque el autor defiende algunas ideas particulares en cuanto a las migraciones étnicas.

Steindorff, George y Seele, Keith C. *When Egypt Ruled the East*. Chicago, The University of Chicago Press, 1942. 284 págs. Una autorizada historia del período imperial egipcio.

Wilson, John A. *The Burden of Egypt*. Chicago, The University of Chicago Press, 1951. 332 págs. Una buena historia de Egipto, bien escrita, que abarca hasta el final del imperio.

Winlock, H. E. *The Rise and Fall of the Middle Kingdom in Thebes*. Nueva York, The Macmillan Company, 1947. 174 págs. La historia de Egipto desde mediados del primer período intermedio hasta los tiempos de los hicsos, escrita por un experto en arqueología egipcia del período en cuestión. 157

La Vida Cotidiana en el Período Patriarcal

I. Fuentes de información

LA RECONSTRUCCIÓN de las formas de vida cotidiana en el mundo antiguo requiere una recopilación de evidencias de muchas fuentes diversas. En Egipto, cuadros pintados o relieves en las tumbas representan vívidamente los hábitos de personas de todas las esferas sociales, sus vestidos, herramientas, mobiliarios, casas y también distintos oficios. En Mesopotamia, las fuentes son más limitadas. Cuadros en sellos en forma de cilindros, estatuas y relieves proporcionan algo de la información necesaria para una descripción de los hábitos y costumbres de ese país. Otros indicios provienen de documentos legales, religiosos y comerciales. Son también de gran valor los objetos conservados en las ruinas del Cercano Oriente, tales como vasijas domésticas, herramientas, armas, artículos de tocador, joyas y otros objetos de uso diario.

La descripción que sigue se basa en este material de origen diverso. Sin embargo, debe recordarse que los indicios para ciertos períodos y regiones son más ricos que para otros, y aún quedan algunos vacíos en nuestro conocimiento.

Cuando hablamos de los hábitos y las costumbres de la gente de la era patriarcal, nos referimos al tiempo que va desde alrededor de 2000 hasta 1500 AC. Los hábitos no fueron siempre los mismos durante estos quinientos años, ni fueron iguales en cada región. Sin embargo, el mundo antiguo no experimentó

cambios tan drásticos como los que ha visto el mundo moderno como resultado de los notables inventos y descubrimientos de los últimos dos siglos.

Aunque se notan pequeños cambios en las culturas de los diferentes períodos de la antigüedad, la vida fue esencialmente la misma durante muchos períodos. Si un hombre del siglo XV DC se levantase de su tumba hoy, apenas reconocería el mundo en el cual vivió una vez. Notaría cambios radicales en todo detalle de la vida, en los sistemas de transporte, comunicaciones la manera de escribir, imprenta, artefactos domésticos, condiciones de vida, vestido, atención médica y condiciones sociales. En el antiguo oriente no era así. Un hombre del siglo XX AC colocado repentinamente en el mundo del siglo XV AC seguramente vería algunas cosas extrañas que no había conocido, tales como el caballo y el carro de guerra y unas pocas armas y herramientas, pero en pocas horas podría adaptarse a la nueva situación. En verdad, no se sentiría demasiado fuera de lugar en algunas partes del oriente antiguo aun en nuestros días. Por esta razón, la descripción de la vida cotidiana de la gente que vivía 158 en la era patriarcal, según la presenta este artículo, se aplica más bien uniformemente a todo el período de que nos ocupamos. Sin embargo, siendo que las dos culturas principales de la antigüedad, la egipcia y la mesopotámica, difieren en forma notable entre sí, deben ser consideradas en forma separada.

Palestina y Siria no han proporcionado muchos elementos documentales para el tema que tratamos, a causa de la ausencia completa de documentos pictóricos. Por lo tanto, la descripción de la vida diaria en estos países durante la era patriarcal depende mayormente de la evidencia arqueológica y de analogías de Egipto y Mesopotamia, que afortunadamente proporcionan figuras y descripciones de los palestinos.

II. En Egipto

La siguiente descripción de la vida diaria del campesino, el artesano y el noble egipcios, refleja condiciones del tiempo de Moisés en el período del imperio que no diferían mucho de las condiciones, costumbres y hábitos de tiempos de Abrahán en el reino medio.

El campesino.-

La gran mayoría de los egipcios eran campesinos. Poseían una parcelita de tierra de cuya producción debían pagar elevados impuestos, generalmente el veinte por ciento, o servían a un terrateniente rico, a un templo o al rey, cultivando el suelo y siendo alimentados por aquel a quien servían. Tenemos escasa documentación de esta gran masa de egipcios antiguos. Eran un grupo sin expresión propia. No tenían escribas que consignaran su relato de alegrías y tristezas para las generaciones posteriores por medio de escritos literarios,

ni medios para construir tumbas cuyas figuras murales relatasen la narración de su vida. Lo que sabemos acerca de la gran mayoría de los egipcios proviene de comentarios y dibujos de personas de las clases superiores que mencionan a sus compatriotas menos privilegiados o describen su vida sólo en lo que tuviera alguna relación con los encumbrados.

La vida del hombre común del Egipto antiguo era muy sencilla. Vivía en una chocita construida de adobes, con un techo plano formado por capas de arcilla extendidas sobre algunos tirantes de madera de acacia y esteras. Una abertura servía de puerta, otras más pequeñas de ventanas. Esteras enrollables de juncos garantizaban cierto grado de aislamiento en la casa. No tenían muchos muebles. Sin embargo, la mayoría de las personas tenía una cama, que consistía en un marco de madera sobre cuatro patas. Lonjas de cuero estiradas a través del marco servían de colchón, y una cabecera de madera o arcilla cocida como almohada. En algunas casas había sillas bajas y mesitas, tal vez una caja de madera en la cual podían guardarse los artículos de valor y algún pedazo de tela adicional como vestidura.

La mayor parte del resto del inventario del hogar de un campesino común consistía en alfarería, ollas para cocinar, vasijas para agua, cereales, legumbres u otros alimentos. La familia poseía también un peine de madera con

dientes largos, dos piedras de molino para hacer harina y herramientas sencillas para trabajar en el campo, tales como un arado de madera, unas hoces de bronce para cosechar el grano y un cuchillo del mismo metal. Luego había redes para cazar aves en los pantanos y un telar sencillo en el cual tejían las mujeres.

Un taparrabo blanco para el varón -el traje común de todos los egipcios desde el rey hasta el campesino - y vestidos largos blancos para su esposa o hijas era todo lo que el egipcio pobre necesitaba como ropa.

La vida del campesino era una lucha continua para poder sobrevivir. Cuando 159 comenzaban las inundaciones del Nilo a fines de julio, debían repararse continuamente los diques que rodeaban cada campo. Se necesitaba una vigilancia constante a fin de asegurarse de que cada campo recibiera suficiente de la preciosa agua barrosa saturada de tierra fértil de los altiplanos de Abisinia. Entonces se sembraban los campos; y tan pronto como bajaba el nivel del Nilo, se bombeaba agua por medio de cigoñales para irrigar los campos con el riego mínimo necesario para la producción. Este trabajo debía hacerse hasta la estación de la cosecha que terminaba por el mes de marzo.

Tan pronto como se recogía la cosecha, generalmente el campesino debía dejar su familia y servir a su rey durante varios meses hasta que la nueva época de

siembra requiriese su regreso. Se convertía en soldado en el ejército y tomaba parte en campañas, o era empleado en obras públicas, tal vez en las canteras para extraer los bloques de piedra necesarios para templos, palacios o edificios de gobierno, o era ocupado en transportar los materiales de construcción hasta el sitio donde se los usaba. Desde fines de marzo hasta agosto, prácticamente toda la población masculina de Egipto estaba al servicio del rey. Si el pobre campesino era enviado en una campaña al exterior y no podía volver a tiempo para cuidar de sus campos, su esposa e hijos tenían que trabajar el doble para reemplazar al esposo y padre que faltaba.

Sin embargo, el egipcio común parece haber estado satisfecho con su suerte, lo que puede deducirse porque casi no hubo revueltas contra el orden social existente. Estaba contento mientras podía llenar el estómago con pan hecho de emmer (trigo), consumir sus platos predilectos de cebada, lentejas, cebollas y ajo, ocasionalmente algo de carne y una cerveza floja.

La rutina diaria se interrumpía frecuentemente con festividades religiosas de los egipcios. En tales ocasiones, podían verse procesiones de sacerdotes con sus relicarios y dioses y también burdas diversiones, tales como luchas -un deporte muy favorito entre los egipcios- o acrobacias, generalmente realizadas por muchachas.

El profesional.-

La vida del artesano profesional era diferente, ya fuera carpintero, albañil, dibujante, pintor, escultor o escriba. Vivía en la ciudad, trabajaba ya fuera para el rey, ricos funcionarios del gobierno, o un templo, tenía mejor casa que el campesino, mejores muebles y mayor variedad de alimentos pues su sueldo le permitía darse algunos gustos. Sin embargo, aun esta gente no nos ha dejado muchos registros de su vida pues trabajaban para otros, y con pocas excepciones no tenían medios para construir tumbas en las cuales se describiese la historia de su vida y se perpetuase su memoria. Estaban felices si podían costear la erección de una estela en la cual se narraba brevemente la historia de su vida.

La aristocracia.-

Aparte de la familia real, las personas más privilegiadas en el antiguo Egipto eran los funcionarios del gobierno y los sacerdotes. La mayoría de ellos eran ricos y poseían hermosas propiedades con casas suntuosas. La casa de un aristócrata, generalmente rodeada por un alto muro, contaba con dormitorios, una sala, un baño y una cocina exterior separada de la casa, con habitaciones para los sirvientes y un depósito. Dentro de los muros había un jardín bien cuidado en el cual había un estanque, rodeado de árboles plantados en forma

simétrica y canteros de flores. Los nobles egipcios eran amantes de la hermosura, la simetría y la naturaleza.

La cama del noble era un poco diferente de la del pobre, pero estaba hecha de mejor madera, tenía patas esculpidas en forma de patas de león, y tal vez incrustaciones de hueso o marfil. Generalmente era de sólo 1,20 m de largo pues los egipcios dormían con las piernas encogidas, y por eso no sentían la necesidad de camas de mayor tamaño. Sus almohadas eran de madera o piedra.

Los egipcios no conocían 160 almohadas blandas, y tal vez tampoco las conocían los pueblos de la antigua Palestina. De ahí que probablemente no fuera penoso para Jacob usar una piedra como cabecera durante la noche que pasó cerca de Bet-el, en camino a Harán. Las camas estaban colocadas dentro de algo semejante a la armazón de una carpa, sobre el cual se tendían cortinas delgadas como protección contra los mosquitos. Una silla baja, algunos cajones que contenían las telas de lino de la familia y una cómoda con los cosméticos de la señora, pintura para los ojos, colorete, una navaja de bronce, un espejo de metal y un cofre para joyas, constituían el resto de los muebles del dormitorio.

El baño y excusado tenía una pared o mampara detrás de la cual se colocaba un sirviente para echar agua sobre la persona que estaba parada en el baño sobre

una losa perforada, desembocando el agua en un recipiente puesto en un nivel inferior, generalmente fuera de la casa.

La sala no tenía muchos muebles. Unas pocas sillas de madera talladas, de respaldos bajos y una o dos mesas eran probablemente todo lo que había en la sala. La gente se sentaba a la mesa para comer. También jugaban juegos parecidos al ajedrez mientras estaban en torno de la mesa.

La ropa del noble egipcio también era muy sencilla. Generalmente llevaba sólo un taparrabo, hecho de fino lino egipcio, famoso por su calidad en todo el mundo antiguo. Estaba inmaculadamente limpio, y la parte delantera estaba almidonada. Era lavado, almidonado y alisado cada día por un sirviente encargado de esa tarea. El egipcio rico también usaba una vestidura larga semejante a una túnica con mangas cortas y varios vestidos blancos para las funciones oficiales. Usaba sandalias y generalmente un bastón como señal de su autoridad. En las ceremonias oficiales llevaba una peluca. La mayoría de las damas nobles usaban vestidos hechos de una pieza de tela muy delgada que apenas ocultaba los contornos de su cuerpo, del cual parecían estar muy orgullosas las mujeres egipcias. La tela era tan delgada que el vestido de una mujer podía pasar por el interior de un anillo.

Los días del noble egipcio transcurrían en el desempeño de sus deberes

oficiales, ya fuese en el templo, si era sacerdote de elevada jerarquía, o en su oficina, si era juez, alcalde de una ciudad, o jefe de un distrito (nomarca). Sin embargo, estos deberes le dejaban suficiente tiempo para inspeccionar sus granjas, los diferentes talleres donde sus siervos trabajaban elaborando cerveza, vino y pan, y matando bueyes y realizando otras tareas humildes. Ya que la construcción de la tumba de un rico llevaba muchos años, éste frecuentemente inspeccionaba la labor de los obreros que realizaban las excavaciones, el tallado de los relieves, el dibujo y la pintura de inscripciones y muchos otros detalles de la construcción de una tumba.

Durante el imperio antiguo, en el tercer milenio AC, la mayoría de los nobles egipcios construían sus tumbas cerca de las pirámides de sus reyes. Tales tumbas consistían en una cámara cavada en el suelo y una estructura complicada sobre, la superficie que servía como capilla de la tumba. Algunas tenían un recinto, otras muchos recintos. Los relieves que cubrían las paredes cuentan la vida cotidiana del dueño que, según esperaba, sería perpetuada en forma mágica después de su muerte por la eficacia de esas figuras murales. Las figuras son de suma importancia para nosotros pues ilustran la vida del propietario desde la cuna hasta la tumba, y constituyen la principal fuente de nuestro conocimiento de la cultura egipcia.

A partir del reino medio (2000 AC en adelante) la mayoría de las tumbas eran excavadas en los acantilados rocosos del desierto occidental. Generalmente consistían en túneles y cámaras de muchas formas y diseños. La entrada era un pórtico excavado en la roca viva con columnas que sostenían el techo. Un corredor angosto llevaba a una o más capillas y de allí hasta el lugar detrás del cual se hallaba la cámara de la tumba propiamente dicha, donde yacía el cuerpo embalsamado del dueño de la tumba. Estaba en su ataúd de gruesas tablas de madera, copiosamente pintadas. Todas las paredes de la cámara de la tumba, las capillas y corredores ostentaban pinturas o relieves esculpidos, que también eran pintados.

Cada dueño de una tumba tal hacía provisión durante su vida para la debida continuación del culto mortuorio después de su fallecimiento. Su tumba recibía la herencia de campos y siervos que debían traer los productos a los sacerdotes oficiantes. Esos sacerdotes debían realizar los ritos diarios prescritos y traer las ofrendas necesarias de alimentos, bebidas e incienso a fin de que el difunto pudiese disfrutar de la vida en el más allá según había deseado hacerlo mientras vivía. En tiempos de orden y prosperidad, el culto mortuorio de algunas tumbas continuaba sin interrupción durante siglos, pero en otros períodos se descuidaba la atención de las tumbas y la realización de los

deberes mortuorios poco después del deceso del dueño de la tumba.

El egipcio acaudalado también tenía una flotilla de barcos en el Nilo que necesitaba para los viajes. Egipto no tenía caminos. El Nilo era la arteria de comunicaciones. Cuando un funcionario debía hacer un viaje para visitar la corte o visitar la región sobre la cual gobernaba, tenía un barco con camarotes con muchas de las comodidades de su casa. Otros barcos lo seguían con provisiones y siervos. En uno había una cocina, donde se preparaban sus comidas, y en otro una panadería para la preparación de sus manjares diarios.

El egipcio noble se recreaba con la pesca y la caza, según lo indican muchas figuras de las tumbas. La pesca se realizaba por medio de lanzas, desde una balsa, y la caza de aves por medio de dardos o redes en los pantanos.

Se realizaban no pocas reuniones sociales en las mansiones de los ricos. Se invitaba a amigos para contemplar demostraciones de lucha entre hombres y las acrobacias de mujeres. Una orquesta formada por arpas de 22 cuerdas, liras de seis cuerdas, laúdes de tres cuerdas, flautas de doble caña, y panderos, proporcionaba música alegre a cuyo son danzaban niñas de ropas muy tenues. Todos los invitados, sirvientes y artistas llevaban en la cabeza un cono de

perfume, que se derretía y saturaba las vestiduras de todos los presentes, como también el aire, con un aroma denso. Ramos de flores frescas se veían por doquier, y una hueste de sirvientes servían a los huéspedes no sólo con todos los manjares que producía Egipto sino también con grandes cantidades de cerveza y vino. Al final de estas fiestas, los huéspedes debían ser ayudados para llegar a sus casas, y aun llevados a ellas.

Esclavos.-

La esclavitud no desempeñó un papel tan importante en el Egipto antiguo como en algunos otros países. Sin embargo, había esclavos en todas las casas de los egipcios ricos y nobles. Las guerras llevaban a Egipto muchos prisioneros que se convertían en esclavos. Por lo general, muchos de ellos lo pasaban bien en Egipto y como siervos de una casa tenían una vida más fácil que la que habían conocido como ciudadanos libres en sus países de origen. En verdad, muchos de ellos llevaban una vida mejor que la del campesino egipcio, alcanzando algunos riquezas y honores. Por ejemplo, los reyes de la dinastía vigesimosegunda del siglo X eran descendientes de esclavos libios que, habiendo alcanzado la categoría de ciudadanos, llegaron a ser gobernantes locales y comandantes del ejército, y finalmente ocuparon el trono.

Religión.-

Sólo es posible tratar someramente las creencias religiosas de los egipcios.

Eran politeístas y creían en una hueste de dioses que se suponía tenían

diversas 162 funciones. El dios sol, Ra, más tarde Amón-Ra, estaba a la cabeza

de los dioses. Su secretario Thoth, registraba las acciones humanas. Los

otros dioses compartían sus funciones: uno era el patrono del Nilo, otro de la

tierra, otro el dios de los muertos, otro el patrono de las mujeres grávidas.

Sin embargo el dios que gobernaba Egipto era un ser humano, el faraón, llamado

"el buen dios, Horus". Era considerado como el hijo corporal de Ra, y reinaba

sobre Egipto como representante visible de la familia de los dioses invisibles.

Se atribuía a todos los dioses rasgos muy humanos y eran capaces de odiar y

amar, herir y matar, y a su vez ser heridos y muertos. Muchos de los dioses

eran representados con rasgos de animales, y los animales a los cuales se

asemejaban los dioses eran tenidos por sagrados en los lugares donde estaban

los templos de esos dioses. El gato, por ejemplo, representaba a la diosa

Bastet, Amón era representado por un carnero, Hathor por una vaca y Heket por

una rana.

Los deberes religiosos de los egipcios consistían en ayudar a construir y

conservar templos, sostener su numeroso personal, y compartir los gastos de las

ofrendas o sacrificios diarios, las fiestas sagradas y las procesiones. Todas

las actividades de la vida estaban reguladas por esperanzas y temores relacionados con la vida "en occidente": el más allá. Se creía que cualquier obra buena hecha para el bienestar de un difunto no sólo beneficiaría al que recibía la dádiva, sino también más tarde al que había realizado el piadoso deber para el difunto.

Es evidente que el egipcio antiguo era consciente de sus obligaciones morales para con sus semejantes y sus dioses. La evidencian las confesiones negativas contenidas en el libro de los muertos, documento mágico que se colocaba en el ataúd de los difuntos y que se lo consideraba como pasaporte para el otro mundo. El egipcio creía que después de la muerte debía comparecer delante de 42 jueces, que investigarían si estaba preparado para entrar en el mundo de los muertos bienaventurados. Esa condición era determinada por la manera como había vivido en la tierra. Debía estar preparado para dar respuestas correctas a los 42 investigadores, porque llevaba consigo las respuestas escritas en papiro. Al primer juez diría: "No he cometido ningún pecado"; al segundo, "No he robado"; al tercero, "No he engañado", etc. En el transcurso de esa investigación cabal negaría haber matado, robado, usado balanzas o pesas falsas, haber sido pendenciero, cometido actos inmorales, o hecho alguna cosa contra un templo o un dios; en otras palabras, declaraba que había sido

intachable.

Se sabe que la vida de los egipcios no estaba en armonía con sus conocimientos éticos y morales, por las quejas de los pobres y por algunos documentos que se refieren a toda clase de injusticias cometidas en todas partes. Sin embargo, el egipcio creía que el libro de los muertos, con sus fórmulas mágicas, era un remedio para sus pecados y le garantizaba la entrada en el mundo mejor. También se creía que el culto mortuorio, con sus ofrendas y su cuidado del cuerpo, tenía un efecto mágico sobre el bienestar de los difuntos.

El egipcio no creía en la resurrección del cuerpo. Creía, sin embargo, que el cuidado del cuerpo en este mundo, la dádiva de ofrendas y la realización de ciertos ritos serían beneficiosos para el difunto en el otro mundo. Se procuraba garantizar el bienestar del difunto en caso de que los vivos descuidaran sus deberes en ese sentido. En las paredes de las tumbas eran esculpidas imitaciones de ofrendas, y todos los deseos del difunto se registraban en inscripciones. Se creía que estos relieves, figuras o inscripciones serían sustitutos suficientemente adecuados en lugar de los ritos mortuorios que faltaran, en caso de necesidad.

Se creía que la vida en el otro mundo era una continuación de la vida sobre la tierra, 163 con la diferencia de que todas las vicisitudes desagradables de la

vida anterior, tales como enfermedades, chascos o desgracias, no se repetirían.

Por eso las fases agradables de la vida diaria del dueño de la tumba y su familia eran descritas detalladamente en pinturas o relieves, pero nunca las enfermedades u otras circunstancias desfavorables que pudieran haber surgido en el camino de su vida. Sabemos, por ejemplo, por papiros quirúrgicos y por las momias, que los antiguos cirujanos egipcios realizaron con éxito toda suerte de operaciones, pero nunca se describe ninguna de ellas en una tumba o un templo, con excepción de la circuncisión, que indudablemente era considerada un rito religioso, como entre los israelitas.

III. En Mesopotamia

La descripción anterior de la vida cotidiana egipcia refleja principalmente las condiciones, hábitos y costumbres de los siglos XV y XVI AC, pues de dicho período existe abundante material ilustrativo y documental. Para hacer una descripción de la vida diaria del ciudadano mesopotámico se escoge el siglo XVIII, la época de Hammurabi. El código de Hammurabi nos presenta un cuadro más claro de las condiciones sociales que existían en esa época que de cualquier otro período de la era patriarcal. También hay para este período más material original, en forma de cartas e inscripciones comerciales, que para el tiempo de Moisés, cuando Mesopotamia fue regida por gobernantes babilonios,

asirios y mitanios comparativamente débiles.

Tres clases.-

La población de Mesopotamia durante el período patriarcal constaba de tres clases: (1) la nobleza semítica occidental o amorrea, a la cual pertenecía también la casa real, (2) los ciudadanos libres de las poblaciones semíticas y súmeras que habían vivido en el país desde el tiempo anterior a la conquista amorrea, y (3) los esclavos, mayormente extranjeros. La primera clase era la más fuerte política y financieramente, y la segunda, lo era numéricamente. Sin embargo, quizá el número de esclavos en ningún tiempo haya sido mucho menor que el de ciudadanos libres del país, pues Mesopotamia siempre tuvo gran número de esclavos. En Egipto los únicos que poseían esclavos eran los ricos y algunos ex soldados, a quienes se daban prisioneros de guerra como recompensa por su valor, pero en Mesopotamia, donde el precio de un esclavo era sólo de unos 40 siclos (alrededor de 25 dólares), casi cada ciudadano tenía uno o más esclavos para labrarle los campos, y realizar tareas domésticas y labores especializadas o no especializadas.

La conservación de los códigos antiguos de la ley mesopotámica nos permite comprender bastante bien la posición social de las distintas clases sociales.

El hecho de que dependiese de su nivel social la severidad del castigo por

herir o lastimar a ciertos ciudadanos, demuestra claramente la diferencia de valor que se atribuía a distintos miembros de la sociedad.

Los esclavos tenían naturalmente menos derechos que las dos clases de ciudadanos, aunque la ley les otorgaba ciertos derechos. Se les permitía, por ejemplo, acumular algunas posesiones, que con el tiempo podrían ser suficientes como para pagar su libertad. Tenía derecho de casarse con un ciudadano libre, y los niños nacidos de tal unión eran ciudadanos libres. Las continuas guerras de conquista de los reyes babilonios proporcionaban un flujo constante de esclavos extranjeros, que generalmente llegaban al país como prisioneros de guerra. Toda la economía del país estaba basada en el trabajo barato de los esclavos. Por consiguiente la población libre del país gozaba de un nivel comparativamente alto de vida.

Agricultura.-

La mayor parte de la tierra pertenecía a la corona, a los templos, o a comerciantes ricos. Estos dueños la alquilaban a arrendatarios, que debían pagar de 1/4 a la mitad de la cosecha como alquiler por los campos, aunque el dueño debía proporcionar la semilla. Cada arrendatario estaba obligado por la ley a cultivar el terreno bajo su cuidado, o a compensar al dueño por la pérdida de su parte de la cosecha. Casi todo el trabajo

agrícola era realizado por esclavos, aunque los arrendatarios eran ciudadanos libres.

Los principales productos agrícolas de Mesopotamia eran cebada, trigo y dátiles. Los campos que producían trigo y cebada eran trabajados con arados primitivos. Estos arados de madera, similares a los que aún se usan hoy en algunas partes del Cercano Oriente, son representados en antiguos relieves y sellos. Eran tirados por bueyes y llevaban un embudo por el cual se vertía la semilla en los surcos al mismo tiempo que el campo era arado.

La palmera datilera que crecía profusamente en el suelo sedimentario de la baja Mesopotamia era una de las fuentes principales de riqueza del país. Sus frutos eran uno de los artículos principales de la alimentación de los babilonios: su savia proporcionaba azúcar de palmera, su corteza fibrosa servía para tejer sogas, su tronco daba material de construcción liviano pero resistente, y por último, pero no menos importante, su savia también podía convertirse en una bebida muy apreciada. Por lo tanto, el estado fomentaba la plantación de huertos de datileras. Se requerían terrenos baldíos para este propósito, y el ciudadano podía obtener un campo tal sin pagar alquiler anual. Lo plantaba y cuidaba durante cuatro años, pero al quinto año de su arriendo el dueño original del terreno recibía la mitad del huerto como pago.

Las lluvias de Mesopotamia son deficientes para las necesidades agrícolas. Por eso se abrían canales de regadío que atravesaban el país en todas direcciones. Eran alimentados automáticamente por las aguas del Eufrates y el Tigris durante el período de creciente de primavera. Sin embargo, tan pronto como bajaba el nivel de los ríos, comenzaba la trabajosa tarea de llevar el agua desde el nivel más bajo del río hasta el más elevado de los canales. Esto se hacía por medio de cigoñales, trabajados a mano, mediante primitivas máquinas de irrigación operadas por bueyes, o por ruedas hidráulicas livianas. Estos tres métodos para llevar la preciosa agua de riego a los campos se emplean en Iraq aún hoy. Puesto que el agua del río contenía mucho sedimento, que se depositaba en el fondo de los canales, con lo que levantaba el lecho de éstos, los canales debían ser dragados continuamente. Este lógamo era arrojado a ambos lados de los canales, cuyas orillas con el tiempo llegaban a ser tan altas que era difícil echar más sedimento encima. Entonces debían cavarse nuevos canales. Por eso hoy se ven restos de orillas de canales antiguos que corren paralelamente a otros de tiempos posteriores. Era deber de los gobernadores locales cuidar que los canales fuesen mantenidos en buen estado.

Esos funcionarios tenían el derecho de reclutar personas de las aldeas o campos

próximos a las porciones del canal que necesitasen reparar o limpiar. En pago de ese trabajo los aldeanos podían pescar en las secciones de los canales que estaban a su cargo. Se prohibía la pesca en aguas ajenas. La pesca con caña y con red era toda una industria; de ahí que se defendiesen celosamente los derechos sobre las aguas locales.

Aunque el tránsito fluvial no era el medio exclusivo de transporte, a diferencia de Egipto, sin embargo era un factor muy importante de la economía del país. Para viajes cortos se usaba un barco redondo, llamado hoy gufa. Se hacía de mimbre recubierto de betún. Los barcos más grandes eran balsas hechas de cueros inflados de animales. También se los continúa usando, y una balsa tal es llamada kelek. Los registros antiguos atestiguan también el uso de balsas de troncos y de verdaderas 165 barcazas. El salario de los constructores de barcos como también el de los barqueros era regulado por la ley.

Comercio.-

La población semítica de Mesopotamia siempre estaba ocupada en empresas comerciales con sus países vecinos, Elam al oriente, Asia Menor y Siria al occidente, Palestina y Egipto al sudoeste. Ese comercio internacional llevó a un crecimiento considerable del tamaño de las ciudades. Las caravanas unían

las diferentes partes del mundo conocido, y llevaban a Mesopotamia los productos de otros países. La bestia de carga era casi exclusivamente el burro pues había pocos caballos y sólo pocos camellos domesticados antes de que promediara el segundo milenio AC.

Los comerciantes de las ciudades tenían representantes establecidos en países extranjeros, y agentes que viajaban con las caravanas entre Mesopotamia y otros países. Las ganancias se distribuían por partes iguales entre los comerciantes y sus agentes. Todos los convenios se hacían en forma escrita y eran debidamente refrendados y sellados. Mesopotamia exportaba telas, dátiles, sellos cilíndricos y lapislázuli; pero importaba cobre de Asia Menor, plata de Chipre, cerámica fina de Siria, como también aceite de oliva y madera de cedro.

La vida de la ciudad y del hogar.-

Durante el período patriarcal, los pueblos y las ciudades eran planeados en forma científica. Las calles no eran enteramente rectas, pero no se interrumpían, y las manzanas de la ciudad eran de buen tamaño. Todas las casas particulares eran sólidamente construidas, pero descansaban sobre fundamentos de ladrillos cocidos. La ley requería que todas las casas fueran mantenidas en buen estado de conservación. Los constructores eran responsables de la calidad

de la construcción. Si una casa se desmoronaba y hería o mataba a alguna persona, el constructor era castigado. En algunas partes del país las casas eran de un solo piso; en otras partes la mayoría de las casas eran de dos pisos. Las casas mesopotámicas, en general, tenían un patio abierto en el medio rodeado por las diversas habitaciones. Los edificios de dos pisos tenían los dormitorios en la planta alta, a la cual se subía por medio de una escalera. Esa escalera llevaba también al techo, que era usado para dormir durante la estación calurosa. Algunas de las ciudades más grandes, como Ur y Babilonia, tenían sistemas regulares de cloacas, con cañerías de arcilla conectadas con las casas particulares.

Los muebles de los habitantes de la antigua Mesopotamia no son tan bien conocidos como los de Egipto, pues el clima húmedo no ha conservado verdaderas reliquias. En los relieves sólo se representa el mobiliario del palacio real, generalmente sólo un trono o un sofá. Son demasiado esquemáticos los dibujos de los sellos cilíndricos que ocasionalmente representan algún moblaje, de manera que no pueden reconocerse los detalles. Por lo tanto, es imposible la reconstrucción del interior de una casa mesopotámica común. Sin embargo, puede decirse que los habitantes del valle del Eufrates y el Tigris no se reclinaban junto a las mesas como era costumbre entre los griegos y romanos, sino que se

sentaban en sillas, como era también costumbre en Egipto.

Los vestidos de Mesopotamia cubrían mucho más el cuerpo que las ropas de los egipcios. La mayoría de los vestidos eran de lana, pero en la región asiria también se fabricaban lienzos. La mayoría usaba vestidos largos que se ajustaban al cuerpo, y una vestidura suelta exterior. Esta última generalmente tenía flecos bordados en los cuales predominaban los colores rojo y azul. Las sandalias eran de paja o cuero, y se usaba en la cabeza una gorra de lana.

La vida familiar, como todo lo demás, estaba regida por la ley. Esto se aplicaba al casamiento, el divorcio, la adopción de hijos, la herencia y los derechos de las viudas. 166 Es notable que la antigua ley babilónico otorgara a las mujeres considerables derechos y cierto grado de independencia.

En Babilonia y Asiria la mayoría de los funcionarios del gobierno provenía de la nobleza semítica. Los gobernadores de las provincias y distritos, alcaldes de las ciudades, jueces, cobradores de impuestos, adivinos y médicos pertenecían a esta clase favorecida. Aunque la ley otorgaba ciertos privilegios a esa gente, debían actuar, gobernar y trabajar dentro de los límites de la ley. Cada ciudadano debía servir a su rey como soldado en ciertas épocas, y estaba obligado a proveer para las necesidades de su familia

en tales circunstancias.

La religión y las creencias de la vida de ultratumba.-

La religión de los pueblos babilonios era politeísta. Marduk, como dios creador, encabezaba oficialmente a todos los dioses, y recibía los mayores honores en el culto estatal. Sin embargo, muchos otros dioses, tales como Sin, el dios-luna, e Ishtar, la diosa del amor y la fertilidad, tenían muchos templos y lugares de culto. Cada hombre tenía su dios favorito y oraba mayormente a ese dios, aunque podía incluir a algunos otros en forma general para no ofender a ninguno por descuido. La siguiente oración babilónica puede servir como ejemplo:

"Oh, mi Dios, que estás airado, acepta mi oración. Oh, mi diosa, que estás airada, recibe mi súplica. Recibe mi súplica y repose tu espíritu. Oh, mi diosa, mírame con piedad y acepta mi súplica. Que sean perdonados mis pecados, que sean borradas mis transgresiones. Que el anatema sea descartado, que las ligaduras sean desatadas. Que los siete vientos se lleven mis suspiros. Desecharé mi maldad, que el ave la lleve hasta el cielo. Que los peces se lleven mi miseria, que el río la barra. Que la bestia del campo me la quite. Que las aguas que fluyen en el río me laven".

Entre los antiguos babilonios había verdadera conciencia del pecado. Tenían

una percepción mucho mayor de las consecuencias del pecado y de su culpa que los egipcios, que pretendían ser inocentes. Esto puede verse por las oraciones escritas, tales como la citada anteriormente, en la que se pide misericordia y perdón a la deidad y también por las preguntas que se hacían respecto de las causas de las desgracias que veían caer sobre los hombres. Se hacían preguntas como las siguientes:

"¿Ha malquistado él al padre con su hijo o al hijo con su padre?
¿Ha malquistado a la madre con su hija o a la hija con su madre?...
¿Ha rehusado poner en libertad al cautivo? ¿Ha privado al prisionero de la luz?
¿Ha cometido un pecado contra un dios o una diosa? ¿Ha hecho violencia contra alguno mayor que él? ¿Ha dicho sí por no o no por sí? ¿Ha usado balanza falsa?
¿Ha aceptado una cuenta falsa? ¿Ha levantado un hito falso? ¿Ha violado la casa de su vecino? ¿Se ha acercado a la esposa de su vecino? ¿Ha vertido la sangre de su vecino?"

Estos ejemplos revelan claramente que la naturaleza del pecado y sus malas consecuencias no eran desconocidas para los antiguos, y que Pablo tenía razón en afirmar que los gentiles mostraban "la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos" (Rom. 2: 15).

Al igual que la mayoría de las naciones antiguas, las gentes del valle de Mesopotamia creían en una forma de vida después de la muerte. Afirmaban que el poder de la muerte se extendía sobre la humanidad, la vida vegetal y animal y los dioses. Sin embargo, creían que la muerte era el resultado de la constitución natural del hombre, ley divinamente ordenada en el momento de la creación del hombre, así como también pensaban que el pecado era una parte de la naturaleza original del hombre. 167 Creían que el hombre fue creado de una mezcla de arcilla de la tierra, hecha de Tiamat, y de la sangre de Kingu. Por cuanto Tiamat y Kingu habían sido dioses malos antes de ser muertos, no era sino natural que el hombre fuese malo desde el principio pues fue hecho de dos sustancias provenientes de dioses malignos. De esta manera el hombre proyectaba indirectamente sobre los dioses la culpa de su naturaleza pecaminosa.

También se creía que en la muerte el espíritu pasaba de una forma de vida o existencia a otra, pero el bienestar del espíritu de los muertos dependía del cuidado que el cuerpo recibía en la tierra. Así como la muerte podía ser acelerada y la vida acortada por los pecados, la muerte podía ser postergada y la vida alargada por actos piadosos, y el cumplimiento exacto de los deberes hacia los dioses. Sin embargo, ninguno podía escapar de la muerte por ningún

medio. La morada de los difuntos era considerada como el interior de la tierra. Pero había creencias vagas y confusas acerca de las condiciones de la vida en el más allá. Aunque las historias babilónicas incluyen referencias a la resurrección de algunos héroes antiguos, que murieron nuevamente después de poco tiempo, los antiguos babilonios no tenían creencia alguna en una resurrección futura del cuerpo.

IV. En Palestina

Es difícil describir la vida cotidiana de los cananeos durante el período patriarcal pues sabemos muy poco acerca de ellos. Casi ninguno de los registros escritos de Palestina pertenece a ese período, y los pocos que se han hallado son muy cortos. Por lo tanto, podemos describir con algún grado de exactitud sólo unas pocas fases de la vida palestina antes del siglo XV.

La población.-

La población de Palestina en la primera mitad del segundo milenio estaba formada por gente que vivía en pueblecitos y aldeítas, y por nómades que vivían en los límites de la tierra fértil y que se trasladaban de lugar en lugar en busca de pastos. La mayoría de los pueblos estaban protegidos por muros bien contruidos, los que pocas veces tenían más de una puerta. Con excepción de

algunos de los puertos, como Biblos y Ugarit en Siria, y Gaza en Palestina, pocas veces las ciudades cubrían más de quince acres [unas siete hectáreas].

Durante la era patriarcal, la clase gobernante en Palestina estaba formada por los amorreos, cuyo modo de vida probablemente no difería del de los moradores de Mesopotamia. Naturalmente vivían en las ciudades, regían el país, y pueden haber sido los dueños de la mayor parte de las tierras agrícolas. Sus casas no diferían mucho de las de Mesopotamia, que ya han sido descritas. Sin embargo, las excavaciones han demostrado que la mayoría de las casas de Palestina eran más pequeñas que las del valle del Eufrates y del Tigris. Los profesionales y campesinos de Palestina pertenecían a las diversas tribus de los cananeos.

Para tener una comprensión de la apariencia, implementos de guerra y vestiduras de este pueblo, es instructivo un grabado en colores que hay en la pared de una tumba de un noble egipcio en Beni Hasán. Describe la llegada de 37 palestinos, de los cuales 15 están realmente retratados. Estos hombres y estas mujeres de tez clara, en marcado contraste con los oscuros egipcios que aparecen en la misma figura, son dirigidos por su jefe. Este tiene el típico nombre amorreo 'Abi-shar, que significa "mi padre es rey" y el título de "gobernante de un país extranjero". El y dos de los otros hombres que lo acompañan están

representados con vestidos de colores que les cubren el cuerpo desde los hombros hasta las rodillas, pero dejan en libertad los brazos y un hombro. Los colores rojo y azul dominan en los vestidos de lana de todos 168

PINTURA MURAL DE LA TUMBA DE UN NOBLE EGIPCIO

169 los hombres y las mujeres del cuadro, pero el vestido del jefe tiene el dibujo más complicado de todos. Tres de los otros hombres sólo llevan taparrabos con un diseño rojo sencillo sobre fondo blanco. Dos de los hombres tienen vestidos blancos largos. Las cuatro mujeres del cuadro llevan vestidos de colores con un diseño semejante al del atavío de los hombres. Sin embargo, sus vestidos son más largos y llegan hasta más abajo de la rodilla. Los vestidos de las mujeres también ostentan dibujos intrincados de figuras azules y rojas entretejidas en la tela. Un niño lleva sólo un taparrabo rojo.

Los hombres llevan sandalias, con la excepción del jefe y de uno de los otros hombres. Estas eran probablemente de cuero, aunque esto no se puede comprobar por el cuadro. Las mujeres y el niño llevan un tipo de zapato cerrado o mocasín. No resulta claro por qué el jefe está descalzo mientras que sus acompañantes, con una sola excepción, llevan zapatos o sandalias. Todos los hombres tienen cabello oscuro, cortado a la altura del cuello. También se los

muestra con barbas puntiagudas, pero parecen estar afeitados sus labios superiores. Las mujeres aparecen con cabellos largos y sueltos, aunque un anillo o banda en la parte alta de la cabeza evita que el cabello les caiga en la cara.

Algunos de los hombres, como también el niño, llevan lanzas largas; dos hombres tienen arcos grandes y en la espalda llevan aljabas con flechas. Varios hombres tienen pesadas jabalinas, y uno lleva un hacha grande. Dos hombres llevan en la espalda botellones de cuero para agua; uno toca una lira de ocho cuerdas de diseño rectangular. Los burros usados para el transporte llevan a algunos de los niños de la familia y también unos objetos que parecen fuelles de herrero. Si en verdad se tratara de fuelles, esto sugeriría que estos palestinos eran tal vez obreros profesionales que trabajaban metales, aunque la inscripción que acompaña declara que traían a Egipto stibium, cosmético muy apreciado.

Por esta descripción puede verse que el cuadro de la tumba de Beni Hasán nos da una excelente idea de la gente de Palestina, y no nos equivocaremos mucho en imaginarnos a Abrahán, que vivió en la época cuando se pintó este cuadro, como alguien parecido al "gobernante de un país extranjero, 'Abi-shar", y a la familia y séquito de Abrahán como semejantes a las de 'Abi-shar.

Agricultura y ganadería.

La mayor parte de la población de Palestina estaba compuesta por campesinos.

No se sabe si eran dueños de sus tierras o solamente arrendatarios.

Los

productos principales del país eran cebada, trigo, uvas, higos y aceitunas.

La agricultura de Palestina no dependía del agua de inundaciones o del riego

como en Egipto y Mesopotamia, sino de la lluvia. Por lo tanto, era de

importancia decisiva la lluvia que caía desde octubre hasta abril.

La lluvia

"temprana" viene en octubre y noviembre y ablanda el suelo lo suficiente para

permitir la arada y la siembra. Las fuertes lluvias de diciembre y enero

penetran profundamente en el suelo y hacen que crezca la semilla.

Las suaves

precipitaciones de la "lluvia tardía" en la primavera son necesarias para que

madure el grano. El volumen de las lluvias, y por lo tanto también la

fertilidad, dependían de la geografía y la topografía. Las laderas occidentales de las montañas eran fértiles, pero las orientales, áridas.

El vino se elaboraba en lagares excavados en la roca, donde las uvas eran

pisadas por los pies de los lagareros. (Ver Amós 9: 13.) Un canal comunicaba el

lagar con una artesa donde se juntaba el jugo de uva, tirosh. Este fermentaba

por la adición de levadura, shemer. El vino fermentado resultante, jemer, era

almacenado en grandes jarrones o ánforas.

El aceite de oliva también se elaboraba en lagares abiertos tallados en la roca. En 170 estos lagares, de forma semejante a una taza, las aceitunas eran aplastadas con piedras, y el aceite era llevado por un canal a una artesa que servía de depósito. El aceite se usaba en la preparación de alimentos (cf. Lev. 2), como medicina (cf. Isa. 1:6), para ungir el cuerpo (Miq. 6:15) y como combustible para lámparas (Exo. 27:20). El aceite de oliva era uno de los principales productos de exportación de Palestina y Siria, porque el olivo no existía en los grandes países civilizados de Egipto y Mesopotamia, donde se necesitaban grandes cantidades de aceite.

La riqueza de Canaán no sólo consistía en productos agrícolas, sino también en animales, especialmente cabras y ovejas, que proporcionaban la lana para tejer ropas, cueros para cantimploras, sandalias y carpas, leche para fabricar manteca [mantequilla] y queso, y carne para alimento y para los sacrificios.

El ganado era también evidentemente exportado pues aparecen referencias al ganado de Palestina en inscripciones egipcias. Sin embargo, es posible que el ganado hubiese llegado a Egipto como botín de guerra o como tributo.

Realizaciones técnicas.

Palestina fue tributario de Egipto durante la mayor parte del período

patriarcal. El tributo anual agotaba las riquezas del país, y no permitía que surgiese un nivel superior de vida. La cultura palestina estuvo por lo tanto en un nivel inferior a la de Mesopotamia o Egipto. Esto se ve en la calidad inferior de sus productos técnicos. He aquí dos ejemplos: las excavaciones han demostrado que las joyas eran de mano de obra inferior y los edificios públicos nunca tenían una construcción tan sólida como en Egipto y Mesopotamia. Aun para la construcción de templos, palacios o murallas de ciudades, los bloques de piedra eran tallados en forma tosca, y sus espacios intermedios eran rellenos con argamasa y ripio. Lo que se dice de las joyas y piedras de construcción también es cierto de otros objetos de uso diario. Sin embargo, nuestro conocimiento es muy fragmentario pues pocos objetos han sobrevivido, con excepción de muchas piezas de alfarería.

Religión.

Lo que sabemos de la religión cananea procede mayormente de la era de la conquista y será descrito en el segundo tomo de este comentario. Probablemente la religión más antigua no difería mucho de la posterior. Sin embargo, puede haber sido algo menos inmoral, como puede concluirse por la declaración de Jehová a Abrahán: "Porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí".

Se han excavado las ruinas de algunos templos sencillos, de dos recintos, de la era patriarcal en ciudades cananeas, y también ciertos "lugares altos", que eran sitios al aire libre dedicados al culto de los dioses. Altares, cubetas para libaciones y columnas erigidas que eran monumentos al sol o phalli erecti, para promover la fertilidad, caracterizaban estos santuarios cananeos. Los cananeos tenían un panteón de muchos dioses. "El" era el padre de los dioses, Ashera su esposa; de sus hijos, Baal, el dios de las tormentas y la fertilidad alcanzó mayor fama, y también era popular su feroz hermana Anath como diosa de la guerra. Además de los mencionados, se adoraba una hueste de otros dioses. Los deberes religiosos consistían en la oblación de sangrientos sacrificios de animales sobre altares de piedra y el derramamiento de vino delante de los emblemas sagrados.

Idolos domésticos, los así llamados terafim, parecen haber gozado de gran popularidad porque muchísimos de estos ídolos de forma tosca se han hallado en cada excavación. Indudablemente cada hogar debía haber tenido los suyos y se creía en su utilidad. Esto incluía generalmente una diosa desnuda, cuyos rasgos sexuales estaban acentuados pues probablemente se creía que promovía la fertilidad natural y evitaba la esterilidad.

No se sabe nada de los conceptos morales de los cananeos de la era patriarcal,

ni de sus prácticas judiciales, pero es razonable creer que conocían las leyes de Mesopotamia 171 y tal vez las siguieron. Esto puede inferirse porque la escritura y el idioma babilónicos se usaban en la correspondencia internacional en Palestina, y también porque era amorrea la clase dominante en Mesopotamia, como también en Palestina.

Esta era la gente entre la cual peregrinaba Abrahán y edificaba altares al Dios verdadero. 172

Pesas, Medidas y Valores Monetarios en el Antiguo Testamento

EL ESTUDIO de los sistemas antiguos de pesas, medidas y valores monetarios de antaño presenta un cuadro confuso para el estudiante del mundo antiguo.

Mientras que los autores clásicos, Josefo y otros escritores posteriores, fueron las únicas fuentes de información sobre el tema, sólo podría ser aproximada la conversión de valores antiguos en sus equivalentes modernos.

Posteriormente, las expediciones arqueológicas al Cercano Oriente han descubierto verdaderas pesas de metal y de piedra, en algunos casos con los nombres grabados en ellas, monedas y textos que describen las medidas y el dinero que se usaban. De allí que estemos en una posición mucho mejor ahora que hasta hace pocos años para comprender las referencias antiguas a diversos productos. Sin embargo, aún hay lagunas en nuestro conocimiento, como lo

demostrará el siguiente estudio.

I. Pesas

Talento.

Equivalente al Heb. Kikkar o el kkr, que significaba "disco".

Recibió este

nombre porque era usado en el comercio en forma de discos metálicos con una

perforación en el centro. Así se representan los talentos en los monumentos

egipcios y mesopotámicos. El talento babilónico equivalía a

3.600 siclos, y a

3.000 el talento hebreo (ver Exo. 38: 25-27). La existencia de

este talento

más liviano se ha comprobado en fuentes que no son bíblicas

mediante un texto

de la ciudad de Ugarit (Ras Shamra) del norte de Siria, en el cual se da una

lista de productos que alcanzaban a un total de 6.600 siclos.

Puesto que se da

el total como "dos talentos, 600 siclos", es evidente que un talento

sirio era

igual a 3.000 siclos (Syria, t. 15 [1934], págs. 137-141).

Mina.

De maneh, que generalmente se traduce "libra" en la VVR (1 Rey.

10: 17; Esd. 2:

69; Neh. 7: 71, 72). Se traduce "mina" en Eze. 45: 12, pero aquí

el texto

hebreo es oscuro. Entre los hebreos la mina equivalía a 50 siclos,

aunque no

puede citarse ningún texto para comprobar esta afirmación, fuera

de Eze. 45: 12

en la versión de los LXX. Se han hallado en Ugarit pesas de

minas hechas de

metal en forma de toros acostados. Pesan 469 g (Syria, t. 18 [1937], págs. 147-151). La mina ugarítica era pues más pesada que la mina egipcia de 437 g, pero más liviana que las 173 dos minas de Babilonia, que pesaban 491 y 505 g. La base de los valores empleados en este comentario es una mina de aproximadamente 570 g, derivada de un peso de 8 minas de 4.565 g encontrado en Tell Beit Mirsim, en Palestina (Annual of the American Schools of Oriental Research, t. 21/22 [1943], págs. 76-78).

Siclo.

Esta palabra proviene del hebreo sheqel y se relaciona con el shiqu acadio. Afortunadamente Kathleen Kenyon encontró en 1963, en Jerusalén, 16 pesas con sus valores escritos en siclos. Estas pesas, algunas nuevas y otras moderadamente gastadas, varían de 10,88 g a 11,59 g. (Ver Palestine Exploration Quarterly, t. 97, 1965, págs. 129-132.) La mina de 469 gramos de Ugarit demuestra que en ese lugar el siclo pesaba alrededor de 9,38 g. Una pesa de ocho minas hallada en Teli Beit Mirsim, Palestina, nos da un siclo de 11,4 g, el que no está muy lejos de un promedio si se toma en consideración las pesas de Jerusalén mencionadas en otro lugar y varios otros siclos palestinos cuyos pesos varían entre 10,2 g y 12 g. Estas variaciones pueden deberse a las diferentes localidades y épocas de las que proceden estas pesas. En este

comentario se usará el valor de 11,4 g porque se relaciona con la mina de Tell Beit Mirsim y constituye una aproximación razonable dentro de la amplitud de valores para los diferentes ciclos.

Nesef.

Esta es una pesa palestina que, aunque parezca raro, no se menciona en la Biblia. Se han hallado varios ejemplares grabados de la misma, que pesan de 8,8 a 9,9 g. No se conoce el significado de nesef. Tampoco se sabe si es un ciclo liviano o si se basa en un sistema enteramente distinto.

Pim.

Del Heb. pym, un peso equivalente a $\frac{2}{3}$ del ciclo. Pym aparece en 1 Sam. 13: 21 ["pim" en la VVR]. Un "pim" era el precio que los filisteos cobraban por afilar las herramientas de los israelitas. En las excavaciones hechas en Palestina se han hallado pims grabados que pesan de 7,26 a 7,60 g. Un ejemplar descubierto en Jerusalén que pesa 8,39 g (Palestine Exploration Quarterly, vol. 97 [1965], pág. 129) posiblemente está sin terminar, y por lo tanto tiene exceso de peso.

Beka.

Del Heb. beqa' (Gén. 24: 22; Exo. 38: 26). Este peso de medio ciclo está representado por pesas grabadas verdaderas halladas en excavaciones realizadas

en Palestina. Su peso varía entre 5,8 a 6,1 g (O. R. Sellers, The Citadel of Beth-zur [1933], pág. 60). Un shekel de 11,4 g significaría un beka de 5,7 g.

Gera.

Literalmente "poroto" (frijol) o "grano". Este era el peso hebreo más pequeño, la vigésima parte de un siclo (Exo. 30: 13; Eze. 45: 12).

Puede resultar útil dar una lista de los distintos pesos según han sido descubiertos en Ugarit, donde se han hallado más pesas que en cualquier otro lugar palestino o sirio (Syria, t. 18 [1937], págs. 147-151).

1/4	siclo	2,5 g = 38,58 granos
1/3	"	3,5 " = 54,01 "
1	"	9,5 " = 146,60 "
2	"	18,7 " = 288,57 " (muy común en Ugarit)
10	"	91,5 " = 3,22 onzas
20	"	190,0 " = 6,70 "
50	"	469,0 " = 1,03 libras

Los pesos término medio que se usarán en este comentario al convertir pesas del AT a equivalentes modernos serán los siguientes: 174

TABLA DE PESAS

II. Medidas lineales

Los descubrimientos arqueológicos de Palestina no han proporcionado ningún ejemplo de medidas lineales para establecer la longitud absoluta de las diversas medidas usadas en el AT. El codo babilónico está registrado en la famosa estatua del rey Gudea de Lagash, hallada en Tello, como de 49,78 cm. También lo comprueban registros encontrados en tablas de arcilla. El codo egipcio tenía alrededor de 52,32 cm de longitud, pero el codo equivalía a 44,96 cm. Este fue probablemente el codo usado por los hebreos en la construcción del tabernáculo (Exo. 25: 10, 17, 23; etc.), pues acababan de salir de Egipto, donde habían conocido y usado el sistema egipcio de medidas lineales, y además, puesto que su propio codo usado en los días de Ezequías tenía aproximadamente el mismo largo (44,45 cm), tal como se ha calculado a partir del largo del túnel de Siloé (mide unos 533,40 m), que tiene 1.200 codos, según lo indica una inscripción grabada en él. Las otras medidas lineales usadas en el AT, palmo, dedo, etc., se basan en el codo. (Ver Exo. 25: 25; 28: 16; Jer. 52: 21.) Los valores lineales equivalentes usados en este comentario son los siguientes:

TABLA DE VALORES LINEALES

Si la expresión "primera" medida de 2 Crón. 3: 3 ("medida antigua", BJ) se combina con las declaraciones de Eze. 40: 5; 43: 13, por las que un codo largo

tenía la longitud de un "codo [antiguo] y palmo", las medidas que figuran en la tabla anterior han de entenderse como siendo 1/6 más largas. Un codo largo sería, por lo tanto, de 51,8 cm de longitud. Estas medidas más largas tal vez tengan que ser aplicadas en la conversión de medidas halladas en libros posteriores tales como Ezequiel. La "caña" de Ezequiel ["vara" en la BJ] tenía la medida de seis codos largos (Eze. 40: 5), o sea 3,66 m. 175

El "codo" gomed, de Juec. 3: 16 es de longitud desconocida. La LXX lo traduce como "Palmo".*

III. Medidas de superficie

La única medida de superficie mencionada en la Biblia es la "yugada", semed (1 Sam. 14: 14; Isa. 5: 10). Era el sector de campo que podía ser arado con una yunta de bueyes en un día. Sin embargo, 1 Rey. 18: 32 también trata del tamaño de una superficie equivalente a aquella en la que, por lo general, se sembraban dos medidas de semilla. Esta llegó a ser la medida común de campos en el tiempo del Talmud ('Erubin 23b) donde se la define como igual a 5.000 codos cuadrados hebreos, es decir, aproximadamente unos 988 m².

IV. Medidas de volumen

Hasta hace muy poco había gran incertidumbre respecto de las medidas de áridos y líquidos. Aunque se conocía la relación de unas con otras por medio de

declaraciones bíblicas o de la tradición judía fidedigna, era sumamente difícil su conversión a equivalentes modernos. Esto se debía a discrepancias entre las fuentes rabínicas y Josefo respecto a sus valores y porque no se tenía ninguna medida antigua grabada como guía, ya fuera de Palestina o de Siria. Esto explica por qué en casi todos los diccionarios o comentarios bíblicos se dan equivalentes diferentes para estas medidas.

Afortunadamente esta situación ha cambiado, y ahora podemos basar nuestras cifras en algunas medidas grabadas de batos* que se han descubierto. Se halló en Laquis un fragmento de un jarrón que llevaba sobre el asa la inscripción "Bato Real". Otro jarrón de un volumen de 45,33 litros con la impresión grabada "Para el rey, Hebrón", fue reconstruido con varios fragmentos. Aunque el fragmento con la inscripción "Bato Real" era de un jarrón con boca y asa similares, era mucho más pequeño que el jarrón estampado. Sin embargo, C. A. Inge creyó que el jarrón estampado reconstruido contenía un bato preexílico y sugirió igualarlo con 10 galones [unos 38 litros], lo que sería mucho mayor que la medida dada por Josefo u otros escritores acerca de este tema (Palestine Exploration Quarterly, 1941, págs. 106-109).

Proporcionaron más luz sobre este tema los fragmentos de un ánfora grande hallada en Tell Beit Mirsim, con la inscripción "Bato" en uno de ellos. W. F.

Albright hace notar que el fragmento con las palabras "Bato Real" de Laquis y el jarrón con "Bato" de Tell Beit Mirsim son del mismo tamaño, y al ser reconstruidos equivalen a unos 22 litros, mientras que el recipiente estampado más grande de Laquis era del tamaño de dos batos. Concuerdan con esto un grupo de medidas de piedra que están ahora en el museo Notre Dame de Jerusalén, con un volumen de 21,25 litros (Annual of the American Schools of Oriental Research, t. 21/22 [1943], págs. 58, 59). Este bato de alrededor de 22 litros, que se aproxima al volumen dado por los rabinos judíos, puede pues ser aceptado como una base razonable de cálculo hasta que se obtenga una evidencia más exacta.

Homer.

El jomer es una medida de áridos igual a 10 batos (Eze. 45: 14).

Coro.

El kor es una medida de áridos (1 Rey. 4: 22; 5: 11) y líquidos (Eze. 45: 14), medida del mismo volumen que el homer (Eze. 45: 14). 176

Letek.

El letek era una medida de áridos del volumen de medio homer (Ose. 3: 2).

Efa.

El 'efa era una medida de áridos para granos (Juec. 6: 19; etc.)
igual al bato
en volumen, y medía 1/10 de un homer (Eze. 45: 11). El bato era
una medida
para líquidos (1 Rey. 7: 26; Eze. 45: 14; etc.).

Seah.

Se traduce generalmente como "medida" (Gén. 18: 6; 1 Sam. 25:
18; etc.). Es 1/3
de un bato según la tradición rabínica, medida de áridos para
harina o granos.

Hin.

Esta era una medida para líquidos, para vino y aceite (Exo. 29:
40; 30: 24;
etc.), igual a 1/6 de un bato según la tradición judía.

Omer.

el 'omer era una medida de áridos de 1/10 del tamaño del efa
(Exo. 16: 36).

Décima parte.

El 'issaron, era también la décima parte de un efa (Núm. 28: 9; cf.
vers. 5 y
Exo. 29: 40), y como él, una medida de áridos.

Cab.

El cab, sólo mencionado en 2 Rey. 6: 25, parece haber sido una
medida de
áridos. Fue usado en Egipto, y también se menciona en
documentos judíos del
siglo V, de Egipto, y con frecuencia en la literatura judía posterior
como

igual a 4 logs.

Log.

Esta es la medida más pequeña para líquidos (Lev. 14: 10, 12; etc.), que los escritores judíos helenistas dan como $1/72$ de un bato.

La lista siguiente da varias medidas de volumen del AT. Los equivalentes modernos usados en este comentario para convertir las medidas de áridos y líquidos del AT se basan en el bato de 22 litros previamente mencionado bajo el título "efa".

MEDIDAS DE CAPACIDAD

V. Valores monetarios

No hay ninguna seguridad en cuanto al peso de las diversas unidades monetarias de plata y oro mencionadas en la Biblia antes del tiempo de la conquista hebrea de Canaán. El siclo de Tell Beit Mirsim, se ha calculado a partir de un peso de 8 minas y pesa 11,4 g. Otros siclos hallados en Ugarit, Siria, pesan 9,5 g. Los siclos hallados en Egipto y Babilonia varían desde 8,8 hasta 9,8 g. Los pesos modernos equivalentes 177 dados en este comentario se basan en un siclo promedio de 11,4 g; se entiende que este valor, elegido arbitrariamente, es sólo aproximado.

En los tiempos antiguos muchos de los negocios se efectuaban por medio de

trueques. Salomón le pagó a Hiram de Tiro en productos (1 Rey. 5: 11), y el tributo del rey Mesa consistía en ovejas y cabras (2 Rey. 3: 4). Sin embargo, se usó el metal como medio de intercambio desde épocas muy remotas. Abrahán pagó 400 siclos de plata por la tierra que compró cerca de Hebrón (Gén. 23: 16) y David pagó 600 siclos de oro por la era de Ornán jebuseo sobre el monte Moria (1 Crón. 21: 25).

En las lenguas semíticas, "pagar" y "pesar"; en Heb. shaqal; en babilonio, shaqalu, son la misma palabra; como lo son "plata" y "dinero": en Heb. kesef, y en babilonio kaspu. Resulta evidente que la plata era el único metal básico para el intercambio monetario, y que era pagada por peso. Sólo después de comenzar el uso de dinero acuñado en forma de monedas en el siglo VII AC, el estado fijó el valor de las piezas monetarias, garantizando su valor con su sello.

Las cartas de Amarna, escritas en Palestina durante el siglo XIV AC, muestran que los cananeos usaban el sistema monetario babilónico en tiempos de la conquista hebrea, aun en su trato con los egipcios. Esto es inusitado, pues desde hacía ya casi un siglo el país había formado parte del imperio egipcio. Ya que los nombres del AT para los valores monetarios -siclo y mina- son de origen babilonio (shiqu y manu), generalmente se presume que los hebreos

también usaron el sistema monetario de Babilonia y no el de Egipto. Este último no fue empleado fuera de Egipto.

Es seguro que el sistema babilónico fue usado en los tiempos postexílicos, lo que se comprueba por ciertas declaraciones de Josefo. En un lugar, él da a las minas de oro el valor de 2 1/2 libras romanas (Antigüedades xiv. 7. 1; iii. 8.

2). Puesto que el denario romano variaba entre 3,88 g y 3,24 g en los días de Josefo, 4 denarios oscilarían entre 15,52 g y 12,96 g. El cálculo de Josefo es bastante acertado, porque el peso de todos los siclos de plata hebreos que existían desde antes de la destrucción de Jerusalén variaba de 14,12 g a 14,25 g. Esto era un poco menos que el siclo pesado babilónico, si se considera el siclo liviano equivalente a 8,37 g (Journal of the American Oriental Society, t. 64 [1944], pág. 73).

A menos que se descubra alguna evidencia positiva en contra será acertado calcular las declaraciones del Antiguo Testamento en cuanto a monedas usando sus equivalentes babilónicos conocidos. La dificultad es que los babilonios trabajaban con siclos, minas y talentos livianos y pesados, pero los escritores del Antiguo Testamento no indican si usaban los valores monetarios livianos o pesados. Por eso hay incertidumbre respecto a cuál debe entenderse en un caso dado. La diferencia entre los dos sistemas era del 100 por ciento. Si cierto

valor monetario se da según el sistema de peso pesado, debe recordarse que el precio puede haber sido de acuerdo al más liviano, lo que lo disminuiría a la mitad. Los valores de la tabla que aparece más abajo representan el peso liviano.

Puede resultar útil señalar la relación de los diversos valores metálicos en Babilonia durante los tiempos del Antiguo Testamento. En la época patriarcal, el valor del oro respecto al de la plata era alrededor de 1 a 4. Pero el valor del oro aumentó de tal manera, que durante el primer milenio AC la proporción era generalmente de 1 a 13 1/2, con pequeñas fluctuaciones. El valor de la plata respecto al cobre era generalmente de 1 a 60. 178

PESOS BABILÓNICOS LIVIANOS STANDARD

Es engañoso simplemente convertir el dinero antiguo en valores monetarios por medio de una comparación hecha según el poder adquisitivo del dinero antiguo.

No existen ejemplos aplicables al Antiguo Testamento, pero para Babilonia, tenemos los siguientes ejemplos:

Artículo	Valor en siclos de plata
1 oveja o cabra	2
1 buey	15-20
1 burro	30

16 litros de trigo	1
32 litros de cebada	1
2,76 kg. de lana	1
50 a 100 ladrillos cocidos	1
1 esclavo (varón)	40-50

El dinero acuñado primero apareció en el Asia Menor en el siglo VII AC.

Tradicionalmente se considera a Lidia como el país donde se originó el dinero acuñado. Cuando el Asia Menor se convirtió en una posesión persa, los persas adoptaron el uso del dinero acuñado y lo aplicaron por todo su imperio que, pocos años después de la conquista de Lidia, comprendía todo el Cercano Oriente. Las monedas de oro eran acuñadas solamente por el rey, las monedas de plata también por las provincias. Darío I introdujo la moneda de oro patrón, que fue llamada por su nombre, el dareikos, y valía unos 5 dólares. Esd. 8: 27 menciona el dareikos, o "dracma", y el autor de Crónicas (siglo VI o V) convirtió el dinero davídico en dareikos [dracmas] para la mejor comprensión de sus lectores (1 Crón. 29: 7).

En Esd. 2: 69 y Neh. 7: 70-72 los valores monetarios están expresados en dracmas griegas. El hebreo establece una clara distinción entre las unidades monetarias griegas y persas. En Esd. 2: 69 y Neh. 7: 70-72 se usa la palabra

darkemen, "dracma", y en Esd. 8: 27 y 1 Crón. 29: 7 se emplea la palabra 'adarkon, que significa dareikos. Hasta hace pocos años algunos eruditos críticos negaban la posibilidad de que se hubieran podido usar dracmas griegas en Palestina al principio del período persa, y consideraban los textos que mencionaban las dracmas como prueba del origen posterior de los libros de Esdras y Nehemías. Sin embargo, las excavaciones de Beth-zur en Palestina han sacado a luz dracmas áticas de principios del siglo V, demostrando que estas monedas griegas eran usadas entonces en Palestina. Las dracmas de oro áticas eran de aproximadamente el mismo valor que el dareikos persa.

Desde el siglo IV AC se permitió a los judíos que acuñaran sus propias monedas.

Estas eran una imitación de las monedas áticas como lo demuestran algunos especímenes que se han hallado recientemente. 179

Los Nombres de Dios en el Antiguo Testamento

LOS títulos de Dios presentados en los Escritos inspirados revelan su carácter y los atributos que posee como Dios. Un estudio del significado de los diversos nombres bajo los cuales Dios ha querido revelarse aclara la naturaleza de su trato con el hombre. La palabra hebrea shem, "nombre", puede muchas veces traducirse como "persona". Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento. La frase "bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mar. 11: 9) se refiere sin

duda a Jesucristo como representante personal de Jehová.

"Bendito",

eulogémenos, aquí se entiende "que ha sido bendecido y sigue siendo bendecido".

Otro ejemplo: "Muchos creyeron en su nombre" (Juan 2: 23). Es decir,

aceptaron por la fe la revelación de su persona y la obra que les propuso.

Creyeron en su persona y lo aceptaron. De esta manera en el Nuevo Testamento

el nombre de Cristo indica lo que él es. "Su nombre se había hecho notorio"

(Mar. 6: 14) indica que se habían difundido las noticias acerca de Cristo y de su obra.

En la Biblia hebrea textos tales como Exo. 3: 14, 15; 6: 3; 34: 14; Jer. 10:

16; 33: 16, etc., son ejemplos de cómo el nombre divino lleva consigo la idea de carácter. Shem, "nombre", originalmente quería decir "señal" o "prenda".

El nombre es la señal, o la prenda de aquel que la lleva. Describe a la

persona; le es característico. En el griego ónoma, "nombre", viene de la misma

raíz de la cual proviene la palabra que se traduce "mente" y el verbo

"conocer". En forma similar, la palabra sánscrita naman, "nombre", se deriva

del verbo gna, "conocer". Por lo tanto, el nombre es equivalente a una

"señal", o "prenda", por la cual se conoce algo.

Estos hechos son especialmente valederos en lo que se refiere a los nombres de

las Personas de la Deidad. Indican su carácter y sus atributos; constituyen

una revelación de las Personas divinas. Por lo tanto, los títulos de Dios son una expresión y revelación de Dios en su relación personal con los hombres mediante el plan de salvación.

Un título general para "Dios", que aparece más de 2.500 veces, es 'Elohim.

Esta palabra tiene forma de plural, aunque cuando se refiere a Dios, generalmente aparece con el verbo en singular. Algunos eruditos asocian este término con el verbo árabe "temer", "reverenciar", en el sentido de que muestra a Dios como el Ser Supremo, a quien se debe reverencia. La raíz de esta palabra implica "fuerza", "poder", "capacidad". Se usa por primera vez con referencia a Dios como Creador (Gén. 1: 1). La obra de la creación es una demostración asombrosa del poder y de la majestad de Dios, de la omnipotencia divina en acción. El poder creador de Dios 180 despierta en el hombre un temor reverente y un sentido de dependencia total. El nombre 'Elohim representa al Dios que se ha revelado por sus poderosas obras en la creación.

Al referirse a Dios, se usa el sustantivo 'Elohim casi exclusivamente en plural. Algunos han entendido que aquí se deja traslucir la doctrina de la Trinidad. Fue 'Elohim quien dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (ver com. de Gén. 1: 26). Este uso del plural sugiere ciertamente la plenitud y las múltiples capacidades de los atributos

divinos. Al mismo tiempo, el uso constante de la forma singular del verbo recalca la unidad de la Deidad y constituye una reprensión para el politeísmo.

En algunas ocasiones se usó la denominación 'Elohim para referirse a hombres que estaban ocupando la importante posición de voceros de Dios. Por ejemplo, Dios le dijo a Moisés que debía ser para su hermano Aarón "en lugar de Dios ['Elohim]" (Exo. 4: 16). Dios le dio su mensaje a Moisés, quien se lo dio a Aarón, y él a su vez se lo transmitió a Faraón. Esto se ve nuevamente en Exo. 7: 1, donde Dios le dice a Moisés: "Mira, yo te he constituido dios ['Elohim] para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta". Estos hombres de responsabilidad eran los representantes del único verdadero 'Elohim, de Aquel que por su gran poder creó todas las cosas, y que por lo tanto es digno de toda reverencia, temor piadoso y culto de parte de los hombres creados. También se usa la palabra 'Elohim para referirse a "jueces" (Exo. 21: 6; 22: 8, 9) teniendo en cuenta su función como representantes de Dios.

Para referirse al único Dios verdadero se usa más de 200 veces la palabra 'El, forma más simple, y supuestamente más antigua de 'Elohim. Moisés, David e Isaías parecen haber tenido especial preferencia por este nombre. Algunas veces se usa con el artículo, como en la expresión "el Dios de Bet-el" (Gén.

31: 13; cf. 35: 1, 3), y "el Dios de tu padre" (Gén. 46: 3).
También en este pasaje se pone el énfasis en aquel que es Todopoderoso, el Omnipotente, el único verdadero Dios. Otras formas elementales, tales como 'Elah y 'Eloah aparecen en varios textos, como variantes de una misma raíz, que expresan siempre la idea de poder y fuerza.

A menudo aparece 'El como parte de palabras compuestas usadas como títulos de Dios. Un ejemplo de esto es 'El-Shaddai. Este título sugiere la abundante bondad de Dios, las bendiciones temporales y espirituales con las cuales enriquece a su pueblo. Otros creen que Shaddai viene de una raíz que significa "ser violento", "despojar", "devastar". Este término, aplicado a Dios, significaría "mostrar poder". Esto se expresa en la traducción "Dios Omnipotente" o "Dios Todopoderoso". Este nombre muestra a Dios como el Poderoso o el que da generosamente.

Shaddai aparece por primera vez en Gén. 17: 1, 2, 4, 6. La traducción literal de este pasaje sería: "Jehová se le apareció a Abram, y dijo: Yo soy 'El-Shaddai; camina delante de mí y sé perfecto. Y yo haré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera... y serás padre de una multitud de naciones... y te haré fructificar en gran manera". Este nombre aparece nuevamente en Gén. 28: 3, donde Isaac dice que 'El-Shaddai bendeciría a Jacob,

que lo haría fructificar y lo multiplicaría. En Gén. 35: 11; 43: 14 y 49: 25, se encuentran promesas similares de parte de 'El- Shaddai. Tales pasajes sugieren la liberalidad de Dios: 'El, Dios de poder y autoridad, y Shaddai, Dios de riquezas inagotables, las cuales concede a los hombres.

El título divino más común en el Antiguo Testamento (5.500 veces) es la palabra sagrada YHWH (que algunas veces se translitera JHVH), llamada Tetragrámaton, es decir, "cuatro letras", refiriéndose a las cuatro consonantes que la componen.

(En el hebreo antiguo se escribían solamente las consonantes de las palabras.)

YHWH aparece en el VVR como "Jehová". Los judíos consideraban tan sagrado el título YHWH que ni al leer las Escrituras lo pronunciaban, a fin de no profanar, ni siquiera involuntariamente, el nombre del Señor (ver Lev. 24: 16).

Decían en su lugar la palabra 'Adonai (ver explicación en la pág. 39). En consecuencia, se perdió la verdadera pronunciación de YHWH. Se piensa, sin embargo que pudo haber sido Yahweh.

Unos pocos siglos después de Cristo, ciertos eruditos judíos, llamados masoretas, añadieron vocales al hebreo escrito a fin de preservar el conocimiento del idioma hablado. En ese tiempo añadieron a las consonantes YHWH las vocales de la palabra 'Adonai. Esto dio lugar a que la palabra se leyera literalmente Yehowah, transliterada en castellano como "Jehová". Al no

conocer cuál era el sonido vocálico original de YHWH, los masoretas se propusieron entonces llamar la atención al hecho de que la palabra debía leerse 'Adonai. Por eso un lector judío bien informado, al encontrarse con la palabra Yahweh, leía 'Adonai. Los primeros traductores cristianos ignoraban esto, y simplemente transliteraron la palabra Yehowah, de donde tenemos la palabra "Jehová". Para evitar este problema, y siguiendo la tradición judía, en otros idiomas se usa el equivalente de "Señor". La VVR usa sistemáticamente la transliteración "Jehová" (Exo. 6: 31; Sal. 83: 18; Isa. 26: 4, etc.).

Ha habido grandes diferencias de opinión entre los eruditos con respecto al origen, la pronunciación y el significado de la palabra YHWH. Posiblemente YHWH sea una forma del verbo hebreo "ser", y en este caso significaría "el que es", "el que existe por sí mismo". Algunos eruditos afirman que la forma verbal en este caso podría ser causativa, y que por lo tanto significaría "el que causa el ser"; o que interpretada mediante la frase 'Ehyeh 'asher 'ehyeh (Exo. 3: 14), significaría "el que es o será", es decir, "el eterno". Según esto, el título de Señor o Jehová comprende los atributos de la autoexistencia y la eternidad. Jehová es el Dios viviente, la Fuente de vida, en contraste con los dioses de los paganos que no tienen existencia aparte de la imaginación de sus adoradores (ver 1 Rey. 18: 20-39; Isa. 41: 23-29; 44: 6-20; Jer. 10: 10,

14; 1 Cor. 8: 4). Este nombre le fue revelado a Moisés en el monte Horeb (Exo. 3: 14). Es el santo nombre del Dios que guarda su pacto, que ha hecho provisión para la salvación de sus hijos. Al igual que los otros títulos divinos, representa en hebreo el carácter divino de su relación personal con su pueblo.

Una profunda sensación de reverencia ante el sagrado carácter de los nombres de Dios se unía al vivo anhelo de los escribas de mostrar respeto por esos nombres. Bajo estas influencias, tomaban precauciones especiales para copiar fielmente los nombres divinos. Se detenían un momento antes de escribir las letras sagradas. Y el nombre que era considerado por sobre todos los otros como nombre personal de Dios, era Yehowah.

La expresión "palabra de Jehová" es muy común en el Antiguo Testamento. Se la encuentra en Gén. 15: 1, en un capítulo donde el nombre 'Elohim no aparece. Jehová es el nombre del pacto. Es el nombre bajo el cual Dios se acercaba a los hombres para comunicarse con ellos (ver Gén. 18: 1, 2; 28: 13-17; Exo. 33: 9-11; 34: 6, 7).

El nombre Yehowah aparece también en nombres compuestos que manifiestan más plenamente el poder redentor y preservador de Dios con relación a su pueblo. Tal es la frase Yehowah-yir'eh, literalmente, "Dios verá" (Gén. 22: 14), que

significa "Dios proveerá" (vers. 8). (La palabra "proveer" implica ver por adelantado.) El punto en el cual fue probada la fe de Abrahán no fue si Dios aparecería, sino si Dios proveería. Contiene la promesa de que Dios proveería el sacrificio necesario para la expiación. Este nombre compuesto es el fundamento mismo del plan de salvación.

En Eze. 48: 35 se encuentra la expresión: "Jehová-sama", que en hebreo se lee Yehowah shammah, y que significa "Jehová está allí". Esto sugiere la presencia de 182 Jehová entre su pueblo. Al igual que la expresión usada por Agar respecto de Jehová, 'El-ra'i, que es literalmente "Dios que me ve" (Gén. 16: 13), éste es casi un título. Otras frases descriptivas hebreas tienen un uso similar: Yehowah-ro'i, "Jehová mi pastor" (Sal. 23: 1); Yehowah-rop'eka, "Jehová tu médico" (Exo. 15: 26); Yehowah-tsideqenu, "Jehová nuestra justicia" (Jer. 23: 6); Yehowah-shalom, "Jehová paz" (Juec. 6: 24). Todos estos títulos ayudan a expresar la parte que Dios desempeña en el plan de salvación.

Hay otros nombres que sugieren la lucha del creyente: Yehowah-nes, "Jehová bandera". El sustantivo nes, "bandera", "señal", "estandarte", implica un punto en torno al cual se concentran las tropas. El título Yehowah-tsebaoth, "Jehová de los Ejércitos" (por primera vez en 1 Sam. 1: 3), lo destaca como

Comandante en jefe de todos los seres creados, como Aquel que llevará a toda su creación a la victoria final (Rom. 9: 29; Sant. 5: 4). Este título también aparece bajo la forma 'Elohim-tsebaoth (Sal. 80: 7, 14, 19; Amós 5: 27).

El título "Jehová de los ejércitos" es quizá el más sublime de los títulos divinos. Sugiere un pleno control y señorío sobre el universo entero. Un hermoso ejemplo de esto se halla en Sal. 24: 9, 10, donde se lee literalmente: "Levantad, puertas, vuestras cabezas; y levantaos, puertas de eternidad, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos; él es el Rey de la gloria" (cf. 2 Sam. 7: 26; Sal. 46: 7; 48: 8; Zac. 2: 9).

Se usa unas 300 veces la palabra hebrea 'adon en el Antiguo Testamento. Generalmente se la traduce "señor". Se usa para referirse al dueño de una propiedad, al jefe de familia, o al gobernador de una provincia. En 1 Rey. 16: 24 se traduce "dueño". Es un título de jerarquía, honor y autoridad (ver Gén. 18: 12; 24: 12, 42; Exo. 21: 4; Núm. 11: 28; 1 Sam. 1: 15; etc.). Cuando se aplica este término a Dios, se le da la forma 'Adonai. Aparece por primera vez en Gén. 15: 2, 8; 18: 3. Hace resaltar su posición como señor y dueño, también el derecho que tiene de ser obedecido. Algunas veces aparece en conjunción con

Yehowah, traducíéndose "Jehová el Señor" (Exo. 23: 17; 34: 23). También aparece en combinación con 'Elohim (Sal. 35: 23; 38: 15). Véase la tabulación de las combinaciones de nombres en el artículo sobre "Los idiomas, manuscritos y el canon del Antiguo Testamento", en este tomo. El título 'Adonai se encuentra además en la expresión "Señor de toda la tierra" (Jos. 3: 11, 13; Sal. 97: 5; Zac. 4: 14; 6: 5; Miq. 4: 13).

Hay otros dos títulos que expresan la idea de "Altísimo", "Exaltado". Uno es Elyon, del verbo "levantarse". Se encuentran ejemplos en Gén. 14: 18-20, 22; Núm. 24: 16; 2 Sam. 22: 14; Sal. 7: 17; 9: 2; 18: 13; 21: 7; 46: 4; 47: 2, etc., hallándose el último en Lam. 3: 38. El título "Altísimo" de Sal. 92: 8 y Miq. 6: 6 se deriva de otra palabra hebrea, marom, de raíz diferente, "elevarse", "ser exaltado".

El nombre ba'al, "baal", que también significa "señor", "dueño", es común en el Antiguo Testamento, usándose generalmente como título de deshonra, por ser el nombre dado a los dioses paganos. Aparece casi siempre usado en nombres compuestos como Jerobaal, Es-baal y Merib-baal. Pero también se lo aplica a Jehová, traducíéndose "marido" (Isa. 54: 5; Joel 1: 8). Por lo tanto, se usa la forma femenina para indicar la iglesia, la esposa de Dios (ver Isa. 62: 4, "Beula").

Se usan otros títulos como 'El-sur, que se traduce "Fuerte" de Israel (Isa. 30: 29; etc.) y "Roca" (2 Sam. 23: 3; etc.); pero quizá éstos no puedan llamarse nombres propios. 183

La Cronología de la Primera Época de la Historia Bíblica

PARTE I: LOS ELEMENTOS DE LA CRONOLOGÍA

I. Introducción

LA ARMONÍA de las declaraciones en que está implicado el factor tiempo en las Escrituras vigorizan nuestra confianza en la exactitud de la Palabra inspirada, pero la cronología no es esencial para la salvación. Evidentemente, por eso Dios no consideró necesario incluir todos los detalles cronológicos. En algunos casos no ha sido posible establecer ciertas fechas con exactitud, y como resultado, varios de nuestros autores han diferido en el cómputo de algunas fechas. Esto no quiere decir que las fechas históricas no nos ayudan a veces en nuestra búsqueda de una verdad espiritual más profunda, o que no sean importantes las pocas fechas relacionadas con períodos proféticos exactos. Con todo, los hitos proféticos están bien establecidos, y otras fechas históricas rara vez son asuntos de importancia teológica.

Dogmatizar acerca de cronología o pretender fijar cada fecha irreductiblemente, no sólo sería atrevido sino imposible. Este artículo, y los similares que

aparecen en los tomos siguientes, procurarán proporcionar un bosquejo general y explicar ciertos principios básicos. Muchas supuestas dificultades se han aclarado al aumentar el conocimiento de la cronología antigua. Aunque no podemos esperar que todos los especialistas concuerden en su interpretación de las lagunas cronológicas de los tiempos antiguos, podemos esperar confiadamente que la investigación futura confirme el registro bíblico. Cada vez que ese registro puede ser comprobado adecuadamente, se revela como historia fidedigna. Sus declaraciones no están libradas al acaso ni son fantásticas, sino armoniosas y razonables.

II. El tiempo medido por los cuerpos celestes

Cuando Dios comenzó a hacer girar este globo sobre su eje y lo inició en su órbita anual en torno del sol, junto con la luna, su acompañante menor, decretó que esos cuerpos celestes rigieran el día y la noche, y además fueran "señales para las estaciones, para días y años" (Gén. 1: 14). De ese modo, el tiempo de la tierra se mide por esos movimientos. Los antiguos observaban los cielos en busca de señales y estaciones, del tiempo del día y del comienzo de los meses. Hoy día los astrónomos de los grandes observatorios enfocan sus telescopios sobre las estrellas a fin de regular las señales que indican el tiempo para ajustar nuestros relojes. 184

El día medido por la rotación de la tierra.-

Al girar este planeta sobre su eje, intensamente alumbrado por el sol, la mitad del globo está en la luz y la otra mitad en la sombra. Es decir, hay día en un lado y noche en el otro, pues "Dios llamó a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche" (Gén. 1: 5). En cualquier punto que estemos de este globo giratorio, somos llevados hacia el este huyendo de la luz solar y entrando en la sombra; entonces decimos que el sol se está poniendo en el oeste. Luego, siguiendo nuestra rotación durante la noche en torno de la porción oscura, llegamos otra vez a la luz. Vemos nuevamente el sol en la línea divisoria que llamamos amanecer. A medida que el lugar en que estamos se acerca al punto directamente opuesto al sol, esa ígnea esfera parece ascender en nuestro cielo hasta que, al mediodía, está en nuestro meridiano. A partir de ese punto parece declinar a medida que seguimos girando por el lado iluminado por el sol, y completamos nuestro circuito cuando llegamos otra vez a la línea del ocaso: el borde de la sombra. Los antiguos no necesitaban relojes que les dijeran cuándo habían pasado la línea fronteriza entre el día y la noche: el alba comenzaba el día y el ocaso iniciaba la noche.

"¿No tiene el día doce horas?", preguntó Jesús (Juan 11: 9). Y así era porque en su tiempo una hora significaba la doceava parte del intervalo -que variaba

con las estaciones- entre el alba y el ocaso. Pero "día" tiene también otro significado. Un período delimitado por cinco días, o cualquier número de días, no puede desentenderse de las noches que comprende. Por lo tanto, un día se mide en el calendario por una rotación completa de la tierra sobre su eje, que incluye un día y una noche. La puesta del sol era el punto de partida para los hebreos. Cada día completo constaba de tarde-mañana, oscuridad-luz, noche-día (Lev. 23: 32; 22: 6, 7; Mar. 1: 21, 32). Algunos pueblos antiguos, como los babilonios, también comenzaban su día con la puesta del sol, aunque los egipcios lo computaban con el alba. Procede de los romanos nuestro cómputo moderno: de medianoche a medianoche.

Los meses regidos por la luna.-

Así como una rotación completa del globo sobre su eje, de ocaso a ocaso, delimita un día sobre esta tierra, así también el tiempo requerido para que la luna vaya una vez en torno de la tierra -es decir por el que pase a través de sus fases visibles, de cuarto creciente a luna llena y otra vez a cuarto creciente- constituía el mes original. El antiguo mes lunar no comenzaba con la nueva luna astronómico, cuando ese cuerpo está entre la tierra y el sol -con su lado oscuro hacia nosotros, y por lo tanto invisible- sino uno o más días después, con la aparición de la nueva creciente. Sin embargo, ahora la mayor

parte del mundo emplea meses de calendario, artificiales, que no toman en cuenta la luna.

El año medido por el sol.-

A medida que nuestra tierra giratoria -circuida continuamente por la luna- prosigue su vasto recorrido en torno del sol, cumple el circuito de las cuatro señales estacionales -los solsticios de verano e invierno, y los equinoccios de primavera y otoño- hasta completar lo que llamamos un año. Esos puntos no delimitan el año tan visiblemente como lo hace la luna con el mes lunar. Sin embargo, aun pueblos relativamente primitivos pueden reconocerlos mediante repetidas observaciones de las sombras proyectadas a lo largo del año por el sol al amanecer, al ponerse y al mediodía. En los solsticios de verano e invierno, se producen los días de luz solar más largos y más cortos, cuando se ve el sol más hacia el norte y más hacia el sur en el cielo. [El fenómeno opuesto se presenta en el hemisferio sur.] En los equinoccios de primavera y otoño, cuando son iguales el día y la noche en todo el mundo, el sol sale directamente por el este y se pone directamente por el oeste. Y a pesar de la dificultad para determinar la longitud precisa del año, aun los 185 mismos salvajes pueden reconocer su paso por el ciclo de las estaciones, marcadas por signos inconfundibles.

La semana no está marcada por la naturaleza.-

Sólo la semana, establecida por una orden divina, no tiene un hito natural.

Los tres movimientos celestes independientes - la rotación diaria de nuestro globo sobre su eje, la tierra circuida mensualmente por la luna y la revolución anual de la tierra y de la luna en torno del sol delimitan nuestro tiempo; pero no hay ningún ciclo astronómico relacionado con la semana de siete días. Sin embargo, el sábado, dado en el principio por el Dios de la naturaleza, definitivamente confirmado por el maná, aun antes de la ley en el Sinaí, es identificado en el Nuevo Testamento (Gén. 2: 1-3; Exo. 16: 4, 5, 22-26; 20: 8-11; Luc. 23: 54 a 24: 1). Desde entonces podemos contar las semanas yendo hacia atrás en el pasado, con seguridad, partiendo de fechas conocidas.

III. Los calendarios reconcilian los tres movimientos

Los tres movimientos naturales que miden nuestro tiempo son inconmensurables.

Es decir, "no corren parejos". Mientras nuestra tierra hace una revolución en torno del sol, la luna gira en torno de la tierra 12 veces y aproximadamente un tercio de vez y la tierra gira sobre su eje 365 veces más un poco menos de un cuarto de vez. Por lo tanto, tuvieron que idearse calendarios a fin de contar los años con un número completo de días o meses lunares.

Calendario lunar.-

Un año del calendario lunar, de 12 meses, es 10 u 11 días más corto que el verdadero año solar que rige las estaciones. Por lo tanto, en un calendario lunar no reajustado -como es hasta hoy día el de los musulmanes,- un mes estival se adelanta cada vez más hasta que coincide con la primavera, etc. Pero los babilonios, asirios, judíos, griegos y romanos mantuvieron sus años lunares en armonía con las estaciones con añadiduras periódicas al año. Los judíos, y también los babilonios, insertaban un mes lunar adicional 7 veces en cada 19 años. (Ver el artículo sobre el calendario judío en el tomo II.)

Calendario solar.-

Nuestro mundo moderno hoy día usa un calendario solar sin tomar para nada en cuenta la luna. No necesitamos añadir meses extras puesto que nuestro año común, de 365 días, es sólo un cuarto de día más corto que el verdadero período del trayecto de la tierra en torno del sol, pero lo corregimos cada cuatro años (con ciertas excepciones) añadiendo un día a febrero. Nuestro día de año nuevo cae unos diez días después del solsticio de invierno [de verano en el hemisferio sur]. Pero si abandonáramos el sistema del año bisiesto, el año nuevo se adelantaría en un día cada cuatro años. Finalmente, la concordancia de los meses con las estaciones sería notablemente diferente de lo que es

ahora.

Esto es lo que sucedió al antiguo año egipcio, del cual se derivó nuestro año moderno. El calendario anual egipcio constaba exactamente de 365 días y estaba dividido en 12 meses de 30 días, más un apéndice de 5 días. La corrección del año bisiesto nunca se hizo hasta que el país fue conquistado por los romanos, menos de un medio siglo AC. Esto fue poco después de que julio César adaptara los meses romanos al año de 365 días, que adoptó de Egipto, con la adición de un día cada 186 cuatro años. Nuestro calendario actual esencialmente es el calendario "juliano" de César. Tiene los mismos meses, con ligeros reajustes.*

Hemos concedido espacio aquí a la explicación del calendario juliano porque los historiadores modernos datan todos los acontecimientos pasados en años julianos (hasta la revisión de 1582 DC). El sistema para computar los años antes de Cristo (AC) será tratado en las páginas siguientes.

Los puntos de partida de los años.-

Un año es un círculo; el fin de uno es el comienzo del próximo y no hay nada en la naturaleza que indique algún punto de partida. A veces pensamos en el año como principiando con el comienzo del ciclo agrícola de siembra y cosecha, que varía en diferentes partes del mundo. Pero un año calendario debe tener un

punto de partida definido. Ya han sido mencionados cuatro hitos del año solar:

solsticios y equinoccios. Los antiguos años calendarios con frecuencia

comenzaban en uno de esos puntos fácilmente observables, o cerca de él.

Nuestro próximo año comienza el 10 de enero, cerca del solsticio de invierno

[de verano en el hemisferio sur] porque ése fue aproximadamente el día donde

Julio César colocó en su calendario el año nuevo romano, que hemos heredado.

Otros calendarios antiguos comenzaban el año en la primavera o en el otoño.

Era natural que en Palestina se ubicara el comienzo del año en el otoño, cuando

las primeras lluvias traían nueva vida a un país después de la estación seca,

sin lluvia durante varios meses, y cuando se sembraban el trigo y la cebada

invernales. Las cosechas venían en la primavera y el verano, terminando con la

vendimia de las uvas en el otoño. Los hebreos computaban dos años. Uno

(instituido en el éxodo) comenzaba en la primavera, para numerar los meses y

computar el comienzo de la serie de fiestas sagradas; el otro, el antiguo año

civil, comenzaba en el otoño con el séptimo mes (ver artículo sobre el

calendario judío en el tomo II). Eran años lunares, computados con las lunas

nuevas y no con los equinoccios.

IV. Datación de acontecimientos antiguos mediante años

Antiguos sistemas anuales.-

En la antigüedad se empleaban diversos métodos para contar una serie de años.

En tiempos remotos, el año llevaba el nombre de un acontecimiento principal o, a veces, el nombre de un funcionario anual. En Asiria éste era un magistrado honorario llamado limmu; en Atenas y en el mundo romano los nombres eran de magistrados en ejercicio: en Atenas un arconte y en Roma los dos cónsules. En el Cercano Oriente, los años calendarios se numeraban en serie durante el reinado de cada rey, y por eso se llamaban años del reinado. En la Biblia (aunque no en los cinco primeros libros) encontramos fechas con años de reinado, tales como: "En el año séptimo de Artajerjes". (Ver artículos sobre cronología en los tomos II y III.)

Si los hombres hubieran computado los años partiendo de la creación -año 1, 2, etc.- y si los registros bíblicos hubieran sido fechados con un sistema tal sería fácil saber exactamente cuándo sucedió cualquier acontecimiento. Pero no existe una información tal. Relativamente tarde, en los tiempos antiguos, mucho después del período abarcado en este tomo, alguien usó una era para las fechas, es decir una serie continua de años numerados consecutivamente desde un punto de partida. Por ejemplo, la era seléucida (ver artículo sobre cronología en el tomo III) era una continuación del reinado de Seleuco I, uno

de los sucesores de Alejandro Magno. El año 1 de esa era comenzó, de acuerdo con el calendario macedonia, en el otoño del año que ahora llamamos 312 AC. La era seléucida se usó en Siria y Mesopotamia durante muchos siglos. Por mucho tiempo, los griegos usaron una serie de períodos de cuatro años, llamados olimpiadas, delimitados por los juegos olímpicos cuadriennales, y los romanos usaban un sistema para numerar los años consecutivamente desde la supuesta fundación de Roma. A diferencia de la era seléucida, las otras dos fueron ideadas siglos después de las fechas tradicionales inciertas de los acontecimientos a partir de los cuales se suponía que comenzaban. No se empleaban para indicar las fechas diarias comunes; sólo se referían a sucesos históricos.

Nuestro sistema anterior a Cristo (AC).-

Hoy día la mayor parte del mundo emplea las fechas de la era cristiana o está familiarizado con ella. Los años son numerados, aproximadamente, desde el tiempo del nacimiento de Cristo. América fue descubierta en el año 1492. Esto significa "en el año de nuestro Señor de 1492". Es decir, 1492 años a partir del nacimiento de Cristo. Para ser más exactos, a 1492 años desde el punto asignado a la natividad por Dionisio el Exiguo -personaje del siglo sexto originador de este método de cómputo. Sabemos ahora que este punto de partida

tradicional no coincide en varios años con la fecha real del nacimiento de Cristo, pero eso no afecta la utilidad de esta escala de años para los fines de las fechas.

Cuando llegó a ser costumbre el datar los acontecimientos por el número de años desde el supuesto tiempo del nacimiento de Cristo, resultó conveniente datar los acontecimientos anteriores como tantos años "antes de Cristo" (con la abreviatura AC). Así, para los propósitos históricos, los años del calendario juliano -en el cual se han computado las fechas en el mundo romano desde los días de julio César- se proyectaron hacia atrás, como si siempre hubieran existido así. Por ejemplo, cuando decimos que el año primero del reinado de Nabonasar de Babilonia comenzó el 26 de febrero de 747 AC, queremos decir que comenzó en el día que hubiera sido llamado 26 de febrero si en ese tiempo hubiera estado en uso el calendario juliano, y en el año 747 anterior al año que más tarde fue numerado como el primero de la era cristiana.

Debe recordarse que los historiadores y los cronólogos han dado al año precedente a 1 DC la designación de 1 AC, y al anterior 2 AC, etc.* sí como los años AC se proyectan "hacia atrás", es decir 1900 AC es seguido por 1899, 1898, 1897, etc., lo mismo sucede con los siglos: el siglo XVI AC va de 1600, a 1599 y hasta 1501; el siglo V va desde el año 500 hasta el 401 AC. 188

Las fechas AC de los acontecimientos del Antiguo Testamento.-

Es posible datar acontecimientos del Antiguo Testamento con la escala AC sólo cuando se tienen acontecimientos temporales que corresponden con hechos históricos conocidos. Los cálculos astronómicos se pueden usar para fijar una fecha para la cual tenemos antiguos registros de eclipses u observaciones de los cuerpos celestes y, a veces, una fecha que se da en dos calendarios (ver artículos de cronología en tomos II y III). Así tenemos sincronismos entre los años de los últimos reyes de Judá y ciertos años del reinado de Nabucodonosor. Puesto que los años de Nabucodonosor son conocidos por datos astronómicos encontrados por los arqueólogos en Babilonia, también por observaciones registradas en la obra astronómico de Tolomeo, conocida como el Almagesto, y por su canon de los reyes, los años de estos reyes de Judá pueden ser encuadrados con la datación AC. También tenemos un contacto indirecto con las listas del limmu asirio por medio de una referencia a Acab en la batalla de Carcor (mencionada sólo en documentos que no son bíblicos). Pero para las fechas bíblicas más antiguas debemos depender de las fechas más recientes y fidedignas para trazar desde ellas la línea de declaraciones cronológicas de la Biblia. Así queda un margen para diferencias de opiniones en ese proceso. Como escasea la información específica y varían los sistemas de cómputo,

nuestro conocimiento de la cronología antigua ha progresado lentamente y está lejos de ser completo.*

Era a partir de la creación (AM).-

En los primeros libros de la Biblia no tenemos ningún sistema cronológico sino los materiales para preparar una larga escala de años que comienzan con el año 1 de la creación y continúan a través de los tiempos de los patriarcas. Esta cronología, basada en la genealogía de los patriarcas, se conoce como anno mundi ("año del mundo") 1, 2. etc., y se abrevia 1, 2 AM, etc. Si las listas genealógicas están completas y si se interpretan correctamente, dan el intervalo entre cualquier fecha patriarcal y la creación; pero no nos proporciona ninguna información en cuanto a su ubicación en la escala AC. Varios cronógrafos muy antiguos empleaban la escala AM, pero cada uno de acuerdo con su propia y particular teoría de la fecha AC de la creación, por lo que sincronizaban de diversas formas la fecha 1 AM.

Fechas marginales en Biblias impresas.-

Las fechas indicadas con AM se iniciaron con los Annals [Anales] del arzobispo James Ussher (publicados entre 1650-1658). Aparecieron primero en los márgenes de la versión King James. La KJV originalmente no llevaba fechas y no fue la primera Biblia en llevar las de Ussher, las que ya habían sido impresas al

margen de una Biblia católica francesa, en latín, de 1662. Las fechas de Ussher (todas AM) aparecieron en una Biblia de Oxford en 1679, sus cifras fueron revisadas en algunos lugares por el obispo William Lloyd. Sus fechas AM y AC fueron incorporadas (probablemente también por Lloyd) en una edición de Londres de 1701. De allí en adelante, esas fechas, generalmente atribuidas a Ussher, pero que fueron parcialmente revisadas e insertadas sin ninguna autorización oficial, continuaron siendo impresas hasta ser consideradas casi como una parte de la Biblia por generaciones de lectores. Aunque quedaron anticuadas por tres siglos de conocimiento incrementado, han servido como una aproximación, generalmente útil, para la cronología de muchos sucesos bíblicos.

A fines del siglo XIX, muchas Biblias incluían nuevas tablas cronológicas basadas en un conocimiento posterior, al paso que retenían las viejas fechas de "Ussher" en el margen u omitiéndolas del todo. En la década de 1950 se publicó una nueva KJV con fechas marginales puestas al día. Otras parecidas se publicaron aun hasta en 1974 en una edición de la KJV hecha por Collins (aunque para entonces la mayor parte de las Biblias ya no tenían fechas marginales). En esta versión los acontecimientos que ocurrieron antes de David se ubican en el tiempo dando únicamente el siglo cuando sucedieron, y las fechas posteriores

difieren de las dadas por Ussher, aunque no siempre. En Esdras 7 se observa una alteración curiosa: el viaje de Esdras a Jerusalén se ha fechado en el año 428 AC, mucho después de la llegada de Nehemías. Esto está de acuerdo con una teoría que, contradiciendo el relato bíblico, ubica ese acontecimiento en el año 37 de Artajerjes en lugar de ubicarlo en su año 7°.

PARTE II: LA CRONOLOGÍA EN EL REGISTRO BÍBLICO

En vista de todos los diferentes sistemas antiguos de cronología y de las numerosas teorías de los intérpretes posteriores de la Biblia, se hace necesario considerar los métodos a emplear al asignar fechas AC a los acontecimientos del Antiguo Testamento, particularmente desde el éxodo hasta el fin de los 40 años de peregrinación. Esta cronología depende de dos factores:

- (1) el texto en el cual se encuentra la información de la fuente y
- (2) el problema del significado de las declaraciones cronológicas de ese texto.

I. Datos cronológicos en el Génesis

Los textos hebreo, samaritano y de la Septuaginta.-

Con pocas y pequeñas excepciones, el texto original de nuestro Antiguo Testamento fue escrito en hebreo. Las traducciones actuales son hechas del texto masorético que ha sido transmitido por los judíos a través de los siglos,

copiado de un manuscrito a otro con sumo cuidado (ver págs. 38-40). En el Génesis, donde los años enumerados en la genealogía de los patriarcas son la única base cronológica, las cifras de nuestro texto hebreo difieren de las del Pentateuco samaritano -una variante del texto hebreo preservada por los samaritanos: medio judíos y medio paganos-. Ambos difieren de las cifras del texto de la traducción griega de la Biblia hecha en el siglo III AC en Alejandría, y conocida como la Septuaginta (ver págs. 42 y 43). Esta traducción asigna lapsos de vida más largos a los patriarcas, inserta un segundo Cainán después de Arfaxad y presenta otras diferencias. (Para las tablas comparativas, ver el comentario de Gén. 5: 32 y 11: 26.)

Los totales desde la creación hasta el diluvio son: Hebreo, 1.656 años; samaritano, 1.307; Septuaginta, 2.242. Desde el diluvio hasta Abrahán: Hebreo, 352 años; samaritano, 942; Septuaginta, 1.232 (ó 1.132).

Puesto que el más antiguo manuscrito masorético conocido del Pentateuco son copias tardías, a más de mil años de las fuentes originales, algunos eruditos han pensado que las cifras para los patriarcas habrían sido cambiadas desde el tiempo cuando se hizo la traducción de la Septuaginta. Pero la antigüedad de un manuscrito no es el único factor decisivo. La más reciente de dos copias puede preservar la redacción de un texto mucho más cerca del original

desconocido que un manuscrito mucho más antiguo, copiado descuidadamente, o de un texto que ya se ha adulterado aunque sea antiguo. De modo que la obra de la crítica textual implica determinar, por diversas clases de evidencia, cuál de varios textos es más probable que se haya cambiado respecto al original.

Para las edades de los patriarcas, el texto samaritano es menos fidedigno que el hebreo, porque encontramos en otros lugares del mismo revisiones de la redacción 190 para hacerlos concordar con sus dogmas religiosos. Y es evidente que la Septuaginta, que se contradice en otros lugares (por ejemplo en Gén. 46: 27 y Deut. 10: 22) debe ser considerada como una forma revisada de genealogía más bien que la original. En ella Matusalén sobrevive al diluvio en catorce años, porque ubica el nacimiento del hijo de Matusalén en el año 167 de su padre. Sin embargo, este error fue advertido y corregido en ediciones posteriores de la Septuaginta. Otros manuscritos evitan esta dificultad atribuyendo al patriarca 187 años de edad en esa ocasión.

Razones para preferir la cronología hebrea.-

Además del error de Matusalén, hay otras razones para que los traductores de esta versión estuvieran más inclinados a cambiar las cifras que los masoretas posteriores que nos han transmitido el texto hebreo. Los judíos que hablaban

griego y que tradujeron la Septuaginta en Alejandría, deseaban ganar el respeto del mundo griego erudito para su obra. Es sabido que fueron mucho menos estrictos en la preservación de la letra del original que los judíos de Palestina. Su versión fue hecha para lectores griegos. Si querían que la cronología de las eras más remotas concordara más favorablemente con las creencias de la filosofía alejandrina de la época y pareciera más razonable para la mentalidad griega, era natural que alargaran los períodos en todo lo posible y suavizaran el descenso súbito de la vida humana después del diluvio, y el intervalo de padre a hijo. Eso es exactamente lo que hacen las cifras de la Septuaginta. Para la adición reiterada de cien años en la Septuaginta, ver las tablas de las páginas 260 y 301.

Algunos eruditos han sostenido que la Septuaginta fue traducida del texto correcto, pero que los masoretas -trabajando después del nacimiento de Cristo hicieron o perpetraron cambios para desacreditar la Septuaginta, porque era la versión generalmente usada por los cristianos. Pero si eso fuera así, ¿por qué alterarían los judíos puntos menores como las edades de los patriarcas y dejarían sin cambio las 70 semanas y otras profecías empleadas por los cristianos para probar el mesianismo de Jesús? Si los masoretas copiaban sus textos tan concienzudamente como para retener, palabra por palabra, tantas

evidencias contra ellos mismos, su Antiguo Testamento debe ser considerado mucho más fidedigno que el de los traductores alejandrinos que se tomaban libertades con el texto para expresar sus propias ideas. Esto no se puede aclarar en forma definitiva. Aunque los Rollos del Mar Muerto a veces apoyan una variante en la fraseología de la Septuaginta, también han confirmado la confiabilidad del texto hebreo masorético, sobre el que se han basado las traducciones más notables y más ampliamente aceptadas, tanto católicas como protestantes. Por esta razón en este comentario se presentan los años de los patriarcas tales como se hallan en la Biblia hebrea y como están expresados en las versiones actuales traducidas del texto hebreo.

II. Algunos principios de cronología hebrea

Al convertir las declaraciones temporales de la Biblia a cálculos cronológicos, debemos considerar ciertos principios del idioma hebreo y formas de cómputo que se aplican al Pentateuco y también a otros pasajes. Debiera recordarse que el significado de una sentencia no es necesariamente lo que las palabras significan ahora para nosotros, aun después de haber sido traducidas, sino lo que quería decir el escritor antiguo cuando usó esas palabras. En la Biblia, "hijo" puede significar nieto (Gén. 31: 55, cf. vers. 43); "hermano" puede significar sobrino o tío (Gén. 14: 12, 16; 29: 10-12). Aun una declaración tan

sencilla como la de que Noé tenía 600 años, en el tiempo del diluvio, puede ser mal comprendida, y lo es generalmente.

La forma de expresar la edad.-

"Era Noé de seiscientos años" -literalmente, "un hijo de 600 años"- cuando vino el diluvio (Gén. 7: 6). Lo que significa esta frase se aclara en el mismo capítulo con la primera fórmula completa cronológica de la Biblia: "En el año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo" (vers. 11).

Por lo tanto, "un hijo de 600 años" no significa que Noé tenía 600 años de edad, como lo entendemos hoy, sino que estaba en su 600º año, que todavía no había terminado. En nuestros cálculos modernos decimos que un niño tiene tantos meses de edad en su primer año. Llega a su primer cumpleaños al fin de su primer año, y no se considera que tiene un año hasta ese primer cumpleaños, y cuando llega ese día comienza su segundo año. De manera que un día tendrá 21 años, después de haber completado su 21º año. Tendrá 21 años a través de todo su 22º año, hasta que, al completarlo, se dice que tiene 22 años. Habríamos contado los 600 años de edad de Noé tan sólo al final de su 600º año, pero los hebreos lo consideraban como "un hijo de 600 años" durante su 600º año (ver el comentario de Gén. 5: 32).

Edades consecutivas de los patriarcas.-

Así como Noé era "de 600 años" en su 600º año, así también Adán debe haber tenido 130 años en su 130º año, cuando nació Set (Gén. 5: 3) y no lo que llamamos 130 años de edad. De acuerdo con este principio, Set nació en el 130º año del mundo (130 anno mundi, o AM). De modo que la suma de las edades de los patriarcas al nacimiento de cada hijo mayor proporcionará una serie continua de años si es completo el registro hebreo.*

No tenemos manera de saber cómo computaban, en sus días, su edad los mismos patriarcas. Probablemente, no contaban los años por cumpleaños sino por el comienzo de cada año de edad, al principio del año calendario, pues el 601º año de Noé parece haber comenzado el 1er día del 1er mes (Gén. 8: 13). Ha sido costumbre inmemorial en el Lejano Oriente considerar que un niño tiene un año de edad en su primer año calendario, y considerarlo de dos años en el siguiente día de año nuevo, aun unos pocos días después de su nacimiento. Una de dos cosas: o los patriarcas comenzaban el primer año después del siguiente día de año nuevo (ver nota 4) o las cifras se ajustaban posteriormente cuando se hacía la lista, a fin de evitar la superposición.

El cómputo inclusivo.-

Indudablemente, la forma usual de contar intervalos de tiempo era el cómputo

inclusivo. Es decir, contar los días, años, etc. incompletos al principio y al fin de un período como si hubieran sido unidades completas. Por supuesto, el ejemplo clásico es el del período de los tres días de Cristo en la tumba, desde el viernes de tarde hasta el domingo de mañana (ver "al tercer día", "en tres días" y "después de tres días", expresiones todas usadas como equivalentes para el mismo período por el mismo escritor: Mat. 17: 23; 27: 40, 63). El ejemplo más claro del Antiguo Testamento está en 2 Rey. 18: 9, 10, donde "al cabo de tres años" es lo que nosotros computaríamos como un intervalo de dos años (ver el artículo sobre cronología en el tomo II de este comentario). Sin embargo, esta costumbre aparece también en los libros de Moisés. José puso a sus hermanos "en la cárcel por tres días", pero no tres días completos, pues "al tercer día" dejó preso a Simeón y dejó que se fueran los otros (Gén. 42: 17-19); y "el segundo año" después del éxodo (Núm. 9: 1) significa en realidad el año inmediatamente siguiente; el primer año fue el año en que comenzó el período (ver págs. 196, 197). 192

Por fuentes documentales es claro que no sólo los judíos sino también otros pueblos antiguos empleaban el cómputo inclusivo, contando el comienzo y el fin de un período. Encontramos que los griegos llamaban a la olimpiada de 4 años -el lapso entre dos juegos olímpicos- un péntaeteris, o "período de 5 años", y

los romanos se referían al solsticio de invierno (entonces el 25 de diciembre) como "el octavo día antes" del 1° de enero: el 8° incluía tanto al 25° como al 1°. Aun en tiempos posteriores encontramos, en el habla común, una forma menos exacta de calcular, aunque en un cálculo matemático el tiempo transcurrido se computaría exactamente.

Partes y todos.-

Los escritores de la Biblia a veces usan otro tipo de expresión característicamente oriental: dan el nombre de la parte a todo el período, queriendo decir en realidad la última parte de un período que ya ha comenzado. Por ejemplo, en Cades los israelitas fueron condenados a vagar 40 años por el desierto (Núm. 14: 33), es decir el resto de ese período, contado desde la salida de Egipto. En realidad, esto fue en el 2° año y sólo les quedaban 38 años desde Cades hasta la etapa final de la peregrinación (Deut. 2: 14; ver la tabulación de la pág. 197). Los 430 años de permanencia de "los hijos de Israel" (Exo. 12: 40) -incluyendo el tiempo de Abrahán (ver pág. 195), mucho antes de que hubiera ningún hijo de Israel- a veces es presentado como un ejemplo de esta forma de cómputo. Por lo general, los orientales se preocupan menos por un tiempo exacto que los occidentales. Prefieren referirse a un lapso en forma aproximada y en números redondos. El lector de la Biblia

necesita recordar esto. Pero el Antiguo Testamento es mucho más específico cuando se refiere al tiempo que cualquier otro documento de literatura antigua.

Una forma de expresarse diferente aparece dos veces en la genealogía de los patriarcas: en un año determinado se menciona el nacimiento de tres hijos. Una comparación de textos muestra que sólo uno de los hijos había nacido entonces y en ninguno de esos casos el mayor fue nombrado primero (ver comentario de Gén. 5: 32 y 11: 2 6).

III. La sucesión de los patriarcas

Los patriarcas desde Adán hasta el diluvio.-

Comenzando con 1 AM, y poniendo el nacimiento de Set en 130 AM, se puede preparar una escala sin referencias al cómputo AC, guiándonos por el registro hebreo. La concordancia de esta escala con la AC debe depender de la elección que uno haga entre las varias teorías de la cronología del éxodo, pues éste es el primer eslabón posible con las fechas AC, y es indirecto. El eslabón directo más antiguo para una cronología determinada viene de los días de los reyes de Israel y de Judá (período que, a su vez, está sujeto a diferencias de opinión). Pero el cómputo AM de los patriarcas puede seguir en forma independiente. La lista de Gén. 5 comienza, después de Adán, con Set, nacido

en 130 AM, y continúa con Enós, nacido 105 años más tarde (o en 235 AM), Cainán 90 años después (325 AM) y prosigue: Mahalaleel (395 AM), Jared (460 AM), Enoc (622 AM), Matusalén (687 AM), Lamec (874 AM), Noé (1056 AM). En el caso de Sem (1558 AM) debemos orientarnos en otra parte (ver comentario de Gén. 5: 32), pues no fue Sem sino Jafet el que nació cuando Noé tenía 500 años.* La base de la importancia de Sem no es su edad, sino que a través de él se desarrolla la cronología (cap. 11: 10).193

La cronología del diluvio.-

El diluvio duró un año y diez días, desde el 17º día del 2º mes, en el año 600º de Noé -1656 AM, según nuestra lista patriarcal- hasta el 27º del 2º mes, en el 601º año -1657 A.M.- (ver comentario de Gén. 8: 14). Como se desconoce qué clase de calendario usó Noé en su cómputo del tiempo, varían las opiniones en cuanto a la clase de año que fue ése. Forman exactamente 5 meses los 150 días de la creciente y perduración de las aguas, que terminaron el 17º día del 7º mes. Por lo tanto, cada mes tenía 30 días. Puesto que esto no podría haber sucedido si los meses hubieran sido regidos por la luna -que alterna entre 29 y 30 días-, algunos deducen que el relato del Génesis se basa en un calendario solar con meses de 30 días, como el de los egipcios. En ese caso, la duración del diluvio fue o de 370 días, o de 375, si se le añadieron 5 días adicionales

al final del año, como se hacía en Egipto. Sin embargo, otros piensan que se trata de un año lunar* y que los diez días que van más allá de un año completo indicarían la diferencia entre un año lunar -de 354 ó 355 días - y un año solar de 365 días.

Evidentemente, la Septuaginta sugiere que el total original representaba un año lunar más diez días, pues cambia la duración exactamente a un año calendario al traducir la fecha final como el 17º día del 2º mes, el mismo día como el del comienzo, en vez del 27º. Esto parece reemplazar un año lunar y diez días por un año solar, como algo más comprensible en Egipto. Sin embargo, la base que dan esas fechas es insuficiente para suponer un calendario antediluviano o para conjeturar si el "mes segundo" fue numerado partiendo de la primavera o del otoño. Tomar en cuenta la estación lluviosa o la de la siembra en las tierras bíblicas tienen poca incumbencia en este caso, puesto que las condiciones posteriores no se pueden comparar con las que existieron antes del diluvio o inmediatamente después de él. El cómputo de los meses probablemente sería el de Moisés más bien que el de Noé y el año que comienza con la primavera [otoño en el hemisferio sur], como un nuevo cómputo introducido en tiempo del éxodo, puede haber sido usado por Moisés, o puede no haber sido usado al escribir el Génesis.

Los patriarcas desde el diluvio hasta el éxodo.-

La lista de los patriarcas postdiluvianos está en Gén. 11. Arfaxad nació dos años después del diluvio, cuando Sem tenía 100 años de edad; Sala nació 35 años más tarde y Heber 30 años después de eso. Y así continúa la lista hasta llegar a Taré y Abrahán. Sin embargo, Abrahán no nació cuando Taré tenía 70 años de edad; este es un caso similar al de Sem, porque Abrahán, aunque se lo nombra primero, no era el hijo mayor. Cuando él nació, su padre no tenía 70 años, sino 130 años de edad; porque Abrahán tenía 75 años cuando Dios lo llamó para que fuera a Canaán e hizo un pacto con él después de la muerte de Taré a la edad de 205 años (Gén. 11: 32; 12: 1-4). Aunque la lista de los patriarcas con sus edades termina con Abrahán (cap. 11: 26), se nos dice que Isaac nació 100 años después de su padre (cap. 21: 5), y Jacob 60 años después de eso (cap. 25: 26).

Los datos dados en el Génesis acerca de la edad de los patriarcas se extienden hasta la entrada de Jacob en Egipto (cap. 47: 9) a la edad de 130 años. De esto se puede calcular que Jacob tenía 91 años cuando nació José (ver cap. 2 7: 1), pero el año del nacimiento de José no ayuda a prolongar la línea cronológica, porque ahí terminan los datos referentes a las edades.

El intervalo de tiempo transcurrido desde la migración de Jacob hasta el éxodo debe derivarse de los 430 años de Exo. 12: 40, 41 (que se explicarán en la sección siguiente). Aún con eso, una línea cronológica ininterrumpida desde la creación hasta el éxodo puede trazarse únicamente si se supone que la lista de los patriarcas no ha dejado afuera ninguna generación (véase la pág. 196).

Los 400 y los 430 años.-

La "descendencia" de Abrahán sería "esclava" "en tierra ajena", serviría a una nación extraña y sería afligida, y el período habría de durar 400 años (Gén. 15: 13). La traducción de este pasaje del hebreo no deja bien en claro si la duración de la permanencia, la servidumbre y aflicción está totalmente comprendida en los 400 años; sin embargo, esto se indica por el paralelismo invertido de la sentencia hebrea (ver comentario de Gén. 15: 13). Isaac, la simiente prometida a Abrahán, cuyos descendientes verían el cumplimiento completo de esta profecía, fue un transeúnte y pronto en su vida comenzó a ser "afligido" por su rival Ismael (Gén. 21: 8-12; para los 400 años ver el comentario de Gén. 15: 13). También termina con el éxodo un período de 430 años que cubre el "tiempo" (Exo. 12: 40) y no meramente sus etapas de servidumbre y aflicción. Esto se explica por una referencia del Nuevo

Testamento a los 430 años entre el pacto hecho con Abrahán y la promulgación de la ley en el Sinaí, poco después del éxodo (ver el comentario de Exo. 12: 40 y Gál. 3: 17).

Ambos períodos se pueden armonizar (ver el diagrama de la pág. 196) si se cuentan los 430 años desde la vocación de Abrahán cuando tenía 75 años y si se computan los 400 años comenzando 30 más tarde, esto es por el tiempo cuando, siendo pequeño, comenzó a ser perseguido Isaac por Ismael, después de que fue confirmado como la "descendencia" (Gén. 21: 8-12). Los hebreos se llamaban a sí mismos tanto "descendencia de Abrahán" como "hijos de Israel", y evidentemente Pablo interpreta la segunda frase -usada en Exo. 12: 40- con el significado de la primera.

Doscientos quince años en Egipto.-

La mala interpretación -al nivel popular y al de los eruditos- de estos períodos que cubren la permanencia y aflicción de los descendientes de Abrahán ha causado una confusión cronológica en cuanto al tiempo pasado por los israelitas en Egipto. El intervalo transcurrido entre el llamamiento o vocación de Abram, a la edad de 75 años, y el éxodo fue de 430 años, de los cuales 415 habían transcurrido cuando Jacob fue a Egipto (25 años hasta el nacimiento de Isaac cuando Abram tenía 100 años, más 60 años correspondientes a

la edad de Isaac en el nacimiento de Jacob, más 130 años de la edad de Jacob en el momento de la emigración; todo lo cual da un total de 215 años). Por lo tanto, el resto de los 430 correspondientes a la peregrinación en Egipto es de 215 años. Si parece corto el tiempo de Egipto, debe tenerse en cuenta que Moisés era nieto (también bisnieto) de Leví (Núm. 26: 57-59), que entró en Egipto siendo adulto. Esto no se encuadraría en un intervalo de 400 años, pero sí en uno de 215, de acuerdo con la duración de la vida de Leví (ver comentario de Exo. 6: 16, 20).

¿Eran 430 años completos desde el llamamiento de Abrahán hasta el éxodo, o bien 429 años completos -430 años según el cómputo inclusivo, que es el que se usaba con más frecuencia en los tiempos bíblicos? Los 429 años parecerían más probables, si no fuera por la fraseología específica del texto: "Y pasados los 430 años, en el mismo día" (Exo. 12: 41). Esto indicaría 430 años completos, que se cumplían el día mismo del éxodo. Por eso el cómputo de esta fecha se considera exacto antes que inclusivo.

El sistema AM de computar fechas no es concluyente.-

Debido a que el intervalo de 430 años transcurridos entre los años de Abrahán y el éxodo parece relacionar el éxodo con las genealogías patriarcales, algunos han concluido que un cómputo 195

LOS PATRIARCAS

LOS 430 Y 400 AÑOS DE GEN. 15: 13; EXO. 12:41 Y GAL. 3: 17.

196 continuo del tiempo por el sistema AM desde la creación puede relacionarse con el sistema AC de computar las fechas. La fecha del éxodo calculada según el sistema AM basándose en los patriarcas, es del todo inconcluyente. Debe recordarse que estas genealogías no representan necesariamente una escala cronológica completa. Ya hemos dado las razones por las que aceptamos las edades de los patriarcas tal como se dan en el texto hebreo y no como aparecen en la Septuaginta; pero al aceptar esta cifra no podemos excluir la posibilidad de que se hayan omitido algunas generaciones. Debemos recordar que Lucas incluye en su lista a un segundo Cainán (Luc. 3: 36). La exactitud de la edad de los individuos no implica que sea completa la lista, pues no se da ningún total.

La Biblia no pretende ser un registro completo de toda la historia, y las genealogías bíblicas no siempre incluyen cada eslabón de la cadena; el hebreo usa con frecuencia la palabra "hijo" para designar a un nieto o descendiente. Esto es evidente en la genealogía de Esdras que omite varios eslabones (Esd. 7: 1-5; cf. 1 Crón. 6: 7-9; Esd. 3: 2); Mateo da 14 generaciones de David a

Cristo, dejando afuera 4, sin darnos la razón para eso (Mat. 1: 8, 11; cf. 1 Crón. 3: 10-12, 15, 16). El hecho de que a veces algún escritor de la Biblia omita lo que otro incluye, no invalida la autoridad de ninguno de ellos, pero debiera precavernos contra la actitud dogmática en cuanto a la fecha de la creación, del diluvio, del éxodo o en cuanto a cualquier otra cronología basada sólo sobre tablas genealógicas. Una cronología exacta puede aplicarse en siglos posteriores, cuando la Biblia da muchas declaraciones cronológicas exactas y sincronismos que nos capacitan para localizar con seguridad la fecha AC de acontecimientos claves. Si aceptamos al segundo Cainán de Lucas como un eslabón no mencionado en la lista del Génesis, debemos alargar el lapso de la creación al diluvio en por lo menos la duración de un vida -cuánto más, no podemos saber, porque Lucas no da datos de Cainán- y una omisión implica la posibilidad de otras. No es necesario suponer que tales brechas sean extensas o importantes, pero no debemos dogmatizar en cuanto a un número exacto de años transcurridos entre la creación y el éxodo ni con respecto al establecimiento del año 2513 AM o cualquier otra fecha basada en ese año.

Teniendo esta preocupación en cuanto a lo que representa 2513 AM, podemos proseguir con el cómputo bíblico de los años de peregrinación en el desierto antes de ocuparnos de las teorías por las cuales se asignan al éxodo diversas

fechas AC.

El cómputo de los años a partir del éxodo.-

Se puede apreciar lo que es el cómputo del tiempo mediante es uso de una era basándose en lo que sucedió durante los 40 años de peregrinación. Poco antes de que salieran de Egipto los hijos de Israel, el Señor instruyó a Moisés diciéndole: "Este mes os será principio de los meses; para 197 vosotros será éste el primero en los meses del año" (Exo. 12: 2); y después dio órdenes para celebrar la pascua en el 14º día. Los israelitas salieron de Egipto inmediatamente después de la pascua, el 15 día (Núm. 33: 3) del mes primaveral llamado entonces Abib (Exo. 23: 15; 34: 18; Deut. 16: 1), y más tarde Nisán (Est. 3: 7) como es llamado todavía por los judíos.

Se mencionan otras fechas en ese año, que evidentemente fue contado como el primero de la serie, pues es llamado segundo el año siguiente. Esta es la lista de acontecimientos con fecha:

Mes	Día	Año
Se observa la pascua (Exo. 12: 2, 6).....		1
14	[1º]	
Salida de Egipto (Núm. 33: 3).....		1
15		
El maná es dado en el desierto de Sin (Exo. 16: 1).		2
15		

Llegada al Sinaí (Exo. 19:1).....	3	
– [1°]		
(Los dos períodos de 40 días que pasó Moisés		
en el monte -Exo. 24: 18; 34: 28)		
(Construcción del tabernáculo y del equipo)		
Se levanta el tabernáculo (Exo. 40: 1, 2, 17).....	1	1
2°		
Se prescribe la pascua (Núm. 9: 1, 2).....	1	–
2°		
Se observa la pascua (Núm. 9: 5), evidentemente		
por primera vez desde el éxodo (cf. vers. 6-14).....	1	14
–		
Se ordena el censo (Núm. 1: 1).....	2	
1 2°		
Partida del Sinaí (Núm. 10: 11), casi un año después		
de la llegada (PP 308,309).....	2	
20 2°		
(Se envían espías cuando hay las primeras uvas		
maduras: al fin del verano -Núm. 13: 17-20)		
Regreso de los espías a Cades, 40 días más tarde;		
Israel sentenciado a peregrinar 40 años		
-Núm. 13: 25, 26; 14: 33, 34)		

De Cades hasta cruzar el Zered, 38 años (Deut. 2: 14)

Muerte de Aarón en el monte Hor (Núm. 33: 38)..... 5

1

40°

Israel en Zered (Núm. 21: 12) después de la muerte

de Aarón (cf. Núm. 20: 27-29; 21: 4-11)..... [6? _

40°]

(Muerte de Moisés; 30 días de duelo -Deut. 34: 7, 8) [12? _

40°]

Cruce del Jordán y establecimiento del campamento

delante de Jericó (Jos. 4: 19)..... 1 10

[41°]

Pascua celebrada en la tierra prometida (Jos. 5: 10)..... _

14

[41°]

Cesa el maná (Jos. 5: 11, 12), en el 40° aniversario

del éxodo..... _

[15] [41°]

Nótese que el "segundo año", en cuyo primer día fue levantado el tabernáculo,

ya había comenzado antes del primer aniversario del éxodo, pues los israelitas

no salieron de Egipto hasta el 15° día del primer mes, después de que había

pasado la mitad del mes. Este día de la erección del santuario fue el primero

del mes señalado divinamente por ser el mes de la pascua. Evidentemente es el primer Abib desde la salida de Egipto (ver comentario de Exo. 40: 2 y Núm. 9: 1, 2), pues nadie pretendería que quedaron cerca de dos años en el Sinaí (ver comentario de Núm. 10: 11; cf. PP 308,309). De modo que "el segundo año de su salida de la tierra de Egipto" 198 (Núm.9: 1) significa el año que siguió inmediatamente al del éxodo (comenzando, en realidad, 11 1/2 meses después de la fecha de la partida, pero contando inclusivamente el segundo año). Se ha hecho resaltar (ver pág. 191) que en el cómputo inclusivo usado con frecuencia, las expresiones traducidas por "de" ["segundo año de su salida"] o por "después" con frecuencia significan "dentro". Ciertamente, la preposición usada en la frase "de su salida" -literalmente "para que salieran ellos"- en otras partes se traduce "dentro" de un tiempo dado, como en Esd. 10: 8.

Por lo tanto, los años computados a partir del éxodo fueron años que comenzaban en la primavera [otoño en el hemisferio sur], y el primero de la serie fue aquel en el que dejaron Egipto los hebreos. Si esta serie de años a partir del éxodo se hubiera continuado como una era para las fechas de los acontecimientos subsiguientes, habría simplificado muchísimo el problema de la cronología del Antiguo Testamento. Desgraciadamente no se usó así aunque debe haberse conservado el registro del orden de la sucesión de los acontecimientos, porque

creemos encontrar una referencia más a ella en relación con la fecha del templo de Salomón (ver págs. 201, 202).

IV. La fecha AC del éxodo

Un problema relacionado con el cómputo de la fecha del éxodo.-

Ya se ha explicado claramente por qué el sistema AM de computar las fechas, que hace arrancar sus cálculos desde la creación y se basa en la suposición de que la serie genealógica está completa, es nada más que una conjetura. Nos encontramos en una mejor posición para calcular las fechas hacia atrás, hasta el tiempo de los patriarcas, partiendo de períodos posteriores mejor conocidos, aunque esto tampoco da una certidumbre absoluta. El período de 430 años que retrocede desde el éxodo hasta Abrahán ubica a ese patriarca en la escala AC con el mismo grado de certidumbre que se le puede atribuir al año del éxodo, dependiendo de cuál de varios métodos se utilice para calcular la fecha AC para ese acontecimiento. Desde el éxodo, los 40 años de peregrinación se han numerado en forma consecutiva, por lo cual constituyen un período definido (ver la pág. 186); luego en la conquista de Canaán y en la época de los jueces hay varios períodos, algunos de los cuales evidentemente se superponen. Si la información fuera completa y exacta a lo largo de los reinos de Judá e Israel, hasta el punto cuando la línea de las fechas de la Biblia se une con las fechas

de la historia antigua, entonces serían incuestionables las fechas AC del éxodo y de muchos otros sucesos.

Pero aun entre los que aceptan los datos de la Biblia como correctos, hay diferentes opiniones en cuanto al período de los jueces, por ejemplo, y los entrelazamientos algo complicados de los reinados de ambos reinos. Este comentario -aceptando lo que parece una cronología razonablemente factible basada en las declaraciones temporales de la Biblia- no se define dogmáticamente en esto. Sobre este tema no se ha dicho la última palabra, pues futuros descubrimientos podrían aumentar nuestro conocimiento exacto de esos tiempos antiguos. Pero si se han de incluir algunas fechas para conveniencia de los lectores, debe seguirse uniformemente un mismo sistema.

La fecha AC del éxodo, presentada en este tomo, ha sido elegida entre muchas auspiciadas por diferentes eruditos, porque parece ser ahora la mejor explicación de los datos de la Biblia en relación con la información que se puede conseguir, y armoniza con la cronología adoptada en el tomo 2 que cubre el período de Israel y Judá. A fin de justipreciar esta fecha del éxodo, debe esbozarse aquí un breve bosquejo del marco histórico de Egipto como introducción a un breve estudio de las 199 teorías del éxodo, junto con un resumen de las dificultades de cada una y las razones por las cuales se elige la fecha del siglo XV.

El marco histórico de Egipto.-

Con la dinastía undécima comenzó el reino medio de Egipto. Los primeros 150 años de la duodécima dinastía, que comenzó en 1991 AC, fueron los años cumbres, el período clásico de la cultura egipcia. A su terminación, declinó el poder egipcio. La decimotercera dinastía se restringió principalmente al Egipto meridional y fue débil en el norte su contemporánea, la decimocuarta dinastía. Después de un período de infiltración preliminar, el país fue invadido -en la parte final del siglo XVIII- por los hicsos, cuyos gobernantes los "reyes pastores" -título más adecuadamente traducido como "gobernantes de países extranjeros"- formaron la decimoquinta y décimosexta dinastías. Esos conquistadores, mayormente semitas de los países del Mediterráneo oriental, incluían probablemente a los hurritas que no eran semitas. Poco se sabe de los hicsos por los pocos registros que han dejado. No eran bárbaros, pues probablemente introdujeron el caballo y la carroza que posteriormente usaron los egipcios para facilitar el establecimiento de su imperio asiático. Los hicsos se amoldaron a Egipto adoptando títulos egipcios. Gobernaron como faraones desde una capital, llamada Avaris, ubicada en el delta.

Durante la primera mitad del siglo XVI, el primer rey de la decimoctava

dinastía expulsó a los odiados hicsos -por lo menos a la clase gobernante- a Palestina. Egipto, otra vez poderoso, extendió su dominio a Palestina y Siria hasta el Eufrates. Se emplearon ingentes riquezas en vastas construcciones. Notable gobernante de esta dinastía fue la reina Hatshepsut, que estuvo asociada en el trono con su esposo Tutmosis II (c. 1508-1504 AC) y su sobrino Tutmosis III. Ella misma fue la verdadera gobernante desde aproximadamente 1500 hasta que finalmente desapareció de la historia por 1482, posiblemente eliminada por su cogobernante, Tutmosis III, a quien ella mantuvo por mucho tiempo en segundo término. Después de la muerte de ella, su nombre fue raído de muchos de sus monumentos e inscripciones. Tutmosis III (c. 1482-1450) extendió el imperio de Egipto hasta un punto nunca excedido. El imperio prosperó durante los reinados de Amenhotep II (c. 1450-1425) y Tutmosis IV (c. 1425-1412) y bien entrado el reinado de Amenhotep III (c. 1412-1375). Pero en los años declinantes de este último, el creciente imperio hitita amenazó las posesiones del norte de Egipto en Asia, los habiru o los SA-GAZ asolaron partes de Siria y Palestina, y lucharon entre sí muchas de las ciudades dominadas por los egipcios.

Entonces llegó Amenhotep IV (c. 1387-1366), visionario o mal dispuesto para retener el vigoroso cetro que se necesitaba a fin de detener la declinación.

Tomando el nombre de Ikhнатón, dedicó todas sus energías a una reforma religiosa; abandonó Tebas por una nueva capital dedicada a Atón (Atén), el disco del sol, y suprimió todos los otros cultos. Entre tanto, se diluía su imperio asiático. No hizo caso de los frenéticos pedidos de ayuda de sus leales vasallos de Palestina y Siria que luchaban contra la traición y la defección ante la amenaza de los SA-GAZ o habirus. Muchas de esas cartas fueron desenterradas de los archivos reales de las ruinas de la capital de Ikhнатón (los arqueólogos se refieren a ellas como las cartas de Amarna, debido a Tell el Amarna, el nombre moderno del lugar de las ruinas).

Después de Ikhнатón, cuya reforma religiosa se extinguió después de él, terminó la dinastía con varios faraones de menor importancia. Uno de ellos fue el rey niño Tutankamón que adquirió fama por el mero accidente de que su último lugar de 200 descanso -posiblemente modesto en comparación con los de los grandes gobernantes- escapó a las depredaciones de los ladrones de tumbas.

En los comienzos de la decimonovena dinastía, bajo Seti I (1318-1299), Egipto comenzó a recuperar un cierto control sobre Palestina. El largo y vigoroso reinado de Ramsés II (1299- 1232) dejó una gran impresión en su siglo. Del quinto año de su hijo Merneptah tenemos una inscripción en una columna

conmemorativa, o estela, que indica que los israelitas ya estaban en Palestina

la -primera mención del nombre de Israel fuera de la Biblia- y la única que

hasta ahora se haya encontrado en los registros egipcios.

Las diversas teorías del éxodo.-

Las numerosas teorías del éxodo difieren en la ubicación del relato en relación con las dinastías egipcias como también respecto al cómputo de los 400 y de los 430 años (ya sea que se incluya el tiempo de Abrahán, o sólo la permanencia en Egipto). De estas interpretaciones, las tres principales colocan el éxodo en:

(1) El siglo XV, bajo la dinastía decimoctava.

(2) El siglo XIII, durante la dinastía decimonovena.

(3) Dos migraciones, bajo las dinastías decimoctava y decimonovena.

Hay argumentos plausibles tanto a favor como en contra de todas estas

dotaciones. Sin embargo, la última que coloca a Josué unos dos siglos antes de

Moisés, contradice tanto el registro bíblico, que no puede ser tomada en cuenta

por cualquiera que procure preparar una genealogía compatible con las

informaciones bíblicas tales como las tenemos.

Conceptos pasados de moda.

Los historiadores han utilizado criterios muy dispares en su tarea de poner

fecha al éxodo. Por eso hay diversas teorías que lo ubican tempranamente en el siglo XVII, tardíamente en el siglo XII, o bien en fechas intermedias. Por ejemplo, según una de estas teorías, el éxodo ocurrió en el año 1612, cuando los hicsos gobernaban en Egipto. Llegaron a esta conclusión basándose en un cómputo largo del período de los jueces, suponiendo que los períodos alternativos de gobierno de los jueces y de opresión de los enemigos hayan ocurrido en forma sucesiva. Según este cálculo, el período completo abarcaría 600 años. Los autores de esta teoría ubican este lapso en el período de los 480 años, comprendido desde el éxodo hasta Salomón, tomando en cuenta únicamente los gobiernos de los jueces pero no los intervalos de opresión. Puesto que no es posible correr la fecha del reinado de Salomón, cuanto más largo se haga el período de los jueces tanto más se hará retroceder la fecha del éxodo. Otra teoría que ubica el éxodo en una fecha temprana, supone que los hebreos abandonaron Egipto juntamente con los hicsos derrotados en el siglo XVI (esto recuerda la identificación hecha por Josefo de los hebreos con los hicsos). Esta posición requiere 200 años de peregrinaje en el desierto, en vez de los 40 años, a fin de identificar a los hebreos con los habirus. Una tercera teoría fija la fecha del éxodo en un momento histórico más próximo, en el siglo XII y durante el reinado de la vigésima dinastía. Ninguna de estas

posiciones armoniza con la Biblia ni con la historia.

Estos tres criterios utilizados para establecer la fecha del éxodo bastan como ejemplos de la diversidad de conceptos empleados con ese fin. Es innecesario examinarlos, porque en la actualidad casi no se los toma en cuenta. A continuación examinaremos las tres teorías más importantes relacionadas con la fecha del éxodo.

El éxodo de la dinastía decimonovena.

La teoría "tradicional", aceptada durante mucho tiempo, sostenía que Israel había sido oprimido por Ramsés II y que había salido del país durante su reinado o el de su hijo Meneptah. Hay muchos autores que todavía aceptan esta teoría, ya sea en su forma original o bien como una segunda fase de un doble éxodo. La elección de Ramsés como el faraón opresor de los israelitas se basa en los nombres de las ciudades de Pitom y Ramsés, edificadas por esclavos hebreos; en el hecho de que la capital de Ramsés, Tanis, se encontraba cerca de Gosén; en la destrucción de numerosas ciudades palestinas, acontecimiento que los arqueólogos ubican en el siglo XIII; en una permanencia de 430 años en Egipto; y en varios elementos de las teorías arqueológicas concernientes a este tiempo, tales como una llegada tardía de los filisteos, la ausencia de alfarería más antigua en ciertas regiones y conclusiones tomadas de ciertas

campañas militares egipcias. La objeción irrefutable a esta datación -si no se deja de lado la cronología bíblica - es la estela de Merneptah del quinto año de su reinado que se refiere a los israelitas como a un pueblo junto con lugares palestinos conquistados. Difícilmente los israelitas podrían haber estado ya en Palestina en el año quinto del faraón del éxodo, aun cuando hubieran emigrado directamente a Canaán. Una peregrinación de 40 años por el desierto (aunque se permita el vago significado de "muchos años") elimina esta teoría completamente del cuadro, por no decir nada de otras objeciones a ella, tales como la imposibilidad genealógica de 400 años desde José hasta Moisés.

La teoría de los dos éxodos.

Hay numerosos eruditos que en la actualidad proponen y respaldan una teoría según la cual hubo dos éxodos: uno durante la dinastía decimonovena, y el otro en el siglo XV cuando los hebreos de Egipto habrían invadido a Canaán. Estos especialistas que tratan de reconstruir perfectamente la historia bíblica, en realidad la están separando en dos movimientos migratorios. Hay disparidad de criterio en cuanto a qué tribus emigraron a Egipto y con respecto a la fecha cuando lo hicieron; tampoco están de acuerdo acerca de qué tribus nunca salieron de Canaán y de cuáles pudieron haber permanecido en Egipto; y ni

siquiera existe un criterio unánime concerniente a las rutas utilizadas o el orden en que invadieron a Canaán. La imposibilidad de armonizar estos dos éxodos con los 40 años o con los 480 años, resulta una objeción menor si se la compara con la ubicación de Josué dos siglos antes de Moisés y con la reinterpretación audaz del relato bíblico en lo que concierne a los patriarcas, las tribus, la geografía y la religión de los hebreos.

No pretendemos empequeñecer la erudición que se ha usado en esta tentativa de reconciliar la invasión de los habirus y otras evidencias que señalan un éxodo del siglo XV junto con la edificación de ciudades de abastecimiento para Ramsés II y el saqueo posterior de algunos pueblos palestinos. Pero las complicaciones de las diversas teorías de un éxodo doble no necesitan ser tratadas aquí pues un comentario conservador se escribe para proyectar luz sobre el relato bíblico y no para reconstruir el relato mediante conjeturas que se adapten a un marco histórico ya elegido.

Este comentario ubica el éxodo durante la dinastía decimoctava.-

Queda la teoría que coloca el éxodo a mediados del siglo XV (1445 AC o sus proximidades). Aceptamos esto principalmente debido a los intervalos entre esta fecha y otras posteriores de la Biblia. Se puede explicar de acuerdo con la narración bíblica y el marco histórico y arqueológico.

La fecha se basa en una declaración que sincroniza el 480° año a partir del éxodo con el 4° año de Salomón cuando se inició la construcción del templo en el mes de Zif (1 Rey. 6: 1). De acuerdo con la cronología aceptada en este comentario, ese año fue 967/66 AC, es decir el año judaico del reinado que comenzó en el otoño [del hemisferio norte] de 967 y terminó en el otoño de 966 (ver los artículos sobre el calendario judío y sobre cronología en el tomo II de este comentario). De manera que el comienzo de la edificación en el mes de Zif (aproximadamente nuestro mayo) habría ocurrido en la primavera [del hemisferio norte] del año 966 AC. Luego el mes de Zif en el primer año en que los israelitas salieron de Egipto, ocurrió 479 años antes 202 que 966, lo que da 1445 AC. Esto se puede computar fácilmente mediante esta fórmula:

$$\begin{array}{rcl}
 & \text{Si Zif en el año 480} & = \\
 966 & \text{AC,} & \\
 & \text{luego, retrocediendo 479 años} & (479), \\
 & \cdot & \\
 & \text{Zif en el primer año} & = \\
 1445 & \text{AC} &
 \end{array}$$

Y Zif en el primer año, comenzando el mes 21, es el mes que sigue

inmediatamente a Abib (o Nisán), en el que salieron de Egipto los israelitas.

De modo que el éxodo, computado desde la fecha del 4º año de Salomón como el 967/66 AC, habría ocurrido en la primavera [del hemisferio norte] de 1445 AC, si el 480º año es usado como una fecha de una era y no meramente como un número redondo.*

Esta teoría del siglo XV puede armonizar con los 400 y los 430 años computados desde Abrahán. Un éxodo en 1445 colocaría la migración de Abrahán a Canaán en 1875 AC y poco después su viaje a Egipto, en el mismo período del cual tenemos un antiguo registro de un jeque semítico que viajó a Egipto con su familia como comerciante acompañado de un gran séquito (ver en la pág. 168 un grabado de esa escena).

Por lo tanto, José y Jacob habrían estado en Egipto 215 años antes del éxodo, en tiempos de los hicsos. Los grandes honores conferidos a José han sido considerados como que muy probablemente se realizaron durante un régimen en el que predominaba el elemento asiático. Otros detalles también coinciden con este cuadro. La declaración que "Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio" compró a José (Gén. 39: 1) indica una dinastía que no era egipcia. De lo contrario, ¿por qué habría de destacarse que el capitán de faraón era "varón egipcio"? Más todavía, la mención de caballos y carros (Gén.

41: 43; 46: 29) se considera que armoniza mejor con el período de los hicsos que con otro anterior, pues generalmente se acepta que no hay registro de caballos en Egipto antes de ese tiempo. Sin embargo, no eran curiosidades importadas en los días de José, pues los egipcios vendieron su ganado a faraón, incluso caballos, a cambio de alimento durante el hambre (Gén. 47: 17). Para otros puntos véase el comentario sobre el cap. 39: 1.

El relato de Moisés y del éxodo puede encuadrarse dentro del marco histórico de los reinados de Tutmosis I hasta Amenhotep II. Tutmosis I y Tutmosis III llevaron a cabo construcciones mediante el trabajo de esclavos asiáticos. Hatshepsut, como madre adoptiva de Moisés, Tutmosis III como el rey del cual huyó Moisés a Madián y Amenhotep II como el faraón del éxodo parecen concordar con el relato bíblico. Tenemos aún el hecho de que el sucesor de Amenhotep II fuera un inesperado heredero del trono, circunstancia que sería lógica si el hijo mayor hubiera muerto en la décima plaga. Para un bosquejo de la armonía entre el relato bíblico y las vidas de estos gobernantes, ver la Introducción al Exodo y los comentarios sobre los capítulos de la narración bíblica.

Si los 40 años de peregrinación terminaron y comenzó la invasión de Canaán por 1400, las incursiones de los hebreos fueron contemporáneas con las cartas de

Amarna. Aunque ha habido una gran controversia en cuanto a la relación histórica 203 entre los nombres, no sería raro que los hebreos fueran una parte de los habirus mencionados en esas cartas como una amenaza para Siria y Palestina, pues fue precisamente en ese período de debilidad de Amenhotep III y de indiferencia de Ikhnatón acerca de los asuntos del gran imperio egipcio, cuando el control de Palestina se fue escurriendo de las manos de los faraones.

Examen de las objeciones a esta datación.-

También hay objeciones contra esta teoría del siglo XV. Se señala que la fecha no coincide con el total de los períodos mencionados en el libro de los Jueces, o los 450 años de Hech. 13: 19, 20 pues depende de los 480 años de 1 Rey. 6: 1.

Es cierto que si los totales de todos los años de Jueces se consideran como períodos sucesivos, la suma va mucho más allá de 480 años, pero no hay nada en ese libro que elimine la conclusión de que algunos de los períodos de los 2 jueces fueran posiblemente contemporáneos en diferentes partes del país.

Puesto que las teorías de una fecha del éxodo más antigua o menos antigua de todos modos deben comprimir el período de los jueces dentro de un ámbito inaceptablemente pequeño, o reconciliar los 480 años con unos 600 años eliminando ciertas porciones de todo el período, como se ha explicado, parece

razonable aceptar como literal la declaración categórica de que Salomón comenzó la edificación del templo en el 480º año a partir del éxodo, especialmente teniendo en cuenta que esa fecha puede concordar con los otros datos.

Es cierto que un éxodo en 1445 hace más difícil explicar los 300 años mencionados por Jefé (ver Juec. 11: 26), pero se puede hacer suponiendo una rápida desintegración después de Jefé con cortos períodos de jueces contemporáneos. (Ver el artículo sobre cronología en el tomo II de este comentario.)

En cuanto a los 450 años de Hech. 13: 20, hay discordancia en cuanto al texto original de la declaración y hay traducciones que difieren de él en varias versiones. Una de ellas hace de los 450 años el período de los jueces; la otra, que proviene de manuscritos diferentes, la convierte en el período que antecede a los jueces. La segunda forma, considerada como mejor por los eruditos modernos, ciertamente es más ambigua. Un intervalo literal de 450 años entre Josué y Samuel no puede ser ajustado dentro del esquema cronológico que ubica el éxodo en el siglo XV pues es obviamente incompatible con un intervalo de 480 años entre el éxodo y Salomón. Los que adoptan la cronología larga (con los 480 años fuera de los períodos entre los jueces) también usan

los 450 años únicamente como la suma de la administración de los períodos administrativos reales de los jueces. Por otro lado, los que aceptan superposiciones de los períodos de los jueces, con una duración total mucho menor, pueden emplear los 450 años, de acuerdo con la otra versión, como el período del tiempo de la descendencia, el comienzo de los 400 años computados desde cuando Isaac tenía cinco años de edad. Explican los 50 años adicionales con los 40 años de peregrinación más unos 10 años hipotéticos antes de los jueces (ver el artículo sobre cronología en el tomo II de este comentario).

Ambas teorías tienen dificultades y elementos de opinión personal. Por lo tanto, se ha considerado que lo mejor es no tomar en cuenta este período ambiguo y controvertido porque no es lo bastante positivo para ser usado a favor o en contra de la teoría del éxodo en el siglo XV.

La capital de la decimoctava dinastía estaba en Tebas, a centenares de kilómetros de la tierra de Gosén. Sin embargo, los hebreos vivían cerca del palacio real, de acuerdo con el relato del nacimiento de Moisés y por la comunicación entre Moisés, los israelitas y el faraón durante el largo período de las plagas (posiblemente todo un año). Sin embargo, no hay nada en contra de una segunda residencia real, durante ciertos lapsos, en el delta o cerca de él, aunque no hay evidencia de esa capital en el período asignado a Moisés. 204

Los que defienden la teoría del siglo XIII señalan los nombres de las ciudades de Pitom y Ramesés (de la decimonovena dinastía). Con todo, los que defienden una fecha anterior consideran esos nombres como formas posteriores introducidas por escribas en lugar de nombres más antiguos (por ejemplo, Ramesés fue llamada previamente Zoán, Avaris y Tanis). También podríamos hablar de Nueva York como fundada por los holandeses, juzgando innecesario usar el viejo nombre de Nueva Amsterdam. Ciertamente, los que toman el nombre "Ramesés" (Exo.1: 11) como evidencia del éxodo bajo Ramsés II también deben explicar "la tierra de Ramesés" de los días de José (ver comentario de Gén. 47: 11) con un método similar. De ahí que si el nombre de la tierra no necesita derivarse del nombre del faraón, tampoco lo necesita el nombre de la ciudad.

Algunos arguyen que el relato de la migración de José y su familia a Egipto no prueba que un gobernante hicsa favoreciera a sus camaradas asiáticos, sino más bien que un egipcio recompensa a un benefactor semítico por los servicios prestados, mostrando consideración con los prejuicios de los egipcios al segregar en Gosén a los pastores hebreos. Los defensores del siglo XV replican, defendiendo la presencia de José en la época de los hicsos, que un faraón egipcio posterior habría sido demasiado antisemita para prodigar favores

tan encumbrados, y que el motivo de la segregación puede haber sido, no tanto respetar la sensibilidad de los egipcios, como proteger a los pastores hebreos de la mala voluntad de sus vecinos egipcios. Así también, el trato de José con sus hermanos, aunque citado como una objeción, ilustra que José mismo había adoptado las costumbres egipcias, como podría haberse esperado de un rey asiático que se hubiera amoldado a Egipto.

Podría parecer ilógico describir a los nacionalistas egipcios como expulsando a los odiados hicsos asiáticos y, sin embargo, dejando en Gosén una comunidad de semitas que habían sido favorecidos por el régimen extranjero. Una explicación posible sería que los hicsos que fueron expulsados eran la clase gobernante opresora, y que muchos hicsos del común del pueblo fueron dejados, considerándolos como inofensivos y posiblemente como una fuente de trabajo forzado. Sabemos demasiado poco como para dogmatizar sobre el tema.

La ausencia de alusiones bíblicas a un dominio de los egipcios en Palestina o a una ocupación militar se ha considerado en discordancia con la ocupación del país por los israelitas en el siglo XV y posteriormente. En realidad, los israelitas quedaron mayormente como moradores nómadas de las colinas por mucho tiempo después de ese período. No lograron expulsar a muchos de los habitantes

y se establecieron afuera de numerosas ciudades fortificadas donde debe haberse centralizado el control egipcio. En lo que atañe a las frecuentes campañas egipcias a lo largo de la costa, los hebreos de las colinas difícilmente pueden haber tenido contacto con ellas, Y posiblemente algunos de los adversarios de los israelitas mencionados en la Biblia fueron tropas locales que actuaban como vasallos de Egipto.

Las piezas de alfarería de períodos más recientes descubiertas en el cementerio de Jericó se han atribuido a diversos grupos esporádicos que se establecieron en el sitio de la ciudad en ruinas.

Otra objeción contra una llegada anterior de los israelitas, levantada por los defensores del siglo XIII, es que Edom y Moab no fueron naciones que se establecieron en sus territorios sino hasta después del siglo XV, y un argumento relacionado con esto es la ausencia de restos de alfarería en la Transjordania de ese tiempo. La respuesta a esta objeción es que si los edomitas y moabitas eran nómadas, ha de esperarse la ausencia de alfarería. 205

No se puede suponer que todos los problemas del éxodo* puedan ser resueltos ahora, pero no son insuperables los obstáculos para llegar a una teoría razonable. Las evidencias examinadas parecen respetar un éxodo del siglo XV

como una hipótesis que se puede emplear para los propósitos de este comentario, dentro de las posibilidades de la narración bíblica, sin discordar con la exposición de Patriarcas y profetas y razonablemente factible dentro del marco de los hallazgos históricos y arqueológicos.

V. Las cronologías más antiguas dependen de la fecha del éxodo

No se conoce la fecha de la creación.-

Los que tratan de establecer la cronología bíblica desde la creación hasta el éxodo mediante las listas genealógicas de los patriarcas, el relato del Génesis y los 430 años transcurridos desde el llamamiento de Abrahán hasta el éxodo (véase la pág. 194), deben suponer que las listas patriarcales están completas.

Si el segundo Cainán (Luc. 3: 36) se añade a la lista hebrea, si se considera la posibilidad de lagunas en las listas genealógicas, o bien si se utiliza la enumeración de la Septuaginta, el período patriarcal debe ser más largo que el establecido en el texto hebreo (con lo cual la fecha de la creación retrocede).

Cualquier fijación de fechas AC para los patriarcas, no importa mediante qué métodos se establezca, dependerá de la fecha AC del éxodo.

En este volumen, la fecha del éxodo se ha determinado en base a dos premisas, las que se analizarán en el tomo II de esta obra: (1) el período de 480 años desde el éxodo hasta el cuarto año de Salomón inclusive (1 Rey. 6: 1), y (2) la

ubicación del cuarto año de Salomón mediante un cálculo de los reinados de los reyes hebreos hasta el tiempo de Nabucodonosor. El resultado, tal como ya se ha explicado, es el año 1445 AC como fecha del éxodo.

Sin embargo, en este volumen no se dan fechas para el período anterior a Abrahán. Puesto que no se puede llegar a conclusiones definitivas, aun mediante cuidadosos cálculos en base a los datos bíblicos, debido a variaciones posibles de carácter indeterminado (véanse las págs. 194-196), este Comentario no trata de dar una cronología completa. La incertidumbre es mejor que las conjeturas o la ciega aceptación de esquemas teóricos tales como el de Ussher (véase la pág. 188). Ussher ubicó arbitrariamente la fecha de la creación, y comenzó su AM 1 en la noche anterior al 23 de octubre (el domingo más cercano al equinoccio de otoño) en el año 4004 AC; esto es, 4.000 años antes del nacimiento de Cristo, el que él fechó en el año 4 AC. Esto armonizaba con la antigua teoría de los 6.000 años que ubica 4.000 años antes de Cristo y 2.000 años después de Cristo.

Para evitar confusión, hay que definir esta "teoría de los 6.000 años": no se la debe igualar con la frase "6.000 años" que ha sido utilizada por muchos autores religiosos como una aproximación del tiempo transcurrido desde Adán. Se trata más bien de una teoría profético: es decir, es una posición según la cual

los seis días de la creación 206 seguidos por el sábado, juntamente con la declaración de que para Dios un día es como mil años y mil años son como un día (2 Ped. 3: 8), constituye una predicción de que este mundo durará seis mil años, y que a partir del año 7.000 se entrará en el sábado milenario de reposo. En la Biblia no hay ningún período profético de 6.000 años. Este se originó en la mitología antigua (Persa y Etrusca, por ejemplo) y en una analogía judía de los días de la creación. Fue cristianizado por los padres de la iglesia y persistió durante largo tiempo después de Ussher.

Decir que los seis días de la semana de la creación no proporcionan ningún indicio para determinar la duración de este mundo, no es negar su realidad o permitir la interpretación de ellos como largos períodos de tiempo. La aceptación de una creación literal no requiere que se la ubique en un año determinado. La fecha de la creación es desconocida, porque los datos cronológicos de la Biblia no son continuos o completos. Y la creación tampoco puede calcularse a partir de ciclos astronómicos.*

Es verdad que los ciclos astronómicos nos permiten establecer fechas para ciertos acontecimientos ocurridos en la antigüedad (inclusive algunos mencionados en la Biblia), pero únicamente si es que dichos acontecimientos pueden relacionarse con registros astronómicos contemporáneos, especialmente

con eclipses.

La primera relación directa entre los años bíblicos y la escala AC se produce cerca del fin del reino de Judá, alrededor del año 600 AC, en el reino de Nabucodonosor, cuyos años de reinado se han fijado astronómicamente. Algunos citan una fecha anterior, el año 853 AC, como el año de la muerte del rey Acab de Israel, pero la determinación astronómico no corresponde a ese año; el sincronismo depende de un cálculo hecho más o menos a ciegas a partir de un eclipse que ocurrió cerca de 100 años después. En cualquier caso, el camino que lleva desde los reyes de Israel y Judá hasta la creación, cruza demasiadas zonas donde existen diferencias de opinión.

Basta que sean aproximadas las fechas muy antiguas.-

Puesto que tenemos una cronología muy definida para la parte final de la época del Antiguo Testamento, especialmente a partir de los grandes períodos proféticos, deberíamos satisfacernos con fechas aproximadas para los siglos primeros donde no hay una cronología que señale con precisión los acontecimientos bíblicos. Probablemente no están muy erradas las estimaciones en cuanto al tiempo del éxodo y de allí en adelante. Aun las diversas fechas del éxodo no tienen una variación mayor de dos siglos en cualquier dirección partiendo de la fecha adoptada en este tomo. Para fechas anteriores al éxodo

una desviación mucho mayor se consideraría pequeña. Podemos observar con interés los cambios en la cronología histórica para los períodos más antiguos; sin embargo parece haber poca posibilidad hasta ahora de armonizar las primeras dinastías de Egipto y Babilonia, por ejemplo, con la cronología de la Biblia, si tomamos en consideración el diluvio.

Toda la Escritura es dada por inspiración de Dios, aunque la Escritura no pretende tener el registro de toda la historia. Cada vez que se dispone de pruebas fidedignas, es animador ver cómo el registro de las Escrituras resulta vindicado como historia exacta. La cronología, la trama de la historia, nos es dada en el Antiguo Testamento en una forma que debe ser traducida a nuestro método actual de computar el tiempo antes de que podamos aprender su significado. La brevedad y también a veces la oscuridad de las declaraciones cronológicas nos impiden tener un conocimiento completo, pero hay suficiente información clara y exacta en períodos posteriores especialmente en el tiempo de Daniel y Esdras como para tener la seguridad de que las dificultades aparentes se deben a una falta de entendimiento de nuestra parte.

La investigación basada en la arqueología ha resuelto numerosos problemas de la cronología. Con muchas esperanzas podemos anticipar la solución de la mayoría

de los problemas que quedan a medida que continúa la investigación. 213

COMENTARIO

sobre los Libros de

GENESIS

EXODO

LEVITICO

NÚMEROS

DEUTERONOMIO